

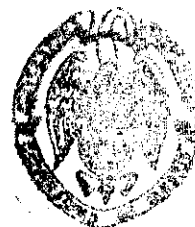
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
DEPTO. DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA

Tesis doctoral

NACIÓN, ESTADO Y CONSTRUCCIÓN SOCIAL
DE LA REALIDAD. FRAGMENTOS DE LA
EXPERIENCIA SOVIÉTICA (1917-1991)



* 5 3 0 9 8 4 1 5 0 0 *
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



ARCHIVO

NOMBRE: JOSÉ MARÍA FARALDO JARILLO

DIRECTORA: ELENA HERNÁNDEZ SANDOICA

MARZO 1998

Agradecimientos.

Un proceso como es el de la escritura de una tesis doctoral va acumulando, con el paso del tiempo, una serie de deudas que resultan imposibles de pagar con unas cuantas palabras. Las deudas intelectuales directas espero que queden suficientemente reconocidas en el aparato de notas que acompaña al presente texto. Por otra parte, quisiera también agradecer a los trabajadores de las bibliotecas donde he ido encontrando los materiales y la literatura precisos porque, casi sin excepción, atendieron mis peticiones -a veces un poco extrañas- con gran amabilidad. En especial a los de las situadas en Rusia, quienes, pese a las actuales dificultades de salarios y medios, se mostraron siempre dispuestos a ayudar.

Quisiera agradecer a Carlos Taibo su apoyo y su consejo a lo largo de varios de los estadios del trabajo, sobre todo al principio, cuando más necesaria era tal ayuda. A Gábor T. Rittersporn le debo también -en especial durante nuestras salidas al *Ausland* de Slubice- una riquísima serie de ideas y sugerencias, que van incluso más allá de lo que supone nuestro tema, aunque todas suficientemente interesantes en sí mismas y en sus implicaciones. Los seminarios y clases de Karl Schlögel me pusieron en contacto con la investigación más reciente sobre Rusia, la URSS y Europa del Este. Debo confesar además que el descubrimiento de los libros de Herr Schlögel representó para mí un verdadero *shock*, por lo que tenían de afinidad con mi propia perspectiva de la historia soviética -y no olvidemos que, en algunos casos, habían sido escritos diez años antes-. Jochen Hellbeck, uno de los jóvenes investigadores del estalinismo más interesantes, me ayudó, con su completo conocimiento de los diarios personales de los años treinta, a encontrar las fuentes de la identidad individual en dicho período. No en vano citamos aquí en profundidad su edición de los diarios de Ivan Podlubnyjs. A J. Arch Getty, Kari Bronaugh, Peter Holquist y algunas otras personas les agradezco su amabilidad al contestar, a través del correo electrónico, a algunos de mis requerimientos. Asimismo agradezco a los integrantes de la lista H-RUSSIA sus vivos debates en el ciberespacio, que me hicieron sentirme parte de alguna ¿mítica? comunidad científica internacional.

Las investigaciones en Rusia las llevé a cabo gracias a una beca de intercambio concedida por la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad Estatal Lingüística de Moscú. Sin dicha beca este trabajo sería, simplemente, impensable.

En tono más personal, gracias a María por acompañarme durante un trecho - difícil- de este camino; a mis padres y a mi hermano, agradecimiento que, según expresión castellana, es de bien nacidos; también a Kasia, por acompañarme otro trecho y gritarme -en cuatro idiomas- que escribiera más y hablara menos.

He dejado para el final a Elena Hernández Sandoica. Si tuviera que agradecerle adecuadamente todo el apoyo intelectual, material y moral ofrecido durante estos años, es posible que este, a menudo, casi burocrático trámite de los „agradecimientos“, semejara más una novela por entregas decimonónica -por su longitud- que otra cosa. No obstante, dado que el trabajo y la posición intelectual de Elena han marcado los míos propios, creo que puedo decir con toda propiedad, y aún a riesgo de ofenderla con palabras un tanto desfasadas, que me considero un discípulo suyo.

No hay ni que decir sin embargo que cualquier error, falsa apreciación o conclusión apresurada que se observe en la presente tesis doctoral serán responsabilidad única y exclusivamente mía, y que ni ella ni ninguna de las personas aquí citadas tiene por qué estar de acuerdo con las opiniones vertidas a lo largo del texto que ahora comienza.

NACION, ESTADO Y CONSTRUCCION SOCIAL DE LA REALIDAD.
FRAGMENTOS DE LA EXPERIENCIA SOVIETICA (1917-1991)

0. Introducción.....	1.
1. La construcción de la realidad a lo largo del sistema soviético (I): la búsqueda de un modelo.....	4.
1.1 Modelos del sistema soviético: algunas reflexiones.....	4.
1.1.1 Revolución, comunismo de guerra, NEP.....	7.
1.1.2 El stalinismo como necesidad.....	10.
1.1.3 Cambio y continuidad en la historia de Rusia.....	12.
1.1.4 Algunos recuerdos.....	13.
1.1.5 Contexto.....	15.
1.1.6 La intelligentsia busca un lugar al sol.....	19.
1.1.7 Resumiendo.....	21.
1.2 Superación y retorno del modelo totalitario.....	25.
1.2.1 ¿Qué significa <i>totalitario</i> ?.....	25.
1.2.2 La superación del concepto.....	28.
1.2.3 El regreso del totalitarismo.....	31.
1.2.4 Coordenadas del desarrollo histórico soviético.....	34.
1.2.5 Un modelo de trabajo del sistema soviético.....	35.
2. El Nacionalismo y la construcción social de la realidad. Los años centrales del régimen de Stalin (1929-1937).....	40.
2.1 El Nacionalismo como conocimiento del mundo.....	41.
2.1.1 El hecho nacional.....	42.
2.1.2 La Intelligentsia y el nacionalismo.....	44.
2.1.3 Historiografía y nacionalismo.....	47.
2.1.4 Hacia una conceptualización del fenómeno nacional: los <i>utopoi</i> ..	48.
2.1.5 Los supuestos de esta investigación y sus objetivos.....	52.
2.2 Formulación del paisaje. Arquitecturas y espacios de vida.....	54.
2.2.1 Una aproximación al paisaje.....	55.
2.2.2 Creando Nuevo Estado.....	59.
2.2.3 Partido de vanguardia, cultura de vanguardia.....	63.
2.2.4 El paisaje revolucionario: año uno.....	73.
2.2.5 Moscú: escribiendo la ciudad.....	77.
2.2.6 El discurso técnico y científico como paisaje.....	83.
2.2.7 Estética del Plan Quinquenal.....	91.
2.2.8 „Las ciudades y los años“.....	101.
2.2.9 Moscú: reconstruyendo la ciudad.....	108.
2.2.10 Conclusión: el paisaje soviético, la nación soviética.....	114.

2.3 La Escritura simbólica de la realidad social: la Constitución de 1936.....	122.
2.3.1 La constitución como orden simbólico.....	124.
2.3.2 La Constitución de Stalin.....	130.
2.3.3 El debate nacional.....	135.
2.3.4 El discurso del camarada Stalin.....	144.
2.4 ¿Conclusión?: (Algunos) Habitantes del nuevo mundo.....	149.
2.4.1 La dura vida del propagandista.....	149.
2.4.2 La patria construida.....	154.
3. Regreso al futuro: el nacionalismo ruso en la época terminal del Imperio Soviético (1968-1991).....	159.
3.1 Alexander Solyenitsin: intelligentsia, nacionalismo e imagen.....	160.
3.1.1 Sobre fuentes y métodos.....	162.
3.1.2 Narrativa I: de joven comunista a <i>zek</i>	166.
3.1.3 Narrativa II: del GULAG al triunfo literario.....	171.
3.1.4 Narrativa III: exilio y vuelta a casa.....	178.
3.1.5 "Cómo reorganizar Rusia.".....	181.
A. Aspectos formales.....	183.
B. Una imagen de la Unión Soviética.....	185.
C. Una imagen de Rusia.....	186.
D. El acervo cultural del <i>utopos</i> solyenitsiano.....	188.
E. Un <i>utopos</i> para un nacionalismo.....	193.
3.1.6 Las barbas de Solyenitsin, o la conciencia de la autoimagen.....	194.
3.1.7 ¿Por qué decimos que Solyenitsin es un nacionalista?.....	199.
3.1.8 Sobre la evolución de un pensamiento nacionalista.....	203.
3.1.9 Algunas precisiones.....	206.
3.2 El renacer del nacionalismo ruso (1968-1991).....	208.
3.2.1 Nacionalismo ruso.....	209.
3.2.2 Un poco de método.....	215.
3.2.3 En torno a los <i>utopoi</i> del nacionalismo ruso: definiciones.....	216.
3.2.4 Desde la perestroika.....	222.
3.2.5 Historiografía y sentimiento nacional: Lijachov.....	224.
3.2.6 Recomenzando: los años sesenta.....	229.
3.2.7 Mitología campesina y literatura.....	233.
3.2.8 Algunos datos acerca del resurgir nacional al fin del sistema.....	238.
3.2.9 El fracaso del nacionalismo soviético (1989-1991).....	240.
3.3 A modo de sospechas o conclusiones.....	243.
4. La construcción de la realidad a lo largo del sistema soviético (II): problemas teóricos y dinámicas históricas.....	246.
4.1 Teorías de las dinámicas no lineales.....	248.

4.1.1 La nueva concepción de la ciencia.....	250.
4.1.2 Caos, azar, determinismo.....	253.
4.1.3 La geometría fractálica de la naturaleza.....	254.
4.1.4 No linealidad e historia.....	255.
4.1.5 Algunas hipótesis.....	258.
4.1.6 Pequeña teoría de los fractales históricos.....	260.
4.1.7 Apuntes de crítica del caos.....	263.
5. Conclusión.....	267.
5.1 Un sueño.	267.
5.2 Nacionalismo ruso.	267.
5.3 Solyenitsin y el nacionalismo ruso.....	269.
5.4 El <i>utopos</i> soviético.....	269.
5.5 Última reflexión.....	271.
6. Fuentes y bibliografía.....	273.
7. Apéndice gráfico.	

0. INTRODUCCIÓN.

Cada año, el nueve de Mayo, el padre de mi amigo ucraniano levanta su copa y brinda a la salud del Mariscal Stalin y por la *Victoria* del Ejército Soviético sobre los enemigos fascistas. Hace tiempo, sin embargo, que el padre de mi amigo ucraniano dejó de ser soldado para pasar a convertirse en uno más de los pensionistas ex-soviéticos que reciben raquíticas y discontinuas pensiones. Pese a ello en tiempos de la perestroika, cuando algunos nacionalistas ucranianos solían manifestarse por las calles de su ciudad, más de una vez se echó a la calle armado con una vieja escopeta de caza para amenazarlos y gritarlos. No podía entender lo que querían esos jóvenes. ¿Acaso no era la URSS la única patria?

Porque él nació en Ucrania y su lengua materna es el ucraniano, y cuando por fin se jubiló, su primer pensamiento fue volver a su tierra. Lo cual no significaba que la URSS no fuera para él el contexto de lo que entendía bajo el concepto de „nación“. Por todo ello esos jóvenes antisoviéticos resultaban para él incomprensibles.

Y es que el paisaje de su vieja Ucrania se había, de pronto, transformado en una nueva patria. Pero esa no era la patria de sus recuerdos. Él es un hijo del socialismo y su país es -era- la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Esta patria no era sólo un Estado o una Nación, en su sentido político o económico, sino, también, todo un completo paisaje espiritual.

* * *

En la presente tesis doctoral, nuestra intención ha sido la de comprender como *el intento histórico de construir voluntariamente la realidad social de un territorio concreto*¹, en nuestro caso el vasto país del imperio ruso y más tarde soviético, se llevó a cabo en la forma de una *revolución* que acabó revistiendo forma *nacional* aunque comenzara con ánimos internacionalistas. Unas determinadas *élites*, surgidas de una determinada situación y

¹ El texto fundamental para entender la forma en que nosotros comprendemos el concepto de *construcción social de la realidad* es BERGER/LUCKMANN (1984).

variando en su composición según unas circunstancias muy complejas², *maniobraron* y utilizaron todos los recursos a su alcance para intentar completar lo que era sentido por ellos como su *misión: crear un tipo definido de nueva realidad social*. Para ello contaron con la ayuda de un complejo utillaje teórico de muy diversa procedencia al que se denomina *marxismo soviético*, pero también de otro tipo de materiales, productos unos de *tradiciones anteriores*, otros de *creaciones contemporáneas* a la propia formación del sistema soviético.

La *forma* en que esto se produjo ocasionó que los pequeños fragmentos, los fractales, las estructuras del caos de la primera sociedad soviética, acabaran por configurarse siguiendo *modelos* más o menos habituales -inteligibles, análogos- para sus habitantes: *las pautas de los Estados-nación europeos*.

Esto fue por su parte lo que posibilitó que, de entre esos *fragmentos -fractales-*, alguno cristalizara especialmente a lo largo del decurso histórico del sistema, organizándose y reproduciéndose hasta llegar a convertirse en la *alternativa* al propio sistema, al mismo tiempo que su *sucesión* genética. Nos referimos al desarrollo del *nacionalismo ruso* durante los años setenta y hasta el fin de la URSS. Así pues, *la realidad social se creó* aunque el resultado tuviera poco que ver con los planos iniciales.

Para analizar todo este largo y complejo proceso hemos realizado varios cortes en la secuencia de los hechos, decidiéndonos por analizar tan sólo unos momentos concretos y a la luz de métodos diversos que explicamos en su momento. En principio discutimos algunos términos -en especial el concepto de „totalitarismo“, y nos decidimos por un modelo del sistema que nos sirva para hacerlo inteligible (Cap. 1). En el siguiente capítulo hemos regresado al pasado para realizar un análisis de la construcción estética de la cultura soviética en su relación con la propia construcción del Estado y continuamos luego con una revisión de un proceso muy concreto y determinado que creemos capital para entender las características del nacionalismo soviético: el establecimiento de la Constitución de 1936 como escritura simbólica del nuevo Estado-Nación.

Después para explicar cómo se creó la nación soviética -esto es, la imagen del pueblo soviético soberano- nos trasladamos al momento de su desintegración, recuperando algunos fragmentos de los planteamientos de la *intelligentsia* contra el sistema en torno al renacimiento del nacionalismo ruso en los años finales de la URSS. (Cap. 3).

² En torno a esto, RITTERSPORN (1991).

Esperamos que estos fragmentos, estas *secuencias*³, esparcidas por el texto que comienza ahora con evidente intención puntillista, produzcan sin embargo en la retina del lector una imagen más compacta y concreta: la de una peculiar forma de Estado surgida de una revolución y que contó con una no menos peculiar forma de *nacionalismo*.

Esto nos plantea un problema teórico más. La dinámica del nacimiento, establecimiento y desaparición del Estado Soviético se inscribe en un proceso que puede ser estudiado, pensamos, con cierto apoyo en teorías no específicamente pertenecientes a las ciencias sociales. Examinaremos someramente dichas teorías en el último capítulo, una vez mostremos en forma empírica, como surgió dicho Estado y cual fue el paisaje que creó y en el que se desarrolló.

³ Véanse las propuestas de SHERMER (1995) que exponemos más adelante, en relación con la secuenciación histórica..

1. LA CONSTRUCCIÓN DE LA REALIDAD A LO LARGO DEL SISTEMA SOVIÉTICO (I): LA BÚSQUEDA DE UN MODELO.

Al abordar el concepto de „construcción de la realidad“ en el caso soviético queríamos describir con ello un proceso complejo y nunca completamente acabado. Dicho proceso supone a la vez creación de identidades de individuos y transformación y acción sobre el medio circundante en un dilatado e inagotable movimiento de presión, represión, acción y reacción. De todas formas estimamos que es posible y lícito acotar espacios en este proceso y poner límites a características que se muestran más abiertamente en un periodo que en otro. A este acotar espacios y tiempos es a lo que nos referimos al utilizar el concepto de „modelo de un sistema“.

1.1 Modelos del sistema soviético: algunas reflexiones

Nombrar las cosas, como se recoge en la antigua tradición del *Génesis*, es una de las formas de crearlas. En determinadas culturas conocer el nombre verdadero de alguien concede la oportunidad de controlarlo o ejercer influencia sobre él. Nombrar es, por lo tanto, describir, clasificar, comprender. Por eso, no resulta vano el juego de buscar y encontrar el nombre -el concepto- adecuado para motejar al sistema económico-social-cultural que se desarrolló en el espacio geográfico conocido por Rusia/Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas entre 1917 y 1991. La conceptualización en torno al „sistema soviético“, al „sistema socialista“ o como quiera que por fin decidamos denominarlo ofrece suficientes problemas como para dedicarle unas líneas.

En primer lugar habría que tener en cuenta qué es lo que puede denominarse „modelo del sistema“: ¿Nos referimos a unas características económicas, ideológicas, sociales, culturales...? ¿Son esas características invariables a lo largo de los años del poder soviético? Aún más ¿son esas características exclusivas del caso soviético? ¿Deben algo a algún tipo de tradición? ¿Son producto de un desarrollo histórico concreto análogo al de otros países, Estados o territorios? Mucho se ha escrito sobre todo esto y, suponemos, se seguirá escribiendo, aunque, dado por finalizado el período, haya desaparecido gran parte de la urgencia del análisis. Dicha urgencia impelía a los soviétólogos de los años de la Guerra

Fría en su intento de comprender para combatir o prevenir la, así llamada, amenaza soviética.

La confusión es especialmente grande quizá debido a la ambigüedad del propio objeto -el sistema- que estamos considerando. Como muestran la multiplicidad de posiciones en el interior del Partido Bolchevique durante los años 20, no hubo un primitivo y prototípico „modelo soviético“. Los bolcheviques, conducidos por Lenin, tomaron el poder con el objetivo de permitir que en Rusia llegase a ser un fenómeno histórico que, *desde su punto de vista*, era objetivo e inevitable: el desarrollo de una sociedad socialista desde las semillas de una sociedad capitalista y por medio de un proceso revolucionario. Es materia de opinión el si esta concepción histórica constituía o no -incluso contemplada desde el punto de vista de sus contemporáneos- poco más que una mera ilusión voluntarista de los componentes de un pequeño partido, casi una secta, impregnados de una rica tradición revolucionaria rusa. Pero lo que está claro es que la creencia en el advenimiento objetivo de la sociedad socialista se desparramaba con cierta abundancia a través de la Europa del momento.

Lejos sin embargo de constituir un simple milenarismo -como a veces se ha querido presentar- esta creencia está relacionada mucho más con el desarrollo de una concreta visión científica del mundo que surge, es sabido, en la Ilustración: la idea de *progreso*. Esta idea que, para lo que nos incumbe, se desarrolló desde Hegel a Stalin a través de Marx, contiene unas características propias que muy bien pueden servir para definirla como expresión de una concreta y específica *cultura*. Podríamos denominar esta cultura con muy diversos apelativos: „progresista“, „socialista“, quizás también, aunque con menor propiedad, „izquierdista“...

El hecho sería que, a partir de un concepto claro de desarrollo histórico enraizado en una transformación ideológica apoyada en el cientifismo, se produjeron una serie de contenidos culturales (en la forma de eso que hemos denominado *utopos*¹ y que identificaríamos también con los *fractales* histórico-culturales)². Dichos contenidos, dichos *utopoi*, ofrecieron una alternativa de acción a determinados actores sociales que estaban convencidos de que *progreso* quería decir *socialismo*, tuviese esta palabra el sentido que fuese. El sentido a esta palabra se lo dieron una apreciable serie de intentos ideológicos,

¹ Véase para ello el capítulo 2 de la presente tesis.

² Los conceptos teóricos en torno a los *fractales* se estudian en el capítulo 4.

filosóficos, „científicos“ y, finalmente prácticos, que se extendieron a todo lo largo del siglo XIX. Uno de ellos, que alcanzó poderosa influencia, fue el *marxismo*.

Hay que evitar, sin embargo, a la hora de referirnos a nuestro problema concreto, el modelo soviético, comprender el marxismo como la codificada ideología contenida en determinados libros o expresada en sus luchas políticas por determinados partidos o fuerzas políticas -aunque *marxismo* es también eso-. Lo que queremos entender por marxismo es un desarrollo concreto del pensamiento socialista del siglo XIX establecido ya como tradición europea en torno a varios esquemas distintos -el socialdemocratismo alemán, las rupturas con él producidas por la Gran Guerra, el propio bolchevismo...- y alimentado por diversas tradiciones propias alejadas incluso a veces del objetivo o los medios del marxismo. Se fundieron de este modo las teorías e ideologías -el modelo- que Marx, un „simple“ filósofo y revolucionario alemán, había desarrollado, con los procesos o movimientos causados por la Revolución Industrial y la transformación de la sociedad decimonónica europea: bien como resistencias, bien como superaciones. Estos movimientos discurrían además en un ambiente que, es lógico, no podía por menos que mantener persistencias de muchos tipos y, en especial, de tono cultural. De ahí que la forma real que ofrecía eso que hemos dado en denominar „marxismo“, a la altura de los movimientos revolucionarios en la Rusia del 17, fuese de hecho distinta y diversa y relativamente independiente del propio modelo, esto es, de la teoría filosófica de Marx. La cual por cierto, ni era un todo absolutamente coherente de por sí, ni resultaba del todo homogénea, comparada con la propia actividad política de Marx y sus inmediatos colaboradores o seguidores³.

Es decir: cuando nos referimos al marxismo o al socialismo, queremos decir no sólo la ideología -o tronco de ideologías- políticosocial que ha jugado un concreto papel en el decurso histórico, sino, y sobre todo, nos referimos a las plasmaciones culturales de esas ideologías -en un sentido antropológico o etnológico- que la sociedad en cuestión ha recibido/generado. Es quizá aquí donde pueden hallarse provechosos caminos para comprender el fenómeno soviético: estableciendo una *tradición* cultural que determinó las elecciones concretas de quienes poseyeron el poder político en la Rusia postrevolucionaria. A esto debiéramos añadir las *continuidades* de la sociedad, la cultura o la economía

³ Esto queda patente en el análisis que de la relación de Marx con Rusia hace WALICKI (1971). Para un excelente trabajo sobre la relación (o la falta de ella) entre leninismo y marxismo puede acudirse a KAUTSKY (1994).

prerrevolucionaria y, envolver ambos en los diversos efectos de *retroalimentación* producidos tanto por las circunstancias concretas -guerra, destrucción...- como por las propias decisiones de los actores históricos (las cuales, ya hemos visto, produjeron siempre resultados no previstos o deseados).

1.1.1 Revolución, „comunismo de guerra“, NEP.

Cuando el Partido Bolchevique tomó las riendas del poder del Estado Ruso en 1917 no había nada decidido⁴. Los bolcheviques y sus numerosos apoyos no pretendían un mero cambio de gobierno o de régimen sino que poseían la ambición de construir todo un completo sistema de vida. Esta transformación tenía, por un lado, anhelos totales y con ello, hasta cierto punto, expansionistas⁵, pero por otro se enfrentaba a la realidad de un Estado - poder estatal, queremos decir- en ruinas y de una verdadera guerra por la hegemonía entre diversas tendencias, intereses, proyectos, fracciones.

Los bolcheviques tenían pues en contra demasiados segmentos de oposición y resistencias⁶, como para no permitirse el ser más o menos cautos a la hora de desarrollar su modelo. Este modelo, sin embargo, debía seguir unas pautas y unos objetivos enraizados en el marxismo tal y como ellos lo entendían. Es decir, tal y como hemos definido arriba: como una tradición propia.

⁴ Hay verdaderos océanos de literatura sobre este tema. Por citar sólo un viejo, accesible y -en nuestra opinión- excelente clásico: CARR (1950-53). Hay edición castellana en Alianza Ed. y además una sobresaliente síntesis en CARR (1981).

⁵ Todo lo cual puede ser explicado tanto acudiendo a las particularidades de la tradición rusa como a las líneas maestras de la ideología marxista tal y como los bolcheviques rusos las comprendían.

⁶ Y con esto nos referimos no tanto a las habituales y reconocidas resistencias de índole política („blancos“, intervención militar extranjera, partidos de oposición,...) como a la propia falta de colaboración de las muy diversas poblaciones del vasto territorio ruso, en su mayor parte campesinos de vida tradicional, para los cuales los planes y las acciones de los bolchevique no eran más que intrusiones en la cotidianeidad de su existencia. Referencias a esto en un excelente estudio de historia local: ALTRICHTER (1984).

El „comunismo de guerra“ fue quizás la primera manifestación del deseo bolchevique de inscribir en la historia algún tipo de modelo propio. Y esto, al margen de las discusiones⁷ en torno a si este desarrollo constituyó un primordial e intencionado intento de comenzar a construir la futura sociedad socialista, o de si se trató de una mera política de circunstancias dictada por las necesidades de la guerra revolucionaria. Porque en cualquiera de los dos casos el resultado sería el mismo, y la forma que dicha política tomó -en esencia *utópica*, esto es, orientada a un fin previsto del que se posee una imagen mental y ninguna experiencia física clara- no varió. O, en la síntesis que ha hecho algún autor⁸, convendría considerar al „comunismo de guerra“ como una respuesta a una situación dada a partir de (o en relación a) una base ideológica.

La inicial cautela de los bolcheviques, difícil de mantener durante una guerra, se expresó en las ambigüedades de su relación con el campesinado. Si para los urbanitas bolcheviques, siguiendo la imagen del influyente Maxim Gorki, el campesinado ruso representaba un estado humano solamente un poco por encima de lo bestial y al que había que regenerar mediante una revolución⁹, por otro lado, la consigna de reparto de la tierra mantenida por los bolcheviques -quizá con manifiesta intención oportunista- inmediatamente antes de Octubre y hasta un poco después, pareciera hacernos creer en una reconciliación o un acercamiento a las posiciones populares campesinas: el „Decreto sobre la tierra“ fue publicado ya el 26 de octubre (8 de noviembre según el calendario entonces vigente en Rusia).

El hecho de que el arma principal del „comunismo de guerra“ fueran las requisas a los campesinos¹⁰ ¿nos pondría frente al desarrollo de un modelo supuestamente marxista? Parece muy difícil creer en que la teoría del marxismo europeo, en principio destinada para desarrollarse sobre sociedades industrialmente adelantadas y ligada, en ámbitos de *Alltag* o de cultura cotidiana, a formas de vida de solidaridad de clase y de redención de la pobreza, constituyese el ingrediente básico para engendrar experiencias militaristas y punitivas del tipo que muestra el „comunismo de guerra“. Lo volveremos a mencionar más tarde, pero

⁷ Véanse por ejemplo, PATENAUDE (1995) y SIEGELBAUM (1992).

⁸ Alec NOVE (1992):73-75, quien cita como fuente de esta afirmación los debates en la „Academia Comunista“ llevados a cabo en los años 1922 a 1924.

⁹ Algo de esto se nos cuenta en AGURSKI (1987).

¹⁰ LIH (1986):673-688.

resulta bastante claro que una cierta parte de las características del completo modelo soviético yacen en la experiencia traumática de su nacimiento: la guerra civil sucesora de una larga guerra mundial. La tantas veces citada Sheila Fitzpatrick¹¹ ha entendido la guerra civil rusa como una verdadera escuela para los dirigentes bolcheviques y como fuente de muchos de sus comportamientos posteriores. Incluso en trabajos estrictamente económicos¹² se hace hincapié en la función militar de la economía y se nos recuerda que, por ejemplo, a partir de 1920, el STO (Soviet de Trabajo y Defensa), presidido por Lenin, se convirtió en el verdadero gabinete económico, por encima incluso de VSNJ (Soviet Supremo de Economía Nacional) que era, desde finales de 1917, el primitivo organismo de planificación y, en teoría, máximo órgano de la economía del país.

La liquidación de la política de „comunismo de guerra“ y el establecimiento de la NEP (Nueva Política Económica) coincidió sin embargo con la proclamación de la línea común en el interior del partido y de su consideración legal como partido único. Que la liberalización económica coincidiese con un reforzamiento de la disciplina política -hecho evidente después de la represión de Kronstadt- nos podría llevar a pensar en un precedente del modelo chino de reformas: el partido férreamente organizado que controla dictatorialmente el Estado y que, por ello, tiene capacidad para ensayar otros modelos distintos del que, anteriormente, les ha resultado fallido. Parece sin embargo más sencillo el considerar la NEP como una necesidad política y económica práctica -y la repugnancia al asumirla de muchos bolcheviques es evidente- que, ante la constatación de unos resultados que en muchos sentidos se podían calificar de „positivos“, si los comparamos con la situación inmediatamente anterior y no con los objetivos declarados de los bolcheviques, produjo los inevitables acomodados ideológicos de una parte de sus otrora reluctantes progenitores. Nos referimos, claro está, a Bujarin.

Esto nos muestra que hemos de evitar contemplar el stalinismo y, de hecho, el edificio todo de la dictadura bolchevique, como un resultado inevitable, teleológico, de los procesos de la revolución de Octubre. Si no es posible negar multitud de antecedentes, precedentes e influencias, tampoco es posible negar la infinidad de posibilidades que existieron en todo

¹¹ FITZPATRICK (1985).

¹² NOVE (1992): 64-95.

momento. En fecha tan tardía como 1924 Lunacharski¹³ escribió en relación con la política cultural, que „las revistas y periódicos del partido“, el partido en suma, podrían apoyar una específica línea cultural pero sería demasiado esperar que el poder del Estado como tal lo hiciese. Es decir, diferenciaba entre el Partido y el Estado, algo que para muchos estudiosos del Oeste, acostumbrados al modelo totalitario, ha resultado a menudo difícil de comprender.

1.1.2 El stalinismo como necesidad.

La *necesidad* del sistema Soviético -tal y como lo entendemos hoy- ha sido negada por historiadores del talante de Robert V. Daniels¹⁴, por ejemplo, quien ha empezado por dudar de la propia necesidad de la Revolución de Octubre. Daniels ha escrito que la Revolución de Octubre fue un accidente, en su opinión, lamentable porque quebró el desarrollo de un modelo que él quiere cercano al socialdemocratismo europeo (la Revolución de Febrero). Esta intromisión del azar -¿del caos?- en el supuestamente armónico desarrollo histórico produciría según Daniels (dando un paso más adelante aunque en cierta línea con la clásica interpretación trotskista), que, con Stalin, el régimen soviético dejara de ser „verdaderamente“ marxista. De este modo el stalinismo se atuvo tan sólo a las exigencias del poder, en forma que el marxismo-leninismo oficial del régimen vino a convertirse en lo que Marx entendía literalmente por „ideología“, esto es, „falsa conciencia“. Daniels afirma que, en los años treinta, „el régimen soviético cambió en su esencia“. El propio régimen stalinista „no podía expresar más alta articulación de sus presupuestos sociales que la ideología marxista-leninista pero ésta había sido reducida a racionalización de los hechos“. En conclusión, „y a pesar de sus etiquetas, el régimen stalinista no representó más el mismo movimiento que tomó el poder en 1917“¹⁵.

Otra versión del mismo tema, aunque en un tono más radical, se encuentra en el análisis ya citado de John Kautski¹⁶ donde hace hincapié en las diferencias, a su juicio

¹³ De nuevo Sheila FITZPATRICK (1974).

¹⁴ Que tiene toda una serie importantes libros sobre el asunto de los que citaremos tan sólo una aportación reciente, DANIELS (1991), y un clásico artículo, DANIELS (1967).

¹⁵ Todo ello en DANIELS (1991):164.

¹⁶ KAUTSKI (1994).

importantísimas y de base, entre el marxismo y el leninismo, caracterizando a aquél como una ideología socialdemócrata a la alemana -haciendo honor a su apellido- y a éste como una ideología de *modernización*, no muy diferente en su esencia, a las que se desarrollaron luego en países del Tercer Mundo¹⁷.

Es esta ligazón de la *originalidad* del marxismo soviético con la verdadera y efectiva modernización que se produjo durante el régimen stalinista y, en especial, los años treinta lo que nos daría una pista para entender lo que de novedad poseyó el stalinismo. Sin embargo el mismo Daniels¹⁸ cita la teoría de la modernización como una de las cuatro principales interpretaciones de Octubre entendido como resultado del „curso natural“ de la historia rusa. Las otras tres interpretaciones que menciona son la teoría oficial de la *revolución proletaria* como culminación de la historia revolucionaria rusa -que era la tesis mantenida por el régimen soviético-, la teoría de la *ola revolucionaria*¹⁹ -intento sociológico de encontrar un denominador común a diversas situaciones revolucionarias- y el recurso a las *tradiciones culturales* rusas que, según algunos²⁰ hacían imposible una salida al estilo de las democracias parlamentarias europeas. El problema planteado ahora sería entonces el de si el modelo soviético constituyó una continuación directa de la historia prerrevolucionaria. ¿Hubo pues, o no hubo, continuidad en la historia del Estado postruso?

¹⁷ Respecto a esto puede consultarse la opinión de KOROVIČINA (1993), tremendamente crítica de la capacidad modernizadora del sistema en los ejemplos de países como Checoslovaquia. Parece típico de los historiadores rusos de última hora su tratamiento del antiguo sistema en un sentido absolutamente negativo. Sin embargo está bastante claro que hay una cierta diferencia entre la „modernización socialista“ de la URSS y la de Checoslovaquia: especialmente el punto de partida.

¹⁸ DANIELS (1967).

¹⁹ Haciendo un resumen puede describirse con el siguiente proceso: resistencia al Antiguo Régimen, crisis, revolución moderada, fase extremista y reacción. Se trata del clásico esquema de Crane Brinton en su „Anatomía de la Revolución“. (BRINTON (1965)).

²⁰ PIPES (1992-93) [estas fechas se refieren tan sólo a la edición alemana, que es la que hemos manejado]. Aunque esta postura se presenta, en general, en toda su obra, conviene también echar un vistazo al debate producido por Solyenitsin con su ataque a Pipes [SOLYENITSIN (1980)]. También a las críticas por él suscitadas y su réplica a éstas críticas, todo ello en *Foreign Affairs* números de primavera, verano y final de 1980. Puede verse también la publicación de dicho debate en DALLIN (1992).

1.1.3 Cambio y continuidad en la historia de Rusia.

A la hora de conceptualizar la historia reciente del complejo nacional ruso se nos plantea la pregunta de si hubo un verdadero, profundo, significativo cambio en Rusia tras la Revolución, o si el elemento dominante fue la continuidad de viejas estructuras materiales o espirituales.

Quizás la clave se situaría en un nivel de abstracción mayor, en la indagación acerca de si son realmente posibles las transformaciones sociales, a la forma en que perviven los procesos históricos o si, en realidad, éstos no representan sino readaptaciones debidas a idénticas o similares circunstancias, condicionamientos de geografías no modificadas o problemas que, en definitiva, son siempre los mismos. Volveríamos a pensar en esa curiosa estructura fractálica de la realidad que preocupa a la ciencia contemporánea y que trataremos más a fondo en capítulos siguientes. Tendríamos que intentar comprender el hecho del *cambio social* y definirlo como tal y además -y en relación con Rusia este aspecto adquiere verdadera importancia- tendríamos que preguntarnos por la posibilidad de un cambio social *consciente* y de lo que entenderíamos por ello. Más adelante ¿qué quiere decir *continuidad* en el contexto de la URSS? ¿Se refiere a la repetición en el sistema socialista de estructuras y pautas de comportamiento *político* o *social* originadas en el zarismo?²¹ ¿Se quiere decir con ello que los elementos deplorables del sistema tienen un origen anterior, externo al propio sistema?²² ¿O es que, cuando se habla de continuidad, nos referimos a algo más profundo, a *mentalidades* muy arraigadas que no desaparecen pese a cataclismos del tamaño de la Revolución, la Guerra Civil o la Colectivización?²³ Y también, ¿es que hay que tener en cuenta el carácter nacional del principal pueblo que desarrolló el experimento soviético, es decir, el famoso "espíritu o alma rusa"?

²¹ Respecto a esto, pueden consultarse las opiniones de CONQUEST (1986) y DAVIES (1980)

²² Pero Rusia poseyó, por ejemplo, una cultivada y avanzada *intelligentsia*, capaz de resistir incluso a la esterilizante censura zarista ¿Por qué el sistema soviético careció de ella o sólo contó con algo parecido durante sus primeros años y los últimos?

²³ Por poner un pequeño ejemplo, entre noviembre de 1929 y diciembre de 1931 se colectivizó casi el 80% de la tierra de la URSS. Fuera como fuese, parece comprensible que la vida de los habitantes de esas tierras debiera de haber cambiado casi de la noche a la mañana. Si la colectivización alcanzó los resultados buscados u otros muy diferentes (incluso en la vida cotidiana de los seres humanos envueltos en dicho proceso) eso es ya otro asunto diferente.

Demasiadas preguntas y demasiado complicadas para intentar siquiera comenzar a estudiarlas aquí. Sin embargo es posible que una pequeña inquisición sobre estos aspectos en el ejemplo del Estado ruso/soviético nos ayude a comprender mejor el intento bolchevique de enderezar lo que Isaiah Berlin llamó „el fuste torcido de la Humanidad“.

1.1.4 Algunos recuerdos.

Buena parte de quienes han querido analizar tanto la dictadura stalinista como, más en general, todo el edificio que sostenía la Unión Soviética, han cargado las tintas sobre las "precondiciones sociales", económicas, culturales y políticas de la Rusia de los zares²⁴. En muchos casos se trata de aquellos que, desde una perspectiva marxista, han intentado comprender por qué fracasó el ideal de la libertad socialista a la hora de *realizarse*, de *llegar a ser* en la Rusia postrevolucionaria. Quien esto escribe recuerda muy especialmente la desengañada reflexión de un historiador soviético en Madrid, en una conferencia de los primeros tiempos de la perestroika: la culpa de que la revolución no hubiese traído los bienes que de ella se esperaban recaía en tres episodios: la guerra civil que siguió a la revolución, la segunda guerra mundial con sus terribles secuelas²⁵ y, en especial, el asfixiante peso de la historia rusa.

Algo en esta línea nos proponía Gerhart Brendler²⁶ -conocido historiador que desarrolló la mayor parte de su carrera en la República Democrática Alemana-. Brendler cuenta que al llegar a Leningrado, en los últimos años de la vida de Stalin, él, un joven procedente de la nueva DDR, que había conocido el régimen nazi, se preguntó por las diferencias entre ambos sistemas. Y es que le parecía que la bandera de la URSS no era muy diferente de una enseña nazi a la que le hubiesen arrancado la *Hakenkreuzt*. Comenzó a vislumbrar alguna respuesta al contemplar las manifestaciones de la Rusia estalinista. Recordaba las manifestaciones en Alemania como una

²⁴ BILLINGTON (1966), SZAMUELY (1974).

²⁵ Secuelas que este historiador cifraba, sobre todo, en el exterminio de una generación que representaba lo más granado, lo más combativo, lo más inteligente y entusiasta que jamás poseyó la URSS. Dicha pérdida, en su opinión, resultó irreparable.

²⁶ En conversación personal con el autor de estas páginas en 1996. Brendler estuvo entre los primeros de la primera generación de la República Democrática Alemana que fueron enviados a estudiar a la Unión Soviética.

marcha obrera: un ejército en la tradición prusiana. Por el contrario, en la Unión Soviética le llamó la atención otra cosa: la abundancia de imágenes, cuadros, retratos, fotos. Lo más parecido que recordaba era alguna procesión de la iglesia ortodoxa: los iconos en alto substituidos por los retratos de Stalin. Una buena imagen de esto se encuentra en el famoso cuadro de Ilia Repin²⁷ „La procesión“, que podríamos comparar con otro cuadro, muy posterior -1935- pintado por A. Samojvalov: „Kirov asiste al desfile de los fisiculturistas“.

Con bastante claridad comprobamos, a través de esta anécdota, como la percepción del pasado define también la del presente. A Brendler le parecía que la actividad masiva del régimen soviético era una prosecución de la actividad religiosa de la institución eclesiástica esencial de los últimos mil años de historia "rusa"²⁸. Habría que preguntarse, por seguir refiriéndonos a este ejemplo, si la continuidad que se produce es funcional, esto es, se cumple el mismo papel con un barniz superficial nuevo o si el mantenimiento del barniz es lo que hace que la función parezca la misma. Porque puede ser comprensible que, al ir recreándose en Rusia el concepto de "manifestación"²⁹ aplicado al movimiento obrero, el individuo que comienza a tomar parte en ellas, a fin de comprender ese nuevo elemento de su existencia, intente adaptarlo a su experiencia previa. Es posible que, por analogía con las celebraciones religiosas, al fin y al cabo el más extendido y homogéneo ritual de su experiencia, el individuo que acudía a las manifestaciones portase las imágenes de sus líderes como antes llevaba los iconos de sus santos. Pero esto no implica que la reverencia que sintiese hacia esos retratos de los líderes fuese similar a la que desarrollaba hacia sus iconos, ni que su vida cotidiana o su mentalidad permaneciese estática durante este proceso.

Otra curiosidad. Según Stephen Kotkin³⁰, en el territorio de lo que después llegó a ser Magnitogorsk -la famosa ciudad socialista de nueva construcción- se fundó en 1755, no muy

²⁷ Debemos a Antonio Elorza la forma en que consideramos a los pintores *ambulantes*.

²⁸ ¿Deberíamos mejor decir de la historia de "una serie de seres humanos ligadas por un lazo de sucesión cronológica, de parentesco -real o extendido- y de relaciones sociales, a lo largo del tiempo y sobre un territorio más o menos similar, seres humanos agrupados en lo que hemos venido a denominar *pueblo ruso*"?

²⁹ En ruso *demonstratsiia*.

³⁰ KOTKIN (1996): 428. Aunque hay que tener en cuenta que Kotkin se pronuncia por una verdadera discontinuidad tras la revolución, y especialmente tras el primer plan quinquenal.

lejos de la Montaña Magnética³¹, una pequeña empresa metalúrgica que persistió hasta que en 1935 fue anexionada al complejo de Magnitogorsk. De este modo se fundía el pasado zarista con el presente soviético. O podríamos decir mejor con el *futuro* soviético: una reliquia del capitalismo se disolvía en la cazuela en que se preparaba la más avanzada y progresiva forma de existencia, los „condensadores sociales“ de los que hablaban los arquitectos constructivistas.

1.1.5 Contextos.

A estas reminiscencias y reflexiones parciales, casuales, podríamos añadir un análisis que, aunque en realidad opuesto ideológicamente, resulta de consecuencias similares. Nos referimos al análisis que se encuentra en las obras de Richard Pipes -tan agriamente criticado por Alexander Soljenitsin³²- quien sostiene que el sistema soviético constituyó sobre todo una consecuencia de la tradición autoritaria rusa.³³

Es inevitable, por tanto, reconocer que no se puede obviar, en absoluto, lo que significó para la construcción de la realidad del nuevo Estado Soviético la situación inicial, una situación que no era, ni mucho menos, de *tabula rasa*. Sin embargo poner el énfasis para explicar los matices dramáticos del sistema soviético en las diferencias de partida para con Europa Occidental³⁴ es no decir nada en realidad. Está claro que entre la Rusia inmediatamente prerrevolucionaria y el modelo de desarrollo de Europa Occidental existían grandes diferencias. Pero, aparte de que el propio „modelo occidental“ carecía de homogeneidad entre los distintos territorios europeos, resulta difícil explicar el por qué de las elecciones concretas hechas a la hora de conformar el sistema soviético. ¿Por qué la revolución de Febrero, por qué la de Octubre, por qué un régimen de extremado estatalismo y por qué ese estatalismo arropado con un lenguaje marxista?

Si pretendemos explicar tan complejo asunto a partir únicamente de las diferencias entre Rusia y Occidente, volvemos a caer en el tipo de debate esencialista propio del siglo XIX y que

³¹ Es decir, el yacimiento de mineral que dio nombre a la ciudad.

³² Los artículos ya citados de SOLYENITSIN (1980).

³³ Véanse, entre otros PIPES (1979) y (1992-93).

³⁴ El proceso histórico de forja del concepto de "Europa Oriental" y de su enajenamiento de lo "europeo", considerado como lo ""civilizado", proceso que no es anterior al s.XVIII, puede arrojar mucha luz sobre este debate. Véase WOLFF (1995).

se basaba en unos míticos caracteres nacionales definidos de forma unívoca y, las más de las veces, arbitrarias. A este debate ya antiguo pertenecen, por ejemplo, las tesis de Konstantin Aksakov para quien "Rusia" y "Europa" eran radicalmente distintas a causa de la diferente génesis del Estado en los dos ámbitos políticos. Esta tesis, que Aksakov aplicaba a la diferencia entre la autocracia zarista y los estados liberales, o que se encaminaban al liberalismo, de la Europa Occidental de la primera mitad del siglo XIX, podríamos traspasarla a la manera en que surge el sistema soviético. ¿Es el sistema soviético tan *fundamentalmente* distinto del resto de los sistemas socio-políticos europeos?

La época de la perestroika y su final vió surgir en la URSS un debate ante todo político -un nuevo planteamiento del ¿qué hacer? leniniano-, al que sin embargo acompañó un renovado auge de la investigación histórica, promovida por las nuevas facilidades de acceso a los archivos. Se juzgó y se enjuició y se analizó el régimen soviético y su modelo en un tono que, en el interior de Rusia, acabó siendo altamente crítico. Se comenzaron a contemplar los setenta años postrevolucionarios a través del color del cristal de la situación contemporánea, esto es, la profunda crisis económica rusa de los años ochenta y noventa. En ese contexto, una de las lamentaciones más repetidas era el hecho de que los bolcheviques habían „apartado“ a Rusia del camino „natural“ de desarrollo, teniendo en mente, claro, al capitalismo zarista³⁵. En relación a esto, Richard Sakwa en una crítica a una entrevista a Andronik Migranian e Igor Kliamkin³⁶ apuntaba la necesidad "(...)de considerar a la URSS como un país normal y corriente, aunque con una historia extraordinaria, en lugar de construir teorías cada vez más extravagantes sobre el carácter excepcional de Rusia y la URSS". Y algo más adelante: "(...) el hecho de que el modelo económico soviético no parezca funcionar muy bien ultimamente no es algo que deba imputarse al tradicionalismo. La explicación debe buscarse en una teoría capaz de comprender la singularidad de esta forma "desviada" de modernidad. El problema clave que se le plantea al país es la manera de avanzar desde una forma de modernidad que constituye un experimento único, distinto y sin parangón histórico, hacia otra forma de modernidad cuyo éxito parece ser mayor".

³⁵ De excepcional importancia -por la difusión alcanzada- y fácilmente accesible es la película *La Rusia que hemos perdido*, dirigida por Stanislav Govorujin en 1992, una verdadera inversión teórica e ideológica de los principios del régimen soviético construida a base de las herramientas -y el apoyo económico- del nacionalismo ruso solyenitsiano.

³⁶ SAKWA (1990).

Ya hemos mencionado a Aksakov, introduciendo la posición de los „eslavófilos“. No sería absurdo decir que, si ha habido alguna continuidad en la historia rusa, soviética, rusa otra vez, ha sido la del debate sobre si esta entidad territorial tan variable y compleja podía considerarse como parte integrante de la civilización europea o no. Traicionando, con la traducción, el elegante lenguaje de Koyre³⁷ nos haremos eco de que "se puede decir que toda la historia intelectual de la Rusia moderna está dominada y determinada por un único hecho: el hecho del contacto y la oposición entre Rusia y Occidente." Se trataría, en realidad, de un doble dilema, el establecido territorialmente -nacionalmente, podremos decir más tarde-, esto es, la relación dialéctica³⁸ entre Rusia y Europa, por un lado, y a su vez, el problema de los contactos entre la intelligentsia y el pueblo, una separación cultural tan honda como la existente entre territorios, y que debe su existencia quizá a esa misma influencia "europea" o a su falta de ella.

Ambas actitudes no se manifiestan como doctrinas o ideologías autoconscientes³⁹ hasta muy tarde, pero (y citamos de nuevo a Koyre⁴⁰), "las actitudes mentales, las direcciones de pensamiento (...) tenían ya una larga historia".

Y es curioso que esta autoconciencia de las intelligentsias rusas coincida hasta cierto punto con las opiniones „occidentales“ sobre la propia Rusia. Robert Conquest, en su prólogo al libro póstumo de Szamuely⁴¹, planteaba las dos visiones habituales que los estudiosos „occidentales“ tenían sobre Rusia: o bien una „sociedad occidental aberrante en muchos asuntos pero aún básicamente „europea“, o bien una extraña sociedad la cual era imposible comprender a través de la teoría política desarrollada sobre la base del estudio de Occidente“. Para Conquest, que se apoyaba en el hermoso trabajo de Szamuely, la peculiar historia rusa había producido una sociedad totalmente dependiente del Estado y moviéndose de acuerdo a las decisiones tomadas por el liderazgo del Estado. El propio Szamuely consideraba que había dos vertientes en la tradición rusa: una, la falta de una entidad civil y social autónoma, lo cual produce el ansia del gobierno desde arriba, por decreto, sea por parte de la autocracia tradicional o bien de sus oponentes (Lenin). La otra vertiente que él observaba era una tendencia hacia el

³⁷ KOYRE (1976): 12. El libro fue publicado por primera vez en 1929.

³⁸ Aunque esta expresión a algunos les suene a marxismo y pueda resultarles incómoda.

³⁹ Entendemos bajo esta palabra a expresiones ideológico-culturales que son establecidas voluntariamente como ideologías tendentes a incidir en la sociedad.

⁴⁰ KOYRE (1976):13

⁴¹ SZAMUELY (1974): IX.

orden cívico europeo, que cada vez iba mostrándose más fuerte en la sociedad y que fue abortada por Octubre, lo que significaría, en realidad, la continuación de la tradición rusa de otra forma.

En referencia a esa diferenciación Europa-Asia, Szamuely sitúa el punto crucial en la conquista tártaro-mongola⁴², a consecuencia de la cual estos pueblos gobernaron Rusia durante 250 años, justo la época durante la que se estaba produciendo el Renacimiento en Europa, hecho que impediría la asimilación de Rusia al resto de Europa. De otro lado los tártaros proporcionaron al dividido territorio ruso una unidad territorial, política y social basada en la igualdad ante la sumisión al Khan: „Se ha dicho(...) que Rusia fue conquistada dos veces: primero por el ejército mongol y luego por la idea mongola del Estado“⁴³.

Simmons⁴⁴, en un libro ya antiguo pero muy revelador del origen y la duración del presente debate, comentaba que "ciertas pautas de comportamiento económico y de pensamiento de la Rusia del siglo XIX e, incluso, ciertos elementos del populismo, han entrado en la corriente de desarrollo económico soviético. Tales herencias, en cualquier caso pueden aclarar pero difícilmente explicar, la teoría y la práctica económica de la Unión soviética actual". Y continuaba replicando a quienes -a menudo- describían el "totalitarismo soviético" como una continuación de la "autocracia zarista", afirmando que las diferencias eran más poderosas que las coincidencias y que no bastaba con dibujar analogías entre Stalin e Iván el Terrible o Pedro el Grande⁴⁵. Simmons veía sin embargo elementos de continuidad cultural en la literatura. No en la posición del autor frente a la literatura o en su valor estético intrínseco - que era, con excepciones, inferior, a causa de la extrema reglamentación de la sociedad soviética- sino en su concepto de la importancia y el valor social de la literatura y la concepción del héroe positivo, activo, dedicado al pueblo y a cambiar la sociedad, doctrinas de los años 1840-1860 -recordemos, claro, a Chernichevski- que fueron bienvenidas por los críticos literarios soviéticos. Además hay un gran elemento de continuidad cultural en la persistencia y

⁴² Algo que, hasta cierto punto, mantiene también HUNTINGTON (1996) en esa especie de „Meim Kampf“ de la geopolítica que es el „The Clash of Civilizations“. Véase pp 252-264.

⁴³ SZAMUELY (1974):18.

⁴⁴ SIMMONS (1955):5 y ss.

⁴⁵ Uno de sus apoyos principales era la escasa raíz que se le puede encontrar a un concepto tan básico y tan concreto como es el poder de los soviets.

regocijada aceptación de la literatura del siglo XIX, que, en estas fechas, era leída con fruición y, al menos aparentemente, con preferencia a los productos del realismo socialista.

Estas opiniones nos aportan una idea clara de continuidad de esquemas institucionales o, mejor, de tradiciones de Estado desarrolladas a largo plazo, en la „larga duración“ y de permanencia de determinadas tradiciones culturales en la „alta cultura“. Sin embargo, describir de qué forma estas continuidades se mantuvieron supuestamente intangibles a lo largo de los siglos resulta cuando menos complicado.

1.1.6 La intelligentsia busca un lugar al sol.

El problema del cambio y la continuidad que como hemos visto es ya antiguo, se planteó en unos términos distintos desde los albores de la revolución. Este planteamiento provenía sin embargo de un debate inmediatamente anterior a Octubre. Nos referimos al terreno de la cultura. Porque relacionado con el fenómeno de las primeras vanguardias, los primeros *ismos*, estuvo siempre el problema de „encontrar un lugar adecuado para la cultura del pasado en la sociedad del futuro“⁴⁶. Ante la perspectiva del desmesurado desarrollo técnico/económico/social del siglo XIX, estaba claro, cabían dos posiciones: la de considerar sobrepasado el arte anterior y por tanto despreciarlo o negarlo, y la de ver una continuación natural entre el arte moderno y lo que las generaciones pasadas habían realizado. Y es curioso que ambas posiciones puedan a la vez darse entre segmentos artísticos o intelectuales tanto „reaccionarios“ como „progresistas“. Porque, por ejemplo, ¿cómo entendemos la posición de Huyssmans, de los simbolistas, de los decadentistas o de los prerrafaelitas? Se trata de artistas que fijan buena parte de sus referencias estéticas y vitales en el pasado. Y sin embargo, ¿no es cierto que se trata de un *-ismo*, de un tipo de vanguardia también? Esta misma ambigüedad encontramos en los simbolistas rusos, en pintores como Vrubel y arquitectos como Sushev⁴⁷.

⁴⁶ THOMSON (1978):7.

⁴⁷ Mantengamos este nombre en la memoria: la arquitectura stalinista debe mucho a este modernista retrasado que pasará a ser luego pieza básica y fundamental de la cultura soviética.

El debate llevado a cabo sobre la destrucción de la cultura „tradicional“⁴⁸ - era en la Rusia del cambio de siglo tan importante porque se trataba de uno de los coletazos finales de una fracción de clase o segmento social: la intelligentsia revolucionaria rusa. Esta intelligentsia que en los años 70 del siglo XIX constituía una, hasta cierto punto, coherente y autoconsciente minoría, había sido una de las más importantes fuentes de cultura en Rusia. De hecho, muy superior en importancia de lo que su número real podía hacer pensar. Sin embargo, a estas alturas, dicha intelligentsia, aún atada a conceptos de revolución anteriores -el populismo- y a una cultura que entendía la vida como un ascético camino hacia la salvación del pueblo⁴⁹, desarrollaba su actividad en una sociedad que había cambiado mucho, que era infinitamente más plural y disociada de lo que su imagen del mundo les permitía ver. Y por eso, expresiones como „la llegada de los bárbaros“ comenzaban a cobrar fuerza en el espíritu de una clase que había siempre creído, con firmeza, en el milenarista advenimiento de la catástrofe liberadora⁵⁰.

Ante este terror al futuro de la intelligentsia se desarrollaban apuestas contrarias: ya que los bárbaros llegan, unámonos a ellos. Esta sería la base teórica de las acciones de los futuristas, esta sería la posición que la Guerra Mundial desataría y llevaría al extremo, y que prepararía el camino para las primeras realizaciones del arte soviético. Como Thomson ha descrito, „es posible que , en cualquier caso, estas ideas hubieran permanecido marginales a la historia de la cultura rusa de no haber sido por la Revolución bolchevique y la revisión que esta llevó a cabo de todas las creencias tradicionales sobre sociedad, moral y arte“⁵¹. Y es bien cierto que, de la noche a la mañana, lo que parecían lamentos de intelectuales o poemitas de jóvenes ociosos se convirtió en cuestión de debate para unas masas ansiosas de transformar la sociedad, una nueva sociedad a la que se le había quedado estrecha la vieja camisa del Estado y la cultura zarista.

⁴⁸ Entendiendo por „cultura tradicional“ la cultura desarrollada durante siglos a un *tempo* mucho más lento del que imponía la nueva organización social y, por ello, percibida en este momento como algo en cierta medida ya ajeno.

⁴⁹ A este respecto puede cotejarse el libro de MORRIS (1993).

⁵⁰ Los patéticos versos de Bryusov en „La llegada de los Hunos“ (1905) son un buen ejemplo:

„A vosotros, los que vais a destruirme/ os recibo con himnos de bienvenida“.

⁵¹ THOMSON (1978): 6.

Pero para esta búsqueda las obras de Marx, que tan útiles parecían como arma revolucionaria, no ofrecían una clara respuesta. Marx se encontró siempre ligado a la cultura en su sentido amplio y tradicional, de modo que su posición había sido, en realidad, considerar al arte como un valor supremo que está fuera del tiempo, en aparente contradicción con sus teorías acerca de la infraestructura y la superestructura. Apoyándose en esto Trotski, uno de los artífices del nuevo Estado, reclamaba la independencia del arte respecto al proceso revolucionario -aunque quizás no de los artistas-. El mismo Lenin, amante también de la vieja cultura burguesa, contribuyó a afirmar un proceso paradójico, al darle escasa importancia a la cultura en el desarrollo y la construcción del socialismo.

Habremos de volver a ésto (véase la sección 2.2 de la presente tesis) pero podemos ya adelantar unas claras impresiones. Los constructores del nuevo régimen, los bolcheviques, se sentían atados al viejo concepto de „alta cultura“ propio de la cultura *burguesa*. La *intelligentsia* que apoyaba al régimen -o sobrevivía en él- y, con el paso del tiempo, una parte de las masas, estaban por la labor de transformar la vida y, con ella, la cultura, de cabo a rabo y con pocas excepciones. La masa campesina del país se mantenía ajena a estas discusiones aunque, con el rápido proceso de industrialización y de urbanización y el consiguiente desarrollo cultural, vendrían a entrar en liza en el momento del stalinismo de preguerra, cuyas características culturales marcarían y condicionarían.

1.1.7 Resumiendo.

En el momento en que empezamos a sacar coincidencias entre distintos momentos históricos acabamos por comprometernos en una casi paranoica persecución de similitudes que, ¡sorpresa!, encajan a la perfección. Con muy buen juicio Eric Hobsbawm ha recordado que "es un error creer que instituciones de aspecto arcaico vienen de muy antiguo. Pueden haber surgido hace poco por razones modernas por más que se funden en un material antiguo o que lo parece (...)"⁵². Resulta por tanto no específicamente necesario pretender que aspectos de la sociedad soviética que parecían ser arcaísmos constituyeran *de por sí* reminiscencias del Antiguo Régimen, antes que nuevos desarrollos debidos a circunstancias muy distintas. Y aquí entraríamos de nuevo en el problema teórico de las redundancias o repeticiones en la historia. Como veremos, es posible que fragmentos estructurados de elementos sociales (*fractales*,

llegaremos a decir) se repitan a lo largo de segmentos históricos sin que haya una razón más o menos definida. La tendencia del ser humano a la comprensión de la realidad circundante puede hacerle recrear elementos de civilizaciones muy alejadas o de momentos pasados, sin que estos elementos posean la misma función que tuvieron en esos lugares y/o tiempos.

Por ello resulta interesante comprobar que los aspectos más profundos del nacionalismo ruso posterior a la perestroika hayan sido anticipados por la oposición derechista al sistema soviético, por eso que se ha solido llamar la "nueva derecha rusa", oposición cuya forma de ver el mundo parece haber triunfado finalmente. Quienes desde el nacionalismo ruso, la política confesional y el integrismo religioso, e incluso desde el extremado racismo, se oponían al sistema han logrado contagiar de su fiebre, esa es la sensación, al grueso de la sociedad rusa de estas horas: ¿cómo explicar esto? ¿no era el Estado el propietario de todos los medios de producción? ¿no controlaba, de este modo, casi todos los medios de comunicación social⁵³ y casi todos los procesos educativos?⁵⁴ Volvemos entonces a referirnos a dos posibilidades: o permanencia en la sociedad de determinadas ideas y mentalidades, o transformación de lo establecido (en este caso lo soviético) por/para la aparición de nuevas variables. Así, tanto esos movimientos nacionalistas precursores serían o bien la muestra palpable de una mentalidad que atraviesa más o menos incólume el régimen o bien la expresión nueva del rechazo de una parte de la sociedad al medio en que vive, rechazo que, con el tiempo se generaliza. Quedaría, pues, una tercera posibilidad: que ni lo viejo sea tan viejo ni lo nuevo tan nuevo: que la mentalidad nacionalista rusa se hubiese convertido en parte importante del sistema soviético impregnando lo que podríamos llamar "mentalidad nacionalista soviética"⁵⁵ y, que, posteriormente, esa mentalidad nacionalista soviética diese paso a una nueva/vieja mentalidad nacionalista rusa formalmente distinta de la soviética pero igual en el fondo.

⁵² HOBBSBAWM (1968): 56.

⁵³ Como excepción importante se encuentra el fenómeno de la "autoedición" clandestina, el conocido "samizdat".

⁵⁴ Decimos casi todos porque nos referimos a la educación en un sentido amplio, antropológico: además existen multitud de procesos educativos que se escapan al entramado básico del Estado que es la escuela, en sus distintos grados y acepciones, y el cuartel. Quizá en estas dos últimas notas a pie de página se encuentre la respuesta a estas preguntas.

⁵⁵ Véase BARGHOORN (1956).

Como siempre, los datos pueden avalar casi cualquier hipótesis de este tipo. Está claro que la revolución no consiguió hacer *tabula rasa* del pasado, ello sería absurdo. Sin embargo también está claro que la conformación del nuevo Estado soviético resultó muy distinta a la de su antecesor zarista y los procesos económicos de colectivización y modernización transformaron radicalmente las vidas de los individuos. No hay que olvidar, aunque parezca una estupidez o una tautología, que la mayor parte de la población rusa de hoy ha nacido después de la Revolución e, incluso después de la consolidación del sistema. El hecho de que el nacionalismo ruso haya *regresado* puede tener menos que ver con sus antecedentes prerrevolucionarios, por mucho que los utilice y elabore, que con procesos producidos mucho más tarde y, en especial, la destrucción de la legitimidad ideológica del régimen. Así, en un mundo que comprende la *realidad estatal como basada en lo nacional*, esas corrientes de resistencia y oposición muy bien podrían haber utilizado el amplio bagaje ideológico que el nacionalismo soviético poseía, para crear su propio *utopos*, repitiendo de nuevo un nacionalismo, el ruso, con un sentido distinto y en un contexto distinto. La utilización de fragmentos lingüísticos y de imágenes del pasado constituirían el tejido, a modo de *fractales*, que hemos estado mencionando continuamente. El uso de esos *fractales* tendría un sentido muy claro: es la forma en que determinados sectores sociales -un cierto número de individuos- podían comprender el mundo, esto es, refiriéndose al amplio espectro de los conceptos nacionales.

Y es que además (man)tenemos la sensación de que la idea de „larga duración“ de la escuela *annalítica* constituye ante todo un método para explicar un mundo eminentemente rural o agrario que no parece cambiar tan deprisa como los ciudadanos deseasen. Es por tanto una explicación surgida del desengaño liberal y positivista, de la dificultad para aprehender una evolución humana más lenta o, quizá, tan sólo distinta, de la que soñaban los iluminados ilustrados. Dicho subterfugio funcionaba para con el Mediterráneo en tiempos de Felipe II casi tan bien como para narrar, en clave postmoderna de historia de las mentalidades, aspectos residuales o arcaicos de los campesinos de la Revolución francesa. Sin embargo no está claro que sea posible aplicar sin más dicho mecanismo para el convulsionado discurrir del macroestado soviético a lo largo del siglo XX, y convendría tomar ciertas precauciones en el momento de intentar ver y buscar ese tipo de permanencias.

La opinión de, una vez más, Sheila Fitzpatrick en la renovada edición de su *Russian Revolution*⁵⁶ es quizás la que mejor ha sintetizado donde se halla el problema en estos momentos. Según ella hasta diciembre de 1991 la revolución rusa pertenecía a la categoría de revoluciones de „nacimiento de una nación“ -entendiendo esto como aquellas que dejaron tras de sí una duradera estructura institucional y nacional y constituyeron el foco de un mito nacional-. A partir de esa fecha, cuando parece ser que la nación que nació en Octubre está muerta, la revolución tiene que ser reclasificada como un episodio más de la larga historia rusa. Hasta qué punto la „nación soviética“ ha desaparecido o no es discutible -habría que definir primero, ya lo haremos, que se entiende por dicha nación-. Sin embargo nos parece bastante claro que el efecto de „nation-building“, que el nacionalismo soviético produjo, es el responsable de la formación de una serie de nuevas naciones europeo-orientales -incluyendo la nueva Rusia- que parecen establecerse como suficientemente sólidas. De todos modos lo importante es, como Fitzpatrick ha señalado, ¿dónde situamos el sistema soviético y sus procesos adyacentes?

Finalizaremos este apartado con una cita un tanto larga de un libro que ha sido vapuleado por una cierta parte de la crítica histórica -en buena medida por razones casi extraacadémicas- y que sin embargo, encierra algunas de las intuiciones más claras y provechosas sobre el stalinismo -y a la larga sobre el entero sistema soviético- que se hayan formulado. Escribe Stephen Kotkin en su *Magnetic mountain. Stalinism as a civilization*: „Cuando miramos de cerca a la URSS en los años treinta vemos que los resultados de construir el socialismo no fueron del todo lo que los bolcheviques pretendieron (esto es, lo que los decretos del partido decían que debía ocurrir). Esto no significa, sin embargo, que las intenciones puedan por ello ser ignoradas. Aunque es necesario mirar más allá de ellas, tales intenciones, programas y políticas fueron responsables por los campos de acción dentro de los que se desarrolló el comportamiento de los individuos“⁵⁷. Kotkin, como vemos, apuesta todavía por buscar las originalidades y las intencionalidades del proceso soviético.

⁵⁶ FITZPATRICK (1994a):1.

⁵⁷ KOTKIN (1995): 21.

1.2. Superación y retorno del modelo totalitario.

Entre todos los intentos de lograr una teoría general del sistema soviético -distinta de la marxista „vulgar“ profesada por el régimen- sobresalen dos: una es, curiosamente, la propuesta por Trotski quien con su idea de la burocratización de la revolución y su prevención ante un „Termidor“ revolucionario ha influido en buena parte de los escritores posteriores⁵⁸. La otra y de la que vamos a ocuparnos en las siguientes líneas es la teoría del llamado „modelo totalitario“.

1.2.1 ¿Qué significa *totalitario*?

La palabra „totalitario“⁵⁹ surgió por primera vez en la Italia de los años veinte⁶⁰, para definir el sistema al que aspiraba el fascismo⁶¹ y con un tono no especialmente peyorativo: de la misma forma que los partidos fascistas, al contrario que los demócratas liberales, eran movimientos *-unidos y no partidos-*, su sistema no era decadentemente pluralista, dividido y limitado como las democracias europeas, sino total y absoluto, o sea, *completo*. Esto permitió que, desde otros ámbitos se comenzase a utilizar la palabra como una descripción de un sistema político que, según iban desarrollándose los acontecimientos se iba mostrando cada vez más opresivo y amenazador.

Ante esta percibida amenaza contra las democracias, determinados intelectuales europeos reaccionaron intentando neutralizar la fascinación que estos regímenes y sus soluciones producían en la sociedad del momento. Sin embargo la evidente antihumanidad

⁵⁸ Y, quizás no tan sorprendentemente, tras el hundimiento de la URSS parece observarse un nuevo resurgimiento o consideración de sus posiciones teóricas: citado con asiduidad en toda nueva síntesis sobre el tema, objeto de seminarios, congresos y revisiones, no haría quizás falta más que fijarse en el elevado número de referencias de WWW dedicadas a Trotski o al trotskismo para comprobarlo.

⁵⁹ "Totalitarismus" en alemán, "Totalitarianism" en inglés.

⁶⁰ GLEASON (1984): 146-147, ROSENBERG (Ed.) (1992): X y especialmente KAPPERER (1995):7-16 y PETERSEN (1996):15-35.

del nazismo junto con su ataque a los propios elementos intelectuales y su imperialismo sin concesiones impidieron que buena parte de los estudiosos europeos llevaran más adelante la comparación entre nazismo, fascismo y sistema soviético. La necesidad del momento era combatir al fascismo y, ante la guerra de España y la política de Frente Popular del movimiento comunista comandado por Moscú, el ataque a los aspectos discutibles de la URSS era postergado o disminuido considerándolo como mal menor. El mismo Trotski, crítico implacable de la „dictadura burocrática stalinista“ llegó a utilizar el término „totalitario“ en algún momento, negándose sin embargo a avanzar en la comparación⁶².

El pacto nazi-soviético constituyó una verdadera prueba para muchos intelectuales de izquierda de todo el mundo y una confirmación de sus temores para otros (Borkenau⁶³ o Rudolf Hilferding⁶⁴, por ejemplo), abriendo paso a una primera y verdadera exploración del concepto. Sin embargo la agresión nazi a la URSS y la repentina inversión de la situación (la URSS ahora aliada de las potencias occidentales) produjo una curiosa mudez intelectual en lo relativo al „totalitarismo soviético“ que fue sustituido ahora por el ejemplo totalitario japonés.

La generalización del término, aplicada a un modelo político se desarrolló, sin embargo, en la inmediata postguerra después de la segunda guerra mundial. Destruídos los regímenes fascistas -con la única excepción de la Península Ibérica- surgía un nuevo contexto de tensión entre los extraños compañeros de viaje que se habían aliado contra Hitler. Las bucólicas escenas de abrazos entre tropas norteamericanas y soviéticas sobre las ruinas de la Alemania nazi dieron paso al establecimiento de alambradas entre los sectores ocupados y a la división de Europa por derecho de conquista. El recrudecimiento de la política interior soviética -en paralelo con la „caza de brujas“ norteamericana-, la interminable purga de postguerra, la „zhadanovshina“ en la cultura, el renovado antisemitismo o la absoluta irracionalidad del nuevo culto a Stalin, arrojaron una visión de la Unión Soviética infinitamente más opresiva de lo que hasta entonces se había descrito,

⁶¹ Un repaso, un tanto antiguo ya pero muy clarificador de las teorías sobre los fascismos se encuentra en SAAGE (1981) y una excelente colección de textos en castellano con un ensayo introductorio en HERNANDEZ SANDOICA (1992).

⁶² KAPPERER (1995): 8.

⁶³ BORKENAU (1940).

⁶⁴ Bajo el pseudónimo de Richard KERN (1939).

ofreciendo la oportunidad de realizar comparaciones entre los recién derrotados horrores del fascismo y la aun persistente amenaza del comunismo. No resulta, en este contexto, absurdo, que una de las principales fundadoras de esta visión sociocomparativa sea Hannah Arendt⁶⁵, filósofa alemana emigrada durante el nazismo y cuya *Heimat*, la en otro tiempo hermosa Königsberg, se llamaba ahora Kaliningrad y constituía una de las principales bases militares de la Unión Soviética.

La propia experiencia personal de la difícil generación de la guerra se aunaba con las necesidades políticas para ir dando a luz a un modelo de comprensión de un sistema que era, a la vez, un medio de crítica de las imperfecciones de éste y una implícita -a veces explícita- alabanza del sistema antagónico.

Esta teoría ganó peso en la literatura⁶⁶ científica y sociológica durante los años cincuenta, ofreciendo obras, en las que se formulaban conceptos y comparaciones entre los diversos „estados totalitarios“, a saber la Alemania hitleriana, la URSS y, a veces, la Italia fascista e, incluso, el falangismo del primer franquismo. Además de la ya citada Hannah Arendt, encontramos estas formulaciones en las obras de Brzezinski y Friedrich⁶⁷. Trabajos influyentes en el terreno histórico con inspiración en estas teorías podemos citar los de Merle Fainsod, J. A. Armstrong y Leonard Schapiro⁶⁸, quienes -entre otros- marcaron durante mucho tiempo la visión que de la Unión Soviética poseían los historiadores occidentales. No hay que pasar por alto, sin embargo, que, en gran medida, la piedra angular de la visión más extendida del totalitarismo la constituyó la novela de George Orwell *1984*, que, con el intenso poder de la metáfora literaria, otorgó señas de identidad *visuales* a la teoría.

⁶⁵ Nos referimos evidentemente, entre otros muchos textos de Arendt, a su *The Origins of Totalitarianism* publicado en Nueva York en 1951 y revisado varias veces más tarde. Edición castellana en ARENDT (1974). Otro clásico de la comparación es TALMON (1981). Su orientación fundamenta hoy, quizá más que la propia Arendt, los estudios sobre el holocausto.

⁶⁶ Interesantes revisiones recientes de la bibliografía sobre este tema pueden encontrarse en BABEROWSKI (1995) y KAPPERER (1995).

⁶⁷ Por ejemplo, FRIEDRICK (1954), BRZEZINSKI (1955) y BRZEZINSKI/FRIEDRICK (1966).

⁶⁸ FAINSOD (1953), SCHAPIRO (1955) y ARMSTRONG (1961).

1.2.2 La superación del concepto.

El fundamento del análisis del modelo totalitario lo constituía la identificación de un mismo principio de dominio entre los regímenes nazi-fascistas y soviético, principio en el que se advertían diferencias fundamentales con el dominio autoritario tradicional. Las características de este nuevo sistema de dominio -de poder- serían: una *ideología* de principios cerrados, penetración y *transformación violenta* de la sociedad, principio del *líder*, dominio de *partido único*, *centralización y control de la economía*, *monopolio* de los medios de comunicación y *legitimaciones* de tono pseudodemocrático⁶⁹.

Lo evidente es que este modelo contenía un principio de razón. ¿No son las características arriba descritas realidades existentes y perceptibles tanto en la Alemania nazi como en la URSS de la posguerra mundial? Más aún. Tras la guerra se habían comenzado a desarrollar una serie de „democracias populares“ en la mitad oriental de Europa que, si bien con sus características peculiares, permitían la posibilidad de ser estudiadas comparativamente. ¿Se podía, pues, hablar por fin de un modelo con un buen número de casos concretos? Por supuesto un modelo más o menos „soviético“ o „socialista“ parecía existir. Pero ¿y algo más? ¿un *modelo totalitario*? Se produjeron entonces intentos de construir u ordenar toda una tradición intelectual „totalitaria“ que iría desde Platón a Marx a través de Rousseau y Hegel y con epígonos como Lenin y Hitler⁷⁰.

Resulta curioso que todo esto se produjera en momentos en que resultaba evidente que la URSS de Stalin ya no existía, y que el sistema (o sistemas) que se extendían desde Alemania hasta Vladivostok carecía ahora de buena parte de esas „características totalitarias“, en especial del elemento del terror masivo⁷¹. Fue quizás esta falta de atención a la realidad lo que produjo la excesiva abstracción de una teoría y una tipología

⁶⁹ BABEROWSKI (1995): 97-99.

⁷⁰ POPPER (1950) es el intento más publicitado.

⁷¹ Por utilizar otra anécdota personal, Gábor T. Rittersporn -conocido especialista en estalinismo- en un coloquio mantenido en la Universidad Viadrina de Frankfurt Oder (primavera de 1997) narraba lo mucho que le había chocado contemplar como, estudiando en la segunda mitad de los años 60 en Leningrado, la gente se expresaba cotidiana y públicamente sobre asuntos de política y criticaban acerbamente determinados aspectos del gobierno. Y todo ello sin mayores consecuencias.

aparentemente válida, lo que convertiría finalmente a la investigación del totalitarismo en una disciplina tan ineficaz como obsoleta.

Entre la mitad de los años 70 y la mitad de los 80, surgieron numerosas voces que, criticando parcial o totalmente el modelo, acabaron por invalidarlo como alternativa de conocimiento de la realidad y lo (re)ligaron a su ya añeja función de instrumento ideológico. El principal ataque, en el entorno de las investigaciones sobre el sistema soviético provinieron del así llamado "enfoque socio-cultural"⁷² capitaneado por Sheila Fitzpatrick, quien en 1976 afirmaba que "el modelo totalitario es, de hecho, un modelo del último período de Stalin (1946-53), al menos en lo que a la cultura concierne"⁷³. En dicho artículo y otros que siguieron Fitzpatrick, no obstante, iba más allá de la mera cultura, para replantear por completo el esquema, señalando que el modelo totalitario, incluso en el último período de Stalin, fue más un ideal que un resultado conseguido y ejecutado en la realidad. Quienes apoyaban el modelo totalitario, según estos críticos, habían tomado los deseos y las manifestaciones de la cúpula soviética, y las memorias y lamentos de la emigración, como una descripción de lo realmente existente. Para Fitzpatrick el éxito de la explicación totalitaria radicaba en su relativa ambigüedad: mientras por un lado enfatizaba el cambio en la sociedad soviética -el heroico y terrible continuo rehacer del hombre y la naturaleza-, por otro ponía el acento en el férreo control central, la rigidez ideológica, la limitación política...⁷⁴ Esto permitía explicar tanto el Primer Plan Quinquenal como el más represivo período stalinista y si, además, se lo ligaba con el derrotado hitlerismo, el resultado era un excelente arma en las manos de los jefes de la guerra fría.

Sin embargo, el fin de la Unión Soviética y con ella, de la amenaza para Occidente de la expansión comunista, dejó al descubierto la debilidad de muchos planteamientos de estudio de la experiencia soviética. El fundamento ideológico de muchos de ellos, su condición de simple -o complejo- ataque (o profilaxis) en relación a los componentes ideológicos del „movimiento comunista“. Esta hidra casi mitológica cuya cabeza parecía ser la Unión Soviética, les impidió concentrarse en analizar la realidad del inmenso Estado, más allá de esa „propaganda bolchevique“ que tanto solían denunciar y que, a fin de cuentas, acababan creyéndose y tomando en cuenta. Un ejemplo de esta ceguera lo constituye el por

⁷² Véase un repaso a éste y otros enfoques distintos en WARD (1995):18-38.

⁷³ FITZPATRICK (1976): 211.

otro lado excelente trabajo de Merle Fainsod sobre los archivos de Smolenks⁷⁵, desarrollado especialmente a través de dos libros⁷⁶. En ellos recurre a la teoría de la sociedad totalitaria, pese a que los datos que exhibe no apoyan dicha interpretación: si por un lado la descripción empírica de la sociedad soviética parece mostrarnos más las incapacidades de control que sobre ella tenía el partido, la formulación teórica nos repite que se trataba de una sociedad absolutamente dirigida⁷⁷.

De nuevo Fitzpatrick en los años ochenta lanzó una polémica en relación con la „esencia“ totalitaria del estalinismo. En su opinión, los historiadores sociales que habían retado a la explicación totalitaria no habían tenido éxito, hasta entonces, en cambiar la vieja imagen del régimen como *iniciador* del cambio social en los años 30. Sin embargo sí habían conseguido, a estas alturas, mostrar que el régimen poseía sólo limitado control sobre los resultados de las políticas radicales que había iniciado. „La inusitada capacidad e inclinación del régimen para generar „*revolución desde arriba*“ era algo bastante diferente de una capacidad e inclinación para una ingeniería social planeada“⁷⁸. Se comenzaba a plantear así un debate sobre el „estalinismo desde abajo“ que perdura hasta hoy día⁷⁹ y que ha resultado especialmente fructífero a la hora de reconocer las pluralidades reales de un momento histórico que, hasta ahora, se presentaba monolítico y esclerotizado. Y esto nos resulta de extremo interés a la hora de emprender el análisis del sistema soviético y de su supuesto -si es que lo hay- modelo, pues el período de Stalin se nos aparece o bien como el corazón esencial de la conformación del sistema o bien como una excepción brutal y

⁷⁴ FITZPATRICK (1976): 213.

⁷⁵ Se trata de los famosos archivos del partido de la región de Smolenks, capturados por los ocupantes nazis durante la segunda guerra mundial y tras ella, trasladados a los Estados Unidos. Durante muchos años, hasta la perestroika, estos archivos constituyeron la única posibilidad de acceso a fuentes sobre la actividad cotidiana del partido en la época de Stalin.

⁷⁶ FAINSOD (1953) y (1958).

⁷⁷ Una hispánica *reductio ad absurdum* de estos errores se encuentra en un ligero ensayo de Javier Tusell de tiempos „perestroicos“ donde Gorbachov es presentado al modo de los sabios de Sión, conspirando para contagiar al mundo con la lenidad del comunismo.

⁷⁸ FITZPATRICK (1986): 372-373. A este artículo de Fitzpatrick contestaron una serie de historiadores, muchos de ellos encuadrados entre los propios „revisiónistas“. Estas opiniones y críticas se encuentran en *The Russian Review* vol. 45 (1986) y vol. 46 (1987).

temporal de éste. En cualquier caso si tenemos en cuenta que el estalinismo nos era mostrado como el período esencial del totalitarismo soviético, y suponiendo que las „nuevas investigaciones“ sean correctas, ¿qué nos queda del modelo totalitario si ni siquiera el propio estalinismo respondió del todo a las completas características de dicho modelo? Parece que no mucho.

Nos atenemos a las palabras de Willian Rosenberg en su introducción a la colección de artículos sobre estas nuevas investigaciones más arriba citada⁸⁰: „En conjunto, los artículos de este volumen deberían hacer difícil para los estudiosos continuar pensando acerca de la época de Lenin y Stalin en términos exclusivamente políticos. Si la historia social y cultural de este período no puede divorciarse de las amplias pautas del poder soviético, la manera según la cual este poder fue ejercido e incluso sus propias formas y localizaciones pueden ser vistas, al menos en parte, como las consecuencias de complejas interacciones sociales y culturales“.

Lo que en estas frases se refiere a la primera mitad de la experiencia soviética es posible extenderlo al resto del período, y los dos principales intentos de reformas, el de Krushev y el de Gorbachov, nos enseñan que las tendencias de las bases a responder descontroladamente a las acciones iniciadas por la cúpula no fueron privativas de la tumultuosa transformación estalinista. El simplismo del análisis soviológico, pues, ha ido dando paso a concretas revisiones del pasado soviético en los que se nos muestra que la sociedad no constituía un mero receptor pasivo de políticas decididas en las altas esferas.

1.2.3 El regreso del totalitarismo.

Sin embargo, este acercamiento a la realidad histórica parece haberse producido sobre todo en la investigación de ámbito anglosajón. La Rusia recién salida del período soviético ha comenzado a producir una literatura sobre el „totalitarismo soviético“, por lo general, de sorprendente cortedad de miras. Si bien conocidos críticos han reconocido (Gadshijew, en una discusión en el Instituto de Filosofía de la Universidad de Munich, en 1994)⁸¹, que muchas de estas obras se debían a la pluma de periodistas antes que de científicos sociales,

⁷⁹ Pueden revisarse estas polémicas mediante BONWETSCH (1988) y SCHRÖDER (1991).

⁸⁰ ROSENBERG (Ed.) (1992): XII.

la tendencia en los estudiosos era a tratar el fenómeno en el más puro estilo de la investigación sobre el totalitarismo y a su comparación con el nacionalsocialismo⁸². Parte de la explicación de esta tendencia reside, como ha comentado Abbott Gleason, en que buena parte de los escritores de Europa Central y Oriental (ya en esas fechas, 1984, pero esto es extensible a nuestros días) empleaban la palabra *totalitario* como resultado de una experiencia práctica: la supresión de su cultura e historia a través del sistema de gobierno impuesto por la URSS tras la Segunda Guerra Mundial. Según Gleason „los europeos del este a menudo creen que los líderes soviéticos aspiran a un sistema totalitario, incluso si la realidad del sistema no puede ser analizada en esos términos“⁸³. Es decir, se trataría más de una reacción personalizada a una falta de libertad de expresión, que de una concepción teórica o científica.

En algún otro texto muy reciente⁸⁴ se nos plantea el por qué del renacimiento de la teoría sobre la concepción totalitaria desde el final del socialismo real. A nuestro juicio se trata ante todo de un evidente ejercicio de exorcización de demonios y, en muchos casos de liberación de las propias *culpas*: intelectuales implicados en las actividades del régimen evitan su responsabilidad personal ante la opinión pública culpando a la estructura „totalitaria“, y por ello ineludible, del sistema⁸⁵. En el caso de la nueva Alemania reunificada, el ataque al totalitarismo y el uso del término se nos muestra en una forma que en muchos casos -especialmente en los usos populares: prensa o incluso divulgación histórica media o alta- es de una torpeza infinita. Esta torpeza es posible que tenga que ver con el difícil proceso que está atravesando la República Federal Alemana para digerir el botín de la rendición incondicional de „los nuevos estados federados“. La eliminación de la *intelligentsia* de la RDA de las universidades del propio este (por medio de la ilegalización

⁸¹ Publicada en MAIER (Ed.) (1996): 8-12.

⁸² MAIER (Ed.) (1996): 87/92. Véase también algo sobre las últimas tendencias de investigación histórica en Rusia en BORDIUGOV (Ed.) (1996).

⁸³ Todas las citas en GLEASON (1984):159.

⁸⁴ La excelente recopilación de textos sobre el modelo en cuestión llevada a cabo por JESSE (Ed.) (1996).

⁸⁵ Como el caso del número (no demasiado elevado) de „disidentes“ muestra -y el caso extremo de Soljenitsin es el mejor ejemplo-, la resistencia era posible, y las consecuencias judiciales no peores,

de los títulos obtenidos en las universidades del socialismo real y de la expulsión de aquellos profesores que mantuvieron siquiera un mínimo contacto con la „Staatssicherheit“) se ha legitimado, intentando asimilar el sistema de Honecker al de Hitler.

Esta forma de contemplar el concepto *totalitarismo* se repite en buena parte de los historiadores y politólogos de las antiguas „democracias populares“ (el caso de Polonia es flagrante, con la introducción del concepto en la nueva Constitución). Hay sin embargo que convenir que, en los mejores casos, existen intentos de apoyarse en las investigaciones de esos nuevos historiadores sociales a los que se llamó, en algún momento, „revisionistas“⁸⁶. Y, por supuesto, les resulta imposible olvidarse del cúmulo de nuevos escritos realizados a partir de la apertura de los archivos. Por obra y arte del análisis de los nuevos datos y del énfasis en la sociedad, surge la necesidad de mostrar que las interacciones entre la base y la cúpula fueron, inevitablemente, mucho más ricas de lo pensado. Y si esto fue así, la conclusión es que buena parte de los desarrollos sociales no pudieron ser controlados por el Estado, con lo que el principal argumento de la teoría totalitaria -el *absoluto* control estatal- queda finalmente convertido en la constatación de poco más que una mera burocracia de papel mojado y una serie de oleadas de violencia y represión policial⁸⁷.

Se desprende de esto que quienes intentan renovar el debate acerca del modelo deban andarse con pies de plomo y asentarse en perspectivas más cercanas al comparativismo sociopolítico o al uso del término *totalitario* como „propensión“ o „tendencia“ antes que como consecución plena. Así Maier afirma que „hemos aprendido (...) a diferenciar concretamente los regímenes despóticos del s. XX“ (...) y se pregunta „¿Pero cómo denominamos a lo que los une?“⁸⁸. Uno de los más interesantes investigadores recientes del nazismo, Ian Kershaw, terciaba en este debate afirmando que „la vuelta al orden del sistema soviético después de Stalin (...) hace pensar que debemos emplear el concepto de totalitarismo para definir una fase de transición, revolucionaria, violenta y excepcional en la vida de un régimen, más que para describir una característica de la dictadura moderna propiamente dicha. Es absurdo pensar que, partiendo de la fase ‘totalitaria’, el nazismo se

desde luego, que las de un ataque directo a la institución monárquica, por ejemplo, en la España contemporánea.

⁸⁶ Fitzpatrick & Co.

⁸⁷ RITTERSPORN (1991), por ejemplo.

⁸⁸ MAIER (1996): 233.

hubiera metamorfoseado en una forma más estable de autoritarismo, pues su naturaleza autodestructiva estaba inscrita en los diseños del régimen, en su esencia.“ Según Kershaw, se debe caracterizar a la dictadura hitleriana como una dictadura puramente alemana y por ello, antes que con el régimen soviético, convendría compararla con la RDA. La postura de Kershaw es que se debe diferenciar en los *objetivos de la dominación política* antes que en los instrumentos de poder de cualquier dictadura moderna, los cuales, debido al avance científico-tecnológico, pueden llegar a ser muy similares.⁸⁹

Es posible, pues, establecer una línea de trabajo teniendo en cuenta todas estas aportaciones. Si bien está claro que la teoría totalitaria no es ya aceptable, también es cierto que hemos de encontrar alguna generalización, alguna relación en nuestro objeto de estudio. Por un lado, es necesario determinar esa relación entre los muy diversos componentes del propio Estado Soviético -esto es, localizar un *modelo soviético*-. Y por otro es lícito, y bastante necesario, hallar comparaciones e interrelaciones con otros modelos o procesos, lo que fue la base de la teoría totalitaria y que hoy podría llegar a constituir una nueva subdivisión de la teoría histórico-política. En estos momentos la avalancha de revisiones historiográficas y los nuevos hallazgos documentales en torno al sistema soviético parecen haber creado la tendencia a describir el sistema en análisis muy pegados al terreno, todo lo más salpicando la descripción con palabras de condolencia hacia las víctimas y con usos bastante inapropiados de conceptos ya antiguos. Sin embargo, parece posible que, una vez digeridas las nuevas fuentes, podamos empezar a prestarle atención a las abstracciones. Vamos a intentar un primer acercamiento ya a lo largo del presente trabajo.

1.2.4 Coordinadas del desarrollo histórico soviético

Estimamos que el desarrollo histórico del proceso soviético puede ser entendido suficientemente atendiendo a tres coordenadas básicas:

1. Su inmersión en una *tradición intelectual* progresista en el sentido decimonónico. En esa tradición, que arranca en la Ilustración del siglo XVIII como ruptura con la mentalidad y la sociedad anteriores, en un proceso mil veces descrito de secularización, instauración de la economía industrial y del capitalismo, surgimiento de la legitimación del poder político a través de la referencia al pueblo y, como consecuencia, surgimiento del

⁸⁹ KERSHAW (1996):112.

nacionalismo. El dominio de la naturaleza a través de la ciencia y de la técnica, expresiones del poder de la mente humana, no esconde su carácter de imperialismo abstracto que puede muy bien ser trasladado al campo de los hechos concretos: época del colonialismo imperialista. La democracia parlamentaria y el nacionalismo como expresiones ambas de la legitimación del poder político en referencia al pueblo llevan a la pregunta de *quién* es ese pueblo. A esto Marx contestará que „el proletariado“, es decir, la clase asalariada urbana industrial convertida en masa por el proceso de desarrollo de la economía capitalista.

2. La visión de los bolcheviques entre otras cosas, como un *movimiento modernizador* en un país atrasado y desvertebrado no muy diferente en su esencia de otros contemporáneos (véanse la Turquía o la Italia del momento o de un poco después), aunque con un sentido mucho más amplio y totalizador. De ahí su obsesivo afán de revolución *mundial*, de expansión del sistema pero, a la vez, su deseo de asentar prontamente la revolución nacional, la *patria* soviética. Como tal movimiento modernizador, ligado a la tradición intelectual progresista que hemos mencionado.

3. Su situación en el *concreto contexto* de un gigantesco territorio, con unas características geográficas exuberantes y, en un momento histórico muy determinado: el inicio de una modernización económica y no política y el estallido de una grave crisis europea (la guerra mundial y sus prolongaciones hasta 1945). La acumulación cultural de la tradición rusa, unida a las características del imperio ruso, y en el contexto de la guerra y la crisis europea, condicionarán el nacimiento del proyecto modernizador de los bolcheviques y la realidad de su aplicación al naciente Estado.

1.2.5 Un modelo de trabajo del sistema soviético.

Las importantes contribuciones de la historiografía de los últimos tiempos han ido dirigidas, sobre todo, a examinar la concreta realidad histórica de la sociedad soviética. Hemos mencionado ya un par de veces un artículo de Baberowski en el que realizaba una *Zusammenfassung* de las teorías sobre el estalinismo. Su propuesta es que resulta necesario sintetizar las antiguas aproximaciones, las cuales explican tan sólo parte de la complejidad del fenómeno estalinista. Porque, en su opinión, resulta más o menos claro que el estalinismo fue tanto el „Termidor revolucionario“ que Trotski temía, como un medio de

modernización social y económica de un gigantesco Estado, sin restarle su aspecto de presión „totalitaria“ de la sociedad.

Este acomodamiento de lo que de útil contenían diversas teorías para el análisis del estalinismo puede iluminarnos nuestra reflexión sobre el sistema en su conjunto. Lo verdaderamente generalizable del sistema es, primero, su origen como una revolución social, política y nacional. Después, con la legitimación de dicho origen, la instalación de un sistema jerarquizado en torno a una organización rectora (un partido). La ideología portada por ese partido, junto con las tradiciones del Estado y las condiciones de la época (años 20) lograron que, tras intensos debates y luchas, la cúpula rectora del Estado -el partido- se inclinase por la organización de un modelo de desarrollo y modernización económica que puede ser denominado retrospectivamente (¡atención, sólo *retrospectivamente!*) como *socialismo de Estado*⁹⁰.

Este término implica en nuestra opinión el concepto más claro para entender el problema. Utilizado con profusión en las más recientes investigaciones alemanas sobre la República Democrática Alemana (*Staatssozialismus*) nos parece que ambas palabras delimitan suave y contundentemente dos de los principales márgenes entre los que se movieron los sistemas políticos y sociales que ocuparon la mitad oriental de Europa -y una larga extensión del resto del mundo- durante más de cincuenta años. Porque tanto en la URSS como en el resto de sus entonces llamados „satélites“ existió un algo de socialismo y un mucho de Estado, y la organización de aquel y su éxito o fracaso dependieron de la capacidad de éste para organizarse y dirigir y controlar su sociedad y su territorio.

Socialismo, porque las estructuras de producción y comercialización fueron en gran medida sometidas a procesos „socializadores“, por medio de los cuales los beneficios o las pérdidas dejaban de revertir en las personas o individuos que los poseían de una forma u otra, e iban a dar en la „sociedad“ identificando a ésta con el „Estado“. Esa sociedad había sido por medio de un proceso de ideologización „abstractizada“, y por medio de la creación de un partido rector -a veces único, pero no siempre- esa abstracción había *devenido* Estado.

Tras la violenta debacle del proceso industrializador se crearon unas ciertas condiciones de estabilidad que se desarrollaron sobre la base del monopolio estatal de la economía y la toma de decisiones políticas. Una estabilización que se produjo en los aspectos mecánicos del sistema pero no en sus elites, que fueron descabezadas en el proceso

de las diversas purgas por razones y motivos muy variados pero, probablemente, relacionados con algún tipo de respuesta a presiones sociales.

El nuevo proceso iniciado por la guerra mundial con sus numerosas transformaciones (fin de gran número de políticas izquierdistas, afianzamiento de la relación con el pasado prerrevolucionario, consecución y expresión de un nacionalismo estatalista férreo, incremento de la inseguridad y del sentimiento de amenaza, lo que produjo en la cúpula el nuevo recurso a la presión violenta sobre la sociedad) constituyó, quizá, el preludio a la fase más verdaderamente *totalitaria* del sistema: el estalinismo de posguerra. Esto, que se produjo en los ámbitos sociales, culturales y políticos, se nos muestra como un proceso en realidad distinto al ocurrido en los años treinta. Tras la guerra se llevó a cabo una estabilización del sistema en sus bases económicas y sus presupuestos políticos, y la acción policial violenta sobre la sociedad poseyó un sentido conservador, antes que constituirse en nuevo producto de transformaciones sociales.

La muerte de Stalin permitió el final de esta política de conservación del liderazgo -las purgas y ejecuciones extrajudiciales- y dió lugar a una estabilización de los elementos característicos del sistema aún mayor: partido, economía estatalizada, discurso ideológico, Estado-Nación (si bien compleja y desigualmente desarrollado). A partir de ahí se sucederían diversas políticas de gestión del sistema que intentarían transformar determinados aspectos (liberalizaciones de hecho, vaivenes económicos, políticos o culturales...) para mantener sin embargo las ya mencionadas características. Como principal "vaca sagrada" se mantuvo siempre el papel rector del partido, en evidente autoconciencia de una élite que ya no veía amenazada su cabeza por una purga sangrienta. Por esta razón se pudieron ir desarrollando en el interior del aparato rector alternativas que contemplaban la transformación, e incluso eventual desaparición, de algunas características hasta entonces consideradas fundamentales. El discurso ideológico fue la primera víctima, lo que trajo consigo la necesidad de una pluralidad o apertura en la libertad de expresión. Ésto, con vaivenes, se produjo a partir de Krushev y, con excepciones, se mantuvo en la etapa *bresnevita* (a la que se podría denominar, con reservas, como un „Estado del bienestar“ llevado al extremo y con una policía muy activa). Evidentemente esta ampliación de la

⁹⁰ Un ejemplo de esta visión en KAMINSKI (1991).

libertad de expresión no debe ser confundida con nada parecido al estilo occidental⁹¹, habida cuenta de que la propiedad material de los medios de expresión era del Estado y su usufructo efectivo fue mantenido por la intelligentsia soviética que, en gran medida, era la beneficiaria del sistema. Lo cual implicaba unos límites bastante estrechos, pero cada vez más ampliables, especialmente en aspectos que cuadraban con tendencias más o menos ocultas del sistema: el ejemplo más claro es el del nacionalismo, tanto del ruso como de otros quizá.

En retrospectiva, el hecho de que fuese posible la destrucción de la URSS⁹² y la ilegalización del PCUS fue debido a que el Estado Soviético posterior a Stalin evolucionó en la dirección de la profesionalización de las instancias ejecutivas y administrativas, lejos ya de la ocupación por parte del Partido de todos los nudos de decisión. Y esto fue así porque la mayor liberalidad del régimen, la desaparición de la violencia en el interior del Partido, dejó a éste reducido a un nivel de poco más que un "club" selecto, que servía para repartir privilegios, pero cuyos integrantes formales tenían la posibilidad de mantenerse ajenos "espiritualmente" a él. La *vanguardia* del proletariado que luchaba por traer un nuevo mundo en los años veinte, los profesionales de la *construcción de la utopía* de los treinta o la columna vertebral de la sociedad durante la *gran guerra patria*, habían dado paso a un ejército de *funcionarios* atentos a los combates por ascender en el escalafón, pero libres de temer que cualquier fallo trajese la eliminación de sus cabezas en el sentido más literal del término.

La imposibilidad de gestión conjunta de la economía y del vasto y desigual territorio constituyeron los fundamentos del principio de las reformas gorbachovianas que, empezando por la cúpula, pretendieron cambiar algo para que nada cambiase en realidad. De nuevo, como en la transformación de los años treinta, las bases respondieron de modo distinto al deseado y la „ingeniería social“ se reveló impotente para conseguir sus fines.

El resultado de la acumulación de vicios, defectos y fuerzas opuestas trajo consigo la destrucción de las características constitutivas del sistema, en especial del modelo ideológico que lo sustentara, del aparato del partido y de la economía estatalizada socialista. Pese a que parte de los peores aspectos del viejo sistema siguen *intactos* y, parece ser, han

⁹¹ Es decir, la propiedad de los medios de comunicación por parte de grupos económicos y políticos enfrentados.

pasado a constituir parte del *nuevo*, podemos concluir que, verdaderamente, 1991 contempló el fin del sistema soviético.

⁹² Una introducción a los problemas del fin de la URSS en TAIBO (1994).

2. EL NACIONALISMO Y LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA REALIDAD. LOS AÑOS CENTRALES DEL RÉGIMEN DE STALIN (1929-1937).

En realidad en este capítulo vamos a hablar poco de nacionalismo en el sentido habitual del término. Programas políticos de acción nacionalista, organizaciones y partidos con aviesas intenciones de afirmación de una identidad, héroes y mártires de las distintas patrias... todo eso falta aquí. Y sin embargo nos vamos a ocupar del nacionalismo aunque sea en la forma más oblicua posible, esto es, comprobando la específica forma de cultura generada por el sistema soviético y enlazándola con el proceso de *nation-building* -por usar un término ya impuesto- soviético. Es decir, nos ocupamos de la construcción social de la realidad dentro de los límites que hemos venido trazando: unas *elites* -o grupos sociales con capacidad de crear e influir- que elaboran una serie de discursos, que luego son asumidos en la medida que sea, por una parte significativa de los individuos de una unidad territorial estudiada: en el caso del nacionalismo, por una nación¹. Nos hemos decidido por considerar la creación de las pautas culturales en el período anterior al plan quinquenal que se continúa después con lo que hemos decidido denominar, con cierta impropiedad, „los años centrales del régimen de Stalin“.

Decimos esto porque, cronológicamente el período 1929-1937 (lo que para nosotros representa desde la decisión del primer plan quinquenal² a la campaña en torno a la Constitución de Stalin³ y las primeras elecciones al Soviet Supremo⁴) constituye en realidad *el principio del régimen*. Y es por esto precisamente que consideramos „centrales“ estos años: como formación y solidificación de todas las características que, no obstante los diversos cambios, acompañarán al sistema hasta su desaparición, y en algunos aspectos incluso lo sobrevivirán. De hecho, si hacemos caso a Gábor T. Rittersporn, debiéramos extender la fecha hasta 1938 con la aparición del *Corto curso de historia del Partido Comunista de Toda la Unión (Bolchevique)* que significa la definitiva

¹ Lo cual, como sabemos, no implica un territorio literal, sino más bien mental, ideal. Pero como los individuos tienen la incómoda propiedad de necesitar un sitio donde poner los pies, esa idea se encarna generalmente en un concreto lugar donde quienes asumen dicha idea habitan.

² No olvidemos que el plan fue adoptado retroactivamente y que, oficialmente, había comenzado ya en 1928.

³ El largo proceso de elaboración de la Constitución finalizó con su aprobación en el VIII Congreso Extraordinario de los Soviets, que se celebró del 25 de noviembre al 5 de diciembre de 1936.

liturgización del régimen y el establecimiento de los concretos límites de actuación para las elites dominantes, límites que las obras de Marx, Engels o Lenin, con su riqueza, su complejidad y su versatilidad, no podían establecer. Según Rittersporn bastaba „manejar adecuadamente los conceptos claves del famoso capítulo cuatro para tener un vocabulario autorizado que permitiera dar una opinión sobre casi cada fenómeno del sistema“⁵. Veremos cómo esta misma función en el aspecto nacional lo cumplió la „coartada“ constitucional, que consagró al Estado Soviético con sus características de *nación* y de *imperio*, en una forma más o menos inédita en la historia humana.

Pero antes precisamos de algunas aclaraciones metodológicas. El nacionalismo es concepto amplio y discutido: comencemos primero por „deconstruirlo“ y precisarlo.

2.1 El nacionalismo como conocimiento del mundo.

El concepto de "nacionalismo", entendido en el sentido que le otorgan la mayor parte de lenguas europeas -y muchas otras a partir de ellas- se ha mostrado insuficiente para analizarse a sí mismo, es decir, para ayudarnos a comprender el propio fenómeno que con dicho término se ha definido. El conocido axioma de "la palabra definida no debe entrar en la definición" se ha incumplido sin recato en el análisis y la investigación de un asunto -en buena medida un complejo proceso- al que se ha solido tratar o como enemigo a abatir o como fundamento indiscutible y también necesario de las sociedades modernas -y, a veces de las antiguas-. Y es que sobre el nacionalismo se ha escrito mucho y no siempre bien: han abundado las descalificaciones ideológicas o morales, la culpabilización de las guerras, violencias y otras catástrofes, se le ha tachado de subproducto de la burguesía, de semilla de violencias y fascismos, se le identifica con racismos y antisemitismos, con derechismos y, al tiempo, con proyectos comunistas o de ultraizquierda... Y por otro lado, no ha faltado tampoco quien ha alabado el fenómeno como un paso adelante en la civilización del hombre o en la liberación de los pueblos⁶, como el sustento de la sociedad, la familia, la religión y la propiedad, como causa suprema y justa por la cual matar o morir.

De esta forma, nos encontramos con la intelección del nacionalismo como un "accidente" en el proceso de globalización de la cultura humana -Elie Kedouri- y también con quienes lo entienden como

⁴ Que tuvieron lugar el 12 de diciembre de 1937.

⁵ RITTERSPORN (1991): 327.

⁶ "Pueblo" es también concepto muy complejo y que precisa de cuidadosa manipulación. Véase, por ejemplo, WORSLEY (1970): 258-304.

el principio de esa globalización -Hans Kohn-. Hay quien lo ve como un fenómeno producido por la burguesía nacional en su afán de controlar el mercado -el marxismo dogmático- y quien prefiere comprenderlo, con una cierta agresividad, como un invento, una falsedad, Gellner, por ejemplo, lo que implicaría a su vez que existiese lo natural, lo verdadero, algo que no fuese „nacionalista“ a su vez.

Ha habido sin embargo un creciente y notable avance en el enjuiciamiento del tema durante los últimos quince años. Una causa de ello podría hallarse en la revitalización de las teorías de modernización, con una parte de las cuales tienen que ver muchos de los análisis recientes sobre nacionalismo, así como la cada vez más intensa interacción entre ciencias sociales e historiografía. En cualquier caso, a este avance no ha debido ser ajeno, seguramente, el proceso de disgregación de los sistemas de socialismo de Estado y el surgimiento de una nueva serie de Estados-Nación alzándose, si bien con infinitos problemas, entre las ruinas de la Unión Soviética.

2.1.1 El hecho nacional.

En esta "nueva ola" de estudios sobre el nacionalismo⁷ hemos encontrado armas variadas para acometer aquí el análisis del asunto. Quisiéramos, pues, contemplarlo desde otro punto de vista. De Benedict Anderson extraemos la conclusión de que el concepto de „nación“ es en realidad una creación *cultural* de "comunidades imaginadas", de un tipo sólo posible con la expansión durante el siglo XVIII de una nueva mentalidad. Si acudimos a su definición magistral del término "nación" (el "nation" inglés) nos enteramos de que ésta es "una comunidad política imaginada, e imaginada como inherentemente limitada y soberana".⁸ Según Anderson, lo que hizo imaginables las nuevas comunidades, es decir, representables y actuables a un tiempo, fue una "casi fortuita pero explosiva interacción entre un sistema de producción y relaciones productivas -capitalismo-, una tecnología de comunicación -impresión- y la fatalidad de la diversidad lingüística humana".⁹ Formulaciones que, en realidad, no son

⁷ Una buena actualización del debate en curso sobre el tema en BERAMENDI / MAIZ / NUÑEZ (1994). Un curioso (y completo) „reader“ en HUTCHINSON/SMITH (Ed.) (1996). BRUBAKER (1996) ha hecho una reciente aportación de tono *institucionalista*, que resulta bastante interesante.

⁸ ANDERSON (1991): 6.

⁹ ANDERSON (1991): 42-43.

tan nuevas¹⁰, pero que nunca habían sido expresada con tan rotunda claridad y concisión, y que permiten conciliar las explicaciones mentalistas y basadas en la aparición de sentimientos nacionales con aquellas otras que entienden que el nacionalismo surge a partir de respuestas sociales a los cambios económicos. Y esto es así porque se hace hincapié en que el nacionalismo, de donde quiera que lo hagamos surgir, es ante todo un fenómeno de mentalidad, es decir, en última instancia, de cultura, no de patología psicológica o histórica, y que tampoco se trata simplemente de un hábil plan de una clase social para mantener su dominio económico.

El cambio de mentalidad que Anderson describe se apoya fundamentalmente en la transformación del concepto de tiempo histórico en el mundo posterior a la desintegración de las monarquías tradicionales, y en el comienzo de la destrucción de la sociedad y la economía campesinas tradicionales, con el consiguiente desarrollo del industrialismo y la economía capitalista¹¹. Esto, que trajo consigo la laicización¹² de la sociedad y el cada vez mayor recurso a la ciencia, entendida como conocimiento socialmente aceptado¹³, para cumplir funciones sustitutivas de la religión, parece mostrarnos al nacionalismo como un producto de la primera más que de esta última (como otros autores opinan en cambio)¹⁴. El nacionalismo sería, en todo caso, una "religión científica" o una "ciencia religiosa" o, al menos en sus inicios, cumpliría esta función. No resultarían ajenos a ello la institucionalización y el desarrollo de las ciencias sociales: historia, sociología, geografía, etnología, economía y *socialismo*.

¹⁰ Como muestra, un botón: "La época del nacionalismo representa el primer período de la historia universal. (...) Sólo [fue esto posible] en el siglo XVIII, con la aparición simultánea del **nacionalismo**, la **democracia** y el **industrialismo**, estrechamente vinculados gracias a su origen y acción recíproca..." (KOHN (1949)).

¹¹ El folklore puede ser una excelente manera de apreciar este diferente concepto del tiempo en la sociedad: los romances castellanos anteriores al siglo XVIII son en su mayor parte ahistóricos, ucrónicos, suceden en un mundo aparte, aunque a veces se citen nombres concretos. Las largas tiradas de versos de los pliegos de cordel, fechados con posterioridad, describen, quizá ingenuamente, el mismo mundo del que es partícipe quien los lee o los escucha. DIAZ (1992). Desde otra perspectiva, también JUARISTI (1987).

¹² Sobre esto puede verse MARTIN (1978), discutible pero interesante intento de encontrar una teoría general de la secularización de las sociedades contemporáneas.

¹³ Y no olvidemos que el conocimiento humano se basa en imágenes sociales: "Las teorías del conocimiento reflejan ideologías sociales" (BLOOR (1991): 75).

¹⁴ Una perspectiva de las relaciones entre nacionalismo y religión, algo antigua pero aún valiosa en BARON (1960).

A esta perspectiva convendría añadir el análisis realizado por Liah Greenfeld¹⁵ quien, con evidente buen tino, ha salido al paso de las concepciones del nacionalismo como producto de un lenguaje común, o de tradiciones estatales compartidas, de una unidad racial o, incluso, de una historia propia. En su opinión „el nacionalismo no tiene por qué ir ligado a ninguno de esos factores, aunque por lo general vaya ligado al menos a uno de esos factores“. Lo cual quiere decir que „el nacionalismo no es necesariamente una forma de particularismo“. La definición de Greenfeld es que se trata de una „ideología política (o un tipo de ideologías políticas que derivan del mismo principio básico), y como tal, no tiene por qué ser identificada con ninguna comunidad en particular“¹⁶. La forma en que ha llegado a esta definición, a través de una análisis de la evolución histórica del término „nation“, nos muestra otro de los principales factores del nacionalismo: su referencia al „Pueblo Soberano“ y permite explicar tanto los nacionalismos de Estado como los que no lo son.

Porque, según Greenfeld, el concepto ha ido evolucionando desde señalar a un grupo de extranjeros provenientes de una misma zona geográfica, hasta designar a una élite -en las universidades medievales y los concilios de la iglesia- y venir luego a identificarse con el pueblo soberano¹⁷. La última transformación fue la de que esa soberanía *popular* -ahora *nacional*- se refería a un „único y concreto“ pueblo. La ligazón de esta concepción con la de „democracia“ -en el sentido liberal del término- es evidente: la soberanía pertenece al pueblo y todos los estratos de éste son iguales entre sí. La democracia utópicamente „liberal“, pues, surgió con la necesidad de expresarse *nacionalmente* y el propio nacionalismo -y el caso del siglo XIX nos lo muestra con suficiente claridad- se expresó desde un principio como *democratismo* y como *liberalismo*, aunque a la luz de acontecimientos posteriores tal caracterización nos vaya resultando ya extraña.

2.1.2 La *Intelligentsia* y el nacionalismo.

Estando pues de acuerdo sustantivamente con ambas tesis¹⁸, no podemos menos que introducir, por nuestra parte, una reflexión que recoja lo propio del esfuerzo que hemos intentado en este texto. Y

¹⁵ GREENFELD (1993). Véase una diferenciación entre los tipos de nacionalismo europeos „orientales“ y „occidentales“ en GREENFELD (1995): 15-23.

¹⁶ Todas la citas en: GREENFELD (1993): 7

¹⁷ Cuya primera aparición cifra en la Inglaterra del siglo XVI.

¹⁸ Que, y esto es lo más interesante, se complementan muy bien.

es que la descripción del soporte concreto de esas comunidades imaginadas, la imprenta¹⁹, y de quienes las extienden, el funcionariado y la *intelligentsia* en su sentido más extenso, carecía de una ligazón gnoseológica, de una unidad heurística, que nos permitiese llegar a comprender el espacio que media entre ambos elementos (soporte físico e *intelligentsia esparcedora*). Eso es lo que hemos intentado establecer por nuestra parte, a propósito del caso soviético.

Anderson insiste, constante y reiteradamente, en la importancia de la imprenta, del libro y de la prensa, al conceder a las comunidades imaginadas un método de legitimación o creación. Pero la creación y extensión de esas imaginaciones, es llevada a cabo por una *intelligentsia* concreta. Es decir, por quienes tienen en sus manos la posibilidad de producir y difundir discurso²⁰, y un discurso, además, con pretensiones de describir una "identidad colectiva". Sabemos en cambio, por la sociología, que no hay tal cosa como una identidad colectiva.²¹ Ni en el momento de mayor alienación deja el individuo de ser individuo y la conciencia no es, "en ningún caso", atributo de un colectivo. Pero el que dicho concepto no sea, probablemente, real, no quiere decir que no se haya obrado conforme a si esa identidad colectiva existiese en efecto. De este modo, esos "discursos-que-pretenden-describir-una-identidad-colectiva" han podido ser instrumentos, de tipo muy variado, en manos de grupos sociales e individuos también muy variados.

Basándose a veces en apreciaciones de la realidad sensible, apoyándose otras veces en fuentes de extrañas y diferentes procedencias²², aceptando viejos tópicos o rechazándolos, las *intelligentsias* de las varias Europas de los siglos XVII y XVIII comenzaron a producir esa selección de rasgos que, más tarde, se convertirían en la base de diversas identidades nacionales. Más aún, los miembros de esas

¹⁹ Término éste, „imprenta“, que podemos utilizar como sinécdoque de algo más amplio: medios de opinión y comunicación social masivos.

²⁰ El discurso "con prestigio", es decir, el que puede ser aceptado más fácilmente va a ser, en efecto, en estos tiempos de laicización en que los púlpitos pierden parte de su importancia, cada vez más el discurso *impreso*. Hasta la aparición de la radio y la televisión. Y aún así, su fuerza relativa dependerá todavía de momentos y sociedades.

²¹ PEREZ AGOTE (1986): 76.

²² Para comprobar lo antiguo que es el fenómeno y lo peregrino de las fuentes, véase por ejemplo, CARO BAROJA (1970), MARAVALL (1963).

intelligentsias llegaron a ser, ellos mismos, los primeros "nacionales"²³, cosmopolitas del interior de un estado que, en razón de su oficio o de sus circunstancias, se vieron obligados a desligarse mentalmente de los límites comarcales y a identificar el ámbito de su existencia propia con el del Estado al que servían o en el que medraban.²⁴ Y las obras realizadas por estas minorías surtieron a veces un efecto extensísimo "nacionalizador", fueran o no dirigidas conscientemente hacia ello, por el simple procedimiento de convertirse en rasgos aceptados de esas identidades nacionales²⁵.

Sólo una vez que toda esta serie de factores confluyeron, y se creó la "posibilidad nacional", llegó la hora de las ideologías. Las distintas circunstancias sociales, económicas, políticas, las diferentes tradiciones culturales y étnicas, las formas y composiciones de los Estados, en combinaciones muy desiguales, impulsaron la invención concreta, la "imaginación" particular de comunidades. Comunidades que, aunque apoyadas en la tradición²⁶, eran en realidad producto de una nueva mentalidad, expresada en una nueva ideología. *El nacionalismo* sería entonces un "contexto", una posibilidad abierta, y los modos diversos en que se expresase esa posibilidad serían *los nacionalismos*.

A su vez, el desarrollo histórico en general, y el de estas ideologías en particular, influirían e irían transformando aquél, en un efecto de retroalimentación²⁷ que iría dando sucesivas vueltas de tuerca a eso que hemos denominado "contexto". No es que el nacionalismo sea una "idea pura" en el sentido platónico, no es que sea un ideal plasmado en prácticas materiales de más bajo nivel. Es que a la mentalidad anterior a finales del siglo XVIII, en el caso euroamericano y salvando todos los precedentes que queramos, le resultaba imposible todavía *sentir* esa idea de comunidad imaginaria, limitada y ampliada, que es como hemos definido a la nación. Y cuando se produce el cambio de mentalidad que

²³ Un par de procesos de este tipo en su relación con la *intelligentsia*, la filosofía y la literatura pueden leerse en libros tan dispares, pero tan interesantes ambos, como KOYRE (1976) aunque escrito en los años veinte y WALICKI (1994).

²⁴ Y nada más claro para demostrar esto que echar un vistazo a la *intelligentsia* hispánica: Cervantes o Quevedo son "españoles" de vanguardia. Y de hecho, hasta casi el franquismo, da la sensación de que sólo aquellos afectados por el virus de la intelectualidad o el funcionariado sean o se sientan españoles.

²⁵ Nuevamente acudimos a los ejemplos de Cervantes y Quevedo, sobre todo, como es lógico, al Quijote.

²⁶ Si seguimos a Anderson, la primera ola de nacionalismo, la americana (EE.UU. y las colonias hispánicas) optó por el nacionalismo como algo **nuevo**, como diferenciación. Es a partir de entonces que, quienes vengan detrás, comenzaran a hablar de un "despertar del sueño". (ANDERSON (1991):192 y ss).

²⁷ Este proceso de „feedback“ es relacionable con las teorías de las dinámicas no lineales, evidentemente.

hemos descrito y se desarrolla extensamente -más cada día- la capacidad de imaginar comunidades, la heterogeneidad inherente a las sociedades humanas dará formas distintas a esa extensa "potencia".

2.1.3 Historiografía y nacionalismo.

Es posible que la función social de la historiografía (esto es, de la escritura de la Historia) no se haya mostrado nunca más claramente de lo que lo ha hecho en relación con los nacionalismos y los fenómenos nacionales. El „historicismo“²⁸, tal y como se representa en buena parte del discurso historiográfico decimonónico -confundido con la realidad “histórica”,- es sin duda alguna el responsable de la creación de buena parte del arsenal teórico e ideológico de los nacionalismos de esa época. Y, más tarde, con las siguientes oleadas de nacionalismo, la legitimación histórica continuará siendo extremadamente importante.

Y es que, de la forma en que está escrita la historia, de la forma en que se enseña y del grado de disposición de quienes la reciben a aceptarla y asumirla, depende, en buena medida, la autocomprensión del papel del individuo en la sociedad. El ser humano acepta o no esa escritura/lectura del pasado que le proponen los especialistas en escribirla y transmitirla, los cuales están generalmente ligados al poder. Del modo y la profundidad en que los seres humanos asumen esa visión del pasado y la convierten en patrón respecto al que actuar que informa, consciente o inconscientemente, sus comportamientos, depende en alguna medida (en ocasiones en gran medida) el mantenimiento de las lazos sociales que distinguen cada sociedad concreta y particular y la hacen persistir. Da la sensación de que las sociedades (en este contexto, sinónimo de „las culturas“), poseen como características principales la de persistir y multiplicarse, esto es: mantener una cierta identidad propia²⁹ y a la vez conseguir crecer y expandirse. Toda cultura consciente de sí misma es potencialmente imperialista, aunque ese expansionismo pueda definirse de cientos de maneras distintas y no todas dañinas o peligrosas. Y asimismo toda sociedad es también potencialmente autárquica o exhibe tendencia a ello, quizá como instinto de protección radical de „lo propio“, esto es, de su *identidad* -como quiera que definamos a ésta-.

La función social de la Historiografía parece haber sido la de contribuir sustancialmente a pergeñar esa conciencia, esa identidad: en el nivel de lo social o lo cultural, por supuesto, pero también

²⁸ Entendido no tanto como una escuela sino como una extensa y prolongada tendencia a encontrar en el decurso histórico las causas del presente. Véase WITTKAU (1994).

y, en primer lugar, en el nivel de lo individual³⁰. De este modo, la historiografía no es muy distinta, en esencia, de las mitologías o de las religiones y podría comprendérsela, además, como un sustituto de ambas, cuyas características modernas no son sino un subproducto de la mentalidad occidental racionalista. Y ni siquiera un sustituto, sino a veces una mixtura, un perfeccionamiento, un desarrollo con nuevos ropajes de tendencias tan antiguas como la letanía de las generaciones de la Biblia o los cultos a los antepasados de las religiones animistas.

No es de extrañar pues que ante esta curiosa necesidad que parece tener el ser humano de construir su identidad personal con el recurso a una identidad social basada en la persistencia y actualización del pasado, los tiempos contemporáneos hayan visto el desarrollo de ideologías que se apoyaban en la historiografía, considerada ésta con la pátina privilegiada de la „ciencia“. Una de las más afortunadas ideologías -o conjunto de ellas- ha sido el *nacionalismo*³¹, quizás por su imprecisión y vaguedad, lo cual le hace muy flexible y adaptable pero, también por ese relacionarse constantemente con alguno de los objetos de los más profundos impulsos del ser humano: el territorio, los antepasados, el proyecto de futuro...

2.1.4. Hacia una conceptualización del fenómeno nacional: los *utopoi*.

Recapitulemos. Contemplamos al nacionalismo como expresión de una nueva mentalidad (para el siglo XVIII, claro está), entendemos que la nación es una *comunidad imaginada limitada y soberana* (o al menos con pretensiones de soberanía), hemos llamado la atención sobre las *diferentes formas* que la *expresión social* de esa comunidad adopta, y creemos que esas distintas formas de expresarlo son *producidas* por unos grupos sociales a los que denominamos *intelligentsia*, que desarrollan un discurso que es asumido o al que se recurre para autoidentificarse. La manera en que esos discursos de autoidentificación³² son asumidos por una sociedad, su generalización, muestran la profundidad que alcanza, no el nacionalismo en sí como abstracción, sino *un modo concreto* de nacionalismo cualquiera.

²⁹ Un „autorreconocimiento“ y diferenciación. Para esto puede verse, en general, GIDDENS (1989).

³⁰ Una interpretación diferente en FUSI (1985).

³¹ Otra, de potencial también muy amplio y que ha interrelacionado con ella, sería *el marxismo*. A propósito puede verse LEMON (1994).

³² Entendiendo ésta como identificación del individuo con una comunidad a través de rasgos que se suponen (o son) *generales*, expresados por los medios que sean.

Es en éste momento dónde surge un problema de conceptualización, que nosotros hemos intentado resolver con la génesis de un concepto, no nuevo en su fondo, mas si en la forma.

Se trata del concepto de *utopos*, o imagen facticia de la nación, consistente en la serie de rasgos, de ideas, de imágenes, de conceptos, de tópicos, de frases hechas y de supuestos, que esa *intelligentsia* crea y que, ya lo hemos dicho, es asumido socialmente por una comunidad en grados muy diversos y de maneras muy distintas. Los *utopoi* actúan como referencia para los individuos, constituyendo la selección de rasgos peculiares, más o menos reales, que una vez hechos patentes en el discurso colectivo (ya sea literario, estético, cotidiano, lingüístico...) conforman la "identidad nacional o de grupo"³³. Es lo que para el lenguaje nacionalista más clásico, tremendamente presente en el caso de Rusia -no hay más que recordar la famosa "alma rusa"-, se conoce como "esencia o carácter nacional" y que, en general, constituye el sustrato sobre el que se basa toda posición esencialista en los nacionalismos, en su construcción o en su explicación. Y los individuos, que pueden o no participar realmente de esos rasgos escogidos, tienden a actuar como si ello fuese así o a creer que debieran ser o actuar precisamente así y no de otra manera.

Quizá podamos hacer más claro el concepto de *utopos* si acudimos a la noción de "corpus", en el sentido habitual del término. *Utopos* sería pues el corpus del nacionalismo, el cuerpo formado por la destilación cultural ³⁴ de una sociedad determinada a lo largo del tiempo. Pero este corpus forma únicamente parte del nacionalismo en tanto en cuanto los elementos que lo forman han acabado por integrarse en eso que denominamos "identidad nacional". Es decir, constituyen parte del discurso que pone de manifiesto dicha identidad, parte de la autoimagen que la sociedad ha generado. Por eso dicho corpus, en realidad no es equivalente a la cultura completa, ni a las expresiones ideológicas totales de un territorio, porque los discursos de identidad tienden a homogeneizar y a delimitar aquello que, de hecho, es bastante más complejo y variado.

Esto explica que podamos examinar el *utopos* de dos maneras distintas, diacrónicamente, en vertical, o sea el cómo se ha ido formando dicho corpus a lo largo del tiempo, sus variaciones y sus causas. O bien anacrónicamente, en horizontal, describiendo las características del *utopos* en un momento concreto o a través de un individuo, un grupo social o un grupo ideológico.

³³ Entendiendo esta *identidad colectiva* en el sentido que hemos especificado antes, es decir, no como *objetiva* identidad compartida sino como discurso común respecto al que se actúa de un modo u otro.

³⁴ Utilizamos *cultura* en el sentido más antropológico posible, incluyendo en ella todo lo producido (mental o materialmente) por el hombre en su relación con la naturaleza y con los otros hombres. Acudimos a la ayuda de GODELIER (1990).

Por otro lado, hay que hacer constar que lo que parece puramente mental, la imagen, tiene su punto de partida en la *conducta* concreta, en lo experimentable y material: *utopos* se establece también como *discurso que pretende hacer inteligible lo real*. Y al mismo tiempo, como discurso que tiende a incidir en lo real y a *transformarlo*³⁵. De ahí la ambivalencia del nacionalismo si lo consideramos en un plano exclusivamente ideológico, puesto que se trata de exaltar la existencia de una nación concreta, y de proclamar al mismo tiempo que la realidad de dicha nación no responde a lo que debiera ser. Asimismo, en el ámbito de los comportamientos políticos, los nacionalistas³⁶ en primer lugar (pero también, los simplemente nacionales o estatales³⁷), los *utopoi* funcionan como metas hacia las que las actuaciones políticas debieran tender. El conflicto entre dicha imagen proyectada y lo que se percibe, particular o colectivamente, tiende a explicar en algún grado los posicionamientos de la oposición política.

Además, teniendo en cuenta que las sociedades humanas no parecen ser absolutamente racionales, ni maniobrar de formas absolutamente conscientes y consecuentes, hemos de dejar un margen de inestabilidad y de contradicción al *utopos*. Este margen de „tendencia al caos“, se puede intentar explicar de formas muy diferentes, incluyendo la dinámica no lineal: las intenciones que producen resultados completamente distintos de los deseados, la progresiva acumulación de complejidades que ofrecen insospechadas reacciones, y, por otro lado, se pueden matizar atendiendo a mentalidades o tradiciones culturales aún vigentes o a circunstancias históricas muy variadas, entre las que no puede dejar de considerarse el -no tan simple- azar.

La conclusión es pues la siguiente: el *nacionalismo* es un flexible instrumento mental diseñado en un momento histórico concreto y cuyas posibilidades se han visto realizadas de formas muy diversas a lo largo de los dos últimos siglos. El nacionalismo se establece en forma de creaciones ideológico-culturales concretas que se transmiten a lo largo del tiempo, y cuya efectividad radica en su capacidad

³⁵ Aceptamos aquí las tesis de GODELIER (1990): "(...) ninguna acción material del hombre sobre la naturaleza, entendiéndose ninguna acción intencional, querida por él, puede realizarse sin recurrir, desde sus albores en la intención, a las realidades "ideales", a las representaciones, los juicios y los principios del pensamiento." (p.28).

³⁶ Esto es, los que tienen un objetivo declarada, expresamente „nacionalista“: afirmación, separación, unificación, reunificación, construcción, resurgimiento...

³⁷ Por „estatales“ y „nacionales“ entendemos -a diferencia de „nacionalistas“, los comportamientos políticos habituales en un Estado dado, con sus instituciones y sus organismos públicos, con sus metas explícitas o implícitas, y sus políticas realizadas o deseadas.

para servir de elemento de autoidentificación para los seres humanos que habitan una sociedad y una época determinadas. Dicha transmisión a lo largo del tiempo nos parece que tiene mucho que ver, en su forma y su desarrollo, con los fenómenos *fractálicos*, que definiremos en su momento.

Es decir, la fundamentación de la estructura del nacionalismo se encuentra en series de imágenes y autoimágenes mentales -expresadas en una practicidad real o supuesta- que impelen a conformar una visión particular del mundo en relación a la cual el individuo actúa en su sociedad -y más aún cuando se encuentra en „extrañamiento“, es decir, en una sociedad distinta. Los rusos, por ejemplo, pueden tender a pensar de sí mismos -debido a la peculiar concepción de su *utopos*- que son un pueblo alegre y nostálgico a la vez, con afición a las bebidas fuertes, por ejemplo. Un individuo que se reconozca a sí mismo como ruso puede creer, incluso si no es cierto, que su conducta, como partícipe de esa etnia, debe ajustarse a dicho modelo. Esto no es total ni radical, pero la existencia de dicho modelo condiciona hasta un punto difícil de definir, la propia individualidad.

Y, dando un paso más allá, podríamos preguntarnos si, por ejemplo, la tendencia a la *revolución internacional* de cierta parte de las actuaciones fuera de sus fronteras del régimen soviético, no podría, hasta cierto punto, tener su raíz en la conocida y mil veces relatada tendencia mesiánica de la cultura rusa. Debiéramos -y esperamos hacerlo en las páginas que siguen- distinguir adecuadamente las fuentes de formación del *utopos* soviético en su movimiento a través del tiempo.

Pero el hecho claro es que, si entendemos el *nacionalismo* como uno de los condicionantes o contribuyentes a la construcción de las identidades individuales y, al mismo tiempo, como uno de los principales proveedores de imágenes -en su sentido proyectivo, de búsqueda de futuro- de las agrupaciones humanas definidas bajo los términos „Estado“ o „nación“³⁸, parece evidente que el nacionalismo se nos muestra como una de los métodos a través de los cuales estos colectivos sociales -o sea, los individuos que los componen- construyen y comprenden la realidad que les ha tocado vivir. El nacionalismo resulta así pues, entre muchas otras cosas, una forma de conocimiento del mundo.

³⁸ Todo esto acotado, por supuesto, al espacio histórico que hemos definido como específico del fenómeno nacionalista los últimos dos o tres siglos, como máximo.

2.1.5 Los supuestos de esta investigación y sus objetivos.

Queremos dejar claro que lo que hemos ido exponiendo es un *método* de indagación y búsqueda, no la expresión de una realidad concreta y mensurable o de una plantilla que baste con aplicar a cada caso para describirlo. Y, como todo método, presupone una serie de condiciones que han de cumplirse. En el caso de nuestra propuesta, aparte de suponer que la realidad exterior existe (lo cual quizá ya sea mucho suponer)³⁹ partimos de la base de que la identidad del individuo tenga que ver con el nacionalismo, de que la única forma de establecer un sucedáneo de identidad colectiva sea a través del discurso generalizado que el individuo asume, que ese discurso es producido por un sector social al que llamamos *intelligentsia* y que este sector ha existido, al menos en el período de tiempo que transcurre desde que datamos el fenómeno nacional. Estas y algunas otras suposiciones de partida sólo pueden ser ratificadas con una investigación histórica amplia y comparada.

Si aceptamos todo esto, conviene diseñar una manera de abordar el trabajo de investigación que nos permita establecer las relaciones entre diversos elementos:

a/ los *discursos* que propenden a crear identidad (sea ello conscientemente o no)

b/ los *soportes* materiales de los discursos: impresos (escritos y gráficos), audiovisuales (radiotelevisión, cinematografía y música), y los que podríamos llamar antropológicos (usos y costumbres, escenografías callejeras, iconografía monumental...)

c/ los emisores o creadores de dichos discursos (la *intelligentsia* como *productora*)

d/ los dispersores de los discursos (la *intelligentsia* como *sostén* de discurso establecido: funcionariado e *intelligentsia* de *segundo grado*)

e/ el *grado de asunción* de los discursos por la comunidad a la que van dirigidos (utilizando la generalización corriente: el "pueblo" al que se refiera el concreto nacionalismo)⁴⁰

³⁹ Una definición de "realidad" que encontramos satisfactoria: "Cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia volición". Y de "conocimiento": "certidumbre de que los fenómenos son reales y de que poseen unas características específicas". (BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1984): 13). Es lo que puede denominarse „filosofía de la realidad vulgar“.

⁴⁰ Esto último no es, en ningún caso despreciable: GREENFELD (1993) cita a BROOKS (1984), cuando examina una encuesta a niños moscovitas de principios de siglo: una buena parte de ellos no conocía su propio apellido ni patronímico y muchos no sabían que vivían en Moscú. Pese a que posiblemente el aspecto exterior de estos niños, su idioma o sus costumbres, tuvieran que ver con la imagen de „lo ruso“, Greenfeld opina que no se les puede considerar nacionalmente rusos, por cuanto no hay consciencia de nacionalidad

El y, sobre todo, las *formas* que asume el discurso teniendo en cuenta las diferencias culturales, territoriales, sociales y económicas de dicha comunidad y los distintos grupos o clases sociales, es decir, la ligazón real entre el discurso y lo que, utilizando un término marxista en un contexto algo distinto, podemos llamar una "formación social" concreta.

El análisis de estos aspectos debería hacerse sobre el *utopos* nacional en cuestión, de tal forma que elaboremos una imagen determinada que nos sirva para comparar con los *utopoi* alternativos o competitivos que pueda haber (bien en una nación, bien en un territorio cuando se trata de naciones no excesivamente definidas o pertenecientes a estados complejos).

En determinados casos como el que constituye nuestro más concreto objetivo de análisis, un método eficaz de conocimiento puede ser el interpretar el soviétismo como "nacionalismo-marco", que intentó encuadrar y aglutinar a las distintas tradiciones nacionales de los pueblos que componían el Estado, y compararlo al propio nacionalismo ruso. En otros, habrá que hacer hincapié en la tradición religiosa y el poder de los estamentos relacionados con el control de la religión para explicar⁴¹ la forma que adopta el *utopos* de un nacionalismo dado: así, por ejemplo el caso polaco. Habrá que buscar pues, toda una serie de puntos de apoyo o de aspectos en los que hacer mayor énfasis, teniendo en cuenta el modo concreto de cada nacionalismo.

Vamos a intentar la comprensión de como -en nuestra opinión- surgieron históricamente el Estado, la nación y el sistema soviéticos por medio, pues, del análisis de la imagen que el Estado y la sociedad soviética fueron creando. Esto lo intentaremos por medio de una metáfora pictórico-arquitectónica ligada a las mentalidades dentro y fuera del sistema. Nos referimos al *paisaje*.

compartida y su autorreconocimiento como individuos se establece de otras formas, quizá el barrio, la pandilla...

⁴¹ Por supuesto, y como siempre, sin ambiciones holísticas: sólo podremos explicar una parte, quizá la más significativa, pero hay más cosas, claro. Una aproximación a alguno de estos problemas, en MERAN (1985).

2.2 Formulación del paisaje: arquitecturas y espacios de vida.

Hay una serie de fotografías de las últimas horas de Kasimir Malevich que Larisa Shadowa, en su excelente y conocido libro sobre las vanguardias¹, nos permite contemplar. Son imágenes de la agonía, velatorio, féretro, comitiva fúnebre y sepultura de Malevich en 1935.

Paseamos la mirada por el féretro de Malevich, por su tumba. Un féretro construido con diseño suprematista, una tumba coronada con el anagrama de la UNOVIS². Con él moría la última utopía rusa, la primera realización soviética. Al enterrar ese ataúd cuyo trazado remitía a tantos y tantos proyectos de los *defensores del arte nuevo*, se enterraba también un *proyecto* de sociedad soviética que no llegó a cuajar. La sociedad soviética pudo haber tenido el aspecto que la actividad de futuristas, cubistas y suprematistas presagiaba, pretendía y buscaba. Un Petersburgo que se transforma en Leningrado. Una fábrica, cualquier fábrica, que se adorna con anuncios, reclamos y consignas diseñadas siguiendo las más abstractas y férreas doctrinas vanguardistas. Completos proyectos de ciudades, como los de Suetin o el propio Malevich, que desarrollan conceptos cercanos a la ciencia ficción, visiones de un futuro que intentó ser y no fue. ¿Qué relación se puede encontrar entre este paisaje lunar, desolado, minimalista, y las épicas explosiones del realismo socialista, llenas de músculos, sudor, calor humano, entremezcladas con construcciones industriales y tractores koljosianos que serán la imagen mental prevaleciente de los años 30?

En otro nivel habríamos de preguntarnos por qué la arquitectura soviética, luego de liberada del corsé de las exigencias del mercado, viene a dar enseguida, partiendo del futurismo y el constructivismo, en el organicismo y el figurativismo. Si la arquitectura, como dejó escrito Gogol en alguna parte, constituye „la crónica del tiempo en piedra“, la fundamental diferencia entre los elegantes proyectos y realizaciones de la arquitectura constructivista de los primeros años de la revolución y los pesados y monumentales edificios estalinistas de formas orgánicas y eternizantes perfiles debe de tener algún sentido. De idéntica manera la pintura, la escultura e incluso la literatura. Por ejemplo, se

¹ SHADOWA (1978):358-60.

² *Utverditelei Novobo Iskusstva*, („Los Defensores del Arte Nuevo“), la organización fundada y liderada por Malevich.

ha señalado con frecuencia la trayectoria vital de Maiakovski como la máxima muestra de la inadaptación al sistema que él mismo ayudó a crear: dejó de haber espacio para el poderoso, creativo y, en cierta medida abstracto, lenguaje de Maiakovski. El salto cualitativo es brutal, desde el „150.000.000“ del poeta futurista al *Vremia, vpered* („Tiempo, adelante“), el épico recuento de la Magnitostroi de Valentin Kataev.

Parece claro que en el intervalo que va del paisaje mental -y físico- diseñado en los años veinte al que surge en los treinta y después, debiera haber alguna respuesta al problema de la *formación de la realidad social soviética* y, con ella, de su *específica forma de nacionalidad o nacionalismo*.

2.2.1 Una aproximación al paisaje.

El paisaje, según Joachim Ritter³, comenzó como género literario con Petrarca. Ritter considera que el paisaje constituye „la Naturaleza que se hace presente en la mirada de un observador que la siente y la experimenta“. El paisaje sería, pues, la adecuación de la naturaleza „real“ y exterior a las coordenadas de la interioridad de quien la contempla, algo ostensiblemente cierto en lo que respecta al paisaje romántico pero también extensible a otros estilos o tiempos. No se trataría en este caso de un hecho como tal, sino de una construcción mental sobre la base de unas impresiones sensibles que, esas sí, se encuentran ante nuestros ojos. De este modo, no sólo la naturaleza en su sentido „puro“, sino la realidad exterior transformada y deformada por el hombre, podría venir también a integrarse en ese paisaje. No es absurdo entonces que la tradición pictórica paisajística entronque con el paisajismo real de los arquitectos: arquitecturas clásicas descomunales en el Renacimiento, su desaparición en el Barroco sustituidas por juegos fantasmales de luces que, evidentemente proceden de arquitecturas que no se hacen presentes; después, el realismo galante y ajardinado del Rococó que confluye con la descripción retórica del pasado de los neoclásicos y, por fin, el Romanticismo, la inversión del paisaje, su adecuación a los sentimientos interiores, la confirmación de las utopías arquitectónicas de otros siglos -El Bosco, Piranesi, el paisajismo flamenco- transformándolas en ruinas, despoblándolas de personajes, llenándolas de soledades terribles y misteriosas.

El concepto de paisaje que nosotros hemos manejado se asemeja más al de „espacio vital“ o de „medioambiente“. Rechazamos el uso de este último concepto sin embargo, por referirse a la naturaleza como lo no construido por el hombre, lo ya dado, lo que en nuestro caso nos resulta menos adecuado. El otro concepto, „espacio vital“, según Walter Schurian⁴ procede de la biología y denota „casi en forma de biosfera, el espacio que una especie necesita para vivir y sobrevivir“. En psicología, espacio vital significa „cualquier espacio definido, en el cual el individuo y sus posibilidades funcionales de desarrollo puedan expresarse adecuadamente“. Esto último es quizás lo que más se acerca a lo que nosotros teníamos en mente y, sin embargo, falla aún algo: la presencia de la acción humana⁵.

Por ello usamos la palabra *paisaje*. Porque el paisaje no es la naturaleza en sí, incluso si en ella hay ruinas o ciudades lejanas o aldeas repletas de pequeños danzantes. *El paisaje es la pintura del paisaje*, el hecho de la observación del medio ambiente o, en nuestro caso, de la descripción del espacio vital de una sociedad concreta.

En ese espacio en el que la sociedad se mueve, espacio que es tanto físico (*territorio*) como mental (*cultura*), el ser humano ejerce su acción y desarrolla sus posibilidades, dando como resultado, en el nivel del individuo, una experiencia vital. A esta experiencia, este resultado, contemplado por un observador es a lo que llamamos, en el nivel de la sociedad, *paisaje*. No es pues muy diferente de mirar una pintura, un cuadro: contemplamos una sociedad en un territorio. Y esta sociedad y este territorio existen no sólo como elementos de la realidad física sino en las mentes de aquellos habitantes del propio paisaje que describimos.

Usaremos pues algunas veces el concepto de *paisaje mental*, en este caso más una metáfora que una definición histórica o sociológica, para delimitar la imagen que las sociedades se hacen del ambiente que les rodea. Esta imagen estará constituida por la „realidad“ circundante pero, asimismo, por su *creencia* de lo que la realidad circundante es.

³ RITTER (1974)

⁴ Todas las citas en SCHURIAN (1992):87.

⁵ Por no referimos a la serie de connotaciones que este concepto ha adquirido tras su utilización por los nazis.

En relación a esto un prominente especialista en arquitectura soviética, Serguei Kavtaradze⁶, utilizando el concepto bajtiniano de *cronotopo*, ha procurado atrapar la atmósfera que impregnaba los años de Stalin en relación con la arquitectura de la época. Las preguntas que Kavtaradze se hacía iban dirigidas sobre todo a comprender por qué el „estilo estaliniano“ se desarrolló en la forma en que lo hizo, y no en otras que podrían haber sido más previsibles. Así, se preguntaba qué cosa „obligó a los arquitectos soviéticos a empaparse con tal encarnizamiento de la ‘herencia histórica’ en una época donde en el mundo entero se ha impuesto ya un estilo internacional“. Ese historicismo no era sin embargo neutro, sino que se investía de los ropajes del clasicismo, de las reglas de la arquitectura antigua. De ahí surge la pregunta de por qué, por ejemplo, los proyectos románticos de la época de la guerra, con referencias a otros estilos antiguos muy diversos -desde el Egipto faraónico hasta la Santa Rus- no fueron nunca realizados. Y a esto podemos añadir que, salvo excepciones, el clasicismo estaliniano no se apoyó, como parecería evidente -si consideramos la usual interpretación del sistema como la continuación del impulso nacional ruso- en la tradición „folklorista“ o „nacionalista“ rusa. Tradición que había dado, a principios de siglo, obras como la estación de Kazán en Moscú y que, sin embargo, no invadirá el paisaje de las ciudades soviéticas -ni siquiera en el momento de máxima explosión xenofóbica y „anticosmopolita“, en los primeros años cincuenta⁷-. Para explicar esto genéticamente debemos volver al *Origen de Todas las Cosas*: Octubre de 1917.

2.2.2 Creando Nuevo Estado.

Después de la revolución y en los difíciles momentos de la guerra civil, el Estado Soviético ha comenzado ya a crearse. „La patria socialista en peligro“ que gritara Lenin desde las páginas del *Pravda* está comenzando a ser, precariamente: es bien sabido que ni los mismos bolcheviques tenían esperanzas serias de que su „revolución“ (esto es, el Estado que están construyendo) lograra perdurar. De ahí la ansiedad por la revolución

⁶ KAVTARADZE (1993):135-156.

⁷ Hay que decir, sin embargo que en los pabellones de la WDNJ -la „Exposición de adelantos de la URSS“- y en los edificios públicos de algunas repúblicas se intentará, en forma más o menos descriptiva e idealizada, sintetizar e imitar la arquitectura tradicional propia de cada territorio.

mundial: es posible que, en su interior, Trotski o Lenin se imaginaran a sí mismos de nuevo en el exilio, como después de la revolución de 1905; revolucionarios ya entrados en años que cumplirían, en algún país europeo o americano, una función similar a la de Herzen, esperando eternamente una nueva oportunidad para regresar. Es quizás esta creencia también la que les lleva a utilizar todos los instrumentos posibles para asentar lo poco que tienen: por un lado el instrumento del terror, la policía, el ejército, la propia Comisión Extraordinaria -la CHEKA-. Por otro lado, las permanencias del Estado anterior, el Estado zarista y el Gobierno Provisional: así buena parte de la burocracia de los niveles regionales y locales o la propia milicia del gobierno provisional, a la que tan sólo se le cambia el nombre⁸. No menos importante es, por último, la *acción positiva*, es decir, la activa construcción de nuevas realidades: la recapitulación y engarce en el aparato del Estado de las instituciones creadas por el movimiento popular revolucionario, el desarrollo de nuevas instituciones de acuerdo con la teoría que guiaba la acción bolchevique, y el contraste de estas formulaciones con la actualidad y la factualidad: la marcha de la guerra, la marcha de la revolución.

Es esta *acción de Estado* la que irá concretando su camino a partir de las opciones múltiples y variadas que le ofrecían las pujantes culturas prerrevolucionarias y de las novedades surgidas de la espita abierta por la revolución. La *civilización* que se va creando se plantea desde el sustrato de unas realidades económicas, sociales y culturales que son enormemente plurales. El hecho clave es que la sociedad posterior se conforma como el resultado de la selección de una parte de dichas posibilidades, a base de la postergación de otras que, en su momento, parecían tan válidas (o más) en el ambiente posrevolucionario que las finalmente triunfantes: es la época del „todo es posible“ que tan bien ha analizado Richard Stites⁹, de la utopía cotidiana, de la búsqueda de caminos sin limitación de ningún tipo. El espíritu que informaba estas posibilidades acabó definiéndose por fin en un sólo y concreto método para alcanzarla: este es el espíritu del *estalinismo*, el espíritu que triunfará en el „Decreto sobre la reorganización de de las organizaciones literarias y artísticas“ (1932) y en el „I Congreso de la Unión de Escritores“ (1934).

⁸ Para examinar los problemas de continuidad entre Estado y sociedad una excelente síntesis se encuentra en SIEGELBAUM (1992):12 y ss.

Pero hemos marcado los límites de esta nueva cultura refiriéndonos tan sólo a lo que se puede nombrar como *alta cultura* por ser propia de unas elites bastante concretas¹⁰ y por provenir de las instancias ejecutivas y gubernamentales. La cultura que va surgiendo, sin embargo, supera este corsé tan simplista. En el terreno económico, el período anterior a 1929 da la sensación de constituir apenas una manera de poner en limpio lo que ha sobrevivido al proceso de desintegración del régimen zarista. La eliminación de la oposición exterior al partido, las subsiguientes confrontaciones en el interior del propio partido, el surgimiento de una „línea general“ que, si bien a menudo irresoluta y veleidosa, devendrá ineludible en el futuro cercano, conforman el contexto político *uniformizador*. Ya hemos mencionado dicho proceso en el terreno *altocultural*. Pues bien, el hecho crucial que pondrá las bases a una cierta homogenización *social* y, por tanto, cultural, en el extenso territorio soviético, será el hecho del nacimiento del estalinismo, entendido éste no como sistema político¹¹, sino en sus aspectos económicos y sociales. „El año del gran cambio“¹², el comienzo de los planes quinquenales y el tormentoso desarrollo de los años 30 empujarán a la Rusia prenatal -los millones de campesinos- hacia los brazos del nacionalismo contemporáneo. El paso de „campesinos a soviéticos“¹³ se produce gracias (o por desgracia, como se prefiera) al desarrollo propiciado por el estalinismo. Aún más: ese paso se lleva a cabo en la forma concreta propiciada por la *estructura simbólica pero, a la vez, real del sistema federalista soviético*: esto es, la nueva nación construida no es sólo patria de „soviéticos“, sino algo más: lo es también de „soviéticos rusos“ o „armenios“, o „georgianos“ o „kazakos“... La

⁹ STITES (1991).

¹⁰ Bastaría citar uno por uno los escritores de la Asociación de Escritores Soviéticos o coleccionar los nombres de quienes en periódicos y revistas desarrollan su actividad para tener una imagen muy ajustada de quienes son estas élites: la creciente dificultad de los opositores o diferentes para tomar parte en la vida pública y publicada.

¹¹ „Totalitario“ se ha escrito a menudo. Ya hemos visto el sentido que le damos nosotros a dicho término.

¹² Este conocido texto de STALIN (1946-55) T.12:118-135, „God belikoi pereloma“ resulta muy interesante: ejemplo de voluntarismo y autopropaganda, refleja sin embargo la convicción sumamente arraigada de una verdadera posibilidad de tener éxito.

¹³ Nos servimos intencionadamente del título de la conocida obra de Eugene Weber.

importancia de este aspecto no puede ser olvidado, especialmente si lo contemplamos a la luz de acontecimientos posteriores.

Es aquí donde podemos comenzar a valorar la nueva cultura que se crea, la nueva sociedad, la nueva „civilización“: se trata de una civilización que se produce en un contexto *nacional*, con unos contenidos culturales de fuerte tradición *socialista*, con una forma política de tradición *democrática* (aunque ya no liberal ni parlamentaria) y con una participación pública limitada a un sólo camino, el Partido. Puede resultar paradójico y hasta hiriente resaltar la *forma* democrática del Estado Soviético, pero el análisis de dicho Estado no estará completo si no se tiene en cuenta que, en realidad, los bolcheviques querían construir el „Estado más democrático del mundo“, no el „más opresivo“. Esta aparentemente nimia distinción de términos nos sitúa en algo que generalmente se olvida: la tradición de la que procede el Estado Soviético es la del „democratismo occidental“ (no el „despotismo oriental“, aunque también esto surgirá y habrá que verlo más adelante). A la altura de 1918 -primera constitución de la RSFSR- buena parte de las democracias parlamentarias occidentales carecen aún de sufragio general femenino y el sufragio censitario no está tan lejano en el tiempo. En Prusia, por poner un ejemplo sangrante, el „parlamento castrado“, que dijese Karl Liebknecht¹⁴, se eligió hasta la preguerra mundial mediante el *Dreiwahlrecht* que era, en esencia, un sufragio masculino censitario donde los votantes eran segregados en tres clases según el monto de los impuestos pagados o, en el caso de los grandes *Junkers* y propietarios, por su mera situación social. De este modo, en 1903 los 238.885 votantes de la primera clase tenían tantos votos como los más de seis millones de la tercera clase¹⁵. En este contexto, el hecho de que el país de los *soviets* instaurase un sufragio censitario invertido -anulación del derecho al voto de los „explotadores“- no parece algo tan antinatural. Las expropiaciones, nacionalizaciones y los repartos de tierra fueron, por otro lado, sentidos y percibidos como avances en la democratización, no como un retorno a la autocracia zarista.

Esta civilización se hallaba también fuertemente influida por un componente *militar*, producto a la vez de la lucha revolucionaria, de la guerra mundial y de la

¹⁴ Citado según TROTNOW (1980):122. Se trata de un discurso („Jungfernrede“) pronunciado el 23 de junio de 1909.

posterior guerra civil. Esto revestirá a la estética de la sociedad resultante de un aspecto „cuartelero“ y jerárquico. El cual, a su vez, tendrá buena parte de responsabilidad en que los tres aspectos citados -*nación, socialismo y democracia*- acaben constituyendo únicamente parte de la *cultura de la masa* y de la *escritura simbólica del Estado* - constitución, legalidad, discurso...- pero no de su *efectiva realización*. Aunque lo que sí parece bastante claro es que dicha escritura llegó a servir de *modelo de conducta* para buena parte de los individuos que vivían en la URSS, y que muchas acciones eran contrastadas y enjuiciadas como buenas o malas, beneficiosas o perjudiciales según este modelo, incluso en campos aparentemente muy alejados de la acción de la propaganda oficial.

La semilla de esta concepción de socialismo que resultó vencedora se halla en los años posteriores a Octubre, según Lewis Siegelbaum¹⁶. Los modelos teóricos de desarrollo del poder bolchevique consistían, esencialmente en, por un lado, el modelo de la Comuna francesa -que había sido llamado por Engels¹⁷ „la dictadura del Proletariado“- y por otro, un segundo modelo que tiene su origen y explicación en el trabajo teórico del cambio de siglo acerca de „el imperialismo como última etapa del capitalismo“, desarrollado entre otros por Bujarin y Lenin, pero no sólo por ellos. Se trata del Estado Proletario como apropiación de los instrumentos del Estado burgués altamente desarrollado.

El primer modelo, el modelo teórico de la Comuna informa a su vez otra obra de Lenin, „El Estado y la Revolución“, sorprendente reconsideración de su actitud hacia la toma del poder que parece más bien un intento de dar un sentido a instituciones y proyectos, deseos y aspiraciones creadas y desatadas por la revolución popular de Febrero. El estallido de la guerra civil y la incapacidad bolchevique para gestionar la democracia de contenido social que Octubre suponía, devolvió a Lenin a sus concepciones primeras. La revolución debía aprovechar los resortes del Estado Burgués para construir su propio Estado. Centralización, disciplina, ejército, se convierten entonces en palabras claves. El mismo Siegelbaum¹⁸ nos cuenta que „el giro desde el

¹⁵ Véase SCHARTL (1990): 153.

¹⁶ SIEGELBAUM (1992): 7 y ss.

¹⁷ Véase el prólogo a su edición de *La guerra civil en Francia*.

¹⁸ SIEGELBAUM (1992): 11.

ideal de la comuna a la idea de la dictadura proletaria se completó esencialmente hacia la última mitad de 1919. Desde entonces la dictadura constituyó el principio central del poder soviético. [este principio] fue popularizado en ‘El ABC del Comunismo’ (...)

Quizá pensaban los bolcheviques que podían utilizar los métodos draconianos usados durante la guerra civil para construir el socialismo y que, pese a la inexistencia de la revolución en el Oeste y, pese a los problemas mostrados por su manejo de la economía durante la guerra, sus éxitos en el campo de batalla podían ser transplantados al „frente económico“, a la vida civil. Durante la etapa final de la guerra, los bolcheviques se convencieron a sí mismos de que estaban en el camino correcto, de que poseían la capacidad para doblegar al campesinado e interesarlo, y hacerlo así participe de la tarea de construcción del nuevo Estado¹⁹.

De esta forma, como un *Estado* y como un Estado de tipo *Proletario, Nacional, Socialista, Democrático y Militar*, comienza a surgir en el imaginario de los bolcheviques el proceso de su revolución en los momentos que suceden a la guerra civil. Esta imagen determinará su acción de Estado que, como todas, tenderá a *homogeneizar lo más posible el territorio* bajo su hegemonía. No sólo el territorio físico de la nascente URSS, también el territorio mental de sus habitantes e, incluso, de los habitantes del extenso país del socialismo internacional y el movimiento obrero: la formación de la III Internacional, su desarrollo posterior... La diferencia de la acción de Estado bolchevique con las de los estados Nacional-Liberales es que el bolchevique era un Estado *voluntariamente excepcional*, cuya acción debía conducir a su *autodestrucción*, o mejor, a su inmersión y disolución en una realidad *futura*, un lugar y un tiempo donde se cumpliría el *fin de la historia*. De ahí que el Estado estuviera legitimado *para todo*. Y, especialmente para decidir *qué tipo de cultura* debía ser la cultura „socialista“, sobre qué bases formularla y hacia donde debía dirigirse. Comenzó pues, implícita o explícita, la selección de rasgos de la cultura del Nuevo Estado y de la Nueva Sociedad.

¹⁹ Para este análisis véase PATENAUDE (1996).

2.2.3 Partido de vanguardia, cultura de vanguardia.

Pomni, chto budushee -eto krai

smieja, stiekla, vorobiev, bikov...

(Recuerda que el Futuro es el país

de la risa, el cristal, los gorriones, las hayas ...)

I.L. Selvinskii *Declaración de los derechos del Poeta Literaturnaya Gayeta* (5-12-1930)

Lenin concebía al partido bolchevique como partido de vanguardia. En vez de esperar la revolución, los militantes -revolucionarios profesionales- debían provocarla, encabezando a las masas obreras y obligándolas a seguir la senda que el futuro, en la forma de las leyes marxistas de la historia, les deparaba. Lo que legitimaba este voluntarismo leninista era el convencimiento de que las leyes de la historia eran "reales", y eran reales porque eran "científicas" y, por tanto, quien conocía profundamente dichas leyes, podía permitirse, ateniéndose a ellas, dirigir su acción propia y colectiva hacia el fin revolucionario²⁰. Siegelbaum ha escrito que, después de la guerra civil, ante la debilidad, la ambigüedad y la sorprendente movilidad de la clase obrera, "el partido redefinió su relación con la clase obrera de aquella de vanguardia a la de guardián".

Si tenemos en cuenta que las vanguardias artísticas estuvieron relacionadas y entrelazadas con la lucha revolucionaria y fueron partícipes y (en expresión ya desgastada por el uso, pero aún así suficientemente plástica) se constituyeron en compañeras de viaje del nuevo régimen, podríamos pensar que dicha reconsideración se dió también en ellas.

²⁰ Aunque muchas veces el leer las frecuentes alusiones de Lenin a „nuestra doctrina“ , a que „según nuestra doctrina“... podría darnos la sensación de que la opción de Lenin por el marxismo es *voluntaria* (esto es, decidida por él mismo), lo que no sería en suma sino una variante del relativismo. Es en Stalin donde encontraremos con mayor claridad la comprensión del mundo como resultado de una *ciencia llamada marxismo*.

Esto es, que de ser las vanguardias²¹ en la forma de asociaciones o grupos de artistas, un elemento de azote del sistema caduco y plataforma de los nuevos espíritus, pasarían a constituirse en *parte del aparato del Estado* y de sus instrumentos de homogeneización. Podemos citar un número importante de artistas que, efectivamente, colaboraron con (al menos) el primer período de la Unión Soviética, incluyendo algunos de los más significativos artistas plásticos del siglo XX -Malevich, Kandinski, El Lissitzky, Rodchenko- y a algunos otros que pertenecían ya al partido bolchevique -por ejemplo Evgeni Zamiatin. Claro que esto no quiere decir que *todos* los artistas compartieran plenamente los objetivos sociales y políticos bolcheviques, y esta contradicción irá apareciendo progresivamente, pero el hecho es que todos los citados ofrecieron *activo apoyo* al naciente gobierno, bien responsabilizándose de cargos administrativos o profesoriales -o de ambos, como Malevich-, bien con el ejercicio de su arte en pro de la propaganda bolchevique.

Para explicarlo vendría bien quizás apuntar algunas razones de *dinámica no lineal* de la historia: el hecho de encontrarse en este momento en el interior de la vorágine histórica de la revolución. Podríamos, por otro lado, enfocarlo como la rápida *búsqueda de un sentido* al estado de las cosas, el miedo a las represalias, la pura necesidad alimenticia o vital, el simple deseo de trabajar no importa para qué amo, determinados lazos familiares o personales... Todas estas *posibilidades concretas* explicarían en buena medida el asunto. Y sin embargo, habríamos de mirar en el propio interior del movimiento vanguardista para comprender por qué tan fácilmente aceptaron los artistas la victoria bolchevique. La razón de este apoyo se encuentra en la raíz misma de las vanguardias.

Pese a la complejidad interna del fenómeno de las vanguardias y a la imposibilidad de simplificarlas, si seguimos a Boris Groys²², el caso ruso en concreto puede entenderse como una *necesidad de trasladar el objetivo del arte desde la representación del mundo a su transformación*. Kasimir Malevich, con su "Cuadrado negro" ejemplifica el rechazo de la ilusión progresista y racionalista que guió a la religión y a la ciencia y, posteriormente, al

²¹ Para navegar a través del proceloso océano de los grupos, grupúsculos, manifiestos y teorías del arte y la literatura del momento, una buena guía (si bien desde un sólo punto de vista, el constructivismo) se encuentra en GRÜBEL (1981).

²² GROYS (1992):14

Estado soviético, participe también de esa ilusión. Malevich, que no creía que el ser humano fuese originalmente libre y que, por eso, consideraba vana la necesidad de libertad artística o civil, planteaba la obligación de *sobrepasar las apariencias* del mundo externo a través del recurso al subconsciente²³. Algo que nos remite, en cierta medida, a los posteriores surrealistas de tipo francés. Pero lo que para éstos sería juego, diversión, para Malevich, quizá por la paradójica influencia de la filosofía religiosa rusa de principios de siglo -Soloviev, Florenski, Berdiaev...- y de la profunda tradición milenarista rusa, cuya última expresión podría considerarse el simbolismo²⁴, se transformaba en una *armonización de materiales y sensaciones de color* que querían alcanzar un post-apocalíptico *conocimiento del mundo*, un mínimo absoluto situado²⁵ en una trascendencia que había dejado de ser ya religiosa.²⁶

No es absurdo por tanto que los vanguardistas se mostraran, desde un principio, del lado de Octubre. El paisaje desolado de la Rusia del momento se constituía en imagen de ese apocalipsis tanto tiempo anhelado. La esperanza de transformar el mundo *radicalmente* que los bolcheviques cifraban en la teoría marxista de la historia, en el caso de los vanguardistas se alimentaba de una *conciencia del fin del viejo mundo* y, por tanto, de *comienzo de algo nuevo*. En ese comienzo, los artistas tenían unas enormes posibilidades de acción: la vieja intelligentsia, apegada a sus tradiciones más o menos liberales, no estaba preparada para comprender el verdadero móvil de la naciente dictadura del proletariado, y, por eso, rechazó desde un principio a los bolcheviques. Las vanguardias, por el contrario, se habían autoconvencido de que el racionalismo liberal era

²³ Toda nuestra comprensión de Malevich se apoya en la obra citada de GROYS (1992)..

²⁴ BETHEA (1989) repasa las tendencias apocalíticas de la literatura rusa del primer tercio de siglo.

²⁵ Una simple cita de Malevich: „El mundo como una concepción, como un acto de voluntad, se desvanecerá como la niebla. En el blanco espacio de los ritos cósmicos yo establezco el blanco mundo de la no objetividad suprematista como la manifestación del vacío liberado. El vacío, esto es, el cuadrado no realizado, es la única analogía pictórica adecuada de esta idea“. (CATÁLOGO (1974): 50).

²⁶ Aunque Malevich tenía en cuenta a Dios. (Véase la carta, de fecha tan tardía como 1920, contenida en el CATÁLOGO (1974): 52 y ss).

una falacia, de que el progreso era una mentira²⁷ y por eso aceptaron de buena gana la llegada de los bárbaros. Los recién llegados bárbaros dieron a los vanguardistas la posibilidad de llevar a la práctica su íntimo propósito de construir un nuevo mundo. Y éstos se pusieron manos a la obra sin renunciar a su inicial radicalismo, algo que quizá les habían enseñado, con su intrépida toma del poder, Lenin y los suyos.

Este llamamiento a la acción, a la voluntad, tan propio de la vanguardia y que, no lo olvidemos, impregnó también otros movimientos de la época -fascismos italiano y alemán- se encuadra en una genealogía obviamente deudora de Nietzsche²⁸ y, por qué no, de los distintos "noventayochos" europeos²⁹, es decir del sentimiento compartido de la decadencia de la vieja cultura burguesa europea.

Pero ¿hasta qué punto estaban dispuestos los bolcheviques a dejar que el "partido de los vanguardistas" tomara el poder en los aspectos culturales de la Revolución? Podríamos considerar esto como una medida similar a la inicial tolerancia mostrada hacia los Socialrevolucionarios de izquierda, una especie de coalición de fuerzas con un objetivo parcial común, aunque un objetivo final enfrentado. El caso es que para los dirigentes soviéticos de la primera hora, el problema de los "cuadros" ya comenzaba a plantearse. ¿Quién podía dirigir las fábricas, el ejército, el aparato burocrático? ¿Los inexpertos obreros? Y en el campo cultural la situación era similar.

Es en este contexto donde comprendemos el hecho de que Lunacharski, antiguo "constructor de dios", se convirtiese en el primer comisario del pueblo de Educación, pese a la aversión que el propio Lenin sentía por él. El apoyo de Lunacharski³⁰ a

²⁷ ¡ Cuántas raíces podemos encontrarle a esta concepción! La crisis finisecular del positivismo europeo, Schopenhauer, los propios eslavófilos rusos...

²⁸ Según Miliukov en su clásico estudio de la cultura e historia rusas (MILIUKOV (1994):328-9) Nietzsche fue conocido en Rusia ampliamente a partir de 1892, aunque se le leyó sobre todo en sus aspectos antimoralistas y decadentistas. Hay un libro reciente que contiene una serie de estudios de cierto peso acerca de la recepción de Nietzsche en la Unión Soviética: ROSENTHAL (ed.) (1994).

²⁹ Este viejo instrumento conceptual, que procede de la historia de la literatura y el pensamiento españoles, resulta buena metáfora del estado de ánimo intelectual de un fin de siglo no sólo hispánico.

³⁰ Una divertida revisión de tales aspectos, desde el punto de vista del surgimiento -o la invención- del culto a Lenin, se encuentra en TUMARKIN (1983).

Proletkult y sus consignas de radical construcción de una nueva cultura ha de ser entendido también en este contexto. Lunacharski tenía claro que la revolución no debía de consistir sólo en la transformación de las condiciones materiales del pueblo ruso. Educado con el empiriocriticista Avenarius en Zurich, cuñado de Bogdanov -el cual afirmaba la dependencia de la realidad respecto de la percepción humana-, Lunacharski desarrolló una compleja teoría de "construcción de dios" que perseguía dotar a la seca doctrina marxista rusa de una cierta sensibilidad de tono artístico y, *por tanto*, religioso³¹. No es muy difícil ver que esta actitud -relacionada a su vez, como más adelante veremos, con los problemas de la intelligentsia rusa de fin de siglo- podría convertirse en una „construcción de la vida“³² en la que el proletariado, sujeto de la historia, haría las veces de un dios creador, creando la propia existencia.

Hay un conocido artículo de Chuzhak³³, uno de los miembros de LEF, publicado en 1923, que se llama precisamente „Bajo la enseña de la construcción de vida“ en el que afirma que „el arte como método de conocer la vida es el más alto contenido de la vieja estética burguesa. El arte como método para construir la vida es el que subyace a la concepción proletaria de la ciencia del arte.“ El mismo El Lissitzky afirmaba por aquel entonces que „aquí [una carpeta con diez figurines litografiados publicada en 1923] como en todas mis obras, mi objetivo no es la reforma de lo que ya existe, sino la creación de una nueva situación de hecho“.³⁴

El arquitecto Ladovski -a quien veremos como diseñador de ciudades-, durante su pertenencia a la ASNOVA en los años veinte, se manifestaba a favor de que la arquitectura organizase expresivamente los elementos para que estos ejerciesen una influencia psicológica³⁵. Con palabras absolutamente concretas volvemos a encontrar esta misma idea en el primer manifiesto de la ARU, ya a finales de la década: „el Estado Soviético, que tiene como principio de su actividad, la regulación sistemática, debe utilizar también la arquitectura como medio poderoso de organización de la psique de las

³¹ Recordemos la religión racional de la Ilustración o los intentos de Comte por fundar una iglesia positiva.

³² Sobre este concepto y su utilización, puede verse GUNTHER (1986).

³³ CHUZHAK (1923).

³⁴ LISSITZKY (1970):118.

³⁵ Citado en DE FEO (1979): 46-47.

masas³⁶. Esta concepción de la arquitectura que podemos relacionar con la tradición simbolista o con la corriente expresionista, nos muestra una vez más que, incluso en aquellos artistas más aparentemente alejados del combate político del momento - Ladovski era tachado de "formalista" por ello-, existía el interés por utilizar el espacio como método de influencia, de „ingeniería social“.

La influencia psicológica que la arquitectura debía ejercer iba destinada -y sobre eso se debatió infinitamente durante esta época³⁷- a crear las condiciones necesarias para la aparición del „Hombre Nuevo“. Estas condiciones debían crearse -citamos a Kopp³⁸- a base de „condensadores sociales“, que tendrían que conseguir transformar al propio ser humano. La capacidad de un hábitat para cambiar la forma de vida de sus habitantes sería, así pues, más importante que cualquier embellecimiento formal o que cualquier consideración estética. Encontramos de nuevo ese anhelo de crear la vida que estimamos característica principal del corazón de la cultura soviética. De ahí la importancia de los nuevos edificios, de las comunas, de los clubs, las salas de lectura, los círculos de obreros, etc. que, según El Lissitzky, debían suceder a los viejos edificios de la comunidad erigidos por el poder dominante, es decir, iglesias y palacios³⁹. Así, por un lado, los antiguos edificios recibían nuevas funciones: los palacios de los zares convertidos en museos, villas nobiliarias ocupadas por sindicatos, organizaciones sociales o institutos científicos. Y por otro se construían, por ejemplo, los nuevos clubes⁴⁰, elemento muy importante en los años que van desde la revolución al fin del Primer Plan Quinquenal - el „centro de una nueva cultura socialista“, según Chan-Magomedow. Una buena muestra del cambio operado en los años 30 nos lo da la proliferación de „Palacios“ („de los Soviets“, „de Cultura“, „de los Pioneros“, el Metro, palacio de la vida cotidiana de los obreros). Podemos comparar esta explosión de „alta arquitectura“ con la poesía de Maiakovski de principios de los años veinte (*150.000.000* por ejemplo), donde el *Palacio*

³⁶ CHAN-MAGOMEDOW (1983): 596.

³⁷ Véase, por ejemplo, JASANOVA (1980), especialmente pp. 160-224.

³⁸ KOPP (1974): 147 y ss.

³⁹ LISSITZKY (1970): 24-25.

⁴⁰ Véanse CHAN-MAGOMEDOW (1983): 435 y ss., DOCUMENTOS (1984) y GORZKA (1990).

interpretaba el papel de símbolo del poder reaccionario y antípoda de la *Fábrica*, fortaleza de los obreros⁴¹.

En cualquier caso, y seguimos con la década de los veinte, no se trataba ya de imitar a la realidad como en el viejo arte realista, sino de *crearla*: esto ligará a la vanguardia de LEF -incluyendo a Rodchenko y el propio Maiakovski- con el socialismo realista. No olvidemos que durante los años de la NEP, este grupo se fue radicalizando aún más en sus presupuestos: del „construccionismo“ pasaron al „produccionismo“, esto es, a la producción de objetos *utilitarios y cotidianos* y a la reglamentación de la existencia a través de *métodos artísticos*. En el mencionado análisis de Groys⁴² encontramos una cita de Boris Arkatov, teórico produccionista perteneciente también a LEF, pero que antes había sido de Proletkult. En ella, Arkatov mantiene que los artistas deben organizar la vida de la sociedad incluso en su más pequeños detalles para -a la manera de Malevich-, traer al mundo contemporáneo a la armonía con el progreso.

El hecho que parece bastante cierto es que los bolcheviques, después de la revolución, aunque restablecieron la censura⁴³, no tenían claro que línea concreta desarrollar en torno al arte y la literatura. Como consecuencia de la indefición de la teoría marxista en este aspecto, no existía texto canónico e inequívoco sobre ello. Aunque daba igual, puesto que si lo hubiese habido es muy posible que las circunstancias del momento, tan extraordinarias, hubiesen llevado a reinterpretar dicho texto en el sentido de tomar decisiones muy parecidas a las que en realidad se tomaron. Lo cual no invalida que buena parte de la vaguedad de la práctica cultural inicial del Estado soviético se debiese a la falta de una línea teórica concreta que desarrollar. Lenin tenía muy claro lo que pensaba: sus luchas prerrevolucionarias con Bogdanov, Lunacharski y los Machistas mostraban que, si por un lado decía inhibirse de los asuntos culturales y artísticos -en su obra se repite alguna vez una frase de Gorki en el sentido de que „los artistas son gente un poco especial, que obra con los sentimientos y no con la cabeza“-, por otro lado creía poco en

⁴¹ IKONNIKOV (1989): 84.

⁴² GROYS (1992):25.

⁴³ La expresión más clara y contundente de por qué lo hicieron se encuentra en una carta de Lenin a un miembro del partido que abogaba por la libertad de prensa. (LENIN (1979): 274-279).

las nuevas formas de arte, en las vanguardias y las creaciones radicales⁴⁴, burlándose de Maiakovski y combatiendo el *Proletkult* con todas sus fuerzas.

Pero ya hemos comentado como en los primeros momentos de la revolución fueron precisamente estos últimos quienes constituyeron el apoyo cultural de los bolcheviques. Lenin, viejo zorro de la política, no podía menos que maniobrar para atraérselos a su terreno y utilizar sus capacidades en el sentido que consideraba deseable para la nueva República. Quizás la posición de Lenin en el debate cultural se deba en cierta medida a un balance entre sus gustos personales -entre la concepción del arte tal y como la tradición revolucionaria rusa lo asumía, es decir, como algo *utilizable*, en evidente deuda a Chernichevski- y las fuerzas renovadoras e iconoclastas que, anteriores a Octubre, habían sido sin embargo desatadas y desbocadas por el ímpetu revolucionario⁴⁵.

Independientemente pues de la voluntad de los bolcheviques, la cultura del período se debatía entre el ímpetu creador, confundido a su vez con la destrucción de la cultura del pasado (y que se presentaba en infinidad de versiones rivales, aunque sorprendentemente similares⁴⁶: futuristas, Proletkult, constructivistas, y luego sucesivamente, a medida que la revolución se fue estabilizando, produccionismo, LEFtistas, Proletaristas -RAPP-, etc.) y los deseos de preservar la cultura del pasado⁴⁷ o, también, la propia resistencia de dicha cultura (por ejemplo, aunque con matices, los

⁴⁴ Lenin afirmaba gustar de la literatura clásica rusa, especialmente de la que trataba de asuntos sociales, o satíricos -Saltchikov Schedrin, también Tolstoi, aunque le combatiese ideológicamente-, Gorki y además las canciones y poesías popularistas de Demian Bedny y la música de tonos revolucionarios.

⁴⁵ Esto queda bastante claro en un artículo de Lunacharski recogido en LENIN (1979): 332-340, aunque, conociendo la posición del Comisario de Educación, es posible que se trate de una reelaboración de los recuerdos para presentarse a sí mismo como un „guardián de lo viejo“ ya desde el primer momento, algo que indudablemente Lunacharski no era.

⁴⁶ Edward MOZEJKO (1978): 69 ha escrito que „en el desarrollo postrevolucionario de la literatura soviética, el círculo literario de los constructivistas (...) no debería ser juzgado como una reacción contra el Futurismo y el Formalismo, algo que los constructivistas literarios gustaban de mantener, sino como un complemento de esas dos corrientes artísticas e intelectuales.“

⁴⁷ Véase el capítulo que dedicamos al análisis de las continuidades en la historia rusa/soviética/rusa.

formalistas como Viktor Shlovski y Boris Aikhenbaum⁴⁸). La lucha por la supremacía, por la *hegemonía* de la propia concepción artística, será constante hasta el momento de la asunción del realismo socialista como doctrina monolítica en la creación artística del Estado Socialista⁴⁹. Estas luchas en todos los terrenos de la cultura -luchas filosóficas, historiográficas, artísticas, literarias, académicas...- abrirán profundas heridas entre los miembros de la *intelligentsia* ya soviética, y crearán rencores personales que se demostrarán más tarde, en el período del terror estaliniano.

Pero olvidémonos ahora de argumentos teleológicos. Las luchas de la *intelligentsia* -de los *artistas*, entendiéndolos como cifra y símbolo de la Cultura- pueden considerarse síntoma de la necesidad de la nueva sociedad de plantear una nueva cultura. Y sin embargo, sólo a partir de la finalización del primer plan quinquenal, con sus cataclísmicas consecuencias, podemos aceptar que se hable de una nueva sociedad respecto a las estructuras del Estado zarista. ¿Qué significa esta paradoja? Nos gustaría ampliar una de las afirmaciones de Grübel⁵⁰ respecto al Futurismo. Según este autor, la labor del Futurismo ruso en su fase primera⁵¹ sirvió para destruir los elaborados códigos, tanto de la „poderosa tradición del realismo ruso“ como del propio Simbolismo, lo que concedió completa libertad al subsiguiente Constructivismo para plantear su revolución creadora. Esta tarea puede considerarse también, pero a un nivel distinto, la efectuada por los enfrentamientos intelectuales de los años veinte: la destrucción de los códigos y las pautas de acción de la sociedad prerrevolucionaria, la elaboración de nuevos códigos y pautas -aparentemente enfrentados, pero girando casi todos en torno a la creación de una nueva vida- y, por fin, como doble consecuencia del surgimiento de la nueva sociedad y la estabilización del nuevo Estado, la plasmación de una visión -autovisión- de la cultura y el arte que cabe denominar *única*. Las características particulares del Estado Soviético hicieron que el discurso oficial -entendido no como retórica, aunque esto también, sino como *autovisión*- tendiese a negar la pluralidad inherente a toda sociedad humana:

⁴⁸ Una interesante revisión del asunto en EISEN (1996).

⁴⁹ Hecho que se ha venido cifrando en 1934, con el Primer Congreso de la Unión de Escritores Soviéticos.

⁵⁰ GRÜBEL (1981):106

⁵¹ Esto es, antes de la Revolución.

necesidad de una cultura monológica⁵² cuyas características dependían tanto de unas tradiciones político-sociales -la lucha revolucionaria del marxismo- como de otra multiplicidad de tradiciones sociales y culturales enlazadas con el concepto pantanoso de *lo nacional* -las permanencias del pasado, las resistencias individuales y grupales.

A tenor de lo expuesto, hemos de entender los debates intelectuales de los años veinte como un proceso de *búsqueda*, acompañado de la *destrucción* de la estructura del discurso precedente y culminado con un giro, por un lado más realista, aunque el resultado vaya a organizarse como otra búsqueda *utópica*. El giro es, desde la creación de una vida completa, absoluta, en todos sus aspectos, a la creación de *una sola nación*, aunque también en todos sus aspectos. Tal hecho estaba implícito en el proyecto leniniano y a esto, Trotski, con acertado criterio artístico, parecía tenerle particular aversión, por lo que tenía de renuncia, de rebaja de objetivos.

Este vuelco se va solidificar a través de los dos primeros planes quinquenales y es entonces, sólo entonces, cuando la nueva nación va a encontrar *expresión simbólica en la Constitución* de Stalin. La nueva nación ya no era la nación de los zares, tampoco en realidad la nación de la revolución, sino la Nación del Estado Socialista⁵³. Fragmentos de ambas, zarista y revolucionaria, navegaban en la sopa primordial del nuevo Estado, pero lo existente ahora era algo muy distinto: la primera Nación-Estado (Imperio-Estado/Multinación-Estado) de tipo socialista.

Y esta nación, como casi cada Nación-Estado, no tenía mucho espacio para las pluralidades o alternativas. El primer plan quinquenal podría haber parecido el sueño realizado de las posiciones vanguardistas, pero en realidad representaba su fin. En abril de 1930 se había formado la Brigada M1 (agrupación de tono constructivista integrada en el RAPP y de la que formaba parte entre otros el influyente teórico futurista Selvinskii). La Brigada estaba adscrita a la Estación Eléctrica de Moscú y alguno de sus componentes -el mismo Selvinskii- incluso trabajaba físicamente en dicha factoría. La unión de arte voluntariamente proletario con la labor económica del propio proletariado quedaba así

⁵² Lo cual no es sino una consecuencia *estética* del propio lenguaje marxista-leninista: planificación, centralismo, anulación del caos...

⁵³ Cometemos una generalización (grave pero intencionada): posiblemente estas descripciones puedan hacerse en los años 30 y 40 sólo referidas a la parte europea y quizás caucásica de la URSS.

manifiesta. No obstante este acercamiento al proletariado, durante el subsiguiente proceso contra el „Partido Industrial“ su posición se vió mermada y, de hecho, en ese momento, el camino para el constructivismo o el vanguardismo, en su estado puro, estaba cerrado. En 1932 la famosa „Disposición sobre reconstrucción de las organizaciones artístico-literarias“⁵⁴ sellaba la suerte de las organizaciones independientes y (años más tarde, y por motivos que obedecían a una lógica muy distinta) el terror estaliniano acabaría hasta con la misma existencia física de muchos de sus componentes.

2.2.4 El paisaje revolucionario: año uno.

Hoy es el día primero de mayo de 1918, y damos un paseo por Petrogrado junto con Lunacharski. Escuchamos sus propias palabras: „Muchas plazas y calles de la ciudad han sido transformadas con mucho estilo, hecho que honra a los artistas-organizadores.

Carteles.

De acuerdo, yo estaba completamente seguro de que los carteles iban a estar a la orilla del río. Por supuesto es fácil criticar a los Futuristas. De la esencia del cubismo y del futurismo quedaron sólo limpias y potentes formas generales y colores claros, tan necesario es para la pintura bajo cielo abierto considerar la gigantesca visual sobre cientos de miles de cabezas.

¡Y con qué entusiasmo los jóvenes artistas se dieron a su trabajo! Muchos, sin pensar en dormir, trabajaron 14-15 horas sobre enormes lienzos, y pintaron gigantescas campesinas y gigantescos obreros, escribiendo luego en claras letras:

„No entregamos el Petrogrado Rojo“ o „Todo el poder a los soviets“. (...)

Voy luego hacia el Neva, y aquí, un verdadero cuento de hadas bolchevique.

Ya por el día la flota, embellecida con miles de banderas, añadía al maravilloso Neva tal atavío, que el corazón, oprimido por todas las desdichas, no podía no latir jubiloso.

⁵⁴ Como es sabido, la disposición prohibía las asociaciones independientes y unificaba todas en una gran asociación por cada rama. Esto afectó desde la pintura a la arquitectura, pasando, evidentemente, por la propia literatura. El texto de la disposición puede verse, entre otros muchos sitios, en *Partinnoe stroitelsvo* 9/1932.

Creo, que todo el que viese este espectáculo -y lo vio medio Petrogrado- estaría de acuerdo en que fue de inolvidable belleza y emocionante júbilo.

Por la tarde comenzó una maravillosa lucha de luz y oscuridad. Decenas de proyectores arrojaban columnas de colores y deslizaban blancas espadas al aire.

Sus brillantes rayos se posaban en palacios, fortalezas y barcos y puentes y arrebatában la noche a una y otra belleza de nuestra hermosa Roma del Norte. Se elevaban cohetes, llovían estrellas de muchos colores.

Fuentes y humaredas en extraño y pálido juego formaban un completo poema, una completa sinfonía de fuego y oscuridad en todas las tonalidades de color y daban a cualquiera sensaciones de exultante grandeza.

Retumbaban las salvas desde la fortaleza de Pedro y Pablo.⁵⁵

La manifestación del Primero de Mayo, por su parte, había transcurrido sin objetivo final. “Comenzó en Smolni, marchó a la Plaza del Palacio y de allí al campo de Marte.”⁵⁶

Una parte importante de la celebración fue el concierto en honor de los Mártires de la Revolución de Octubre, llevado a cabo en la Capilla del Palacio de Invierno. Se interpretó el Réquiem de Mozart y el propio Lunacharski hizo unos comentarios generales acerca del Réquiem y acerca de Mozart, enlazándolo con una reflexión en torno a la muerte y la personalidad humana.

Contemplemos ahora a Lunacharski, un no tan viejo revolucionario -en este momento apenas sobrepasa los 40 años- que soñaba con añadir al histórico movimiento victorioso del marxismo la perduración eterna de la religión. Quizás se apoya en la barandilla de alguno de los muchos puentes de Petrogrado, para contemplar mejor algún efecto de luz, un dibujo en un panel que cuelga del muro de un palacio⁵⁷, el júbilo de la masa de una ciudad castigada por una larga guerra mundial, y que se siente ya en el inicio de una guerra civil. Este revolucionario, hace tan solo un par de años se encontraba en el exilio, quizá temiendo que no llegaría a ver nunca el final de su lucha, la victoria de sus ideas. Es una hipótesis no demasiado descabellada pensar que Lunacharski, en este día de

⁵⁵ LUNACHARSKI (1968): 208-209 / 211-212.

⁵⁶ STITES (1990):17.

⁵⁷ Véase en BIBIKOVA/LEVCHENKO (1984), en el tomo dedicado a ilustraciones y material gráfico, las fotografías correspondientes a este día, números 16-19

mayo, pudo caer en la tentación de recordar su carrera artística, teórica, revolucionaria (todo es uno en él) y comparar aquellos tiempos ya pasados con la promesa de futuro que representaban los cohetes, las masas en manifestación, los gigantescos dibujos en los muros. Es posible que sintiese Lunacharski ese sentimiento de „moldeador de naciones“ que afirmaba Ortega y Gasset que debía poseer el intelectual que se encontrase ante una nación atrasada, virgen, plena de potencias sin desarrollar, dispuesta para *ser trabajada*. Y un constructor de Dios, del dios humano de la Revolución y la nueva sociedad, no podía menos que regocijarse ante la perspectiva del gigantesco país en pañales en que la vieja Rusia se había, de pronto, transformado.

Fueron días de discursos para Lunacharski, como lo seguirían siendo durante largo tiempo. La construcción del nuevo paisaje revolucionario exigía su ración de palabras. El 22 de septiembre de ese mismo año, por ejemplo, Lunacharski pronunciaría su primer discurso ante un nuevo monumento, el de Radischev, junto al Palacio de Invierno. A él seguirían muchos otros discursos, muchos otros bustos y estatuas: Marx, Herzen, Dovroliubov, Shevchenko, Garibaldi, Lasalle...⁵⁸ Palabras e imágenes iban acomodándose en las calles del triste Petrogrado, como se iban añadiendo al poso de los siglos postpetrinos los nuevos signos del nuevo orden. Monumentos estáticos, palabras vivas, músicas, pero también la dinámica de los gigantescos espectáculos de masas aún por venir, representación callejera de esperanzas y transformaciones⁵⁹. Las instalaciones de los artistas habían comenzado como simples decoraciones en estas fiestas: pendones, enseñas, paneles, dibujos, telones pintados, guirnaldas, carteles. Con el tiempo, fueron tomando mayor tamaño, se profesionalizaron, se hicieron en tres dimensiones⁶⁰, saltaron

⁵⁸ LUNACHARSKI (1968): 361.

⁵⁹ Nos referimos, claro está a la serie de representaciones teatrales masivas -participaron miles de personas- que se ofrecieron en las calles de Petrogrado: *Himno al trabajo liberado* (1920) y *La toma del Palacio de Invierno* (1921). En referencia a uno de los principales diseñadores de dichas representaciones, Yuri Pavlovich Annenkov, puede consultarse el CATÁLOGO (1975): 38.

⁶⁰ Según BIBIKOVA (1990): 47 „en los años 1921-1925, las decoraciones ciudadanas vieron un nuevo desarrollo: grandes construcciones tridimensionales“. Una de las primeras fue la de la Plaza del Teatro (más tarde Plaza de Sverlov) en Moscú el 1º de mayo de 1921: „Donbass, corazón de Rusia“. Foto-grafías en BIBIKOVA/LEVCHENKO (1984) números 205-209

a la vida con las representaciones de masas, se mezclaron con las tendencias carnavalescas populares, acabaron por institucionalizarse.

Como Lunacharski, los artistas de la vanguardia de los que ya hemos comentado sus ambiciones creadoras, pasearían también por Petrogrado en aquellas horas y celebrarían, con avidez de radicales transformaciones, las decoraciones callejeras que muchos quizá -Petrod Vodkin, por ejemplo- habían contribuido a realizar. La música en la calle (los testigos hablan a menudo de la omnipresencia en la revolución de las bandas de música, de la *Internacional*, de *Caísteis víctimas*, de la *Varsavianka* o la *Marsellesa de los trabajadores*⁶¹) se comenzaba a mezclar, por vez primera, con la música más tradicionalmente „cultá“ de los acordes del *Requiem* de Mozart. Y sin embargo, no hay que buscar aquí prefiguración de la posterior obsesión clasicista del estalinismo, sino utilización de un instrumento intelectual y sensible poderoso para proporcionar un efecto concreto en los oyentes: temprano ejemplo de ingeniería social bolchevique.

Los artistas de la vanguardia, los políticos del Nuevo Arte, se frotaban las manos y se arremangaban las camisas para empezar la faena, el trabajo de *reconstrucción de la vida* que, casi fortuitamente, les habían ofrecido las transformaciones sociales y políticas del gigantesco imperio y había permitido la correlación de fuerzas de los nuevos gobernantes. Entre los que ellos, al menos de momento, constituían una parte, si bien quizá no la más significativa ni la que, en última instancia, poseía el más alto poder de decisión. Esto devino en una ambigua situación de los diversos elementos de la vanguardia⁶². La *ambigüedad* se hizo especialmente patente entre sus intentos creadores - y la extraordinaria implantación y desarrollo por ejemplo del *Proletkult*⁶³ muestra hasta que punto éstos eran compartidos por una importante porción de la Rusia revolucionaria-

⁶¹ Hay una interesante serie de discos publicados por la compañía americana Folkways Records en los años setenta -y editados algunos en España- que recogen, con abundancia de notas, las canciones principales de la Historia de la Unión Soviética. El primer volumen es de utilidad para compartir, en alguna medida, los sentimientos que estas canciones despertaron en el Petrogrado inmediatamente postrevolucionario.

⁶² Etiqueta en la que incluimos a Lunacharski, pese a su férrea militancia bolchevique y su papel en el Gobierno Revolucionario. Quizás como „castigo“ por sus enfrentamientos con Lenin en el pasado y sus heterodoxas visiones del marxismo, el papel de Lunacharski fue siempre -hasta su muerte- un tanto ambiguo.

y la más ortodoxa posición de Lenin ⁶⁴, ampliamente sustentada también, más tarde, por su „mejor y más fiel discípulo“, Stalin. Evidentemente la situación enfrentada y multipolar de los grupos vanguardistas⁶⁵ no ayudó a presentar un frente común que *quebrase la concepción rival de la nueva cultura*: la utilización del pasado „burgués“ y sus logros, aunque barnizado de un enfoque „marxista“.

En estas fiestas, sin embargo, tomaron parte tanto artistas „académicos“ como „de izquierdas“⁶⁶, y aún estaba lejos -o lo parecía- el momento en que se iban a decidir las características estéticas del nuevo paisaje postrevolucionario. En cualquier caso, un observador muy sensible podría haber ido barruntando ya por donde soplaba el viento. Porque, paseando a través del Petrogrado en fiestas, Lunacharski no podría escapar al hecho de que, desde hacía unos meses, la capital de la República Federativa Soviética Rusa era, como en los tiempos anteriores a Pedro el Grande, la vieja Moscú de las „cuarenta cuarentenas“ de catedrales⁶⁷.

2.2.5 Moscú: Escribiendo la ciudad.

Lenin en Moscú, el „soñador del Kremlin“, como lo describiera H.G. Wells. En los primeros meses tras de la mudanza se crean los principales elementos de la imaginaria del Nuevo Estado⁶⁸. El Escudo con la Hoz y el Martillo, símbolo evidente de la alianza obrero-campesina, la estrella roja -sin precedentes en la tradición socialista⁶⁹-, la adopción de la Internacional como himno del Estado, del pabellón rojo como bandera...

⁶³ Sobre *Proletkult* puede verse GORSEN (Ed.) (1974) y (1975).

⁶⁴ Como muestra claramente el debate del *Proletkult*. (Véase la carta de LENIN (1979): 270-271).

⁶⁵ Los grupos vanguardistas estaban divididos, sí, pero coincidían en su *voluntad de reconstruir la vida partiendo de cero*.

⁶⁶ BIBIKOVA (1990): 29.

⁶⁷ Una broma del momento (citada por COLTON (1995):100) se refería a las „cuarenta cuarentenas“ de burócratas.

⁶⁸ En relación al nacimiento de la simbología soviética, dentro de una sobresaliente revisión de los conceptos en torno a „símbolo“, „emblema“, „metáfora“, etc puede verse LOSEV (1995) especialmente pp. 268-272.

⁶⁹ Según STITES (1991), un posible recuerdo de la novela bolchevique de Bogdanov „La Estrella Roja“.

Y, aunque a medias fortuito, y a medias consciente, la creación del mito de Lenin, el lazo de la solidaridad de los ciudadanos y los pueblos de la República, el modelo para los buenos comunistas y los buenos revolucionarios⁷⁰.

La posición de Lenin con respecto a la cultura era conservadora en cuanto a su forma, ya lo hemos comentado. Pero el propio Lenin comprendía el valor de la creación de símbolos. O, mejor dicho, de los valores simbólicos de los artefactos culturales y de los actos y acciones culturales. De ahí que pretendiese borrar de la cultura bolchevique cualquier similitud formal con la religión o el trascendentalismo -su lucha con el empiriocriticismo- o que, comprendiendo la necesidad de un sostén del Estado, de una ligazón de una sociedad sometida a tensiones centrífugas muy elevadas, decidiese conservar la cultura del pasado, aunque buena parte de ella apestase a burguesía⁷¹ o monarquía o religión. En ese contexto debemos comprender la idea, al parecer inspirada en la obra de Tomaso di Campanella⁷², de desarrollar un urgente plan de educación revolucionaria a través de la decoración de las ciudades con placas de piedra que contuvieran inscripciones de principios fundamentales de la teoría marxista, así como estatuas o bajorrelieves de figuras de la historia del socialismo, la revolución y la cultura⁷³. Unos meses más tarde -Lenin, impaciente, como de costumbre, había telegrafiado ya a Lunacharski⁷⁴ insistiendo en ello-, de una de las columnas del pórtico del teatro Bolshoi colgaba un telón con un lema de Chernichevski. En el edificio del Museo de Historia podían leerse palabras de Engels⁷⁵. En la elección de los textos habían tomado parte tanto el Comisario de Educación como el propio Lenin. Sin embargo, una queja: en esa época de vanguardismo, la elaboración del soporte -los elementos

⁷⁰ TUMARKIN (1983).

⁷¹ Aunque no olvidemos que este tradicionalismo suyo es incluso anterior a la revolución: así su sinceramente brutal valoración de Tolstoi.

⁷² El cual al parecer había leído a sugerencia de Gorki, STITES (1991): 88. No olvidemos tampoco que Lunacharski, algo después, en 1920, escribió parte de un drama titulado „Foma Kampanella“ y basado en „La ciudad del Sol“, la conocida utopía del autor italiano (véase LUNACHARSKI (1968):364)

⁷³ Para la conversación entre Lenin y Lunacharski acerca de esto, LUNACHARSKI (1968): 198. Parece ser que dicha conversación se llevó a cabo entre el 15 de marzo y el 8 de abril de 1918.

⁷⁴ LENIN (1979): 238-239.

„decorativos“ de las letras- habían primado sobre el contenido: algunos de los mensajes resultaban casi ilegibles.

La materialización legislativa de este deseo de propaganda callejera, de educación de las masas, se encuentra en el famoso Decreto que instaba a erigir monumentos provisionales a los héroes revolucionarios⁷⁶, y que causó elevada polémica: lentamente desarrollado, criticadas las realizaciones finales por su general falta de calidad artística, finalmente desaparecidas éstas a causa de la endeblez de los materiales... Sin embargo, la intención real de esta propuesta quedaba de manifiesto con el propio enunciado del Decreto, el cual versaba „sobre la retirada de monumentos dedicados a la memoria de los zares, sus lacayos y la elaboración de proyectos de monumentos de la Revolución Socialista Rusa“.

La sustitución de la realidad zarista debía, pues, llevarse a cabo hasta (o mejor dicho, preferentemente) en el terreno simbólico. Ocupar la calle, facultad de los movimientos revolucionarios desde la Revolución Francesa, el signo repetido de las manifestaciones, concentraciones, piquetes, barricadas y demás ocupaciones *temporales* de la calle a cargo del movimiento obrero, debía convertirse ahora en una ocupación *permanente*, habida cuenta de que el movimiento obrero se había apropiado del mismo Estado, y la calle era pues, no sólo el espacio privilegiado de la revuelta y la lucha de clases, sino la propiedad adquirida por el proletariado tras haberse la expropiado al Capital.

De esta conciencia surge un ansia lógica de *escribir* el espacio físico y asentar en él los símbolos del nuevo poder. Escribe Maiakovski en su „Decreto nº 1 sobre la democratización de las artes“ lo siguiente: „Las calles son nuestros pinceles, las plazas nuestras paletas“. Y también: „que se escriba la libre palabra de la personalidad creadora en las esquinas de los edificios, en las vallas, en los tejados, en las calles de nuestras ciudades y pueblos, en el capó de los automóviles, en toda clase de carruajes, en los tranvías, en los vestidos de todos los ciudadanos. Que las calles se conviertan en un triunfo del arte para todos“. ¿Significa esto, significan los rituales festivos y callejeros, que hemos ya descrito en Petrogrado, que este deseo de insertar en el espacio físico arquitecturas, siquiera precarias, que poseyesen valor simbólico elevado, es una *deuda*

⁷⁵ LUNACHARSKI (1968): 361.

evidente del sistema soviético con las *vanguardias*? Está claro que la animadversión general de las vanguardias hacia las artes „museables“ tradicionales (cerradas, elitistas) era terreno abonado para saltar a la calle, y ocuparla y llenarla con sus formas y colores. Los manifiestos, las extravagancias, el deseo de sorprender al burgués, desconcertándolo, ¿no son ejemplos claros de su voluntad de *instituir la vida misma en arte*, y convertir el arte en *medio de una vida distinta, otra, nueva*? La afición de las vanguardias, a su vez, por las culturas populares⁷⁷, los medios de comunicación de masas -el cine-, la reproducción múltiple de la obra de arte⁷⁸, ¿qué es todo esto sino la expresión de su deseo de ligarse con „el pueblo“ -sujeto intelectualmente santificado en los años 20 a 30, quizás por vez primera sin auxilio de la muleta de la religión? „Los vanguardistas“ -cualquiera sea el contenido que le demos a esta expresión-, que fueron pocos y escogidos, y conscientes de ello, demostraron un claro y expreso afán de „ir al pueblo“⁷⁹. Este deseo debía pues desarrollarse en el medio ambiente natural de las masas, la calle -puesto que la masa en su casa no es masa, sino pluralidad de individuos-. De ahí la necesidad ética, estética y, hasta filosófica, de muchos vanguardistas de lanzar sus creaciones a la calle.

Aunque ésto sólo constituye una parte de la historia.

Lenin, vanguardia del proletariado, antivanguardia en el terreno estético, firma en su despacho del Kremlin los decretos del poder soviético. A Moscú, centro espiritual⁸⁰

⁷⁶ Decreto de 14 de Abril de 1918.

⁷⁷ NEKLIUDOVA (1991)

⁷⁸ Cómo no recordar a Walter Benjamin.

⁷⁹ La deuda de las vanguardias con el pasado revolucionario ruso se puede rastrear en las páginas de dos excelentes y clásicos recuentos de la „tradición rusa“: SZAMUELY (1974) y BILLINGTON (1966).

⁸⁰ Karl SCHLÖGEL (1992): 244-245 ha escrito: „se entiende que toda organización de importancia en la Unión Soviética tiene aquí [Moscú] su sede: no sólo el Partido, el gobierno, los sindicatos, la liga juvenil, los tribunales, ministerios, sino también los archivos, todas las organizaciones sociales e internacionales, academias de ciencias, institutos, laboratorios, centros de investigación, editoriales, periódicos, organizaciones deportivas, cultura, teatro, cine y naturalmente las direcciones de los Trust del Estado, de los conglomerados industriales y de las empresas. Y sin olvidar lo militar“. Ésto, que se refiere al Moscú del final del sistema soviético, nos muestra el resultado de una tendencia que, en realidad, vista desde 1917, no era tan natural como parece *a posteriori*: la centralización férrea o la pretensión de ella.

de la Rusia más antigua y tradicional, ha regresado la capitalidad, paradójicamente de manos de revolucionarios⁸¹. El 26 de febrero de 1918 el *Sovnarkom* había tomado la decisión -en ese momento sólo temporal- de llevar el gobierno a Moscú. El Cuarto Congreso Panruso de Soviets aprobó la medida, también como algo temporal. Sin embargo la decisión no fue ya nunca revisada. Esto supuso que, como Zinoviev apuntó en *Izvestia*, „por un extraño giro del destino nosotros estamos realizando el sueño de los esclavófilos de devolver la capitalidad a Moscú“⁸². El Kremlin, centro de ese centro espiritual que Moscú constituye, posee ahora la capitalidad de un vasto Estado sometido a enormes presiones. Y en el centro del centro de ese centro se halla la cabeza, ya casi totalmente calva, de un hombre que comienza a convertirse en leyenda pero que, en cualquier caso, es ya un símbolo: Lenin⁸³.

Lenin, bajando desde su despacho a trabajar con los obreros en un „sábado comunista“ que se haría famoso y sería relatado de mil formas distintas⁸⁴.

Lenin, al que los campesinos del Cáucaso comienzan a cantarle baladas épicas.

Lenin, cuya supervivencia al atentado del año 1919 es tratada en la prensa como „milagrosa“.

Lenin, cuya silueta comienza a verse ya pintada, esculpida, grabada, por todos lados, junto a los (en un primer momento) anónimos obreros y campesinos.

El símbolo concreto de Lenin comienza a sustituir -o al menos a alternar- al símbolo anónimo de la adscripción de clase. Lenin allá en Moscú: un hombre, una *persona* -en el sentido etimológico-, la representación antropomórfica de un concepto.

⁸¹ LISSITZKY (1970): 8 nos muestra como el camino estaba ya preparado, cuando escribe que „las nuevas tendencias artísticas hallaron inicialmente su campo de desarrollo, no en la aristocrático-burocrática Petersburgo sino en la burguesa Moscú de grandes comerciantes“.

⁸² *Izvestia* 17-3-1918, citado por COLTON (1995): 97.

⁸³ KAVTARADSE (1993):147-148, ofrece una visión parecida de Moscú referida a la época estaliniana, que nos recuerda una idea famosa, la de que Stalin velaba en el Kremlin día y noche. Una divertida referencia folklórica a esta leyenda en GLAGOL (1936): 80-82. Se trata de un cuento popular de Kavardino-Balkaria. Además, puede verse un cartel con el mismo tema realizado por Govorkov en 1940 en CATÁLOGO (1996): 243.

⁸⁴ Nada podía sorprender más a la mentalidad tradicional rusa, y ser a la vez más tradicional, que el hecho del supremo gobernante trabajando codo a codo con sus súbditos: la mitología del „padrecito zar“ puesta al día.

Lenin comienza a ser al Estado soviético lo que Afrodita al concepto de Amor, lo que Zeus al de Poder o Poseidón al mar.

Y este símbolo está a su vez escrito en un espacio físico real y concreto, el del Kremlin, arquitectura tradicional, masiva, de sabor autocrático, medieval. Se supera así, conscientemente o no, la utopía de Pedro: *la ciudad surgida de la nada en el pantano gracias a la voluntad del poder*. Esta utopía modernizadora, en la visión de Lenin, desembocó en la autocracia rusa, la degenerada corte de los Romanov y el mismo capitalismo ruso. Al superar esta utopía se quiere *enlazar con otra anterior*, con la Rusia moscovita y medieval: eslavófilos y populistas, una vez aherrojados en los infiernos sus intentos reales de alcanzar el poder, son *rescatados* por la puerta de atrás como sustento de la intención leninista -puesta de manifiesto en infinidad de ocasiones- de no comenzar de cero, de aprovechar los materiales del podrido mundo capitalista para construir el mundo nuevo.

El soñador del Kremlin quería con urgencia, con impaciencia, dejar escritas las líneas maestras de ese nuevo mundo. La tradición revolucionaria, de innegable origen ilustrado, de la educación del pueblo, le impelía a buscar medios amplios para mostrar a las masas esas líneas maestras. La afición y la experimentación de las vanguardias en las calles le ofrecieron esos medios, aunque, por temperamento, Lenin hubiese preferido mayor contención, mayor tradicionalismo. Cuando las vanguardias comenzaron a perder los resortes del poder cultural y se dió un vuelco hacia formas presuntamente más „tradicionales“⁸⁵, el camino estaba abonado de sobra: *escribir la ciudad* era algo habitual ya no sólo para los artistas, también para activistas del partido y ciudadanos corrientes: la abundancia de carteles, pancartas, telones pintados, periódicos murales o figuras carnavalescas se alternaría, y mezclaría, con la iconografía pétrea esculpida en los muros de los nuevos edificios estalinistas. Existía pues el medio. Faltaba encontrar, entre la pluralidad y la ambigüedad estética de la primera década revolucionaria, el *alfabeto adecuado* con el que escribir el espacio urbano. Pero haría falta una nueva revolución para ello: la revolución de los planes quinquenales.

⁸⁵ Aunque en buena medida, repetimos, consecuencia de la lucha vanguardista por acercarse a los sentimientos de las masas.

2.2.6 El discurso técnico y científico como paisaje.

En *¿Qué hacer?* Lenin expuso su visión de que la clase obrera librada a sus propias fuerzas sólo era capaz de desarrollar conciencia sindical y que una moderna conciencia socialista únicamente podía ser construida sobre la base de un profundo conocimiento científico. En opinión de Lenin el portador de la ciencia no era el proletariado sino la *intelligentsia* burguesa⁸⁶. El discurso retórico del socialismo científico, pues, ligaba ideológicamente al casi insignificante partido de revolucionarios rusos con la ciencia y la técnica más modernas, y la fascinación por ambas sería considerada „normal“ entre esta *intelligentsia* consagrada a la causa de la revolución socialista⁸⁷. Esta reverencia a la máquina se mantendría hasta el final del sistema soviético, de modo que el propio Gorbachov -enterrador involuntario del sistema- estuvo firmemente convencido de que los adelantos en la informática servirían para que la economía planificada funcionase.

La raíz de esta creencia proviene de un culto más amplio a los fenómenos técnicos que encontró su filosofía en el positivismo decimonónico, pero que penetró otras concepciones del progreso histórico y en especial la marxista. Acudiendo de nuevo a Lenin, recordamos como su análisis del imperialismo como „fase final del capitalismo“ tenía mucho que ver con este respeto por los adelantos técnicos: *cartels* y monopolios son vistos como resultados necesarios del progreso de la humanidad, que tan sólo esperan la llegada de una revolución proletaria que los expropie y los ponga a trabajar, *científicamente organizados* al servicio de la nueva sociedad. Y esto fue escrito antes de la Revolución. Tras ella, es bien conocido, Lenin se atrevió a definir el socialismo como „poder de los soviets más electrificación“.

De hecho casi toda cultura europea del cambio de siglo había preparado el entusiasmo por la industria y por la máquina: las sucesivas revoluciones industriales, los increíbles adelantos técnicos, la literatura, Julio Verne -muy popular en Rusia, por cierto-, H. G. Wells y todos sus imitadores y epígonos... A todo esto convendría añadir elementos de la subcultura industrial, como el fenómeno de las „Exposiciones Industriales“ que,

⁸⁶LENIN (1959) T. VI, especialmente páginas 173-179.

⁸⁷ Puede verse STITES (1991): 30-36 y 145-161 y SCHLÖGEL (1988), especialmente el capítulo dedicado al GOELRO, el plan de electrificación leniniano: 277-313.

debido al crecimiento de la industria y a las necesidades comerciales, se desarrolla ampliamente en la segunda mitad del siglo XIX⁸⁸. Las más avanzadas formas de arquitecturas fueron utilizadas para delimitar los espacios donde se exponían las más notables (pero también a veces ridículas) innovaciones técnicas. El hierro, el cristal, las grandes superficies, la nueva disposición estética industrial, encontraron en estas celebraciones de los éxitos de la cultura burguesa su mejor expresión: Londres, Berlín, Chicago y, por supuesto, París marcaban la pauta de la acelerada transformación del paisaje en las sociedades industriales capitalistas.

A este modelo querrá ajustarse conscientemente el nuevo Estado Soviético: su crecimiento industrial y urbano acelerado habrá de ser mostrado fehacientemente a través de tempranas exposiciones que culminarán, como casi todo en la URSS con su institucionalización: la WDNJ de Moscú, siempre Moscú⁸⁹.

Pero la retórica del discurso técnico no era exclusiva de los „políticos“ bolcheviques⁹⁰: los futuristas -italianos o rusos- y buena parte de los vanguardistas de pre y posguerra disfrutaban con las nuevas sensaciones desarrolladas por la ciencia: la velocidad, el cambio, la inseguridad permanente. Andrei Platonov, entonces un jovencísimo escritor, en un artículo publicado por primera vez en 1922 en el órgano de la VAPP⁹¹, estimaba que la verdadera poesía proletaria eran la ciencia y la técnica. „Cada nueva máquina es un verdadero poema proletario (...) La electrificación es la primera novela proletaria“⁹². Y estas visiones del mundo⁹³ convivían, sin embargo, con el

⁸⁸ Aunque cuente con raíces muy anteriores. Por ejemplo la „Primera exposición de productos de la industria francesa“ tuvo lugar en París en 1798. Véase a este respecto GIEDION (1984): 175. Una sucinta pero suficiente información sobre el fenómeno se encuentra en FINDLING (1990).

⁸⁹ La „Exposición de la Economía de la URSS“ se convirtió en permanente recordatorio de los peores defectos del estilo estaliniano. Véase, por ejemplo, TARCHANOW/KAWTARADSE (1992), especialmente páginas 144 y siguientes.

⁹⁰ Véase por ejemplo EMMERICH/WEGE (1995).

⁹¹ „Vsierosisskoi Assosiatsia Proletarskij Pisatielei“ (Asociación Panrusa de Escritores Proletarios), relacionada con el *Proletkult* y las tesis bogdanovistas de creación de una nueva cultura proletaria.

⁹² PLATONOV (1989): 46.

cuestionamiento que de la ciencia y la técnica había hecho el renacimiento místico de finales de siglo, protagonizado por aquellos que quizá tenían miedo de la ciencia, o que puede que pretendiesen subordinarla a los más tradicionales y, quizá cálidos, impulsos humanos⁹⁴.

Al misticismo se venían a añadir también los efectos de la *débaçle* de la Primera Guerra Mundial donde los adelantos técnicos habían jugado tan grande papel en la matanza. Esta refutación de la ciencia, -o mejor, de la dirección que ella tomaba en el mundo contemporáneo- se produjo en la Europa -y en, parte, en la América- de los años veinte, pero no afectó demasiado a la URSS, porque la tarea de la reconstrucción de la economía y de sus posibilidades socialistas se estaba llevando a cabo con un elevado tono militante y bajo la permanente amenaza del retroceso al capitalismo. Sería por cierto la crisis económica de 1929 la que conduciría a un curioso nuevo culto a la ciencia y la tecnología, que parecía otra vez la solución a la catástrofe: la planificación económica de baja intensidad preconizada por los Keynes o Roosevelt, la „científica“ fundamentación de las premisas del racismo nazi.

Y es en un ambiente de este tipo que Stalin se hace con el poder en el Partido-Estado soviético. Stalin, considerando sus características intelectuales, estaba bien preparado para asumir la veneración por la ciencia. Robert Conquest escribe en relación con esto que „como sus lecturas en el seminario de Tiflis sugieren, [Stalin] absorbió las ideas que impregnaban la última mitad del siglo XIX. La amalgama de nueva ciencia y nuevo desarrollo económico estaba aderezada con otro ingrediente: romanticismo revolucionario“⁹⁵. Asimismo, en su lúcido ensayo de interpretación de la cultura rusa, Billington afirma que, a Stalin, el gusto por las obras gigantescas le vino quizá por su juventud en Bakú, en los campos petrolíferos más grandes del mundo⁹⁶.

⁹³ En el mismo artículo Platonov mencionaba que „hasta ahora denominábamos ‘mundo’ a nuestras imaginaciones sobre el mundo. Ahora vamos hacia llamar mundo no a nuestros sentimientos sobre el mundo sino al propio mundo“. PLATONOV (1989): 45.

⁹⁴ Como ejemplos: desde Esenin (enemigo de la ciencia) hasta Florenski (él mismo un científico, participaba de un interés de unificar ciencia y religión no del todo inocente).

⁹⁵ CONQUEST (1993): 319. Dentro de sus limitaciones -su apasionado tono de antiestalinismo militante- esta biografía resulta interesante.

⁹⁶ BILLINGTON (1966): 533.

Quizás fuera el mencionado „romanticismo revolucionario“ (con su contaminación del dogma del marxismo „científico“) el que hizo aceptar a Stalin, finalmente, el análisis de la oposición trotskista acerca de que el modelo de la NEP se había agotado, y de que el proyecto socialista dependía de la derrota de un capitalismo que, no obstante las cortapisas, era todavía el sistema económico de la URSS. Y es que Stalin podía muy bien, en su carrera hacia el poder, deshacerse de sus enemigos personales: las teorías de democratización en el interior del partido sonaban, para su mentalidad conspiratoria, a traiciones, fraccionalismos y divisiones. Pero él, dedicado en cuerpo y alma a la tarea de construir un Estado Revolucionario, no podía ser ajeno al malestar de amplios sectores del partido en relación al, ya largo, aplazamiento de las decisiones claves para la consecución de la utopía.

Resulta muy significativo, como ejemplo del malestar en el interior del partido y de la parte de la sociedad soviética comprometida con la construcción del socialismo, la elevada tasa de suicidios. En 1925 por ejemplo, durante los tres primeros meses, el 13% de los miembros del partido que murieron habían cometido suicidio. Según Gábor T. Rittersporn, de 1925 a 1930 el suicidio entre los jóvenes fue mucho más frecuente que entre las personas de mayor edad, algo que, según este autor, es completamente anormal⁹⁷. Rittersporn explica el hecho por la incapacidad de integrarse en una sociedad que no correspondía a la imagen que se les había inculcado y en la que creían. Los elementos más activos y entusiastas de esa sociedad sufrieron un progresivo desencanto, que les hizo renunciar a participar en un proyecto que, para ellos, parecía, finalmente inalcanzable. Su respuesta fue el acto más libre que un ser humano puede realizar, el de su propia autodestrucción.

Producto pues de esta agitación del partido -saldada además con unas luchas internas de presupuestos extrañamente volubles- sería la decisión final, férreamente defendida por Stalin (pero no sólo por él), de llevar a cabo la colectivización y la industrialización del país a toda costa. Esta transformación, que se preveía brutal, poseyó su propia forma, sus líneas estéticas, su retórica visual y lingüística, su propio „estilo“.

⁹⁷ Rittersporn cita como único ejemplo comparable el Japón de los años 1970. Estas ideas fueron expuestas como Informe de Trabajo durante el seminario „Osteuropa als Gegenstand der Kulturgeschichte“, el 24 de junio de 1997 en la U.E.V. de Frankfurt (Oder).

A principios de abril de 1924⁹⁸ Stalin impartió unas conferencias en la Universidad Sverdlov denominadas „Sobre los fundamentos del leninismo“. En ellas metía baza en la hagiografía leniniana con una sistematización de su propia visión del marxismo, a la que santificaba con el incienso del nombre del recién desaparecido líder bolchevique. Esta obra de divulgación, que tuvo un éxito innegable⁹⁹, contenía una sección acerca de „El estilo en el trabajo“. Muy peculiarmente, comenzaba Stalin advirtiendo que no se trataba de literatura, sino de los aspectos en la práctica del leninismo „que constituyen las características especiales del trabajo leniniano“. Es significativo que considerase como principales características „la agitación revolucionaria rusa“ y „la eficiencia americana“. Por tanto el „estilo leninista“ consistía en „la unión de estas dos características en el trabajo del partido y del Estado“¹⁰⁰. Que, a la hora de explicar la forma de llevar a la práctica la teoría marxista -en su versión estaliniana-, se hiciese una referencia a la tradición revolucionaria rusa no sorprenderá a nadie. Que, sin embargo, se mencionase con la misma importancia, a la mitológica -o no-modernidad productiva de los Estados Unidos, puede resultar un tanto desconcertante. No conviene olvidar la ya referida ansia de modernidad técnica que el propio marxismo llevaba en su diseño interno, ansia que figuraba en lugar prominente dentro del programa leniniano, y que constituyó -tras la Revolución y la Guerra Civil- inmediata necesidad para un Estado infradesarrollado y, en buena medida, arrasado. Y el modelo americano (que desde la guerra entre el Norte y el Sur se había convertido en lugar común del desarrollo técnico-económico) constituía por supuesto el referente más claro. Tan claro

⁹⁸ Publicadas en „Pravda“ en ese mismo mes, constituirían la base para la publicación de „Osnobui Leninisma“ („Fundamentos del leninismo“), uno de los más influyentes escritos de Stalin. Se encuentran, además en STALIN (1946-55) T. 6: 69-188, parte de sus „Obras“ que se publicó en el año 1952.

⁹⁹ Con respecto a la repercusión del trabajo: „Todos, y yo también en aquellos tiempos, se admiraron de la clara y simple exposición de Stalin. Después de este simple y claro libro, el mismo Lenin parecía extraordinariamente complicado, difícil de comprender. Los estudiantes en los exámenes preferían „pasar“ a Lenin mediante Stalin. Los profesores, por supuesto, no replicaban. Así es como nos apartamos de Lenin, no habiendo llegado a acostumbrarnos a él“ KASUMAN (1988).

¹⁰⁰ STALIN (1946-55)T.6: 186.

que, para Stalin, „sin ella [la eficiencia americana] resultaba impensable un verdadero trabajo constructivo“¹⁰¹.

Stalin hacía en este texto una curiosa comparación entre las mencionadas características del trabajo leniniano, en la que resaltaba también, con vistas al futuro desarrollo del Estado socialista, su interdependencia. Porque no bastaba el voluntarismo revolucionario, el „decretismo“, sino que hacía falta contar con métodos racionales de desarrollo, como los americanos. Y estos, a su vez, sin el ardor combativo de la tradición radical rusa, no pasarían de ser „acción estrecha y sin principios“.

Vemos como la ideología, la propaganda y, con todo ello, el paisaje mental de buena parte de la sociedad soviética que comienza a crujir con los embates del primer plan quinquenal, se repite en el *fractal del realismo socialista*, lo cual quiere decir en la cultura oficial -y no sólo ella- de la Unión Soviética. Al menos durante los años treinta y cuarenta y, más tarde, perdurando en la retórica oficial y el arte de encargo. Porque, al fin y al cabo ¿qué son las imágenes de obreros heroicos acometiendo pesadas tareas productivas sino la mezcla perfecta de la técnica a la americana y el voluntarismo revolucionario ruso? Los paisajes industriales romantizados y „combativos“ ¿no reflejan de nuevo, pero a otro nivel, la misma estructura de los deseos estalinianos, conjugar el desarrollo económico y técnico con el programa básico de la *intelligentsia* del Imperio Ruso? Se nos dirá que seguramente la historia podría resultar bastante más sencilla: un encargo gubernamental para pintar Magnitogorsk no podía dar mucho más de sí que un cuadro meramente descriptivo. Y sin embargo parece bastante claro que la génesis de la imagen mental del arte socialista tuvo mucho que ver con la visión que del mundo se hicieron los revolucionarios de segunda fila, de los que Stalin representa el mejor ejemplo, así como la generación de jóvenes activistas que viene a la madurez con los

¹⁰¹ STALIN (1946-55)T.6: 188.

planes quinquenales¹⁰²: un deseo de mostrar los éxitos alcanzados, inquietud revolucionaria entendida a la rusa, afán modernizador¹⁰³.

Esta relación, esta presión, esta influencia no hubiesen tenido importancia si las vanguardias artísticas no hubiesen inclinado la cabeza y aceptado dimitir de su lucha por la trascendencia o la completa destrucción de lo antiguo, en aras de un pragmatismo de pronto considerado más útil a la hora de construir la vida. Si el didactismo visual podía crear en la mente de los súbditos del socialismo los efectos deseados, de forma más efectiva que los experimentos formales de los años veinte, más valdría dar por finalizada la época de la vanguardia, recoger bártulos y lanzarse a mostrar el camino a las masas. Esas mismas masas que, a lo largo del vasto país, construían ciudades, pantanos, industrias o koljoses. Porque si es cierto que el Estado como mecenas¹⁰⁴ deseaba una función concreta de propaganda para toda la cultura -en la tradición de la *intelligentsia* rusa de que el arte debe tener una misión-, sólo parecía posible cumplir esta misión si se regresaba a la tradición realista rusa, tan poderosa y tan viva y a la que las masas, por pura inercia cultural, respetaban.

Para ceder ante estas premisas había sido necesario que el terrible proceso de la industrialización acelerada convirtiese a la sociedad soviética en una sociedad en brutal y perenne transformación. Sólo tras el Primer Plan Quinquenal pudo el partido promulgar el Edicto de Unificación de las Organizaciones Literarias y Artísticas o hubo necesidad de celebrar el Primer Congreso de Escritores de la URSS. Sólo tras la movilización cuasibélica de la *Piatiletka*, los exhaustos, amendrentados, pero a menudo comprometidos y entusiasmados artistas, estaban listos para aceptar rendirse ante el gusto o el estilo masivo. Y ello sólo porque este estilo, inteligible para las masas y propugnado

¹⁰² Recordemos la conocida tesis de Sheila Fitzpatrick acerca de la „revolución cultural“. La creación de una nueva elite fue, según ella, un resultado tanto de la política educativa inspirada por Stalin -en su desconfianza de los viejos cuadros bolcheviques- como de las grandes purgas, que se explicarían también de esta forma. (FITZPATRICK (1979)).

¹⁰³ Hemos dejado aparte el, por así decirlo, déficit cultural -apego a técnicas artísticas hasta cierto punto anticuadas- que podría achacarse a estos sectores sociales. Aunque esto constituye también parte de la explicación, no puede pretenderse que sea el responsable absoluto de una transformación de la mentalidad tal.

¹⁰⁴ Véase IKONNIKOV (1989):85.

por la ideología técnico/romántica estaliniana¹⁰⁵, parecía prometer un camino más directo hacia la completa *construcción de la vida*.

Algo de esto debía haber comprendido ya el propio Stalin cuando, en el citado análisis, se apoyara para llevar a cabo su descripción del estilo leninista en dos narraciones de escritores¹⁰⁶ ambos tan dispares y tan primordiales como Boris Pilniak e Iliá Ehrenburg. Surge entonces la idea de que la esencia estética del arte „estalinista“ sería, no tanto una recreación reaccionaria de tendencias antiguas ya en ese momento -realismo, historicismo, eclecticismo, neoclasicismo-, como el resultado, lógico y hasta casi inevitable, del desarrollo de la cultura europea de vanguardia¹⁰⁷. Así como la respuesta a una serie de necesidades surgidas de la propia situación de la nueva URSS.

La novela *El hiperboloide del ingeniero Garin* de Alexis Tolstoi¹⁰⁸, publicada en los años 1925-27¹⁰⁹, muestra un entretenido fresco de la sociedad europea -y mundial- de la época, con tonos de exageración („hiperbólica“) que realzan, si cabe, la pintura de la contemporaneidad. Tolstoi, sensible a la vez a la llamativa aportación de los vanguardismos y a la profunda tradición realista de la literatura rusa, realizó en esta novela una curiosa síntesis de aspectos del futurismo (el amor por las máquinas y la velocidad, el desprecio que muchos personajes muestran por „lo antiguo“, la cultura, los

¹⁰⁵ Ese romanticismo será reiterado por Andrei Zdanov, quien hará de portavoz de Stalin, en su famoso discurso en el I Congreso de la Unión de Escritores, en 1934 que sentará las bases de la doctrina del realismo socialista.

¹⁰⁶ STALIN (1946-55)T.6: 187-188.

¹⁰⁷ Recordemos que Boris Groys mantiene esta tesis -en contra de casi todas las opiniones aceptadas hasta el momento incluyendo la de Vladimir Paperny. Véase GROYS (1988): 57 y ss. y PAPERNY (1985).

¹⁰⁸ Alexis Tolstoi (1883-1945) jugó un curioso papel en la literatura soviética: emigrado durante un tiempo, regresó a la URSS y se mantuvo -como Ehrenburg- en un papel de *diletante* burgués al servicio del régimen. Sus novelas históricas, enraizadas en el pasado ruso, contribuyeron indudablemente a la formación del nacionalismo soviético.

¹⁰⁹ Publicada en diversas partes en la revista *Krasnaia Nov* entre esas fechas, fue reescrita sin embargo al menos cuatro veces (1927, 1934, 1936, 1939), recibiendo en cada nueva redacción un tono más panfletario y „estalinista“. Los barruntos del nacimiento del fascismo de las primeras versiones se convierten en certezas en el resto. Para el texto de la novela véase TOLSTOI (1993): 183-452 y comentarios sobre las distintas versiones en *ibid.*: 732-739 y 750-756.

museos...) con lemas del momento soviético (la idealizada situación de la URSS, los comunistas convencidos e idealistas, la marcha inevitable de la victoria proletaria, el emergente peligro del fascismo...). Hallamos también en esta novela, rica en la captación del sentimiento colectivo del momento, la sensación de futilidad en que la terrible carnicería de 1914-18 envolvió a buena parte de la sociedad europea, esa sensación de „generación perdida“ que tan buen juego literario y filosófico ha dado. Por otro lado, la descripción de la arquitectura de la isla donde Garin construye su reino nos envuelve en un paisaje monumental y clasicista que recuerda, por ejemplo, los proyectos de reconstrucción de las ciudades soviéticas realizados durante la segunda guerra mundial: escalinatas, fuentes, columnas... Y todo ello en una estructura novelística claramente deudora de Verne. La estética de esta novela resultó pues pionera, y muy descriptiva: los hallazgos de la ciencia y la técnica modernas mezclados con las consignas soviéticas y en un paisaje de reminiscencias vernianas¹¹⁰.

¿Y no se podría interpretar, al fin y al cabo, la URSS de la época de Stalin como un paisaje de Julio Verne habitado -entre otros- por adoradores del becerro de oro de la ciencia y la técnica, y adornado con banderolas y pancartas repletas de lemas socialistas?¹¹¹

2.2.7 Estética del plan quinquenal.

„El mundo de las fábricas, el lugar de producción, de las máquinas, del concierto de las sirenas de las fábricas, del organismo de funcionamiento colectivo del obrero, determinó decisivamente la estética de la nueva época“.

¹¹⁰ Y Tolstoi no estaba sólo en su recurso a la ciencia ficción (*nauchna-fantastica* en ruso).

Además de la *Aelita* del propio Tolstoi -que dió lugar a una película con decorados y vestuario futurista-, por esa época se publicaron también obras como *Trest D.E.* de Ehrenburg, *Ostrov Erendorf* de Kataev o *Lori Lei -metallist* de Shaginian.

¹¹¹ Citaremos una frase de un escritor de la época (1929) en un texto sobre la „ciencia ficción soviética“: „Necesitamos ciencia ficción, pero que se acercase más a la realidad, que se fundamentara en el tipo de libros de Julio Verne“ (PALEI (1929): 63).

En 1932 K. Bogaeovski pintó el cuadro *La ciudad del Futuro*, una más de las referencias pictóricas al mundo del porvenir que acompañaron la Revolución bolchevique. Sería posible compararlo con vibrantes obras como *El nuevo planeta* (1921) pintado por K.F. Iuon, si no fuera porque entre ambos media una distancia de más de diez años. En este interludio se había producido ya un cambio considerable en las percepciones que del futuro se tenían. El utopismo de tono escatológico y milenarista que tan a menudo acompañó a los artistas del período inmediatamente anterior y posterior a la Revolución¹¹³, se convirtió, con la llegada del primer plan quinquenal, en pura épica realista. Cuadros que fueron pintados como „ilustración“ de alguno de los gigantescos proyectos soviéticos, como el *Magnitogorsk* (1931) de E.A. Lvov o la *Baltsavod* (1930) de B.N. Yakovlev, en nada desmerecen, en cuanto a su proyección de futuro, de las visiones estrictamente fantásticas o futuristas mencionadas. La estética de las chimeneas, de los altos hornos, de las grandes obras en construcción, de la industria siderúrgica y las ciudades de nueva planta debía de parecer, para los pastores del Caucaso o los campesinos de las planicies rusas, algo tan incomprensible y tan futurista como las visiones de la literatura fantástica de la época inmediatamente anterior¹¹⁴. Y sin embargo es posible observar una gran diferencia entre ambas representaciones de futuro/presente. Del mismo modo que Iuon pinta un terrible y misterioso planeta surgiendo por el horizonte y atemorizando a una humanidad en movimiento, *La ciudad del futuro* de Bogaeovski se nos aparece como una aglomeración urbana en clave realista y que, dentro de su anticipación, resulta perfectamente *posible*. Aún más, esta obra, realizada casi al tiempo que sus paisajes industriales (*Dnieprostroï*, 1930; *Campos de petróleo*, 1931.) nos resulta -por carecer de épica- menos fantástica que los propios paisajes tomados del

¹¹² SCHLÖGEL (1988): 308. Somos conscientes de que forzamos el sentido original de la cita, referido a los años veinte. Sin embargo, como veremos, extendemos la estética del plan mucho más allá de los años veinte, e incluso de los treinta...

¹¹³ Producto de los movimientos finiseculares que hemos visto y de la *débaçle* de la guerra mundial

¹¹⁴ No olvidemos que en los años veinte, en especial, la literatura fantástica soviética alcanzó un nivel de calidad, y de cantidad, verdaderamente asombroso. Véase, de nuevo STITES (1991).

natural. Esa ciudad del futuro, alejada ya de la tragedia y la trascendencia de los primeros años postrevolucionarios, representa el cambio de tendencia que anuncia el estalinismo arquitectónico: podemos sin mucho esfuerzo imaginar que esa ciudad de piedra, con sus formas levemente arcaicas y sus casi reconocibles rascacielos -¡antes de que existiesen!- es el nuevo Moscú, que va surgiendo de la derrota del *utopos* de cristal y acero de los futurismos y constructivismos.

Por entonces habían comenzado ya a marcarse los sucesivos pasos que llevaron al „Concurso para el Palacio de los Soviets en Moscú“¹¹⁵, en un primer momento partiendo de ideas razonablemente difusas y mezcladas. En el Consejo Técnico para el precurso que debía precisar el proyecto, en 1931, tomaban parte arquitectos constructivistas¹¹⁶, como A. Wesnin, junto a nuestro ya conocido historicista Shushev, aparte de Gorki. Los proyectos iniciales se referían en buena medida al constructivismo¹¹⁷, incluso los debidos a manos de „eclécticos“¹¹⁸: era la tendencia que parecía dominante, la moda del momento. Y, sin embargo, conforme fueron produciéndose las distintas fases del concurso - cuatro en total- se fueron haciendo visibles las nuevas direcciones que, en relación a la *Piatiletka*¹¹⁹, iban tomando los tiempos. La idea era construir un edificio monumental y gigantesco que sirviera de símbolo para el país de los soviets, así como de

¹¹⁵ Un interesante análisis histórico del asunto en TER-AKORYAN (1992):185-196. Véase también SCHLÖGEL (1992):116-131, TARCHANOW/KAWTARADSE (1992):25 y ss. y PISTORIUS (1994):153-167.

¹¹⁶ En relación con el desarrollo de las asociaciones y tendencias y a la progresiva supresión de la libertad creadora por parte del partido, habría que ver el libro de HUDSON (1994), donde con una serie de nuevos documentos se describe el contexto político-social e incluso personal, de las luchas entre arquitectos.

¹¹⁷ Más que „constructivismo“ debiéramos utilizar el concepto de „arquitectura moderna“ o „antitradicional“. Generalmente se suele hablar de dos grandes tendencias: „constructivistas“ y „racionalistas“. La gran cantidad de teorías y grupos de la época que batallaban por su propia concepción del arte y de la arquitectura nos permite, para simplificar, el uso de la palabra „constructivistas“, no del todo correcta, pero de uso común.

¹¹⁸ Nombre clave utilizado por los constructivistas para referirse a todas aquellas tendencias arquitectónicas más o menos tradicionales o historicistas.

¹¹⁹ Los límites del plan fueron fijados, comenzando retroactivamente, entre el primero de octubre de 1928 y el treinta de septiembre de 1933.

muestra de los logros de la revolución proletaria. El concurso culminaría con la adopción, el 5 de mayo de 1933, del proyecto de Boris Iofan, el cual representaba el triunfo de la monumentalidad más brutal y megalómana y, al mismo tiempo, de un retorno al clasicismo que, al contrario que el neoclasicismo hitleriano¹²⁰, no era una vuelta al pasado sino la expresión de una utopía futura de origen revolucionario y cívico. Es decir, era el triunfo de la creación de la vida y del paisaje queridos por la vanguardia, pero envueltos con el ropaje de un Estado que ya había comenzado a alcanzar su *raison d'être*. Porque con el plan quinquenal, la Unión Soviética no constituía ya más un Estado luchando contra el capitalismo en su propio suelo y en excepción permanente, sino un Estado que *ha creado ya, está creando*, las condiciones de un nuevo mundo¹²¹. La imagen de ese nuevo mundo acaba poseyendo los rasgos de una Florencia proletaria, de una Roma bolchevique¹²². O, en el caso del Palacio de los Soviets, de una Babilonia colectivista.

El Palacio de los Soviets constituye también una de las más extrañas creaciones de la Unión Soviética. Si bien nunca llegó a construirse -aunque se pusieron los cimientos destruyendo una de las más enormes y menos agraciadas catedrales moscovitas¹²³-, la grotesca figura de la gigantesca torre con la estatua de Lenin coronándola pobló el arte y el folklore de la Unión Soviética durante más de veinte años, hasta la final rescisión del plan por Krushev a finales de los cincuenta. Existen infinidad de cuadros, tapices, porcelanas o ilustraciones que muestran la torre -imaginaria- como si de un hecho se tratase. Una de las estaciones del metro moscovita, la que se suponía debía conducir hasta

¹²⁰ Sobre esto, traemos aquí una cita de una síntesis publicada en Moscú en 1936: „El artista soviético refleja en la temática de su arte la dictadura del proletariado, la construcción socialista, la alegría de la vida en una tierra que ha barrido los últimos restos del capitalismo de la economía y de la conciencia de los seres humanos...La monumentalidad fascista glorifica el imperialismo y la religión, está entretejida de misticismo, ideas chauvinistas y un primitivo nacionalismo“. Citado según TER-AKORYAN (1992): 191.

¹²¹ Sobre las discusiones teóricas mantenidas en torno a la „construcción de la nueva vida“ en la época del primer plan quinquenal puede examinarse un interesante y denso trabajo de V. JASANOVA (1980), especialmente pp.160-211.

¹²² ¿Sería absurdo recordar que el estilo arquitectónico de la Revolución Francesa fue el neoclasicismo?

el pie del edificio, llevó durante muchos años el nombre de „Palacio de los Soviets“¹²⁴, existió una empresa de gran tamaño que se ocupó durante todo ese tiempo de trabajar en los cimientos o preparar aceros y materiales especiales, la maqueta y los diseños fueron presentadas en Exposiciones Nacionales e Internacionales con verdadera asiduidad, y la propia planificación urbana moscovita se hizo pensando en la enorme masa de ese gigantesco edificio, que debía superar en tamaño a todos los construídos en todo el mundo hasta la fecha.

Esta fue pues otra característica de la estética del plan quinquenal, además del discurso técnico: el *gigantismo*, las grandes obras, los tremendos edificios, las fábricas enormes, los mastodónticos proyectos. La propia estructura del Plan era tremenda, sus estimaciones inalcanzables, sus exigencias brutales¹²⁵. Colectivización de la mitad de los campesinos en ¡siete semanas!¹²⁶, construcción de canales, de fábricas de tractores, de complejos metalúrgicos, de completas ciudades, a toda velocidad y sin pensar en los costes: „¡el plan quinquenal en cuatro años!“¹²⁷

Es cierto que en los años treinta la tendencia en el arte y en la arquitectura occidentales coincidían en su búsqueda del gigantismo, del „orden monumental“¹²⁸, no sólo en el caso, tan claro y citado de los regímenes fascistas. Los pabellones de la Exposición Internacional de París, en 1937, mostraban no menos monumentalismo y, de hecho, los dos únicos edificios construídos para durar de dicha exposición fueron dos ejemplos de academicismo monumentalista, el Palais de Caillot y el Museo de Arte Moderno¹²⁹. Para el ya citado Borsi, el monumentalismo como tendencia general de la época está relacionado con las dictaduras, pero también con la tecnología que permite un nuevo tipo de geometrías masivas. Tecnología, claro está, que acaba constituyendo razón suficiente para explicar buena parte de las características del estilo de la cultura soviética.

¹²³ La misma que Yeltsin ha reconstruído posteriormente.

¹²⁴ Después „Kropotkinskaya“.

¹²⁵ Véase NOVE (1992):158 y ss.

¹²⁶ NOVE (1992):168.

¹²⁷ Consigna del momento que se encontraba por doquier en carteles y pancartas.

¹²⁸ Véase BORSI (1987) y un acercamiento más corto pero interesante en CATÁLOGO (1996): 50-56.

¹²⁹ KOPP (1974): 18.

No resulta extraño que, en este contexto de abandono del racionalismo, arreciasen en la prensa las críticas contra los diseños para el Palacio de los Soviets, que mostraban la fascinación por la técnica propia de los constructivistas. Una declaración de la VOPRA¹³⁰ de esta época negaba el constructivismo, sobre la base de proceder del „suelo del capitalismo financiero“ y mostrar los ideales arquitectónicos de la „parte grancapitalista de la burguesía y de sus compañeros, la *intelligentsia* técnica con su característico fetichismo de la máquina, su antipsicologismo y su materialismo vulgar“¹³¹. Y es cierto que había algún motivo para emitir dichas críticas. Los hermanos Vesnin, por ejemplo, habían realizado un diseño en 1921 para las oficinas del *Pravda* leningradiense, donde su deseo de exhibir la parte constructiva en forma de un edificio-máquina les llevaba a situar éstas y los sistemas de cables de los ascensores al aire libre. Teniendo en cuenta que, en invierno, en Petrogrado/Leningrado las temperaturas son dignas del Círculo Polar Ártico, la estética maquinista tropezaba de bruces con la brutal realidad de los treinta o cuarenta grados bajo cero.

Pero que la fascinación por la máquina no perdonaba ni a los arquitectos más académicos nos lo muestra el Teatro Gorki de Rostov del Don¹³². Dicho teatro fue diseñado por Vladimir Tshuko y Vladimir Gellfreich en 1934, al mismo tiempo que trabajaban en los proyectos del Palacio de los Soviets y de la Biblioteca Lenin. Educados ambos en la Academia del Arte de Petersburgo en tiempos prerrevolucionarios -Tshuko, estudió entre otros, con Ilia Repin-, son considerados arquitectos academicistas. Su diseño de los Propileos de la calle que lleva al Instituto Smolni en 1923, dentro del más puro clasicismo a la petersburguesa, les hizo causar sensación en un momento en que triunfaba el constructivismo. Y sin embargo en 1934, cuando ya se ha producido la desbandada de las organizaciones de arquitectos „progresistas“, los mismos que simultáneamente se inspiran en el pasado para sus proyectos del Palacio y de la Biblioteca, se atreven a dibujar un edificio de tono constructivista, cuya forma tiene la misión de recordarnos a ¡un tractor!. Es evidente que, si esto sucedía, que si las portadas de los edificios aparecían llenas de ruedas y engranajes esculpidas en mármol, que si los

¹³⁰ „Vsesoiuznii Obshestva Praletarskij Arjitektaj“, („Sociedad para Toda la Unión de Arquitectos Proletarios“). Mantuvo actividad en diversas ciudades soviéticas entre 1929 y 1932.

¹³¹ La cita se encuentra en TER-AKORYAN (1992): 191.

¹³² Planos y fotografías pueden verse en TARCHANOW/KAWTARADSE (1992): 44-45.

carnavales y las instalaciones realizadas con motivo de las festividades revolucionarias mostraban la pervivencia de la estética maquinista¹³³, ésta debía hallarse de algún modo situada dentro del marco (formando parte importante, si no central) de la estructura total del sistema.

Pero que el paisaje imaginado -y construido- de la arquitectura comenzaba a cambiar es bien cierto. Los materiales de la transformación de la arquitectura soviética se pueden encontrar en el período prerrevolucionario. El historicismo, el diálogo con el pasado, no tendría por qué ser considerado como tradicionalismo o academicismo, aunque pueda llegar a serlo. La resistencia al cambio es algo distinto de la utilización creativa de formas arquitectónicas pretéritas. Y en esto estriba la originalidad -si así lo queremos- de los principales arquitectos que contribuyeron a dar el paso desde la arquitectura constructivista y racionalista (a las que se denominó despectivamente „formalista“) hasta el „realismo socialista en la arquitectura“, que constituirá el núcleo de la arquitectura estaliniana. Sus raíces eran claras. Arquitectos de Petersburgo / Petrogrado como Ljalevich o Tshuko practicaban antes de la revolución, un eclecticismo de tono neoclásico muy del gusto de la burguesía de la época. A ellos se unía „el Palladio ruso“, Sholtovski, quien, según Ikonnikov, „trató de asimilar el completo espíritu del estilo y no sólo de citarlo“.¹³⁴ El otro representante de la escuela, Fomin, importante para comprender el posterior nacimiento del estilo estalinista, está considerado como el más avanzado recuperador del clasicismo ruso en la tradición petersburguesa. Al neoclasicismo habremos de unir otro estilo de boga en la preguerra, que procedía de la explosión nacionalista/populista del modernismo, pero que en manos del ya citado Shushev y de Pokrovski cobraría vida propia: la utopía rusa, el estilo *neorruso* producto de la revivificación de antiguos diseños medievales o del estudio de las construcciones populares, folklóricas.

Un historiador del arte soviético explicaba esta transformación del gusto, en arquitectura, como un cambio del „contexto sociocultural“¹³⁵. Para Rjabusin, el lenguaje de la arquitectura de los años 20 provenía de „la simplicidad de la vida que surge de la propia época proletaria“, „de las luchas del período inmediatamente posterior a Octubre“,

¹³³ BIBIKOVA / LEVCHENKO (eds.) (1984)

¹³⁴ IKONNIKOV (1989): 65-107.

„la áscesis revolucionaria enfrentada al lujo pequeñoburgués“, „de los difíciles comienzos de la industrialización“. Pero en los años 30 la vida se hizo más fácil, y la áscesis fue reemplazada por el optimismo. La brusca ruptura con la tradición que la arquitectura de los años 20 había supuesto la dejó huérfana de cualquier ligazón con la conciencia y los sentimientos de las masas, acostumbradas al pasado. A éstas, la arquitectura racional y sobria del constructivismo les recordaba sólo los años de privaciones y tristezas. En esta situación, faltos de herencia, los arquitectos clasicistas podían proponer la suya: una suerte de clasicismo socialista que les ligaba al pasado.

Sin embargo la recuperación de esos „valores de clase media“¹³⁶ podría ser descrita psicológicamente, atendiendo a la pérdida de referencias sobre las que construir la propia vida en tiempos de transformaciones completas y radicales, antes que como simple elevación del bienestar social y económico. Y esta explicación que podemos considerar parcialmente cierta, debe ser sin embargo reforzada y superada, si tenemos en cuenta que esos mismos años son los años en que, por medio de una gigantesca presión, de la utilización de la violencia planificada y el voluntarismo al más alto nivel, se industrializó y urbanizó el Estado a un ritmo que, como ha sido frecuentemente admitido, no tiene parangón en la historia. En un contexto tal, donde las decisiones eran inevitablemente, dirigidas y planeadas -aunque sin demasiados *inputs* ni elementos de juicio-, no tiene sentido pensar que algo tan importante como la es construcción del paisaje, dejara de responder al menos a los diseños internos del sistema, cuando no a los deseos de sus protagonistas.

Y algo paralelo sucedía en la pintura. Según Fedotova, „relacionado con los años de la Primera Piatiletka el crecimiento de la tendencia realista en el arte, sus principales hallazgos fueron enlazados con la enriquecedora tradición pictórica progresista de la escuela realista rusa en el paso superior de la conformación del método del socialismo realista“¹³⁷.

Si fuera éste un contexto de vuelta al pasado, de simple crecimiento de un cierto nacionalismo ruso, sería absurdo que, por poner un ejemplo, la *Asociación de Artistas de la Rusia Revolucionaria* (AJRR) fundada en 1922, eliminara la palabra „Rusia“ de su

¹³⁵ RJABUSIN (1989): 34 y ss.

¹³⁶ Recordemos el clásico de Vera DUNHAM (1976).

nombre en el Primer Congreso Pansoviético en 1928, esto es, al principio -por retroactivo- del Plan Quinquenal. El manifiesto que salió de dicho Congreso proclamaba, entre otras cosas: „En nosotros, artistas de la revolución proletaria yace el deber de encarnar artísticamente, en forma realista, inteligible para las amplias masas trabajadoras, la verdadera actividad revolucionaria y con nuestro trabajo socio-artístico participar activamente en la construcción socialista“¹³⁸.

No sin sorpresa comprobamos que a esta asociación, que en 1926 contaba con cerca de 650 miembros, pertenecían entre otros A.M. Guerasimov y I.I. Brodskii, dos de los más significativos pintores del posterior realismo socialista estaliniano en su versión cortesana.

El 31 de octubre de 1932 se abrió en el Museo Ruso de Leningrado la exposición „Artistas de la RSFSR después de 15 años“. Se componía de 2824 obras de 363 artistas¹³⁹. Las obras estaban dispuestas siguiendo la pertenencia a distintas asociaciones y grupos, y la sala final de la exposición se llamaba „Industrialización de la URSS“ y contenía obras que describían los grandes proyectos del primer plan quinquenal: el Dnieprostoi, Magnitki... Se trató, en suma, de la más importante y comprehensiva muestra de lo que en arte había traído la Revolución y la construcción del socialismo, pero constituyó quizá la última oportunidad para personajes como Malevich de mostrar su forma de cambiar el aspecto del mundo. Malevich, aunque hasta cierto punto respetado¹⁴⁰, sólo pudo colgar sus obras aparte, nos cuenta Shadowa, como si su arte fuera degenerado, o no del todo aceptable. Por fin, y tras las numerosas críticas recibidas, la versión de la exposición que se colgó en Moscú¹⁴¹ había acertado el número de obras, intentando resaltar las tendencias realistas.

De este modo, poco a poco, la temática y, con ella, la imagen oficial se irá definiendo¹⁴²: leniniana, estaliniana¹⁴³, retratos oficiales, cuadros de historia (aunque en

¹³⁷ FEDOTOVA (1981):11.

¹³⁸ DOCUMENTOS (1962):162.

¹³⁹ FEDOTOVA (1981):18.

¹⁴⁰ Véase ELLIOT (1996): 196.

¹⁴¹ A partir del 27 de junio de 1933.

¹⁴² Además de la ya citada FEDOTOVA (1981), información más o menos puesta al día se encuentra en BOWN (1991), GOLOMSTOK (1994) y los catálogos de las exposiciones

principio limitados a la historia del Partido Bolchevique y de la Revolución y Guerra Civil), por un lado y, por otro, la épica descripción de la transformación socialista: trabajadores de todo tipo, paisajes industriales o koljosianos -esto es, el campo convertido en industria-. Y, aunque muchas veces sean los mismos artistas quienes pintan los distintos cuadros, no podemos evitar encontrar una enorme diferencia entre el „arte totalitario“, en su sentido imperial, ornamental, cortesano, y el „arte del realismo socialista“, en especial en lo referente a los temas. Podríamos decir que el arte „totalitario“ u „oficialista“, empeñado en mostrar las características físicas de los líderes, sus hechos heroicos o sus mínimas actividades funcionariales o partidistas, constituye una corriente que no se separa del academicismo habitual en la pintura europea. Los retratos de reyes y presidentes que hoy día se pintan no van más allá, por lo general, de la fijación realista de los rasgos y su presentación bajo la luz más favorable posible. Sin embargo, la temática de la idealización, épica o lírica, de las condiciones de vida de la sociedad soviética posee un sentido mucho más relacionado con el ideario de la vanguardia. La (re)creación de la vida, la imagen de un paisaje nuevo que ha ido surgiendo entre las torres de las fundiciones y los campos labrados con tractores, nos acerca a la contemplación de una sociedad que posee ya una *vida distinta*: incluso si esto no era cierto (o lo era sólo en parte, o sólo estaba en sus principios, y los artistas serían conscientes de ello), podrían llegar a pensar que, las propias obras se instituían en parte de esa vida transformada, y la ayudaban a transformarse.

Y volvemos de esta manera a la tecnología. El paisaje de la *Primera Piatiletka* estaba marcado por el *industrialismo* de la imagen de la sociedad: la raíz tecnicista de la cultura, a la que los bolcheviques rendían tributo; la idea de progreso ilustrada y sus derivaciones o contaminaciones posteriores. Esa referencia a la ciencia y a la técnica envuelta en un traje de abstracción y a-realismo pretendía, pues, contribuir a crear una nueva vida. Esa vida, de la que nadie tenía una idea totalmente clara, se buscaba a través

„Agitación para la felicidad“ [CATÁLOGO (1994)], y „Berlin-Moskau/Moskva-Berlin“ [CATÁLOGO (1995)]. Una interesante perspectiva comparada -con otros regímenes de los años treinta- se encuentra en el catálogo de la Exposición „Arte y poder en la Europa de los Dictadores 1930-1945“ [CATÁLOGO (1996)].

¹⁴³ Puede echarse un vistazo para esto a un libro del periodo del estalinismo consolidado que nos muestra un buen número de incursiones en la temática: KRAVCHENKO (1939)

de infinidad de programas, manifiestos, experimentos y propuestas. Tras la consumación -victoriosa al menos en apariencia- del Plan, llegó la idea de que ya se sabía como era esa nueva vida: se había comenzado a crear una *tradición* que, no sorprendentemente, por referirse a la masa, se refugiaba en hallazgos y técnicas de *otros tiempos*. La creación de la vida había ido elevando su nivel utópico desde edificios aislados hasta verdaderas ciudades.

2.2.8 „Las ciudades y los años“.

„1929 fue el último año para la formación de tales fantasías literario-arquitectónicas. Comenzó una nueva etapa en la historia del Estado Soviético. Se completó el paso del estudio de las ciudades a la construcción de ciudades.“

V.E. Jasánova¹⁴⁴.

Stephen Kotkin cita con verdadera fruición una anécdota acerca de un periodista de Moscú¹⁴⁵. En 1930, Semen Narianiani llega a Magnitogorsk proveniente de la capital, se baja del tren y se encuentra de pronto en una estepa vacía y barrida por el viento. Narianiani se vuelve y pregunta a alguien si está muy lejos la ciudad. La contestación no puede ser más demoledora: „¡Dos años!“.

Sobre la llanura, las torres gigantescas de los altos hornos, proyección de futuro construida en el presente. Una ciudad (en principio) completamente planeada, resultado concreto de deseos tenidos por utópicos. Hace falta conocer las miserias de la construcción de estas ciudades -como la de la citada Magnitogorsk, tan bien narradas por Kotkin- para darse cuenta de cómo el entramado mental del régimen soviético asumía como propia, e inevitable, la tarea de fundación de nuevas ciudades y cómo la realidad de las posibilidades del Estado deformó y desestimó los presupuestos iniciales.

¹⁴⁴ JASANOVA (1980): 36.

¹⁴⁵ KOTKIN (1995): 106.

Alguien ha dicho que las utopías como género literario¹⁴⁶ -desde Tomás Moro hasta Aldous Huxley - no son sino la descripción de ciudades *ideales* -esto es, que no existen-. Fuesen positivas o negativas, pretendiesen presentarse como modelos o prevenir en contra de determinadas tendencias sociales, lo cierto es que, por lo general, las utopías se han venido expresando como *diseño de ciudades* y no de países o continentes. Recordemos que, excepciones como el continente de „La Atlántida“, apuntan su foco sobre las ciudades que en ese continente hay -„las siete ciudades“- . Así, todo régimen *utópico*, esto es, que deseaba una transformación *radical* de la existencia, tenía su propio proyecto -o realidad- de ciudad: la „Ciudad de Dios“ agustiniana, la „Ciudad del Sol“ de Campanella o las imaginadas/realizadas ciudades de Fourier, Owen y los movimientos utópicos y religiosos de los siglos XVIII y XIX. El régimen soviético, un régimen que veía como su propia misión cambiar la vida, no podía por menos de intentar crear sus propias ciudades.

En relación con ello se produjo la que Chan-Magomedow denomina „primera discusión sobre la construcción de ciudades“¹⁴⁷, que tuvo lugar entre los años 1922 y 1923. En ella tomaron parte arquitectos, ingenieros, higienistas, sociólogos, juristas, periodistas o meros soñadores, y se barajaron sobre todo conceptos relacionados con la „ciudad jardín“, que había preocupado ya a determinados autores antes de la revolución.

A esto habría que añadir diversas propuestas realizadas a lo largo de los años veinte, sobre todo por parte de artistas interesados en la arquitectura y de jóvenes arquitectos educados en las nuevas instituciones soviéticas. Entre ellos se encuentran los *Wolkenkratzer* de El Lissitzki, que perseguían una nueva concepción de los rascacielos diferente a la americana, mediante la organización de la horizontal como línea útil y de la vertical como simple soporte. Su propuesta de colocar una serie de ellos siguiendo el primer anillo que rodea a Moscú, nos resulta extrañamente cercano a la realidad posterior de los *buisotnii sdanii*, los rascacielos estalinistas¹⁴⁸. El resultado simbólico, sin embargo,

¹⁴⁶ Un análisis filosófico resumido y claro del género utópico puede verse en BLOCH (1985), un extracto de su monumental obra *Das Prinzip Hoffnung* („El principio esperanza“). Por otro lado, una revisión del género de amplio espectro -la completa historia de Rusia/URSS/Rusia- se encuentra en HELLER/NIQUEAUS (1995).

¹⁴⁷ CHAN-MAGOMEDOW (1983): 276 y ss.

¹⁴⁸ LISSITZKY (1970); SCHLÖGEL (1992): 44-59, CHAN-MAGOMEDOW (1983): 281.

se distanciaba en gran medida de la elucubración técnica innovadora, creadora de nuevo futuro, hasta pasar a los colosos neogóticos, estandarte de la nueva nación soviética, legitimación del régimen, a la vez que canto a un futuro alternativo al del constructivismo lissitzkiano.

Otros proyectos vinieron de la mano de Rodchenko -una ciudad piramidal cuya parte más importante se encontraba bajo tierra-, Chidekels -con diversos intentos de transformar la relación de la ciudad con la naturaleza: ciudades subterráneas o sobre el mar-, Krutikov -con su „ciudad voladora“, de discos habitados suspendidos en el espacio y conectados con una Tierra que servía como lugar de trabajo, descanso o turismo-, y el mismo Malevich -con su idea de la „ciudad cósmica“, el intento de traer el suprematismo a la arquitectura, con ciudades satélites alrededor de la Tierra-.

Pero esto, que se había ido estableciendo sobre todo como una serie de premisas teóricas¹⁴⁹, se volvió de pronto perentoria necesidad con la decisión de acelerar la industrialización y con los albores del primer plan quinquenal. Y es que, si por un lado resultaba necesario crear lugares donde el „nuevo ser“, el „hombre nuevo del comunismo“ pudiera llegar a la existencia, sobre esta necesidad ideológica existía el apremio de la necesidad del desarrollo económico. Hacía falta, pues, diseñar industrias, y diseñar industrias que se correspondiesen con el programa y el mundo mental de los bolcheviques, y dotarlas de mano de obra que trabajase en ellas. Hacía falta además construir, y de prisa, edificios capaces de albergar la nueva población que fluía del campo, colectivizado y en crisis, hacia las ciudades o los nuevos lugares de construcción¹⁵⁰. Cuando, a principios de 1929, se publica el primer plan quinquenal, una de sus premisas es la construcción de doscientas nuevas ciudades industriales y de mil „agrocidades“ más. Ante este reto, la utopía como construcción de ciudades tenía que adaptarse a la realidad de un país que, en cinco años, se había propuesto producir dos veces más bienes

¹⁴⁹ Aunque algunas muy ligadas a actividades prácticas y, por qué no, practicables o realizables: las diversas teorías sobre „ciudades jardines“ y los análisis de las experiencias de construcción de asentamientos obreros en Alemania o Austria.

¹⁵⁰ Sobre esto existe una serie de interesantes novedades: COLTON (1995), HOFFMANN (1991) y (1994).

de equipo, dos veces y media más toneladas de acero o triplicar las toneladas de carbón¹⁵¹.

Los problemas específicos de la construcción de nuevas ciudades impulsaron en los años que van del 1927 al 1930 un „segundo debate“ que, de ricos resultados teóricos, sirvió también como tumba de muchos anhelos reconstructores. En esas discusiones se consideraron hechos como „los pros y los contras de las grandes ciudades, la eliminación de la diferencia entre campo y ciudad y la elección de la vivienda tipo“¹⁵². La discusión proporcionó una plataforma de expresión a arquitectos de todas las tendencias y agrupaciones de la URSS y a un cierto número de profesionales extranjeros que, como Le Corbusier, el padre del urbanismo, mantenían personal interés y entusiasmo por la experiencia soviética¹⁵³. Arquitectos -especialmente alemanes y americanos- llamados por la URSS para participar en las construcciones del plan quinquenal, tomaron partido en la refriega e intentaron aportar su peculiar visión de las ciudades de nueva planta.

Las dos principales y más conocidas posiciones en relación con la construcción de ciudades fueron las de los „urbanistas“ y los „desurbanistas“¹⁵⁴. Ambos grupos -mejor, tendencias- negaban las grandes ciudades de tipo capitalista. La concepción de la *Sotsgorod* („ciudad socialista“) fue desarrollada por un economista, Leonid Sabsovich, quien veía como fundamento de una forma de habitat socialista la organización de enormes casas-comuna, con las viviendas distribuidas en células individuales de pequeño tamaño (5 o 6 m² que, en caso de familias, podían llegar a unirse hasta un número de tres células). La completa rutina diaria y los servicios de cocinas, higiene, cultura o diversiones se suponían colectivos y realizados en locales especialmente diseñados para

¹⁵¹ Cifras en NOVE (1992):190-194.

¹⁵² CHAN-MAGOMEDOW (1995): 206-207.

¹⁵³ Véase un cruce de cartas entre Le Corbusier y Guinzburg, el arquitecto soviético, acerca de estos problemas, con la crítica del „desurbanismo“ que el suizo planteaba. Sobre Le Corbusier y su relación con la URSS puede verse COHEN (1992).

¹⁵⁴ Un resumen de estas polémicas desde el punto de vista de su utopismo -que el autor por cierto subraya- en STITES (1991):193-200.

estos usos, formando todo ello grandes „combinados¹⁵⁵ de vida“. La organización de estas casas-comunas sería mediante ciudades de tamaño medio (de 40.000 a 50.000 habitantes por abajo y 80.000 a 100.000 por arriba), situadas en las cercanías de las grandes industrias y las grandes empresas agrarias, de forma que se eliminaría la diferencia entre campo y ciudad, y entre centro y periferia dentro de los propios complejos urbanos. Entre los principales partícipes de este concepto se encontraba el líder de los constructivistas, Alexander Vesnin¹⁵⁶.

Las tesis de los „desurbanistas“, apoyadas por el grupo de la O.S.A.¹⁵⁷, tenían como principal teórico al sociólogo Mijail Ojiovich¹⁵⁸ y rechazaban la misma idea de ciudad, teniendo como objetivo el retorno a la naturaleza mediante la implantación de hábitats ligeros e individuales. Más allá de las caricaturas de vida a la manera de Rousseau con que sus oponentes les ridiculizaron -el mismo Le Corbusier-, se trataba de „toda una concepción global de ordenación del territorio a escala total del país“¹⁵⁹. El elemento esencial debía ser el trazado de la red de distribución energética siguiendo un esquema ortogonal, en lugar de radial, haciendo posible en teoría la instalación y la dispersión de industrias en cualquier punto del país, lo más cerca posible de las fuentes de materias primas. De esta forma superaban los desurbanistas la división campo-ciudad y se hacía necesaria la dispersión del hábitat, lo que se lograba mediante la utilización de viviendas ligeras, individuales y desmontables. Los servicios de cada bloque de casas continuaban siendo colectivos, alimentación, educación, actividades culturales y recreativas... Y los transportes, un elemento muy importante en esta concepción, debían desarrollarse a lo largo de grandes carreteras, retomando así de un modo muy original la idea de la „ciudad lineal“. Estas visiones de Ojiovich tomaron cuerpo en los trabajos de

¹⁵⁵ Los *kombinats* eran las grandes fábricas e industrias estatalizadas que tenían diversas funciones relacionadas con la producción de un cierto tipo de elemento: „combinados de la carne“, metalúrgicos..

¹⁵⁶ Sobre las tesis de los urbanistas pueden verse KOPP (1974):200-205; DE FEO (1979): 68; CHAN-MAGOMEDOW (1983): 271 y ss. y (1995): 205.

¹⁵⁷ „Obshetsva Savriemiennik Arjitektov“, „Sociedad de Arquitectos Contemporáneos“, fundada en Moscú en 1925. Representaba al sector constructivista de la profesión.

¹⁵⁸ Sobre Ojiovich, su trágico final -una de las víctimas del año 1937- y las guerras entre arquitectos véase HUDSON (1994).

la Sección de Poblamiento Socialista del Plan Estatal de la RSFSR entre 1929 y 1930. En ella, un grupo de arquitectos -Barstch, Vladimirov, Paternak, Sokolov y otros- bajo la dirección de M. Guinsburg y del propio Ojiovich, diseñaron entre otras cosas planos para dos ciudades concretas: Magnitogorsk y Yielioni Gorod („Ciudad Verde“)¹⁶⁰.

Un tercer concepto de ciudad socialista, quizás más consecuentemente urbanístico, fue desarrollado por Nikoli Ladovski, el teórico racionalista, líder de la ASNOVA durante los años veinte y de la ARU¹⁶¹ después. Ladovski desarrolló un esquema de desarrollo urbano que tenía en cuenta no sólo el aspecto espacial sino también el temporal, es decir, el previsible crecimiento de la ciudad. Para ello diseñó una ciudad en „Parábola“ donde a lo largo del eje se extendía un centro urbano, del que se alejaban en una disposición de suave arco las zonas industriales, de vivienda y las zonas verdes. En general, sin embargo, la ARU de la que fue líder Ladovski tras su salida de la ASNOVA¹⁶² en 1928, se preocupó por las características concretas de los asentamientos que debían crearse, y no se decidió por un tipo excesivamente concreto de planificación de las ciudades¹⁶³.

Pero ¿cuales fueron los resultados prácticos, las construcciones reales? En primer lugar vemos que la noción de paisaje urbano se transformó radicalmente. La vida se convirtió en una permanente obra, donde para ir al trabajo había que sortear las zanjas del metro o de los altos hornos, los obreros vivían en barracas a la espera de que sus viviendas fuesen terminadas, y un aire de rapidez, de presión, de transformación obligada recorría los lugares de construcción. Kotkin nos ha descrito el ambiente del nacimiento de Magnitogorsk, e Iliia Ehrenburg en sus memorias¹⁶⁴, al hablar de las nuevas ciudades, se refiere al aspecto de „salvaje oeste“, de lugar de pioneros, a donde acudían muchos „cínicos, aventureros“ pero también muchos entusiastas. „Ellos [en este caso se refiere a

¹⁵⁹ KOPP (1974): 206.

¹⁶⁰ CHAN-MAGOMEDOW (1983): 336-337.

¹⁶¹ „Asiatsia Arjitektorov-Urbanistov“ („Asociación de Arquitectos Urbanistas“). 1928-1932, formada por Ladovski y otros cuantos disidentes de la ASNOVA. Se convirtió en el representante de los arquitectos „racionalistas“.

¹⁶² „Asiatsia Novuich Arhitektorov“ („Asociación de Nuevos Arquitectos“). 1923-1932.

¹⁶³ CHAN-MAGOMEDOW (1983): 339-340.

¹⁶⁴ EHRENBURG (1990) T.1: 551-555.

los komsomolistas] creyeron que bastaba construir gigantescas fábricas para que la tierra fuese un paraíso¹⁶⁵. Ehrenburg describe las estaciones de tren, llenas de gente con equipaje que iban de acá para allá, *kulaks* y sus familias expulsados a Siberia, o campesinos que dejaban sus aldeas recién colectivizadas porque escuchaban que en el Este les iban a dar pan e incluso azúcar. No es asombroso que la historia de la nación soviética esté ligada a un proceso de poblamiento y de expansión interna. Si tenemos en cuenta las características físicas del territorio soviético, la construcción de la nueva vida debía también desarrollarse como una reubicación de la población, en un intento de cubrir la frontera interna y de aprovechar los recursos no explotados. Esta reubicación -en extraña distorsión de las ideas de los desurbanistas- acabaría llevándose a cabo a medias por la fuerza de los desplazamientos de pueblos y sectores sociales -*kulaks*- y a medias por la atracción de los nuevos lugares para la mano de obra que fluía desde el campo colectivizado.

En ninguno de los casos las ideas urbanísticas propuestas fueron realizadas con total pureza. Chan-Magomedow ha escrito que „ de las 200 ciudades industriales y de las 100 agrarias previstas se habían construido al fin del primer plan quinquenal únicamente un primer barrio residencial en un par de nuevas ciudades, justo en aquellas en que las instalaciones industriales habían entrado en funcionamiento, mientras los hombres que allí trabajaban aún vivían en barracas¹⁶⁶. La diferencia entre el plan y la realidad era, sin duda, enorme. Se pueden dar sin embargo ejemplos de parciales adhesiones a los planes previstos o deseados: en cuanto a las tesis urbanistas, se expresaron en determinados *microrayones* -es decir, barrios- y casas-comunas de diversos lugares -Nueva Jarkov, Saporose, el barrio Dangauerovka en Moscú, Armenikend, cerca de Bakú y Erevan.

Las tesis desurbanistas encontraron parcial realización -en lo que de referencia a la „ciudad lineal“ tenían- sobre todo en Magnitogorsk. Es evidente que, mientras las teorías de „combinados de vida“ podían encontrar más fácil realización, aunque no fuese general, la teoría desurbanista exigía una global y radical reorganización de la existencia, que precisaba de una completa complicidad del Estado. De ahí que los proyectos para Magnitogorsk -por ejemplo- fueron siendo diluidos poco a poco.

¹⁶⁵ EHRENBURG (1990) T.1: 551.

¹⁶⁶ CHAN-MAGOMEDOW (1995): 208.

En retrospectiva nos resultan también curiosas las críticas recibidas por el trabajo del arquitecto alemán Ernst May para Magnitogorsk (de 1930 a 1933), porque sus teorías de igualitarismo, estandarización y comunalismo parecerían a primera vista del agrado del régimen soviético. Los ladrillos de las construcciones de May estaban hechos de la materia de los sueños comunistas, de su radical reestructuración de la vida, de la transformación de la economía doméstica y de los antiguos modos de existencia. Sin embargo, tal „radical comunalización“ topaba con la cándida y provinciana actitud de las autoridades soviéticas quienes, como el arquitecto Ivich, detestaban esas „barracas militares sin el mínimo intento de embellecer las fachadas“. Los viejos gustos artísticos o los nuevos -el nuevo *utopos* del futuro como ciudad clásica y monumental, ganaron la partida a May¹⁶⁷ y, de hecho, también a los grandes creadores constructivistas y racionalistas soviéticos

2.2. 9 Moscú: reconstruyendo la ciudad.

„En nuestras condiciones el metro constituye un poderoso medio de industrialización y de reconstrucción socialista de la vida.“

Lazar Kaganovich¹⁶⁸.

Alguien ha podido definir a la arquitectura del período estalinista como la confusión de la arquitectura con la literatura: pretensión de narrar, de describir con los edificios. Si esto fuera así, la mejor de esas narraciones sin duda la constituiría Moscú, la ventana por la que el régimen mostraba al mundo, y a sí mismo, el valor de sus propuestas. A poco de recuperar la capitalidad ya se había empezado a considerar el transformar la ciudad de acuerdo a su nuevo estado: modernizar el „viejo esqueleto de aldea asiática“ que dijera Le Corbusier y conformarlo a su nueva situación de capital mundial del proletariado. El previsible aumento de la población, en estos primeros esbozos, se resolvía a través de soluciones del estilo ciudades-satélite rodeando la ciudad,

¹⁶⁷ Todas las citas en KOTKIN (1995):119.

y todo ello envuelto en un filosofía de ciudad-jardín. Así, los planes de „El Nuevo Moscú“ en los que trabajaron Shushev y Sholtovski entre 1918 y 1924, o los de Matvej Dikanski entre 1921 y 1925¹⁶⁹. El mismo Le Corbusier respondió a una petición oficial en 1930 planteando un modelo de ciudad establecido mediante edificios de numerosos pisos que reducirían la superficie real de la ciudad y el paralelo aumento de las zonas verdes.

Sin embargo fueron las discusiones en relación al trazado de ciudades de nueva planta las que abrieron la veda para la presentación de ideas sobre la capital. A principios de 1932 se convocó un concurso limitado para la reconstrucción y el desarrollo de Moscú en el que participaron siete brigadas. Ladovski presentó un diseño relacionado con sus planes de ciudad en parábola: el eje lo constituía, en este caso, la calle Gorki -hoy Tverskaia- y su prolongación a través de la autovía a Leningrado. Otros diseños preveían un crecimiento en diversas direcciones y de diversas proporciones -como Vladimir Kratdel- o bien planteaban el ensanche de Moscú por medio de cinco barrios de complejos residenciales -la WOPRA-. Estos planes contaban con la construcción de toda una tipología de edificios con funciones sociales y públicas, que habían sido lentamente desarrollados por los arquitectos: la casa de los soviets, el palacio del trabajo, la casa del GOSPROM (la dirección de las industrias estatales), los clubs obreros, el palacio de cultura, el teatro de masas, la sala de lectura, la cocina comunal, los baños públicos, el sanatorio y el parque de cultura y descanso¹⁷⁰.

La decisión final no fue tomada hasta 1935: un decreto especial del 10 de julio de dicho año emitido por el Comité Central y el Consejo de Comisarios del Pueblo, con las firmas de Stalin y de Molotov, lanzaba a un Moscú que, desde la Revolución permanecía prácticamente intocado, a una frenética carrera de destrucciones/construcciones y reorganización del espacio. Es relevante que el plan que desarrollaba finalmente el aspecto que tendría que tener la ciudad de los soviets -que, en una referencia al recién definido socialismo realista, debía „asimilar críticamente la herencia del pasado“- llegaba justo en el momento en que, tras la realización del Primer Plan Quiquenal y un buen trecho del Segundo, la nueva nación soviética se empezaba a erguir sobre sus pies, con una cierta conciencia de lo que era. Los pasos dados estaban ya asumidos: la

¹⁶⁸ Citado en SADOV (1933): 2.

¹⁶⁹ CHAN-MAGOMEDOW (1983): 340-341 y (1995): 207-209.

colectivización, el desarrollo industrial. Los objetivos estaban también marcados: el socialismo en un solo país, el paraíso del comunismo después. Los medios de desarrollo de este proceso habían ya quedado establecidos, no hacía falta buscar ningún nuevo medio para crear la vida, porque la vida nueva se estaba ya creando y las formas recién establecidas funcionaban. Lo que había que hacer ahora era, simplemente, unirse firmemente a la marcha guiada por el partido en todos los órdenes de la existencia, y continuar el camino sin desviarse ni a la derecha ni a la izquierda. Por eso, como con la Constitución, los miembros del Comité Central se comprometieron y entusiasmaron con la realización del Plan de Reconstrucción de Moscú¹⁷¹: porque se trataba de la consumación de un desarrollo que apenas diez años atrás aún no estaba en absoluto claro. El plan, que (como la propia constitución fue denominado „estalinista“) organizaba el espacio moscovita recogiendo la tradicional estructura radial y en anillos de la ciudad y utilizándola como pretexto para un urbanismo de perspectivas, magistrales, avenidas y vistas, con puntos centralizadores de índole monumental. Por otro lado, sin embargo, sirvió como una adecuada ordenación del crecimiento del territorio y como una excelente planificación de los transportes públicos.

Entre estos transportes públicos se cuenta, como principal generador de la nueva realidad de vivir en la capital mundial del socialismo, el ferrocarril metropolitano¹⁷². El metro de Moscú, „que puede considerarse verdaderamente el mejor del mundo“¹⁷³, como con frecuencia los periodistas soviéticos han escrito, fue desde su mismo principio utilizado como escaparate del régimen. Su monumentalismo y su preocupación por el aspecto exterior y el embellecimiento nos lo presenta como una de las primeras construcciones que se pueden denominar con toda propiedad estalinianas. La función

¹⁷⁰ CHAN-MAGOMEDOW (1995): 208.

¹⁷¹ Véase, entre otros, CATÁLOGO (1996): 189-194 y 246-248.

¹⁷² Una división de las etapas de construcción de estaciones del metro en ALEKSANDROV/YUKOV (1978): 90-91. Según ellos habría tres etapas: la primera „decorativista“ de 1935 a 1955; la segunda „funcional“ de 1955 a 1970; y una tercera que siendo aún funcional, prestaba mayor atención a la decoración, que cubría los años 70. La periodización estilística nos muestra algo muy claramente: los vaivenes políticos.

¹⁷³ TSARENKO-FEDOROV (1978):3.

asignada era -además de su utilidad práctica¹⁷⁴- la de mostrar al exterior, pero especialmente a los propios soviéticos, el aspecto del mundo en que vivían, su realidad. Se esperaba de los ciudadanos de Moscú que utilizaban el transporte la aceptación de que el mismo socialismo que era capaz de construir una especie de palacio en serie, a partir del más proletario de los sistemas de transporte urbano, sería capaz de construir sus vidas, su futuro, con la misma belleza y la misma eficiencia.

La idea de la construcción del metro de Moscú había surgido antes de la revolución¹⁷⁵. En 1902, el ingeniero Balinski presentó en la Duma de la ciudad el proyecto de construcción de „un ferrocarril subterráneo“. Tras largas discusiones el proyecto fue rechazado y se optó por tratar el asunto con una compañía americana. Diez años más tarde, en 1912, un nuevo proyecto fue discutido en la Duma de Moscú. Debía contar con tres líneas y enlazar con el ferrocarril, cuya electrificación comenzaba ya por aquellos tiempos. Los trabajos de preparación fueron interrumpidos sin embargo por el estallido de la primera guerra mundial¹⁷⁶. Seis años más tarde, parece ser que por iniciativa del propio Lenin -en esa época hiperactivo líder, atento a cada minúsculo aspecto del recién nacido Estado proletario-, en un encuentro privado con arquitectos y proyectistas, se retomó la idea de un metropolitano para la capital.

En el año 1922 comenzaron los trabajos de preparación: se intentó enlazar la construcción del metro con las necesidades de los obreros de la ciudad, por lo que se planteó la necesidad de unir con líneas circulares y radiales los barrios moscovitas, en aquel momento siete. La debilidad de la economía, sin embargo, y la ausencia de „cuadros“ (esto es de personal especializado), dieron al traste con este nuevo intento. La decisión final sobre la construcción del metro se tomó en un pleno del Comité Central en junio de 1931. Para ello se creó un organismo especializado, „Metrostroii“, que se encargaba tanto del aspecto material y técnico de la construcción como de la propia propaganda y agitación en torno al metropolitano.

¹⁷⁴ Sobre esto véase la opinión de Kaganovich -el „apóstol“ de los proyectos constructivos estalinianos que aparece en SADOV (1933): 2.

¹⁷⁵ Véase una reciente aportación sobre la historia del metro en NEUTATZ (1996), adelanto de un trabajo mucho más completo sobre el tema.

¹⁷⁶ TSARENKO-FEDOROV (1978): 3 y ss.

Los trabajos comenzaron con toda solemnidad el 7 de noviembre de 1931¹⁷⁷, es decir, el XIV aniversario de la Revolución de Octubre, y el 15 de mayo de 1935 abrieron sus puertas las diez primeras estaciones de la primera línea¹⁷⁸. Se trató, nos cuenta Schlögel¹⁷⁹, de un empecinamiento heroico que embargaba a toda la ciudad y que se extendía incluso más allá de ella: una combinación de obligación, de militarización del trabajo y de voluntarismo apasionado: los komsomolistas llenos de entusiasmo, el sobrecumplimiento de las normas, los *subbotniki* de las fábricas moscovitas, los trabajadores venidos -libremente o por obligación- de todos los rincones de la URSS...

Las estaciones construidas antes (y durante) la guerra mundial nos muestran aún los residuos de la explosión de la arquitectura racio-constructivista: las diseñadas por Dushkin o Ladovski¹⁸⁰ -Palacio de los Soviets (luego Kropotkinskaya), Maiakovskaya, Dzerzinskaya...- e incluso las del academicista Fomín -Lermontovskaya, Plaza Sverlova...- pueden considerarse expresivas obras de arte, en el sentido habitual del término. La estación „Palacio de los Soviets“¹⁸¹ en especial, con su perspectiva de tono constructivista y a la vez su referencia a modelos históricos -columnas de aire „antiguoegipcio“- se nos presenta como ejemplo típico del cambio de paradigma: la cultura soviética como superación¹⁸² de los hallazgos modernistas y su progresivo acercamiento a modelos anteriores, en este caso *especialmente antiguos* y, por ello, *sin continuidad posterior*. Modelos anteriores que, podemos repetir hasta el infinito, son en realidad consecuencia del deseo vanguardista de construir la realidad y de hacer que las masas aceptaran esa realidad construida: parece claro que una realidad construida siguiendo planos más o menos inteligibles -por acostumbrados- acabaría siendo más rápidamente asumida por esa masa.

¹⁷⁷ SCHLÖGEL (1992): 336.

¹⁷⁸ Constaba la primera línea de 11,6 km de recorrido y trece estaciones.

ALEKSANDROV/YUKOV (1978): 91.

¹⁷⁹ SCHLÖGEL (1992): 338-339.

¹⁸⁰ Véase ILIN (1969): 211-214 y ALEKSANDROV/YUKOV (1978): 91-92.

¹⁸¹ Inaugurada en la primera etapa, en 1935, y obra de Dushkin junto con Lijtemberg.

¹⁸² En este caso asimilada y que, tras la desestalinización, retomará su influencia, ya transformada, en el conjunto de la cultura del Estado.

Cuesta imaginar qué pensarían los primeros obreros moscovitas que acudiesen a trabajar utilizando un medio de transporte que se había transformado en fin en sí mismo, cómo se sentirían al contemplar los mosaicos diseñados por Deineka para la estación „Maiakovskaya“, al apresurarse entre los pilones de mármol rojo de „Krasnie Vorota“ o las columnatas clasicistas de „Plaza Sverlova“. Pero tampoco es fácil imaginar qué sentimiento embargaría a hombres y mujeres soviéticos cuando entrasen en uno de los clubs obreros construídos por Melnikov, o cuando atravesando la ciudad se encontrasen al pie del edificio del Narkomfin diseñado por Milinis... Especialmente ¿qué es lo que los millones de inmigrantes procedentes del campo dirían al encontrarse en un paisaje urbano del tipo conformado por los edificios constructivistas¹⁸³, por las casas-comuna, los barrios organizados según los principios de la ciudad lineal? La diferencia para ellos entre el cambio sustantivo del paisaje ¿sería perceptible? Nos referimos ahora al momento en que, entre los edificios racionalistas comienzan a aparecer, como un reto, los perfiles clasicistas de los edificios de Sholtovski por ejemplo, su monumental bloque de apartamentos de la Avenida Majoraya, construído en 1932, y que se considera el triunfo del „estalinismo“ arquitectónico¹⁸⁴. Es cierto que la campaña en la prensa contra el „formalismo“ arreciaba. Pero ¿verían los recientes -por venidos del campo- obreros diferencia entre lo que, no importa el estilo, representaba el progreso y el desarrollo? No estamos en condiciones de responder a esta pregunta y, sin embargo, está claro que la contestación nos mostraría el punto en que las masas asumieron o fueron insensibles a la nueva realidad.

El caso es que, lo quisieran o no, los habitantes del nuevo paisaje debían acomodar sus existencias al escenario preparado por los poderes y sus arquitectos o, lo

¹⁸³ Los bloques de viviendas construídos por Guinzburg en Moscú, las oficinas acristaladas del Gostorg (Comercio Estatal) construídas por Velinoski, la sede de Izvestia, diseñada por Barchin, los „Univermag“ (grandes almacenes) de los hermanos Vesnin, los clubs obreros de Iván Leonidov o Konstantin Melnikov...Y esto sólo en Moscú, y en un espacio de tiempo que va concluyendo, escalonadamente, a lo largo del primer plan quinquenal. Pese a la diversidad de planteamientos de estos edificios, pese a su inconexa situación espacial y temporal en el plano de la ciudad, está claro que podemos hablar de un paisaje.

que también ocurrió¹⁸⁵, proceder a adaptar el entorno a sus propios deseos, y en la medida que les era posible: resistencias a la autoridad -léase al discurso establecido y obligatorio- de tipos muy distintos y de alcances muy diversos.

Vladimir Paperny¹⁸⁶ intentó en un artículo suyo comparar las tesis sobre el nacimiento de la ciudad antigua expuestas por Lewis Mumford con el Moscú de los primeros años treinta¹⁸⁷. Así, en un razonamiento brillante y un tanto forzado, identificaba a la tumba de Lenin con las tumbas o los cementerios alrededor de los que se desarrollaban las ciudades antiguas, las amplias avenidas nacidas con el plan de reconstrucción de Moscú eran semejantes a las anchas calles de antaño previstas para las procesiones y los desfiles guerreros, la distinción y jerarquización entre líderes y manifestantes durante las paradas y marchas en la Plaza Roja resultaban análogas a la transición arcaica entre la universal participación en los rituales de las aldeas y la audiencia, que aplaude pero no participa, de un acto ciudadano. Por último, el que el nacimiento de la ciudad antigua, según Mumford, estuviese asociado con la esclavización de la población agrícola y con el trabajo forzado, poseía suficientes semejanzas con la colectivización y el Gulag como para no merecer más palabras. Junto con algunos hechos que añade después -como la no existencia en la historia de Rusia, en su opinión, del tipo de ciudad en sentido occidental¹⁸⁸- Paperny explica las características de la cultura soviética como el fundamento de un nuevo tipo de civilización, que define como „la primera ciudad arcaica rusa“. Es cierto que esta idea es algo primitiva y excesivamente literaria. Sin embargo, no hay duda de que se acerca a nuestras tesis en un punto, quizás

¹⁸⁴ Véase TARCHANOW/KAWTARADSE (1992):13 y ss. y, especialmente, DE FEO (1979): 89-90, donde afirma que “a este edificio se le dió mucha publicidad y se utilizó como arma contra los racionalistas“.

¹⁸⁵ RITTERSPORN (1991).

¹⁸⁶ Quien en su *Kultura Dva* intentó deslindar las aportaciones de la vanguardia (que el denominaba „Cultura Uno“) de la cultura estalinista (a la que motejaba de „Cultura Dos“) en un intento de, una vez más, conceder a la cultura rusa, y a la soviética, una estructura dual, algo de lo que ya habían escrito (aunque en un sentido bastante distinto) Lotman y Uspienski, los líderes de la escuela de semiótica tartusco-moscovita. Véase PAPERNY (1985).

¹⁸⁷ PAPERNY (1990).

¹⁸⁸ Esto es, „la isla de libertad en un mar de servidumbre“, según Henry Pirenne, tal y como lo cita Paperny. (PAPERNY (1990): 236).

esencial: las formas y modos de la civilización soviética que hemos intentado describir poseen una originalidad propia que, esperemos que hayamos mostrado claramente, parecen proceder de la manera en que, tras la revolución, se comenzó a construir una nueva realidad, una nueva vida.

2.2.10 Conclusión: el paisaje soviético, la nación soviética.

¿Qué vida es ésta cuando incluso no se puede colgar de la pared la foto de la chica que se quiere?

Maiakovski¹⁸⁹

Este largo paseo a través del paisaje soviético comenzó con la revolución y termina con una acumulación de construcciones, torres demenciales y majestuosos planes y proclamas. Hemos visto cómo, al reconstruir el Estado que la audacia y las circunstancias les concedieron, los bolcheviques y el entorno social que los rodeaba o apoyaba en sucesivos momentos, crearon, con voluntad de hacerlo, una sociedad de nuevo tipo. Esto no quiere decir que las intenciones de su programa intelectual llegasen a ser más que líneas generales *-tradición-* sobre la cual desarrollar la actividad concreta e, incluso, a las que se pudiera atener la propia conducta del individuo. Esto es, que el *resultado final* de construir esta nueva sociedad no se atuvo *-lógicamente-* al programa esgrimido. Pero es evidente que se construyó una vida *distinta* *-en algunos aspectos muy distinta-* de la anterior. La „ingeniería social“ funcionó aunque, como era de prever, si nos atenemos a las posibilidades del caos, *las consecuencias de las acciones resultaron enormemente diferentes de la intención que las motivara.*

¹⁸⁹ Citado en JASANOVA (1980): 219. Se refería Maiakovski a las proposiciones de determinados arquitectos constructivistas que resultaban, para su romanticismo revolucionario, demasiado asépticas. Convendría leer *Mui* („Nosotros“) de Evgenii Zamiatin para hacerse una idea del mundo *-la imagen del mundo-*, que parte de la *intelligentsia* revolucionaria criticaba. Es curioso que los futuristas y vanguardistas *-Maiakovski o Zamiatin-* no se encontrasen de pronto cómodos en la realización de su utopía. Y, como hemos visto, el „romanticismo revolucionario“ (en la forma del „realismo socialista“), acabaría triunfando sobre el constructivismo.

El intento de Mijail Ojiovich de dar realidad a la consigna „nacional en la forma, socialista en el contenido“, nos ilustra muy bien algunas de las consecuencias de estas acciones, en lo que al contexto nacional se refiere. En una conferencia¹⁹⁰ pronunciada el ocho de enero de 1935 ante una audiencia de arquitectos „sin partido“, Ojiovich intentaba enlazar el problema de las características nacionales de la arquitectura con sus propias nociones de desurbanismo. La clave, según él, de una cultura „socialista en el contenido“ estaba en el hábitat. El determinante de la cultura era la nación por lo que la arquitectura estaba basada -debía estarlo- en las primitivas *formas nacionales de hábitat*, esto es, en el *folklore*. Sin embargo no negaba las arquitecturas modernas a las que relacionaba con la internacionalización y progresiva comunidad de los pueblos. Pero incluso en la -previsible- circunstancia de la unidad de todo el orbe, tras la victoria del comunismo y la formación de un sólo pueblo humano, la arquitectura debiera ir volviéndose „local en la forma y comunista en el contenido“, que era la esencia del último trabajo de la OSA. Ojiovich narraba cómo la vieja arquitectura folklórica había sido destruída por el auge del capitalismo moderno, con su destrucción de las relaciones tradicionales de la aldea, y había impuesto una arquitectura anacional basada en formas geométricas. La arquitectura moderna sin embargo realizaba la falta de jerarquía en las partes de la construcción, y así servía como antítesis de la arquitectura „inglesa“ - Ojiovich tenía en mente „estalinista“- con su culto a la jerarquización, algo que como era evidente resultaba antisocialista. Según él, la revolución había expulsado de Rusia los remanentes de feudalismo y había abierto las puertas a la cultura europea, con lo que la arquitectura de los constructivistas y racionalistas, con su *antijerarquía* y su *ascetismo antifeudal*, se habían hecho populares. El contenido socialista del hábitat, por otra parte, era enfocado por Ojiovich como el hecho de que, estando habitada por gentes socialistas, su composición espacial también debía reflejar en algún modo este carácter.

Esta argumentación le valió ser definido, entre otras cosas¹⁹¹, como „nacionalista burgués“ y „chauvinista gran-ruso“ por los componentes del grupo del partido de la organización de arquitectos -Alabian y otros arquitectos de la tendencia „proletaria“- . Le criticaron también el haber ligado la arquitectura nacional al campesinado y no a los

¹⁹⁰ Tomamos toda la información de HUDSON (1994): 151-158.

¹⁹¹ Cosas del tono de „trotskista“. No olvidemos que, verdaderamente, Ojiovich había militado en la oposición trotskista...

obreros, le condenaron el no haber sabido ver que la nación soviética ya poseía nuevas costumbres y nuevas tradiciones. Como vemos, resulta que, por un lado, el modernista a ultranza miraba al pasado con una extraña nostalgia eslavófilo/populista y, por otro, los paladines del monumentalismo estaliniano defendían -lo que no dejaba de ser del todo lógico- la nueva construcción de la vida que la revolución había traído, esto es, la nueva nación soviética y sus habitantes. No tiene importancia, por tanto, qué materiales (esto es, qué fractales), *se repetían a lo largo* de la nueva nación que ya hubiesen estado presentes en el anterior paisaje del Estado precedente, Rusia. El hecho era que, con esos materiales y muchos otros, lo que se había levantado era un edificio de nueva planta, con unos inquilinos que, estuviesen o no del todo conformes con el diseño del arquitecto, se habían aprendido ya la dirección de la calle en la que vivían: la calle del socialismo en un sólo país, esquina a la avenida de la marcha triunfal hacia el comunismo.

Pero hay más. Ahora contemplamos uno de los retratos de Stalin que pintó Isaak Brodski hacia 1937¹⁹². Vemos al georgiano de pie ante un escritorio en el que yacen un ejemplar de *Pravda*, uno de *Izvestia*, la revista *Proyektor* y dos o tres números de otra revista cuyo título resulta difícil leer. Pese a ello, el anagrama, incluso incompleto, nos es de sobra conocido. Se trata de *SSSR na Stroike* („La URSS en construcción“), una publicación destinada a la propaganda sobre el desarrollo industrial propiciado por el plan quinquenal -su primer número es de 1930- y que tenía ediciones en cuatro idiomas -inglés, francés, alemán y, por supuesto, ruso-. En 1935, por poner un año intermedio, la redacción estaba compuesta por Gorki, Erukidze, Piatakov y Michail Kolzov entre otros, y sus páginas eran diseñadas por artistas como Rodchenko, Stepanova, El Lissitzky y Deineka. La revista -cuya distribución e influencia no es fácil de considerar- representa una verdadera enciclopedia de la posición oficial del momento en relación al paisaje de la URSS y, en cierta medida, también de los sentimientos de una parte de la *intelligentsia*¹⁹³. Los temas que trataba, generalmente uno por número, iban desde la electrificación (nº3/1930) a los koljoses (nº10-11/1930), pasando por edificios y fábricas

¹⁹² El retrato está en el Museo Estatal Ruso de San Petersburgo. Véase CATÁLOGO (1996):241.

¹⁹³ Resulta curioso comprobar cómo los números de la revista publicados después de la Segunda Guerra Mundial difieren en estilo, inspiración y credibilidad, de los anteriores. La propaganda de los hechos -plan quinquenal, realizaciones económicas- se transforma en propaganda de un régimen.

relacionados con la producción a partir de minerales (nº12/1930), la producción química y las comidas comunales (nº5/1931), construcción de maquinaria pesada (nº7-8/1931), Magnitogorsk (nº1/1932), el Dnieprostroj (nº10/1932) o la apertura de la fábrica de tractores de Cheliabinsk (nº8/1933). A esta obsesión con las realizaciones técnicas e industriales habríamos de unir una, no menos intensa, preocupación por los más recónditos lugares de la URSS, el reconocimiento literal de que la nación soviética era una gigantesca patria para los pueblos más dispares posibles. Así, había números dedicados a las diversas capitales de la Unión (nº7-8/1930), sobre Tadjikistán (nº10/1931), sobre el desarrollo de la Taiga y el Altai (nº9/1932), sobre Chibisi, en el Círculo Polar Ártico (nº12/1932), el Turkeistán (nº10/1933) o Kabardino-Balkaria (nº10/1936).

La revista era de excelente y avanzada composición, con innegables raíces futuristas -no en balde en su realización material jugaban un importante papel Rodchenko, Stepanova o El Lissitzky-. Sin embargo, y ya desde el primer número, los experimentos con las formas y los textos -que los hubo- fueron supeditados al mensaje: *presentar el nuevo rostro de la nación soviética*, su nuevo paisaje. Y que está claro que, poco a poco, esa conciencia de constituir una nación -si bien *distinta de todas las demás*- va creciendo con la revista: la abundancia de mapas y gráficos y nombres¹⁹⁴ delimitando la tierra innominada del socialismo, los temas que comienzan a constituir el acervo de la *subcultura nacional* -esos aviadores heroicos (nº6/1932), esos marinos de los rompehielos que abren camino a la patria socialista en el Polo (nº9/1933), esos expedicionarios a la meseta de Pamir o al pico Stalin (nº2/1934), esos deportistas y „fisioculturistas“ mil veces retratados en la pintura soviética (nº7-8/1934). La idealización de la vida en los koljoses, pintura ideal del campesinado (nº19-11/1930), la idealización de la vida de los nuevos obreros (por ejemplo la „fotoautobiografía“ de un obrero de Magnitogorsk que, incluso aprende a leer y escribir gracias a su trabajo en la obra -nº1/1932-), la idealización de la vida en los campos de trabajo de la O.G.P.U. (nº4/1934), la idealización de las fuerzas armadas (nº1/1937) nos muestran los pilares de la nueva nación: *sus grupos sociales*. Grupos o estratos entre los que aparecen los miembros del Partido, generalmente en forma muy discreta, inaugurando algún congreso

¹⁹⁴ Recordemos cuán importante era para el surgimiento del concepto de nacionalismo, según Benedict ANDERSON (1991), la utilización de los mapas.

-en especial en torno a los años 1936/1937-, en el reportaje (nº1/1935) sobre las escuadrillas de agitación aérea, o en algún acto de propaganda en algún koljós o fábrica. La pirámide social estaliniana se completa así, en forma muy medieval -o incluso platónica-: campesinos, obreros, guardianes/guerreros, liderazgo...

En el artículo ya citado de Kavtaradze donde analiza el *cronotopo* o la *cronoesfera* de la cultura estaliniana se nos muestra una idea que ha sido repetida por diversos estudiosos soviéticos y postsoviéticos: la de que la cultura estaliniana, la de la URSS en general, era una *cultura dual*. Se trata quizás de una idea heredera del viejo análisis del „doble pensamiento“, de la necesidad de no mostrar las verdaderas opiniones en un régimen totalitario. Kavtaradze, sin embargo, describe como principal característica del estado mental del nacimiento del Estado soviético „el *pathos* de la construcción de un mundo nuevo que había terminado por reemplazar a aquel de la lucha contra el antiguo“¹⁹⁵. Tras Octubre, hecho esencial en la historia de la Humanidad, el tiempo había devenido lineal: habiendo llegado el Mesías, no obstante la acción de impíos y herejes, el paraíso en la tierra acabaría por imponerse. A esta *concepción del tiempo*, análoga a la de los inicios de la Edad Media Europea, la reforzaba la ley del desarrollo social, que puntuaba la estaticidad del discurrir cronológico mediante *ciclos históricos* que nacían, se desarrollaban y desaparecían para dejar paso a otros *superiores*.

Todo ello, con su rigidez, acababa por dar en la metafísica, lo que le hace preguntarse a Kavtaradze por las relaciones de la ideología estaliniana con el platonismo¹⁹⁶. La coexistencia permanente de realidades contrarias -el disfraz hegelianomarxista de la dialéctica- como el este y el oeste, arriba y abajo, el estalinismo y el trotskismo, el bien y el mal, incorporaban una dualidad de claras reminiscencias platónicas. El „Estado ideal“ del griego mostraba asombrosos parecidos con las, por así decirlo, esencias del estalinismo: „la puesta en común de la propiedad (...), la estricta jerarquía de los grupos sociales (...) y su mismo esquema tripartito (...) un control severo de la vida artística que debía prohibir todo lo que podía resultar decadente o pernicioso (...) o que no tenía función didáctica. Estaba previsto crear un mito social especialmente

¹⁹⁵ KAVTARADZE (1993): 142.

¹⁹⁶ Algo que ya había preocupado a Bertrand Russell en 1920, en su *Práctica y teoría del bolchevismo*.

destinado a las masas, en vista a reservar el ejercicio del poder no a todos los filósofos, sino a un 'consejo nocturno' secreto¹⁹⁷.

Más allá de semejanzas empíricas, que podrían resultar, al fin y al cabo, casuales¹⁹⁸, Kavtaradse descubre una cercanía filosófica más compleja en la idea de que el conjunto prevalece sobre el elemento individual, común a Platón y a la ideología estalinista. Pero lo más importante -a nuestro juicio- es que „el fundamento mismo de la filosofía platónica, su idealismo, se repite en la cultura de los años 30-50, donde los sujetos y los objetos representados son menos importantes que los *eidos* que los representan¹⁹⁹. Con mucho sentido común, Kavtaradse menosprecia la necesidad de que Stalin hubiese leído a Platón -que es posible o probable-, y opina que „sería mejor suponer que la lógica que guiaba a Platón encontró un eco favorable en el siglo XX en medio de una gran cantidad de personas y no sólo en la Unión Soviética²⁰⁰. El deseo de alcanzar el ideal que se ha escogido es, según él, „una de las tendencias primeras de la cultura, que se actualiza periódicamente al filo de la historia y que engendra estructuras mentales relativamente semejantes“. Y por medio de esta referencia al mundo platónico, el autor ruso expone cómo, si bien al principio el „modelo ideal“ del mundo y el del Estado coinciden y acaparan la conciencia de buena parte de los individuos²⁰¹, el desarrollo de la época estaliniana -quizás a causa de la NEP, sugerimos nosotros- funcionaría de forma distinta. El resultado sería una dualidad entre cultura „cotidiana“, („humana“), que tenía sus propias y menos rígidas normas²⁰² y una cultura „oficial“, hecha de reglas y de situaciones dadas: se vivía simultáneamente en *dos mundos distintos*, como individuo en el *mundo real*, y como miembro de la sociedad en el *mundo ideal*,

¹⁹⁷ KAVTARADZE (1993): 152.

¹⁹⁸ Y volvemos a lo mismo: bien pudiera tratarse del resultado de la repetición de fractales históricos contruidos por la necesidad de comprender la realidad y el uso de similares instrumentos para percibirlo.

¹⁹⁹ KAVTARADZE (1993): 153. Por *eidos* entiende, por supuesto, las imágenes.

²⁰⁰ KAVTARADZE (1993): 153.

²⁰¹ Esto sucede durante la época inmediatamente posrevolucionaria.

²⁰² Hay un precioso libro, un tanto lírico, sobre la cultura cotidiana soviética, que repite curiosamente afirmaciones parecidas. Véase BOYM (1994).

mundo que estaba „representado en los periódicos, las películas y sobre las fachadas de los monumentos“²⁰³.

Kavtaradse nos recuerda que el platonismo ha estado ligado más o menos directamente a todos los estilos de tendencia „clásica“ y es posible que, hasta cierto punto, este amplio marco filosófico que ha delimitado, posiblemente, toda construcción de la ciudad ideal -toda utopía- constituyese el horizonte mental, el límite, para la construcción de un paisaje utópico. Entre las primeras realizaciones postrevolucionarias, recordemos, se hallaba el obelisco a la primera constitución soviética, en Moscú, cuya forma y contenido respetaban el más clásico diseño de los monumentos neoclasicistas a la francesa. En un artículo anónimo de 1933, un arquitecto soviético se preguntaba „por qué, entonces, ha llegado a imponerse la forma de expresión cultural del período de máximo esplendor de la burguesía, como la arquitectura clasicista, la música romántica y los vales de Strauss y no la nueva racionalidad constructiva y la nueva música de baile“²⁰⁴. Es posible que no hubiese habido otra posibilidad, al construir la utopía, que regresar al *utopos* clásico el cual, como intento de comprender mejor la forma de construir un nuevo mundo del que no se tenían planos, iba repitiéndose una y otra vez, al menos desde la Revolución Francesa, fractal de la historia de los paisajes mentales que se pretendían llegar a ser reales.²⁰⁵

²⁰³ KAVTARADZE (1993): 154.

²⁰⁴ Citado según LISSITZKY (1970):220. Informe anónimo publicado bajo las siglas „X. Y. (Novosibirsk)“ en *Die Neue Stadt*, la revista de los arquitectos progresistas alemanes, con sede en Frankfurt Main.

²⁰⁵ Otro filósofo e historiador ruso, Alexander Etkind, publicó en 1993 un hermoso y denso libro *Eros nievosmosnovo* („El Eros de lo imposible“) [ETKIND (1993)] que hoy día constituye ya un clásico de la historia de la cultura rusa. En él citaba a Paul Federn, psicólogo austriaco que se movía en los círculos psicoanalíticos y socialdemócratas de principios de siglo. En 1919 Federn publicó el libro *Zur Psychologie der Revolution* en el que entendía la revolución rusa como un positivo proceso de destrucción del poder patriarcal a través del principio matriarcal de la Hermandad. Sin embargo el austriaco avisaba del peligro de un „Termidor psicológico“, una restauración del principio del padre en la forma de una desviación de la Dictadura del Proletariado hacia la tiranía. Ésta sería, también, otra forma de ver las cosas.

la policía política²¹⁰. Asimismo y, más importante, la política de la Komintern de hostigamiento de los socialdemócratas y de abierta acción revolucionaria fue transformada en la política de Frente Popular de las fuerzas -ahora motejadas de „democráticas“- contra la amenaza del fascismo. A esto se unieron toda una serie de movimientos diplomáticos tendentes a lograr respetabilidad para la Unión soviética: acuerdos con Francia, con Gran Bretaña, con los países bálticos, con Polonia... Y, como triunfo máximo de la diplomacia soviética, el 18 de septiembre de 1934 la URSS fue admitida en la Liga de Naciones, convirtiéndose, por fin, en miembro de pleno derecho de la extraña comunidad internacional del momento.

Habida cuenta de esta situación, no parecía quedar excusa alguna para incrementar las políticas represivas que Stalin y su entorno habían considerado necesarias. Las diversas oposiciones a la línea estaliniana se habían debilitado hasta tal punto que, en el Congreso, los principales líderes abjuraron de sus errores en un arranque de meditada autocritica. Y, sin embargo, la mayoría del partido envió un inesperado aviso a Stalin de necesidad de cambio de política, cuando casi lograron que Kirov le sucediese en el puesto de Secretario General²¹¹ -Kirov recibió más votos en la votación al Comité Central, pero la mayoría de miembros del Comité Central eligieron a Stalin como Secretario General-. Esta repentina tormenta intrapartidista que amenazó por un momento la hegemonía estaliniana, tiene que ver, a nuestro juicio, con el sentimiento de que, superado lo peor, el instrumento del terror proletario debía ser eliminado. Una necesidad quizá muy psicológica de „normalidad“ parecía recorrer las filas bolcheviques. Stalin, el férreo camarada que había sido la esperanza por su realismo y su forma de presentar de manera creíble el avance del socialismo en un sólo país -cuando se pensaba que la revolución era devorada por los procesos de la NEP- resultaba ahora, en este contexto,

²¹⁰ ARCH GETTY (1991): 19.

²¹¹ Sobre todo esto se ha especulado hasta la saciedad: incluso como motivo del asesinato de Kirov. En el diario de A. Soloviev, miembro del Instituto de Profesores Rojos, hay una pequeña referencia a la sorpresa de Stalin ante este hecho: SOLOVIEV (1993): 175. En las memorias de OIia Shatunovskaya, que era miembro activo del partido desde muy joven, se fundamenta en esta „rebelión“ tanto la muerte de Kirov como la represión posterior. Shatunovskaya, que tomó parte en la comisión de investigación del asesinato, no aporta sin embargo documento alguno. Véase el cap 12, accesible a través de la red: <http://math.ucsd.edu/broido>

innecesario. Sólo la forma en que el georgiano sabía manejar y controlar los pequeños resortes del poder le salvó de la derrota política.

El caso es que la combinación entre una primera estabilización del recién creado sistema económico -lo que trajo consigo una cierta prosperidad- y la sensación de seguridad interna y externa, eran condiciones que propiciaban un intento de superar la excepcionalidad del régimen. Fruto de esta superación, -a principios de 1935- surgió la idea de reformar la constitución de 1924, primer paso de un proceso que vino a dar con la total escritura de una nueva constitución y, con ella, de un nuevo orden legal y de un nuevo marco para la vida en la URSS. Que el enunciado literal de este marco no resultó ser más que agua de borrajas a la vista de las deformaciones introducidas por el poder político no elimina la intencionalidad primitiva de asentar nuevas reglas del juego, ni el contexto en que éstas surgieron ni siquiera las esperanzas y las creencias de la población en relación con ellas.

2.3.1 La constitución como orden simbólico.

Una constitución es ficticia cuando la ley y la realidad son diferentes; no es ficticia cuando coinciden.

V.I.Lenin²¹²

El tomo 34 de la *Balshaya Sovietskaya Entsiklopediia* en su edición de 1937 nos cuenta, en el artículo bajo el epígrafe „Konstitutsia“, que dicha palabra significa „ley fundamental de la organización estatal de una sociedad dada que fija la participación de representantes populares en la legislación y el gobierno del Estado“. Pero, yendo un poquito más adelante, el redactor/a de la enciclopedia nos muestra que „la teoría marxista-leninista del Estado enseña que la constitución de un Estado determinado es resultado de la lucha de clases, que aquella se establece tras la victoria de una clase“. Esta versión simplista del análisis marxiano de la relación entre legalidad y poder real se fundamenta en la transformación que del mensaje de la socialdemocracia europea hizo

²¹² Citado según *Balshaya Sovietskaya Entsiklopediia* T.34 (1937): 78, voz „Konstitutsia“.

Lenin²¹³. La tesis de Marx y Engels de que el Estado, y con él el derecho son producto de la sociedad de clases debiera entenderse como que tanto Estado como Derecho, son reflejos de la sociedad en que se desarrollan. Dado que el papel decisivo en la estructuración de la sociedad, según Marx, es la base económica -que produce la superestructura social, cultural, jurídica.- esto implica que la clase políticamente dominante es, también, la clase económicamente dominante. Con lo cual el entramado jurídico del Estado expresaría los intereses de la clase que, en esas circunstancias históricas, es la clase poseedora.

Utilizando este análisis desarrollaría Lenin su propia teoría que, en realidad, está ligada a una comprensión del marxismo que hace mayor hincapié en el voluntarismo y la acción política -revolucionaria- que en las inevitables transformaciones socio/económicas. De este modo, una vez que la minoría revolucionaria ha tomado el poder político del Estado, esta minoría, que en la visión leniniana es la parte consciente del proletariado y, por ello, su voz y su brazo, puede elaborar su normativa legal con absoluta independencia de cualquier tradición jurídica o consideración ético/moral. Porque si el Estado y su Derecho son expresión e instrumento de la clase dominadora, en el momento en que la clase dominadora -aunque sólo sea políticamente- ha llegado a ser el „proletariado“ -su vanguardia-, éste posee la libertad absoluta²¹⁴ de utilizar los mecanismos del Estado para la instauración de una sociedad, de acuerdo con los principios que han guiado la revolución.

Como vemos, la ambigüedad de la llamada marxista a la acción política, al tiempo que su reconocimiento -análisis- de la historia como un proceso que tiene unas leyes y unos desarrollos que son cognoscibles, devienen en Lenin, en la acción, como

²¹³ Sobre esto se ha escrito hasta el cansancio. Mencionamos tan sólo de nuevo el estudio de WESTEN (1959) especialmente 27-48 que, al referirse principalmente a Stalin, enlaza con nuestro asunto. Además puede verse el ya citado, aunque en otro contexto KAUTSKY (1994) y un clásico del tema, BESANÇON (1980).

²¹⁴ WALICKI (1996): 328 y ss. dedica unas excelentes páginas a mostrar cuán lejos estaba Lenin de sentir el respeto al derecho de los liberales. Walicki fundamenta esto en las influencias que sobre el líder bolchevique ejercieron los anarcopopulistas, el *babeufismo* igualitarista y, como no, el jacobinismo centralista.

transformador de la sociedad para adecuarla a las leyes de la historia²¹⁵. Todo esto, muy fin de siglo, será el ambiente que respiren también las vanguardias rusas, como ya hemos señalado. Pero el caso es que, a ciencia cierta, Lenin „deformó“ a Marx -o sea, produjo su propia lectura de un pensamiento, por otro lado suficientemente contradictorio o ambiguo como para permitirlo. Así, lo que en el alemán se define como *análisis de procesos históricos* se convierte en Lenin en *voluntad de cambiar esos procesos* -aunque sea con la excusa de su inevitabilidad histórica-. Será esta concepción de la arbitrariedad e instrumentalidad de la ley lo que haga depender al derecho soviético de la situación política, e incluso social -véanse las „Purgas“ y el estajanovismo²¹⁶-.

Sin embargo Brunner, en el *Handbuch der Sowjetverfassung*, afirmaba que en los escritos soviéticos sobre las constituciones se solía mantener que éstas se instituían en „Ley fundamental“²¹⁷ al menos en tres sentidos: „es el orden fundamental de la sociedad por antonomasia y con ello la *base de todas las ramas del derecho*; a causa de la mayoría cualificada precisa para cambiar la constitución tiene un *poder de prolongada vigencia*; en la jerarquía de las normas de derecho posee la *más alta validez*“²¹⁸. Según él, estas visiones, sin ser del todo falsas, eran desmentidas tanto en la teoría como en la práctica. En la teoría porque el papel dirigente del partido llevaba a un primado de la política sobre el derecho y concedía a éste un carácter meramente instrumental. De aquí se deduce que

²¹⁵ Es evidente que la lectura que de Marx hizo Lenin podía estar ya implícita en determinados aspectos de la prolija y ambigua obra marxiana. Sin embargo cuando Marx intenta construir su edificio del „socialismo científico“ parece claro que lo que pretende es liberar a la ideología socialista de sus elementos románticos, esto es *voluntaristas*. Lo cual no implica que lo consiguiera.

²¹⁶ Véase, por ejemplo, MAIER (1990): 418 donde señala al movimiento *estajanovista* como espontáneo y anárquico y, por sus características y derivaciones como „fuente de la represión.

²¹⁷ La palabra rusa es „osnovnoi zakon“ y figura, por ejemplo, en todas las ediciones que hemos consultado de la Constitución de 1936, justo después de la palabra „Konstitutsia“. El término alemán usado por Brunner es „Grundgesetz“.

²¹⁸ Véase MANUAL (1983) T.I: 58.

la práctica constitucional -y con ella la legalidad- soviética contemplara, debía contemplar, numerosas actuaciones que, literalmente, eran a/constitucionales²¹⁹.

Habida cuenta pues de que no es posible contemplar la constitución soviética en el sentido de las existentes en los Estados liberal-parlamentarios²²⁰, Brunner establece tres funciones primordiales de tal ley fundamental: principalmente una función *ideológico/propagandística* -que está ligada a una producción de conciencia y a una identificación e integración de la población con el sistema político. Además, una función de *propaganda externa* como „fachada democrática“ hacia el resto del mundo, buscando hacer atractivo el sistema propio. Junto a ellas, una función de *información y ordenación* en torno a la organización formal del Estado. No olvidemos que Brunner escribía esto con la mirada puesta en la constitución brezneviana de 1977 y en un momento en que el sistema soviético existía, persistía y parecía inamovible, por lo que su análisis del hecho constitucional soviético está limitado por esta referencia al concreto período de „estagnación“. La constitución estaliniana²²¹ de 1936 cumplía en parte también estas funciones, pero al mismo tiempo y, un poco a diferencia de las posteriores, se hallaba impregnada del perfume de la necesidad de asentamiento de la nueva sociedad soviética que era, es cierto, rotundamente nueva. Además, como Brunner vió y como nosotros veremos, una de las principales funciones de esta constitución -como quizá de todas- fue la voluntad de construir las conciencias de los ciudadanos/súbditos en torno a una imagen de la sociedad, a un *utopos*, que, en el caso constitucional, se muestra con un alto contenido simbólico: el prestigio del discurso jurídico-constitucional, expresado en su jerga propia, llega a ser símbolo del Estado -los „patriotismos constitucionales“, los „días de la constitución“...- y hasta de la propia sociedad.

²¹⁹ No podemos menos que hacer notar que los disidentes soviéticos de los años sesenta y setenta iniciaron su crítica al régimen exigiéndole que respetara la legalidad constitucional. Lo cual, por cierto, no sentó nada bien al envejecido y cinico círculo del poder de la época.

²²⁰ MANUAL (1983) T.I: 59.

²²¹ Desde un principio a la constitución se la comenzó a llamar „estaliniana“. Como ya escribía SOLOVIEV (1993): 175, en su diario para 1934, „en general no se entiende porqué todo empezó a denominarse estaliniano: la aviación, la industrialización, la colectivización, el canal Mar Blanco-Mar Báltico y muchas otras cosas. Como si esto no hubiese sido hecho con las manos del

No resulta extraño, por ejemplo, que a la entrada del Pabellón Soviético en la Exposición Universal de París de 1937²²² hubiese un monolito con las siluetas de Lenin y Stalin y, después, un fragmento de la constitución recién estrenada. Sobre ella se situaba un vasto fotomontaje con el Comité Central, Stalin y el Soviet Supremo votando a mano alzada la constitución²²³. Ni tampoco que en el número de *SSSR na Stroike*²²⁴ dedicado a la Constitución, El Lissitzky diseñase un mundo alternativo hecho de enormes dobles páginas de fotografías punteadas con extractos de los artículos constitucionales y mostrando toda la estética del plan quinquenal en su más vasta y orgullosa geografía: entornos urbanos constructivistas, koljoses ultramodernos, fábricas y torres y altos hornos... Paisajes éstos que estaban habitados por una sociedad bien estructurada y heroica: trabajadores enseñoreando sus lugares de trabajo, felices campesinos de las repúblicas, madres e hijos, navegantes y atletas, Stalin y los miembros del partido en la cúspide, aunque sin parecerlo²²⁵. Un orden pues, una imagen de la realidad que estaba ligada a una constitución, a unas cuantas palabras más o menos arbitrariamente decididas a lo largo de un debate constituyente²²⁶.

Y es que sabemos que todo debate constituyente es un debate *sobre palabras* y *sobre conceptos*, es un querer ajustar en un puñado de términos la compleja realidad de un entramado socioestatal. Cuando un cuerpo legislativo, ya sea elegido por una mayoría o no, revisa y aprueba un proyecto de constitución, se produce un debate no sólo sobre expresiones jurídicas y fundamentaciones legales sino *sobre la realidad misma*, sobre su construcción en un papel que, sin embargo, anhela ser algo más que eso. Una

partido y del pueblo.“ En el caso de la constitución y, pese a rumores sobre el papel determinante de Bujarin, parece ser que la actuación de Stalin fue decisiva. Véase ARCH GETTY (1991): 22.

²²² Exposición que jugó un importante papel en la preguerra: recordemos que en el Pabellón de la República Española se exponían el „Guernica“ y los logros de la lucha civil y, por qué no, heroica, contra el fascismo. Fascismo que a su vez estaba bien presente en la Exposición en diversos pabellones como el Italiano y, en el caso del fascismo español, a través del Pabellón Vaticano. Véase CATÁLOGO (1996).

²²³ Puede verse una fotografía en TOLSTOJ (Ed.) (1990): 83.

²²⁴ Véase las líneas que a la revista le hemos dedicado un poco más atrás.

²²⁵ TUPITSYN (1994): 210-212.

²²⁶ En relación con la influencia de la campaña sobre la constitución en el arte puede verse GASSNER/ GILLEN (1994).

2.3 La escritura simbólica de la realidad social: la constitución de 1936.

Al celebrarse el XVII Congreso del Partido en 1934²⁰⁶, el denominado „Congreso de las victorias“, la situación interna de la Unión Soviética se había transformado por completo. Los pasos dados parecían haber tenido éxito, al menos a juicio de sus mentores. „El gran cambio“ se había producido, la gran mayoría del campesinado había sido colectivizada y su resistencia vencida, la pauta de industrialización salvaje había demostrado ser -comparativamente- eficaz y, además, la grave situación de crisis económica en los países capitalistas aparentaba servir de espaldarazo a los métodos de desarrollo elegidos por los dueños del poder soviético. El Partido podía presentar pues un cierto activo ante la población y ante la opinión pública internacional y, soltar la presión sobre la sociedad que, como hemos visto, conllevaba la estética heroica y afanosa del plan quinquenal. Corría un cierto viento de relajación en los estratos de la burocracia, la intelligentsia y el partido. Pocos meses más tarde se abolía el racionamiento del pan²⁰⁷, se concedía una amnistía parcial a los *kulaks* y se les devolvía en parte sus derechos. A lo largo del año se llevó a cabo una reforma del aparato administrativo, que ha sido considerada como una de las grandes transformaciones del sistema²⁰⁸: clara delimitación entre Estado y partido, introducción de la *edinonachalia* -dirección de un sólo hombre²⁰⁹-, o la reorganización de la OGPU en el NKVD, lo que significaba una „normalización“ de

²⁰⁶ Véase, por ejemplo BONDARENKO / PERLOVSKIJ (Eds.) (1934).

²⁰⁷ Como reflejo de la mejora de la situación económica, aunque es posible que no sea representativo del todo, Stepan Podlubnyj, de quien hablaremos algo más tarde, en la entrada de su diario del primero de enero de 1934 nos dice que „de momento a mamá y a mí nos va bien. Nuestras tripas están maravillosamente llenas.“ Teniendo en cuenta las privaciones y miserias que nos ha narrado a lo largo de los años anteriores, este par de simples frases significan mucho. HELLBECK (Ed.) (1996): 146.

²⁰⁸ Véase MANUAL (1983)T.1: 98.

²⁰⁹ Se trataba de un principio de dirección de las empresas socializadas por parte de un sólo individuo y no de un colectivo, como hasta entonces. Esto debe ser entendido también como racionalización y „normalización“ y no tanto como „Führerprinzip“ o profundización de la jerarquía -aunque también-. Véase KURUMIYA (1984).

constitución, cualquier constitución, es muchas cosas. De ellas nosotros hemos elegido tres que están relacionadas con nuestra investigación. No pretendemos por tanto ser exhaustivos ni arrogarnos títulos de juristas. Así, una constitución es, en primer lugar, un *orden simbólico* de la sociedad, es decir, un plano ideal de las líneas maestras que se suponen fundamentan un modelo concreto de Estado y de sociedad. Se establece, pues, una estructura social que se cree deseable y que actúa como imagen simbólica de la realidad. Este símbolo representa lo que la sociedad es, o debiera ser. Esto no puede estar más claro en el caso que nos ocupa, la constitución soviética de 1936, la cual comienza con el capítulo „Estructura de la sociedad”²²⁷.

En segundo lugar una constitución es una exposición clara de la *imagen mental* que de la realidad tienen sus escritores. Quienes escriben la constitución y quienes la filtran con sus enmiendas, y quienes posteriormente la aprueban, depositan en ella su visión del *utopos* que, como individuos concretos y como participantes en una sociedad determinada poseen. Que la constitución de 1936 en su artículo tercero exponga que „todo el poder en la URSS reside en los trabajadores de las ciudades y aldeas encarnado (*v litse*) en los Consejos de Diputados Obreros” nos muestra el ideal social del partido bolchevique, pero también su creencia de que la realidad era así: obreros del campo y la ciudad en los que reside o debe residir el poder. La misma organización territorial del Estado, las repúblicas asociadas, las repúblicas autónomas, las regiones y demás subdivisiones poseen ese mismo doble carácter de, por un lado, *proyecto ideal*, y por otro, *imagen de la realidad*. Aún más, un efecto de retroalimentación entre ambos fenómenos puede llegar a producirse cuando ese proyecto ideal -por ejemplo, el trazado de las fronteras de las repúblicas de Asia Central- se transforma en modelo de la realidad y actúa, llega a actuar, sobre la realidad misma -la independencia y formulación como Estados de pleno derecho internacional y suficiente conciencia interna de dichas repúblicas que, en plenos años treinta, constituían poco menos que fantasías²²⁸.

²²⁷ La palabra usada es *ustroistvo* que puede ser traducida como „organización”, „estructura” y, también „orden”, en el sentido de „orden social”

²²⁸ Hay un pequeño y hermoso libro de Hans Kohn, escrito a principios de los años 30, que se beneficia de las largas estancias del autor en las estepas soviéticas y en el que se describe, con sorprendente visión anticipatoria, los procesos nacionales acelerados por el soviétismo. KOHN (1932).

Esto nos acerca también al tercero y último de los aspectos que, en nuestro arbitrario proceder, encarna la constitución y que es, a su vez, bímembre. Se trata de la *continuidad cultural* que una constitución supone o no. Porque toda constitución es un acto de ruptura con la anterior o con su inexistencia previa. En caso contrario sería innecesaria y se limitaría a formularse como enmiendas²²⁹. Pero también el mero hecho de construir una constitución se enmarca dentro de una tradición jurídica, dentro de una línea legislativa surgida en una época muy concreta -la Ilustración- y desarrollada de modo muy diverso, pero a la vez común, durante el siglo XIX. La constitución soviética de 1936, por el mero hecho de existir, se instituye en fijación simbólica del régimen soviético, una consolidación escrita de un régimen que se siente fuerte y asentado, y también como una pieza en la normalización o adecuación a la normalidad histórica de un régimen surgido de un modo excepcional.

Por todo ello, independientemente de su „realización“ o no -véase la perogrullada leniniana citada en el encabezamiento- las constituciones son hijas de su tiempo y de sus obras. Al analizar una constitución teniendo en cuenta las condiciones de su creación, su medio ambiente, su desarrollo, podemos obtener en lo que no es más que un clásico ejercicio historiográfico, datos interesantes sobre la sociedad a la que iba dirigida y que la utilizó y la aceptó o, que al contrario, no lo hizo.

2.3.2 La constitución de Stalin.

Esta constitución es una constitución de papel.

Un social-revolucionario anónimo²³⁰.

Sorprendentemente, aunque el proceso de redacción es bastante conocido, no existen demasiados estudios -si descontamos los jurídicos- ni de la constitución en sí ni,

²²⁹ Aunque a veces las enmiendas pueden ser tan decisivas que marcan un cambio de época: véase las diversas enmiendas a la constitución de los Estados Unidos de Norteamérica. Pero, de nuevo, la constitución estaliniana constituye un ejemplo de lo contrario: comenzó como una simple reforma y acabó siendo una completa ley general.

²³⁰ Citado en DOCUMENTOS (1992): 279.

sobre todo, de su papel en la sociedad²³¹. Oscurecida por su evidente alejamiento de la realidad contemporánea de las represiones y la „chistka“²³² estaliniana, la constitución ha sido despachada, generalmente, por quienes han historiado la época, con un par de párrafos. Aunque nuestro objeto de investigación no es la constitución en sí, ni su creación o escritura, vamos a intentar exponer brevemente los aspectos históricos y jurídicos más importantes relacionados con ella.

El primer esbozo constitucional soviético puede considerarse la „Declaración de derechos del pueblo trabajador y explotado“, preparada por Lenin, y que fue promulgada en el Tercer Congreso Panruso de los Soviets el 24 de Enero de 1918. En ella se declaraba a Rusia una república de soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, y los soviets recibían los poderes centrales y locales. La estructura de la nueva república quedaba establecida mediante una federación de repúblicas soviéticas libres. Según Maißner²³³, éstos constituirán después los principios constitucionales básicos: *democratismo soviético* y *federalismo soviético*. Otros aspectos de la declaración eran la nacionalización de los bienes raíces, de la tierra, de las riquezas minerales y fluviales y de los bancos. Se ponían además las industrias, ferrocarriles y talleres bajo control de los trabajadores y del Soviet Supremo de Economía Nacional, se creaba el Ejército Rojo y se declaraba la independencia de Finlandia y Armenia. Un importante supuesto era que se

²³¹ Descontando un puñado de estudios jurídicos -algunos tan interesantes como los de Klaus WESTEN (1959)- y alguna referencia histórica sucinta en distintos manuales sobre la constitución soviética [véase ROGGEMANN (1973): 82-89, MANUAL (1983), esp. tomo I], existen algunos estudios soviéticos como TRETIAKOV (1953), RAVIN (1957) y KABANOV (1976)), un excelente artículo de ARCH GETTY (1991) y otro de WIMBERG (1992). Hay además diversas colecciones de documentos de las que citamos una de las más ALIMOV (ed.) (1936), y una bibliografía interesante, aunque se queda al inicio de los trámites preparatorios de la constitución: DRAGOMIRETSKAIA (ed.) (1935). Una revisión de los distintos hechos constitucionales soviéticos pre-1936 desde un punto de vista estalinista pero bastante profesional y completo es el de ALIMOV (1936). Una edición de la constitución publicada en la época y que contiene además las constituciones de las repúblicas, realizadas a imagen y semejanza suya es la de CONSTITUCIÓN (1937).

²³² „Limpieza“ o „purga“ en ruso.

²³³ Citado por WESTEN (1959): 39.

prohibía a los miembros de las „clases explotadoras“ la participación en el gobierno y las instituciones soviéticas:

Apenas medio año después, el 10 de julio de 1918 en el Quinto Congreso Panruso de los Soviets, se promulgó la primera constitución de la República Federativa Soviética Rusa (RFSR), que contenía en su interior la citada „declaración de derechos“ y que, además, confirmaba la exclusión de derechos electorales activos y pasivos de las clases explotadoras. Con el final de la guerra civil y la consiguiente estabilización del régimen bolchevique, en 1922, las hasta ese momento independientes repúblicas firmaron un acuerdo de Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), que supondrá la forma clásica de la estructura estatal -con añadidos territoriales- hasta el final del sistema. El hecho mismo de la Unión motivó la necesidad de una constitución panrepublicana que sirviese de marco al -formalmente- recién creado Estado. Ésta se redactó y promulgó entre 1923 y 1924²³⁴ y supuso, por tanto, la primera constitución de la Unión Soviética. Constaba de dos partes: „la declaración“, que formaba un a modo de preámbulo, y el „Tratado de la Unión“ que concentraba los principios de la organización territorial y estatal. No debiéramos olvidar que tanto en el tratado de la Unión, como en la Constitución de 1924, Stalin jugó un papel importante y que su experiencia como experto bolchevique en problemas nacionales y como Comisario de las Nacionalidades le concedía una cierta autoridad para ello.

Esta constitución se redactó en el llamado período de la NEP, es decir, en el momento en que el programa bolchevique había sido postergado en el campo de la economía y se estaban intentando manejar y hacer compatibles las características de los dos supuestos sistemas que (mal)convivían, el capitalismo y el socialismo²³⁵. Carecía sin embargo de un apartado de derechos generales, algo que se dejaba a las constituciones de las repúblicas. De esta forma mientras que, por un lado, la constitución permitía espacios que podían ser aprovechados -y lo fueron- para conseguir cierta libertad de movimientos,

²³⁴ El VTsIK -Comité Ejecutivo Central Panruso- la declaró en vigor el 6 de junio de 1923, pero la confirmación formal llegó el 30 de enero de 1924, en el II Congreso de los Soviets de la URSS. Habitualmente, sin embargo, se denomina „constitución de 1924“.

²³⁵ El propio Stalin, en su informe sobre el proyecto de constitución presentado en el VIII Congreso Extraordinario de Soviets de toda la Unión (véase STALIN (1936): 1) hacía hincapié en ello.

también impedía el desarrollo de determinadas actividades políticas y públicas, especialmente para concretos sectores sociales -las „clases explotadoras“-.

Unos años más tarde se produjo el estallido industrializador del plan quinquenal, la colectivización de la agricultura y las tormentas sociales de las que hemos escrito. La situación política, económica y social se transformó radicalmente y la estructura misma del Estado cambiaba y, a la vez, necesitaba cambios. Una serie de reformas constitucionales -la más importante se produjo en el VI Congreso de Soviets de la Unión, en 1931²³⁶- fueron conduciendo a la idea de crear una nueva constitución. En el VII Congreso de Soviets, en febrero de 1935, se promulgó un decreto para „cambiar la constitución“ y se adjuntaban una larga lista de pequeños cambios²³⁷. El Congreso capacitaba al TsIK SSSR para elegir una Comisión Constitucional y encargarla de preparar un „texto corregido de la constitución“ que tuviese en cuenta estos dos puntos: „profundización del sistema electoral democrático“ y „especificar los fundamentos socioeconómicos de la Constitución de acuerdo con la actual correlación de fuerzas de las clases en la URSS“²³⁸. Al día siguiente de esta decisión, esto es, el 7 de febrero, el TsIK SSSR eligió a la Comisión Constitucional, cuya primera reunión no tuvo lugar sin embargo hasta el 7 de julio de 1935. En ella, Stalin, que la presidió, hablaba ya de la redacción de una nueva constitución, una decisión que debe haberse tomado entre esas fechas. Se organizaron doce subcomisiones²³⁹ que debían entregar su diseño en dos meses, plazo que, desde luego, no cumplieron²⁴⁰. Los nombres de algunos de los participantes en la comisión nos dan una idea de la importancia que para el partido tenía la elaboración de la ley fundamental. Tenemos así, además de a Stalin -que presidía la comisión y las subcomisiones general y redaccional- a Viacheslav Molotov, Mijail Kalinin, Nikolai Bujarin, Karl Radek, Andrei Vishinskii, Andrei Zdanov, Maksim Litvinov, Kliment Voroshilov, Lazar Kaganovich²⁴¹...

²³⁶ Véase Izvestia TsIK SSSR i VTsIK 18-3-1931.

²³⁷ Izvestia TsIK SSSR i VTsIK 7-2-1935. Véase también DOCUMENTOS (1936): 344-348.

²³⁸ Véase KPSS v resoliutsiáj T.5 (1971): 205. También STALIN (1936): 1

²³⁹ Estas fueron general, económica, financiera, jurídica, sistema electoral, tribunales, órganos centrales y locales, instrucción popular, trabajo, defensa, asuntos exteriores y redactora.

²⁴⁰ KABANOV (1976): 118.

²⁴¹ ARCH GETTY (1991): 19.

A esta primera reunión siguió un largo y lento proceso. Primero cada subcomisión produjo un esbozo de la parte que le había sido adjudicada. Luego el subcomité editorial, formado por Jakov Jakovlev -jefe del departamento de agricultura-, Aleksei Stetskii -jefe de Agitprop- y B.M. Tal -jefe del departamento de prensa-, redactó un boceto utilizando los materiales proporcionados por las subcomisiones en febrero de 1936 y un par de meses más tarde, otro, que fue enviado al secretariado de la Comisión, el cual lo rehizo y trasladó a Stalin. Entre el 17 y el 22 de abril el subcomité editorial mantuvo largas reuniones con Stalin, que finalizaron en la redacción de un proyecto que, revisado en una reunión conjunta del Politburó y la Comisión Constitucional el 15 de mayo, fue por fin ofrecido al „debate nacional“ el 12 de junio²⁴².

Una amplia campaña propagandística se llevó a cabo en los meses siguientes y se impulsó la discusión de la constitución en mítines especiales en los soviets locales, las granjas colectivas o las fábricas²⁴³. Por su parte la prensa publicó una interminable serie de quejas, apreciaciones, alabanzas, informes, cartas o editoriales que certificaban el interés del régimen y de muchos ciudadanos en el documento constitucional²⁴⁴. Arch Getty ha juzgado genuino el deseo del régimen de llevar a cabo una „discusión nacional“, una más o menos democrática y populista consulta a sus súbditos. Los motivos que cita son tres: el deseo del régimen de sondear a la opinión pública, una movilización de tipo propagandístico destinada a glosar los avances del régimen y, por último, -aunque menos convincente-, se trataría de una forma de presionar y motivar a los líderes locales del partido y la administración local²⁴⁵. Cabe también considerar que algo tendría que ver la ola democrática que recorrió al partido tras la victoria del modelo socialista del primer plan quinquenal -victoria de la que, por cierto, Stalin habló una y otra vez²⁴⁶-. ¿Nos encontraríamos pues con un deseo de enraizar el régimen, de abrir puertas a la participación popular? Ya hemos comentado que el régimen soviético provenía de una

²⁴² ARCH GETTY (1991): 20.

²⁴³ TRETIAKOV (1953): 98.

²⁴⁴ Podríamos decir que la campaña había comenzado en realidad antes, mientras la comisión constitucional aún estaba trabajando. Por ejemplo, con la publicación de informes sobre constituciones extranjeras. KABANOV (1976):118. Véase también WIMBERG (1992): 315.

²⁴⁵ ARCH GETTY (1991): 23.

²⁴⁶ De nuevo STALIN (1936):2-3.

tradición democrática -que no liberal-, y es posible que su búsqueda de una legitimación de base popular pueda encuadrarse en el flujo de esta tradición²⁴⁷. Lo cual no implica que el Estado soviético fuera „democrático“ en el sentido que, en un sistema liberal/parlamentario, se le da a esa palabra²⁴⁸.

2.3.3 El debate nacional.

*„¡Trabajadores de la Justicia, organizad el debate del proyecto de la nueva constitución! ¡Participad activamente en el debate! ¡Enviad propuestas para el proyecto a la redacción de 'Justicia Soviética!'“*²⁴⁹

No sólo los ‘trabajadores de la justicia’, de cuyo órgano han sido tomadas estas proclamas estaban llamados a participar y organizar la discusión constitucional. Los periódicos del momento repiten frases similares dirigidas a todo tipo de ciudadanos, generalmente encuadrados por medio del elemento que otorgaba centralidad a la vida social en la época estaliniana: el puesto de trabajo. Dicho debate, al menos en lo que concierne a la prensa, se desarrolló, según Ellen Wimberg, en tres fases. Wimberg ha estudiado los principales periódicos soviéticos y observado que, en general, los más influyentes (de los que toma como ejemplo a *Pravda* -el periódico del partido- y a *Trud* -el de los sindicatos) mantuvieron una postura desvaída y neutra en el debate, presentando sobre todo agradecimientos, loas y críticas muy generales y sin objetivo concreto. El otro diario principal, *Izvestia*, que durante todo este período fue dirigido -al menos

²⁴⁷ Téngase en cuenta que la constitución de la que nos ocupamos reconocía los derechos a todo el pueblo, sin distinción del (hasta entonces) criterio discriminatorio principal, la clase social. Que esto se cumpliera o no es ya otro cantar, que puede explicarse atendiendo a otros factores.

²⁴⁸ Podríamos discutir, sería otra historia, si los conceptos democráticos de los sistemas liberales son reales, ficticios o si representan algo distinto de lo mismo que enuncian, o si este enunciado es más o menos „democrático“ de acuerdo a otros conceptos del término. Pero eso no nos importa ahora, a los efectos que perseguimos.

²⁴⁹ *Sovietskaya Iustitsia* 19-7-1936.

nominalmente- por Bujarin, mostró un perfil distinto durante la discusión, cuya evolución es la causa de esas tres fases que Wimberg ha señalado²⁵⁰.

La primera fase comenzó el 12 de junio de 1936, junto con la apertura oficial del debate y duró alrededor de dos semanas, en las que *Izvestia* se encargó sobre todo de dar a conocer el contenido principal de la constitución y las reacciones de los ciudadanos, que fueron, en general, positivas. Wimberg cita a un *estajanovista* de Leningrado, Antonov, el cual había perdido tres hijos durante la Guerra Civil, y que afirmaba que „aquí está por lo que mis hijos perdieron sus vidas. Ellos lucharon por nuestra felicidad sobre la que soñaron y sobre la que millones de personas oprimidas sueñan“²⁵¹. El segundo período, desde el 23 de junio hasta el final de julio, *Izvestia* mostró las críticas, algunas muy agudas, a la forma en que los funcionarios del Estado, el partido y los soviets estaban llevando a cabo el proceso de discusión. Estas críticas, que provenían de los lectores y de los corresponsales del periódico, fueron elevando su tono hasta destacar irregularidades de los funcionarios locales que no tenían nada que ver con el debate constitucional²⁵².

La última fase se produjo entre el final de julio y el final de agosto, y se desarrolló de una forma más moderada, incluyendo pocas críticas concretas. Ellen Wimberg ha querido ver en la evolución de *Izvestia* un intento por parte de Bujarin de influir en la opinión pública con un ideario propio, aprovechando el debate para sus particulares fines liberalizadores. Así, el hecho de la moderación del periódico durante el mes de agosto parece estar relacionado con la pérdida de control real -que no nominal- de Bujarin sobre su línea editorial.

Parece ser que las críticas de *Izvestia* -y un telegrama de Kalinin²⁵³ del 14 de agosto referido a las mismas faltas- surtieron algún efecto, y durante el fin del verano y el

²⁵⁰ WIMBERG (1992): 314.

²⁵¹ WIMBERG (1992): 315-316. Compárese con las frases de Stalin de más o menos similar estructura, dichas en su ponencia sobre el proyecto de constitución.

²⁵² WIMBERG (1992): 318-322.

²⁵³ Habrá que analizar algún día el papel del telégrafo en el nacimiento de la URSS. Basta hojear los tomos de las *Polnoe* („Obras completas“) de Lenin dedicadas a los años del poder soviético, para comprobar qué infinidad de órdenes, recomendaciones e impacientes requerimientos eran enviados a una y otra punta del país a través de ese medio. En la época de Stalin y con un país tan

otoño el debate constitucional se incrementó en los niveles locales y condujo incluso a nuevas elecciones de diputados en los soviets de determinados *krais*, *oblast*²⁵⁴ y repúblicas autónomas, que eligieron nuevos activistas -frecuentemente *estajanovistas*- que parecían más comprometidos con los intereses de los ciudadanos²⁵⁵. En un informe del *Obkom* (Comite regional) del partido en Cheliabinsk²⁵⁶ se recoge el evidente afán de realizar las recomendaciones dadas, la búsqueda de una mayor democratización y una actividad más clara del partido y de los soviets. En relación con el proceso constitucional, la organización del partido había llevado una actividad -según el informe- intensificada. „Antes el grupo del partido no se reunía regularmente (...) ahora eso no pasa“²⁵⁷. También se produjeron un gran número de informes de diputados, mediante los cuales los electores comprobaron el cumplimiento de los mandatos de los soviets. Quienes no habían realizado su cometido, los „burócratas“ y los „incapaces de seguir la línea del partido“, fueron severamente criticados y expulsados de los soviets y se eligieron nuevos diputados que constituían „mejores y más distinguidas personas“: „ordenonostsi, stajanovtsi, znachkisti i udarniki“²⁵⁸. Finalmente en el *oblast* de Cheliabinsk -no olvidemos que Magnitogorsk, por ejemplo, se encontraba en dicha región- en el proceso de debate de la constitución, en la preparación y ejecución de congresos extraordinarios

extenso para gobernar, la función del telégrafo no fue, presuponemos, menor. Sin embargo el teléfono constituye para el momento estaliniano un instrumento casi taumatúrgico. Recordemos la conversación telefónica con Mijail Bulgakov que ha entrado ya en la leyenda, o un cuento folklórico de Kabardino-Balkaria que tiene como protagonistas a Stalin y al teléfono. Véase GLAGOL (1936).

²⁵⁴ Podríamos traducir *krai* como provincia y *oblast* como región, si bien no es del todo correcto.

²⁵⁵ A esto se refiere también TRETIAKOV (1953): 100. Parece que la campaña sirvió, entre otras cosas, para despertar la conciencia de autodeterminación de las masas y para legitimar sus exigencias al poder.

²⁵⁶ „Del informe del *obkom* de Cheliabinsk sobre su actividad durante el medio año (julio-diciembre) 1936 g.“ Recogido en DOCUMENTOS (1961): 470-474.

²⁵⁷ DOCUMENTOS (1961): 472.

²⁵⁸ O sea, y por este orden: personas que habían recibido una „orden“ por su trabajo (orden de Lenin, de Stalin...), miembros del movimiento de trabajadores *estajanovistas* -que trabajaban con mayor intensidad y eran , más productivos-, personas que habían recibido una „insignia“ -como una orden pero de menor rango- y obreros de „choque“ -especialistas de alta productividad-.

de soviets de *raion* -provinciales- y de plenos de soviets de las ciudades, la cantidad de miembros activos de los soviets, según el informe, creció espectacularmente en unas 16.000 personas.

En otros ámbitos (citamos a un historiador estaliniano -es decir, con todas las reservas posibles-²⁵⁹) entre el 15 de agosto y el 19 de octubre de 1936 -con datos que abarcaban el 65 % de los Soviets- el proyecto de la constitución fue debatido en 48.189 plenos de soviets, en 79.294 sesiones de diputados y en 411.100 reuniones de trabajadores. A través de estas discusiones públicas 51'5 millones de personas -esto es, el 55 % de la población adulta del país- tuvieron oportunidad de expresar su opinión sobre el proyecto.

Más allá de las grandes cifras de las que los historiadores soviéticos gustaban tanto, el debate sobre la constitución revela su verdadero contenido en los documentos e informes preparados por el NKVD SSSR y en las colecciones de comentarios ciudadanos guardadas en los archivos rusos²⁶⁰. Resalta que la mayoría de las propuestas de los ciudadanos soviéticos en la discusión abierta sobre el proceso constitucional, fuesen de tendencia altamente crítica con la constitución y enraizadas en una mentalidad conservadora²⁶¹: no les interesaban los derechos individuales que se les ofrecían, pero sí los relativos a pensiones o beneficios sanitarios o sociales. De hecho, el mayor número de enmiendas, si seguimos la tabla de Arch Getty para Leningrado y Smolensk, muestran el temor de los campesinos -por otro lado bastante justificado- a ser tratados como ciudadanos de segunda clase en estos aspectos. Un tal Mironov, miembro de un soviet de aldea, afirmaba que „esta constitución es buena sólo para los obreros, pero a nosotros, campesinos, de nuevo nos van a pisar, sí, otra vez el doble que en los últimos años“²⁶². Paradójicamente -o no- hubo un fuerte sentimiento en contra de que los *popes*, miembros de la iglesia y antiguos *kulaks* recuperasen el derecho al voto -que les había retirado la constitución rusa de 1918-. Asimismo otros comentarios reflejaban su odio a los

²⁵⁹ TRETIAKOV (1953): 99.

²⁶⁰ ARCH GETTY (1991) en su artículo repetidamente citado, realiza un análisis de tales documentos, incluyendo una tabla con porcentajes y tipos de enmiendas ciudadanas. Una colección de informes del NKDV SSSR se encuentran publicados en DOCUMENTOS (1992).

²⁶¹ Véase DOCUMENTOS (1992): 272-281 y ARCH GETTY (1991): 24-27.

²⁶² DOCUMENTOS (1992): 275.

elementos „antisoviéticos“, para los que exigían duros castigos, incluso por crímenes del tipo de „usar la libertad de expresión para oponerse al Estado soviético“.

El proceso de la discusión, tal y como se nos muestra a través, por ejemplo, de los informes del NKDV resultó en gran medida frustrante para el poder. Escaso interés, pequeña participación de la gente, actuaciones de las autoridades de soviets o del partido -especialmente en el campo- que pueden considerarse poco serias -borracheras, estados lamentables de diversos tipos...-. En una fábrica de tejidos cerraron las puertas para evitar que los obreros huyeran y „la reunión se celebró formalmente. Sólo tres de los trabajadores tomaron la palabra“. Más tarde, en la misma fábrica, el segundo turno de trabajo también fue encerrado. Una obrera dijo: „tengo a los niños en casa y vosotros no me dejáis salir“. Un grupo de obreros maniobró y consiguió abrir la puerta y cuarenta personas escaparon.“Y el que no tuvo tiempo de escapar, se sentó en la escalera y durmió hasta el final de la reunión“.²⁶³

Pese a una tendencia (parece que amplia) a evitar los mítines, es cierto que éstos constituyeron una extraña plataforma de democracia y de expresión de las principales líneas de resistencia de la población al régimen. Las quejas en los koljoses fueron especialmente fuertes. „En los koljoses no es posible vivir: trabajamos mucho y recibimos poco. Si vosotros no me liberáis del trabajo de presidente del koljós y no me permitís irme a la industria, yo dejo todo y huyo de aquí“²⁶⁴. El deseo de los campesinos del regreso a la pequeña propiedad se mezclaba con anhelos de Estado-providencia bastante modernos y bien expresados²⁶⁵. Además, el proyecto constitucional que contemplaba elecciones libres y secretas dió esperanzas a *ex-kulaks* y a antiguos miembros o simpatizantes de los socialrevolucionarios, que llegaron a pensar que, si esto era cierto, las tornas del poder podían llegar a cambiar.

²⁶³ DOCUMENTOS (1992): 274.

²⁶⁴ DOCUMENTOS (1992): 275.

²⁶⁵ Una *koljosnitsa* -campesina- proponía añadir a las palabras „Quien no trabaja no debe comer“, que figuraban en el proyecto constitucional, el lema „Quien trabaja debe comer“ y, entonces, seguía ella, el Estado debía asegurar el pan a los koljosianos que, como ella, trabajaban mucho y no recibían lo necesario. (DOCUMENTOS (1992):278).

Por supuesto estos informes contrastan fuertemente²⁶⁶ con las visiones publicadas en la prensa y las revistas. En ellas trabajadores de todos tipos describían su alegría por la (aún no promulgada) constitución, uniéndolo a una loa de los triunfos alcanzados y del progreso material y económico del país. Un tal Smetanin, estajanovista, escribía que a menudo se encontraba con extranjeros, y que todos se lamentaban de la precariedad laboral en sus países, algo que en la Unión Soviética no existía²⁶⁷. Para él los principales derechos („grandes derechos“) eran el derecho al trabajo, al descanso y a la educación, lo cual nos enseña mucho acerca del paisaje mental de los trabajadores soviéticos²⁶⁸. El escritor Marshak, por su parte, se alegraba de que al lado de los derechos de libertad de imprenta, de palabra y de reunión figurasen en la constitución „leyes lacónicas y muy claras“ (como „quien no trabaja no come“ y „de cada uno según sus capacidades, a cada uno según su trabajo“²⁶⁹). Otros trabajadores contaban historias del pasado prerrevolucionario y comparaban las penalidades de antaño con las posibilidades de hogaño, o bien miembros de minorías nacionales recalcaban los beneficios obtenidos por su pueblo gracias a la revolución y agradecían calurosamente los derechos nacionales que la nueva constitución les otorgaba²⁷⁰.

En el volumen de la „Historia de las fábricas de la URSS“ -la famosa serie de monografías inspirada por Gorki en los años treinta- dedicada a la Fábrica Kirov (antes Putilov) de Leningrado²⁷¹, se afirmaba que en el debate nacional sobre el proyecto de

²⁶⁶ No pretendemos en este apartado ser exhaustivos, sino dar unas pinceladas acerca de la situación en la época. Un trabajo que midiera adecuadamente las reacciones de la población exigiría una metodología distinta de la que aquí hemos empleado. Para esto, entre otros, puede echarse un vistazo a RITTERSPORN (1991) y FITZPATRICK (1994b).

²⁶⁷ DOCUMENTOS (1961): 522.

²⁶⁸ „La nueva cultura de Magnitogorsk [podemos hacerla extensiva al resto de la URSS (J.M.F.)] estaba centrada sobre la organización comunal de la vivienda, la centralidad del trabajo en la identidad personal, la criminalización del comercio privado y la primacía de la política revolucionaria en todos los asuntos“. KOTKIN (1995): 151.

²⁶⁹ DOCUMENTOS (1961): 523.

²⁷⁰ DOCUMENTOS (1961): 523-524.

²⁷¹ KOSTIUCHENKO (Ed.) (1966). Esta serie fue iniciada como un intento de recoger las vivencias de los trabajadores y de salvaguardar su memoria colectiva y, a causa de problemas de todo tipo -y de las propias limitaciones, de índole política, de la ciencia histórica soviética- acabó

constitución „no hubo ni un sólo individuo en la fábrica que no dijera palabra sobre ello“. Los trabajadores de la fábrica -se decía- „vieron los radicales cambios de la estructura de clases de la sociedad soviética y entendieron perfectamente la necesidad de profundizar la democratización del sistema electoral“²⁷².

Las memorias de un estajanovista, Ivan Gudov²⁷³, nos ofrecen también una interesante apreciación del ambiente de la época: „la gente de mi generación recuerda bien la atmósfera de entusiasmo general que reinó en el país con la promulgación de la nueva Constitución de la URSS, la constitución del socialismo. El debate nacional del proyecto de constitución afectó literalmente a todos“²⁷⁴. Estas frases estaban envueltas en una referencia a los cambios habidos en la Unión Soviética, al crecimiento económico, la colectivización, la industrialización y la modernización, en la que él tomó parte primero como obrero de élite y, luego, gracias a la reforma electoral de esta constitución, también como diputado del Soviet Supremo.

En similar contexto -el orgullo por la modernización del país- encontramos las referencias a la constitución de Stalin en las memorias de otros „innovadores de la producción“. Borin Aleksandrovich, un conductor de cosechadoras que tenía entonces 28 años, narra como ese año, 1936, fue un gran año en su vida. A finales de 1935 le había sido impuesta la Orden de Lenin y había estado en Moscú, en un Congreso de Conductores de Cosechadoras. Todo esto, nos cuenta, le había dado enormes fuerzas e interés en que mejoraran y progresaran las actividades del *koljós*. Su trabajo le valió ser enviado como representante de los Cosacos del Don y del Kuban al Congreso de los Soviets que promulgó la constitución. Vestido con el traje de los cosacos del Kuban, viajó hasta Moscú en el mismo tren que Mijail Sholójov -el famoso escritor autor de *El Don*

por constituir una especie de justificación histórica del propio sistema. La fábrica Putilov/Putilov Rojo/Kirov constituyó un activo bastión revolucionario antes y durante el Octubre y en los años treinta gozaba de un intenso prestigio.

²⁷² KOSTIUCHENKO (Ed.) (1966): 513.

²⁷³ GUDOV (1974). Aquí citamos la segunda edición de unas memorias que tuvieron un cierto éxito de público. Son comparables a las de Stajanov, también muy conocidas.

²⁷⁴ GUDOV (1974): 160.

apacible- y allí apareció en público en el Congreso, para hablar de su trabajo y la vida en su *koljós*²⁷⁵.

Aleksandr Busigin -uno de los primeros estajanovistas- narra su vida como un proceso de superación personal -sobre todo en cuanto a su educación: leer, escribir...- que es, al mismo tiempo, una forma de devolver al Estado lo que el Estado le ha dado: su trabajo, su posibilidad de formarse, los viajes, encuentros, las casas de descanso... A Busigin también le envió su fábrica a Moscú al congreso constituyente: „profunda impresión me causó el VIII Congreso Extraordinario de los Soviets“. El Congreso le eligió miembro de la comisión de redacción de la constitución. „¡Qué felicidad tomar parte en la elaboración de la ley fundamental de nuestras vidas!“²⁷⁶.

Que estas opiniones -si bien censuradas y cortadas en su época, o pasadas por el tamiz rosáceo de la memoria después- no eran tampoco sentidas como falsas, lo podemos comprobar al hojear alguno de los diarios íntimos de la época. Resulta interesante que, en la vida privada, algunos individuos utilizasen el mismo lenguaje del discurso oficial para analizar o describir sus propias vidas -un caso muy representativo es el del diario de Ivan Podlubnyj que examinaremos más tarde-. Pero no parece nada extraño que, al referirse a un acontecimiento de la vida pública, los individuos interiorizasen dicho discurso y se expresasen de forma no muy diferente a como lo harían si, en vez de escribir un diario para sí mismos, escribiesen una carta dirigida al *Pravda*. Leonid Potiomkin, nacido en 1914 e hijo de un empleado de correos, representa la tipología del individuo cuya emergencia social fue debida al sistema: de origen humilde, llegó a ser en la época de Breznev viceministro de geología de la URSS. Su visión de la constitución era, por tanto, la de quien „hijo de la pobreza“, reconoce la deuda al Estado que le ha dado la posibilidad de escapar de ella. En junio de 1936 escribía en su diario que „completar el nuevo incremento de las normas y dar un nivel estajanovista de productividad es un asunto de honor para mí“. O bien, en agosto: „He visto la película „El Circo“²⁷⁷. Los contenidos ideológicos-emocionales del film son hermosos (...) La resurrección

²⁷⁵ DOCUMENTOS (1961): 501-503.

²⁷⁶ DOCUMENTOS (1961): 506.

²⁷⁷ Famosa película de Gregori Alexandrov en la que una artista de circo americana -al parecer trasunto de la emigrante alemana Marlene Dietrich- encuentra refugio en la URSS

psicológica de Mary Dixon en el país de la nueva Humanidad, creciendo y floreciendo junto con el triunfo del naciente socialismo²⁷⁸.

Pero no era el único. Galina V. Shtange, nacida en 1885, casada con un profesor del Instituto Electromecánico de Ingenieros de Ferrocarriles de Moscú, una mujer cultivada y con *charme* de antigua burguesía rusa, escribía en su diario el 6 de diciembre de 1936: „La pasada noche la nueva constitución de Stalin fue aprobada. No quiero decir nada sobre ello. Yo siento lo mismo que el resto del país, esto es, absoluta, infinita satisfacción“²⁷⁹.

Un dramático reverso de la moneda puede ser encontrado en el diario, fiero y espléndido, de Andrei Stepanovich Arzhilovski. Nacido en 1885 y fusilado en las represiones de 1937, Arzhilovski era hijo de campesino y tenía unos ciertos estudios. Su compleja trayectoria vital le llevó desde un casi casual involucramiento con los „Blancos“ en la guerra civil, que le costó unos años de cárcel, una rápida reconstrucción de su granja y hacienda personal durante la N.E.P., su consiguiente „deskulakización“ durante la colectivización -lo que le llevó de nuevo a los campos de trabajo-, hasta un regreso a su lugar natal donde sus no ortodoxas opiniones le acabaron por enredar en la red del año 1937. Poco antes de esto transcribía en su diario una conversación que había mantenido en su puesto de trabajo con otros compañeros. Se referían a la ponencia de Stalin²⁸⁰ en el Congreso Extraordinario de los Soviets que aprobó la constitución, el cual fue retransmitido por radio. „Toiba, el pseudo-Joven Comunista, un carrerista fanático y una voraz y maliciosa persona fue el primero en hablar. ‘Nada especial. Habla como un tártaro y no demanda respeto. No me gustaba y paré de escucharlo a la mitad’(…) Lenia tuvo una reacción completamente diferente(…) ‘¡Vaya discurso! Tanto las ideas como la forma de decirlo. ¡El cómo echó abajo las críticas extranjeras fue simplemente maravilloso!(…)‘. El propio Arzhilovski afirmaba no esperar ningún cambio real. Citaba al cabecilla del *artel* de la localidad que decía que „la constitución es una cosa pero la autoridad local es otra“ para reflejar que pocas transformaciones en profundidad llegarían con la constitución. No obstante algo del entusiasmo del ambiente le habría tocado

²⁷⁸ Ambas citas en GARROS (Ed.) (1995): 288.

²⁷⁹ GARROS (Ed.) (1995): 181.

²⁸⁰ Dicha ponencia fue leída a principios del Congreso y, una vez aprobada la constitución, Stalin pronunció otro discurso, más corto y de mucho menor interés.

cuando a renglón seguido escribía que „estaría contento sólo de seguir en la forma en que vamos“²⁸¹.

Tras el debate público el nuevo proyecto fue, como hemos visto, ratificado en el VIII Congreso Extraordinario de los Soviets, el 5 de diciembre de 1936. Unos días antes, el 25 de noviembre, el propio Stalin había defendido el proyecto en el mismo discurso que Arzhilovski y sus compañeros habían, alternativamente, denigrado y alabado. Dicho discurso ante el Congreso constituye uno de los mejores ejemplos que se puedan hallar de construcción de un paisaje mental con pruritos de realidad física. En él se exponía un orden de la realidad que, a fuer de simbólico, era también expresado como cierto y existente.

2.3.4 El discurso del camarada Stalin.

„La aparición del camarada Stalin en la tribuna es recibida con una prolongada y sonora ovación de toda la sala. Toda la sala se levanta. De todos los lados provienen gritos: ‘¡Hurra, camarada Stalin!’, ‘¡Viva el camarada Stalin!’, ‘¡Viva el gran Stalin!’, ‘¡Hurra por el gran genio camarada Stalin!’, ‘¡Viva!’, ‘¡Frente Rojo!’, ‘¡Gloria al camarada Stalin!’“²⁸².

El camarada Stalin, tal y como se ve en determinadas pinturas²⁸³ o en algunas imágenes de noticieros, está de pie en la tribuna. Es posible que los aplausos y gritos no fuesen tan generales como nos los presentan las transcripciones del discurso. Pero está claro que los hubo. Comienza el discurso.

–„¡Camaradas!“.

²⁸¹ Todas las citas en GARROS (Ed.) (1995): 127.

²⁸² STALIN (1936): 1. En tanto no se diga lo contrario, todas las citas proceden de la última página mencionada.

²⁸³ Como los de Svarog, Madarov, Iar-Kravchenko o Plechin que, con distintas poses y contenidos, pintan el mismo momento. Véase KRAVCHENKO (1939): 138-142.

Stalin empezó describiendo cómo se había formado la Comisión Constitucional, cuáles fueron sus puntos de partida, cuáles sus trabajos. La razón ofrecida para el cambio de constitución era el hecho mismo de los cambios „en la vida de la URSS“ en el período de 1924 a 1936. Se afanó entonces en trazar un cuadro de lo „qué teníamos nosotros en 1924“. Según Stalin, en 1924 el poder soviético había permitido mediante la NEP que algunas características del capitalismo revivieran, con el fin de preparar el cambio hacia el socialismo como sistema principal de la economía. La industria estaba en ruinas, muy lejos del nivel de producción de preguerra y, aunque el sector socialista constituía ya un 80%, restaba aún un 20% de capitalismo. Peor era, en opinión de Stalin, la situación en el campo donde, aunque liquidada la clase de los grandes hacendados, quedaba sin embargo la clase de los *kulaks*, campesinos acomodados que tenía una fuerza inmensa. „En esos momentos hablábamos todavía de limitar a los *kulaks* y no de liquidarlos“. El comercio socialista constaba sólo de un 50-60% y el resto lo constituían especuladores y comerciantes privados.

„¿Y qué tenemos ahora en 1936?“ En primer lugar Stalin situaba la completa liquidación del capitalismo en todas las esferas de la vida económica. La industria había registrado un gigantesco crecimiento, adecuando su técnica a las más modernas del mundo. Esta industria, además, era ahora completamente estatal. En la agricultura, en lugar de „un océano de pequeños campesinos“ existía una agricultura socialista de avanzada tecnología y se había producido la completa desaparición de los *kulaks*. El comercio se encontraba ahora en manos del Estado, las cooperativas y los *koljoses*, y habían desaparecido los capitalistas y especuladores de este campo.

„De este modo la completa victoria del sistema socialista en todas las esferas de la economía constituye ahora un hecho“.²⁸⁴

¿Y cual era la consecuencia que el camarada Stalin sacaba de este hecho? Pues nada más y nada menos que „la explotación del hombre por el hombre está terminada, destruída.“ Y algo más importante quizá: „y que la propiedad socialista de los instrumentos y medios de producción ha sido confirmada como sólido fundamento de nuestra sociedad soviética“. Estaba claro para Stalin que, no existiendo ya propiedad privada, tampoco existía explotación. Era una ecuación resuelta. Las bases del socialismo estaban puestas, y no quedaba más que defenderlas contra los enemigos. Ante estos

hechos consumados ¿qué podía hacer el congreso sino aplaudir interminablemente las palabras del líder?

„[Aplausos prolongados]“

De este modo, seguía Stalin, se había construido una nueva economía socialista „que no conoce crisis ni desocupación, que no conoce pobreza ni explotación y que da al ciudadano todas las posibilidades para una vida acomodada y culta“. ¿Y quienes son esos ciudadanos si tenemos en cuenta que la estructura de la economía ha cambiado tanto?

Pues, como todas las clases explotadoras (grandes terratenientes, industriales, *kulaks* y comerciantes) habían sido „liquidadas“, quedaban únicamente la clase obrera, la clase de los campesinos y la *intelligentsia*. Pero estas clases no eran las mismas que antes, sino que podían considerarse completamente nuevas, de un tipo „que jamás había conocido parecido en toda la historia humana“. La clase obrera había dejado de ser „proletaria“, puesto que ya no era explotada y puesto que todos los medios de producción habían pasado a propiedad de un Estado que era regido por ella. La clase campesina, que había sido liberada de la explotación de los terratenientes y especuladores, era también una clase que basaba su existencia en el trabajo colectivo y la técnica más moderna. La *intelligentsia* estaba ahora enraizada profundamente en las clases obrera y campesina y procedía mayoritariamente de ellas, y no tanto de la nobleza y la burguesía²⁸⁵. Todos estos cambios significaban que no había ya antagonismo económico entre las clases²⁸⁶ y que, de hecho, la diferencia entre ellas desaparecía.

Otra importante característica de la nueva sociedad soviética era la situación de sus nacionalidades: „El Estado soviético es un Estado plurinacional“. Para el poder, este difícil problema era de gran importancia, según Stalin, y la experiencia de los 14 años posteriores a la formación de la Unión Soviética había demostrado „la no soñada victoria de la política leniniana de nacionalidades“. La causa estaba en que, eliminada la explotación y promovida la clase obrera a la situación de dueña del poder estatal, esta

²⁸⁴ STALIN (1936): 2.

²⁸⁵ STALIN (1936): 3.

²⁸⁶ En este texto, como en general en todos los suyos, Stalin tiene buen cuidado de no denominar nunca a la *intelligentsia* con la palabra „clase“ que según el análisis clásico del marxismo no le correspondía. Según CHURCHWARD (1976): 20 Stalin no hacía aquí sino repetir la tradición del marxismo ruso, que consideraba a la *intelligentsia* como un „estrato“ (o varios) interclases.

clase, portadora de la idea del verdadero internacionalismo, ha eliminado también la explotación entre las naciones. La cultura de los pueblos de la URSS era ahora nacional en la forma y socialista en el contenido, con lo que la amistad entre ellos estaba asegurada. Stalin hizo mucho hincapié, de nuevo, en que esto era algo absolutamente nuevo, que las nacionalidades del territorio soviético se habían transformado en sus propias raíces.

El resultado de todos estos cambios era que ahora existía, según el secretario general del Partido Comunista, un „Estado multinacional socialista“, distinto de todos los anteriores, y que había surgido en el período de 1924 a 1936, es decir, en el tiempo transcurrido entre las dos constituciones. Así, Stalin utilizaba tal conclusión como base para mostrar la necesidad de la renovación constitucional, la cual era precisa porque la propia sociedad había cambiado.

Porque, dentro de su formulación de la sociedad, la constitución no era un programa, esto es, una proyección de lo que hay que conseguir en el futuro, sino „registro y fijación legal de lo que se ha alcanzado y conquistado de hecho“. De este modo, y al contrario que las constituciones de los países burgueses, ésta estaba conformada sobre los principios del socialismo, como la propiedad estatal de los medios de producción, la liquidación de la explotación y de las clases explotadoras, la liquidación de la pobreza de los más y la riqueza de los menos, etc.²⁸⁷ También, a diferencia de las constituciones burguesas, la nueva constitución soviética partía del presupuesto de que en esta sociedad ya no existía antagonismo de clases, que las dos únicas clases existentes eran la de los trabajadores y los campesinos, ambas firmemente hermanadas, y que la dirección del Estado²⁸⁸ pertenecía a los obreros en su condición de clase más avanzada. Las desigualdades de naciones y de razas eran superadas por el profundo internacionalismo de la constitución, y la igualdad de derechos entre ellas se garantizaba. Otra de las grandes diferencias del proyecto constitucional con las leyes fundamentales burguesas era el democratismo real de aquella. Las constituciones burguesas o bien de principio negaban la igualdad de derechos de los ciudadanos a las libertades democráticas, o bien aunque hiciesen explícitos tales derechos, los recortaban y limitaban de tal modo que los hacían inoperantes (sufragio censitario, negación del voto a la mujer...). La soviética, por el

²⁸⁷ STALIN (1936): 4.

contrario, no reconocía más diferencias entre los ciudadanos que sus capacidades personales y su propio trabajo.

La particularidad final de la constitución, en opinión de Stalin, era su „democratismo socialista“, el cual no sólo proclamaba los derechos y libertades democráticas habituales -de prensa, reunión, etc.- sino que los aseguraba en el orden legal mediante el reconocimiento de medios materiales para su consecución, algo que faltaba en los ordenamientos burgueses.

El camarada Stalin continuó después exponiendo qué visión de la constitución soviética había presentado la prensa extranjera y dando un repaso a las principales sugerencias de enmiendas al proyecto surgidas durante la consulta nacional.

Las conclusiones finales ofrecidas por el camarada Stalin²⁸⁹ recalcaban el hecho de que la constitución iba a ser considerada pronto un documento histórico de la victoria del socialismo en la URSS, de la liberación de los trabajadores de la explotación capitalista, de la victoria en la URSS de una democracia consecuente, del resultado de la lucha de los pueblos soviéticos contra la explotación. También dicha constitución representaba un ejemplo para el mundo entero, un programa de acción para los pueblos de los países capitalistas, en un momento en que el fascismo amenazaba Europa. „Este será un documento que atestigüe que lo que soñaron y continúan soñando millones de personas honestas en los países capitalistas es ya una realidad en la URSS“. A esta afirmación, como a casi todas las conclusiones que fue haciendo, le siguieron aplausos de la multitud del congreso y, al final del todo, „estruendosos aplausos. Toda la sala se levanta. Sonoro ‘¡hurra!’. Grito general: ‘¡Viva el camarada Stalin!’. El congreso puesto en pie canta ‘La Internacional’. Después de cantar ‘La Internacional‘ ovación prolongada. Gritos: ‘¡Hurra!’, ‘¡Viva nuestro líder el camarada Stalin!’“.

Este era, en suma, el mundo -la imagen del mundo²⁹⁰- en el que habitaba el camarada Stalin y que tan bien describía la constitución de la que él tanto se ocupó.

²⁸⁸ Stalin aclaraba entre paréntesis: „dictadura“.

²⁸⁹ STALIN (1936): 9.

²⁹⁰ Es un viejo mito de la soviología el hecho de que, al menos en el estalinismo maduro, Stalin no conocía la realidad más que a través del cine -Krushev en sus memorias afirma algo parecido-. Se ha dicho que comedias musicales como „Volga Volga“ o „Viesioli revjata“ constituían su alimento intelectual preferido. La representación embellecida del mundo que estas películas

2.4 ¿Conclusión?: (Algunos) habitantes del nuevo mundo.

2.4.1 La dura vida del propagandista.

„Acudí como invitado a la apertura del VIII Congreso Extraordinario de los Soviets. El camarada Stalin se presentó con una ponencia sobre la nueva constitución(...) La ponencia produjo una extraor-dinaria impresión. Los aplausos y los vivas al gran líder camarada Stalin, autor de la constitución esta-liniana, fueron aturdidores. Se cantó con entusiasmo 'La Internacional'. Grandioso festejo. Extraordinaria autoridad del camarada Stalin. Grande y poderoso nuestro partido“²⁹¹

Alexander Grigorovich Soloviev, quien escribió estas palabras, no era precisamente un estalinista sin concesiones. A menudo en la intimidad de su diario criticaba excesos en las políticas del líder y, sobre todo, un (naciente) culto a la personalidad que le resultaba de mal gusto. Soloviev, de origen obrero y miembro del partido bolchevique desde antes de la Primera Guerra Mundial, había tomado parte en la revolución y la guerra civil, y ostentado diversos cargos en soviets locales y regionales. Después de un tiempo como propagandista en Tver pasó a trabajar en el Comité Unificado del Partido para la Ciudad y la Región de Moscú (MGK BKP (b)) donde

ofrecían -independientemente de sus valores artísticos- puede considerarse en la misma línea que el texto constitucional: *representación virtual del utopos recién nacido.*

²⁹¹ SOLOVIEV (1993): 190. Puede compararse esto con la versión del discurso de Stalin recogida en la prensa o en los *Principios del leninismo* y que acabamos nosotros de relatar. Asimismo con las opiniones de Arzhilovski y sus compañeros que hemos recogido un poco más arriba.

ejerció labores de organización y propaganda²⁹² y fue testigo de las violencias de la colectivización. En el año 1934, tras estudiar en el Instituto de Profesores Rojos, trabajó en el Instituto de Economía y Política Mundial y en la cátedra de economía política de la Universidad Sverdlov. Luego fue enviado al Comisariado de industria bélica de la URSS como asesor, y a esto siguieron, ya fuera del momento histórico que nos interesa, una larga serie de puestos en diferentes ministerios, agencias gubernamentales o universidades.

El año del comienzo de la industrialización representó para él -como para muchos otros- „el año del gran cambio“. La urgente necesidad de „cuadros“ que la (repentinamente frenetizada) economía soviética precisaba se concretó, en caso de muchos militantes del partido, en su rápida elevación a puestos de mayor responsabilidad. Soloviev, como propagandista „del montón“²⁹³, fue enviado desde el principio del primer plan quinquenal a intentar apagar los fuegos ideológicos encendidos por las acciones del partido. Sus armas eran libros de „Marx, Engels, Lenin, Plejanov, Hegel, los utopistas, Baranski“, de rudimentos de „física, estética, biología“ y sistemáticas lecturas de revistas como *Bolshevik*, *Komintern*, *Profintern*, *Proletarskaia revolutsia*, *Viestnik Komakademii*, *Problemi filosofii*, *Problemi ekonomiki*, *Mirovoie joziaistvo i mirovaia politika*, *Planovoie josaistvo*, *Piechat i revolutsia*, *Viestnik literaturi...*²⁹⁴.

²⁹² Sobre propaganda y propagandistas puede verse KENEZ (1985) para los principios del régimen, NEVEYIN (1994) para el periodo 1939-1941 y KALNINS (1956) para una visión dentro del modelo *totalitario*. Véase la definición también en KERNIG (Ed.) (1972). Hay además una serie de fuentes como LENIN (1929), MANUAL (1935), (1949), (1956) y RAVIN (1938) que pueden aclararnos algo el sentido del concepto -y la profesión- en distintos momentos del sistema. Además algunos de estos libros -como el de Ravin- están relacionados con la campaña en torno a la Constitución de Stalin.

²⁹³ Traducción libre del adjetivo „riadovui“, con el que se autodescribe en uno de sus libros *Apuntes de un activista del montón* („Zapiski riadovo aktivista“).

²⁹⁴ SOLOVIEV (1993): 150. Resulta queja habitual de los agitadores y propagandistas la falta de material de educación política, de lecturas, de revistas... Un agitador de la aldea de Lubia, en Ucrania, en 1937 afirmaba tener que contentarse en su memoria (*Izvestia* 21-10-1937) (rec. en GARROS (Ed.) (1995): 47. Aleksei Kirillov, como veremos también se lamentaba en su exilio siberiano de la falta de medios, por ejemplo, de periódicos que, además, se veía obligado a pagar de su bolsillo KIRILLOV (1988): 112.

En la lucha intrapartidista posterior a la muerte de Lenin sus simpatías se dirigían hacia Stalin -cuyos artículos sobre la oposición trotskista consideraba „importantes análisis“- y, de hecho, tomó parte en la represión de la manifestación trotskista de Octubre de 1927 que significó la última aparición pública de éstos. Soloviev se mantendría en adelante -al menos en apariencia- fiel creyente en que las políticas del Partido eran correctas. Sus quejas, en gran número, contra la excesiva glorificación de Stalin, contra las debilidades del liderazgo (las orgías de Beria, la cortedad de miras de Krushev...) o contra las detenciones, ejecuciones y desapariciones, se detenían siempre en el punto justo antes del no retorno. La excusa esgrimida era a menudo su incapacidad para entender la situación: „¿Cómo puedo yo, un activista del montón, alejado del círculo de liderazgo y de las fuentes de información, juzgar o saber si es cierta la terrible situación? ¿Acaso Krupskaja o Krilenko no pueden equivocarse o exagerar? Sólo la fe en el Partido puede estar fuera de toda discusión“²⁹⁵. El Partido era su vida -espiritual y materialmente-, y no podía permitir que las dudas empañaran la visión del mundo que, al menos por aquellos tiempos, le embargaba.

Soloviev conocía de primera mano los problemas de la colectivización. En un momento dado -febrero de 1930- le habían enviado a la región de Jlevnikov con la misión de indagar en el suicidio de dos hermanos miembros del Partido. Al llegar descubrió que ambos habían llegado a tal determinación ¡como método de protesta contra la brutalidad del proceso colectivizador²⁹⁶!. No es de extrañar que un par de días más tarde Soloviev se alegrara al leer en *Pravda* el artículo de Stalin „Mareados por los éxitos“²⁹⁷, en el que se exigía un freno a la violencia colectivizadora y un retorno a la política de voluntariedad. Quizá fuese esa habilidad de Stalin para captar el estado de ánimo en el interior del

²⁹⁵ SOLOVIEV (1993): 194.

²⁹⁶ Ambos habían protestado contra la orden de completar en un par de meses el proceso y contra las órdenes de acallar y expulsar a los *kulaks* y a quienes se opusiesen. Expulsados del Partido y juzgados por un tribunal popular, fueron condenados a penas de cárcel. Los hermanos decidieron protestar y se dispararon. Uno de ellos antes de morir parece que dejó bien claro que se trataba de un acto para llamar la atención del centro sobre los problemas que ellos criticaban. SOLOVIEV (1993): 159-161.

²⁹⁷ „Golovakruyenie ot uspiejov“ publicado en *Pravda* del 2 de marzo de 1930. Véase STALÍN (1946-1955) Tomo 12: 191-199.

Partido lo que le permitió capear los temporales de los años treinta -en buena medida iniciados por él mismo-. El caso es que Soloviev -cínico, cobarde o realmente convencido- se mantuvo durante todo el tiempo fiel al Partido y a su ideal de sociedad en construcción: „De momento [diciembre de 1932] todos vivimos muy mal. Sin embargo lo soportamos. Cuando alcancemos la completa colectivización e industrialización, superaremos todas las dificultades. Entonces viviremos en la abundancia. Será una hermosa época“²⁹⁸.

Para Alexei Kirillov no lo fue sin embargo. Kirillov, escritor y periodista, había nacido en el año 1903 en una familia de campesinos y había sido uno de los primeros comunistas de su aldea. Enviado luego a estudiar a la Universidad Comunista de Leningrado comenzó a trabajar en diversos medios de prensa, fue director de la Universidad de Cultura de los periodistas y, al final de los años veinte, se convirtió en redactor del periódico „Zvezda“ de Novgorod y de „Udarnik“ en Chudobo. También ofició de instructor del comité del Partido en Leningrado y dirigió la cátedra de trabajo de masas partidista en el Instituto de Agitación. Luego, tras la muerte de Kirov, fue enviado a una aldea en la región de Kranoyarks como „castigo“ (así lo entendía él) por sus posiciones en el 14 Congreso del Partido. Durante año y medio Kirillov intentó llevar a cabo su labor de propagandista y asentar en la imaginación de las gentes la política del Partido. En unas condiciones durísimas y recibiendo una humillación tras otra por parte de funcionarios de provincias, el exiliado Kirillov llevaba a cabo reuniones del partido para debatir las resoluciones del Comité Central o recorría los *koljoses* dictando ponencias acerca de los cambios en la Constitución o la situación internacional. En una de estas sesiones por ejemplo contaba: „Ahora estoy sentado en el *koljós* „Dementiev“. Voy a presentarme ante un auditorio la mitad del cual no entiende ni palabra de ruso: son tártaros, entre los cuales a las mujeres la lengua rusa les resulta completamente desconocida y los hombres tampoco hablan mucho ruso“²⁹⁹.

Las penurias y cortedades de los miembros del Partido le resultaban enervantes: periódicos locales llenos de falta de ortografía, directores de los *koljoses* que apenas sabían leer ni escribir, escasez de literatura, bibliografía y materiales de estudio en general, falta de activistas y de ayudantes...

²⁹⁸ SOLOVIEV (1993): 172-173.

A esto se unían sus problemas y los de su mujer -que había sido también enviada a Krasnoyarsk, pero lo suficientemente lejos como para no poder verse- en relación con su supuesto opositorismo. La situación de la mujer, también propagandista y activista del partido, nos muestra alguno de los mecanismos de la conciencia de la época. En mayo de 1935 fue acusada por el jefe del departamento de propaganda donde ella trabajaba, de repartir propaganda trotskista -al haber encargado unos libros entre los que se incluía una primera edición de las obras de Lenin que contenían un apéndice firmado por Trotski-. Inmediatamente comenzaron las gestiones para expulsarla del Partido y, lo que es más, una cierta reacción popular: los niños gritaban en sus ventanas „¡Vosotros matásteis a Kirov!“, arrojaban piedras contra la casa, contra su hijo y la madre de Kirillov, y las mujeres de los miembros del departamento de propaganda le hicieron el vacío...³⁰⁰.

Algún tiempo después la familia acabó por reunirse en la aldea donde vivía Kirillov. Su situación como expulsados del Partido les impedía conseguir un trabajo adecuado. „Con qué gusto -escribe el 13 de noviembre de 1935- trabajaría como redactor incluso de tan pequeño periodiquillo³⁰¹. ¿Por qué no puedo hacer lo que me gusta y para lo que estoy más capacitado que otra gente a la que le han dado el trabajo?³⁰². Sus intentos de vivir de acuerdo con sus ideales -los mismos que el sistema prometía, los que le había instilado y de los que participaba- daban al traste con burocracias y ansias de „pureza de sangre“ políticas. Finalmente, los problemas y las aventuras siberianas de los Kirillov terminaron en tragedia. El 4 de octubre de 1936 miembros de la NKVD de la aldea entraron en su casa y, tras un breve registro, se llevaron un puñado de libros -literatura de, por ejemplo Pushkin o Sholójov- afirmando que eran „literatura trotskista contrarrevolucionaria“. Al día siguiente Kirillov se disparó un tiro junto a la ribera del Enisei³⁰³.

Paradójicamente en el momento en que el VIII Congreso Extraordinario de los Soviets estaba debatiendo la Constitución, la mujer de Alexei Kirillov llegó a Moscú para intentar restablecer su ingreso en el Partido, única forma de continuar una vida normal. El

²⁹⁹ KIRILLOV (1988): 118.

³⁰⁰ KIRILLOV (1988): 120-121.

³⁰¹ Donde estaba publicando „folletones“ -sin cobrar y bajo pseudónimo.

³⁰² KIRILLOV (1988): 130.

³⁰³ KIRILLOV (1988): 138-139.

mismo sistema que abría puertas a la democracia y que pretendía flexibilizarse adecuándose a sus propios presupuestos emancipadores, fundamento de la revolución que dió nacimiento al Estado soviético, negaba la existencia a quienes habían construido su persona de acuerdo con los límites teóricos del sistema. Es decir, de acuerdo con el discurso que éste desarrollaba. Algunos de sus habitantes, al menos, habían asimilado la visión de la realidad producida por el discurso oficial y organizado sus vidas en ese sentido. El sistema, sin embargo, tenía otros tipos de límites y de realidades que, si no tan visibles, resultaban quizás más determinantes.

2.4.2 La patria construida.

La „segunda revolución“ estalinista, aparte de la necesaria propaganda para enjuagar los engranajes de los procesos colectivizador e industrializador, trajo consigo la necesidad de construir *realmente* a las personas, lo que se llamó „la lucha por los cuadros“. Se trataba de la urgente necesidad del régimen de encontrar especialistas en los más diversos campos productivos como premisa para poder hacer realidad la industrialización. Los antiguos especialistas no bastaban, ni tampoco los expertos traídos del extranjero, y se hacía preciso fundir la categoría utópica e ideológica con la necesidad económica. Stephen Kotkin, escribiendo acerca de ello en relación con Magnitogorsk³⁰⁴, cita las palabras de diversos estudiosos soviéticos para demostrar que se trataba no sólo de formar especialistas y técnicos que supiesen construir el complejo industrial y trabajar luego en él, sino de transformar campesinos venidos de lugares muy diversos en *proletarios*. Con esta palabra se definía no únicamente a obreros que conociesen los principios básicos de su trabajo, sino a miembros de una *clase social*, esto es, personas que compartían una visión del mundo y de la misión de su *clase social* en la historia de la humanidad³⁰⁵. En Magnitogorsk según Kotkin, „el poder soviético no surgió automáticamente de un decreto, ni estaba basado solamente en el partido y la policía. El

³⁰⁴ KOTKIN (1995): 87-88.

³⁰⁵ Por cierto que FITZPATRICK (1993) -en un análisis no del todo convincente- entiende el concepto de „clase social“ en la URSS de Stalin como un concepto otorgado, y no como resultado de la situación -presuntamente objetiva- del individuo en el sistema de producción.

poder soviético existió a través de las creencias de las personas y de su participación en él³⁰⁶.

El retrato robot del habitante de Magnitogorsk en los primeros tiempos, reflejo del „habitante del primer plan quinquenal“, era el siguiente: „de procedencia campesina, joven, de sexo masculino, de escasa formación y analfabeto o semianalfabeto -en 1934 la mitad de los trabajadores de Magnitogorsk tenían menos de 24 años³⁰⁷. En este ambiente no es de extrañar que, por ejemplo, el Komsomol de la ciudad creciese de 3000 miembros en 1931 a 14.241 en 1932. Así, en el proceso de construir Magnitogorsk -seguimos con Kotkin- centenares de hombres jóvenes se convirtieron en fervientes partidarios, llenos de entusiasmo „por el hecho de poner una carga extra de cemento“ o de sobrepasar mínimamente el plan. Este proceso socializador dividió pronto a los habitantes entre „los que creían en el sueño y los que no“.

Esta nueva fuerza social surgida de la nada necesitaba aprender no sólo a trabajar, sino también „a entender propiamente el significado político de su trabajo³⁰⁸, porque en ello radicaba el proceso de su (re)construcción como seres humanos. Para lograr comprender esto era necesaria la actividad propagandística: „La tarea histórico-mundial que reposa en la espalda del partido -alcanzar en los próximos años el completo socialismo superando las resistencias del capitalismo no sólo en la economía sino en la conciencia de las gentes- exige aún mayor organización y disciplina de los miembros del partido; exige de grandísima concienciación, conocimiento de la teoría del marxismo-leninismo, conocimiento de la historia de nuestro partido³⁰⁹.

Construir el propio ser, la propia personalidad, como hemos comentado repetidamente, era una de las exigencias del sistema. Una fascinante descripción de un proceso de autorreconstrucción del individuo de esos momentos lo encontramos en el diario de Stepan Podlubnyj³¹⁰. Este texto resulta impresionante por su compleja pintura de la sociedad del momento, pero también porque nos muestra el gran espectro de los

³⁰⁶ KOTKIN (1995): 88.

³⁰⁷ KOTKIN (1995): 86.

³⁰⁸ KOTKIN (1995): 203.

³⁰⁹ STIETSKII (1935).

³¹⁰ HELLBECK (ed.) (1996). El estudio inicial de Hellbeck constituye además una excelente introducción al problema de la identidad individual durante el estalinismo.

sentimientos de los „nuevos hombres“. Stepan Podlubnyj era un joven ucraniano de origen campesino que en 1931 vino a Moscú con su madre. Tenía la esperanza de, en la gran ciudad, la fábrica del socialismo, hacer carrera en la sociedad soviética y, además, realizar su sueño de llegar a ser un „Nuevo Hombre“.

En el diario, Podlubnyj narra su propia esperanza de superar el estigma de su pasado como hijo de *kulak* y su intento de integración en la sociedad. El trabajo en la imprenta del *Pravda*, el ingreso en el Komsomol, su actividad como agitador y como informador del NKVD, sus estudios... En un sentido que resulta poco menos que religioso, Podlubnyj se pregunta el por qué de sus dudas y fallos, la razón de su inadaptación, su creciente incapacidad de creer en las consignas del partido. Estos „escrúpulos“ -en el viejo sentido clerical de la palabra- le atormentan, hasta que su progresiva experiencia en la sociedad, su incapacidad para llegar a un compromiso con un sistema que no es lo que él creía, y que sigue sin aceptarle por su origen social, le llevarán a un progresivo enajenamiento del régimen al que denominará „esos ‘sovietburócratas’“³¹¹.

Jochen Hellbeck ha escrito que „como crónica de un inmigrante campesino es el presente diario prototipo de la suerte de millones de jóvenes que a la búsqueda de trabajo o de una vida mejor a principios de los años 30 fluyeron a las ciudades o las zonas industriales de la Unión Soviética y tomaron parte en el programa estalinista de modernización“³¹².

Su problema concreto residía en el hecho, lo hemos comentado, de que Podlubnyj, como hijo de un *kulak*, era un miembro de la clase „explotadora“. Al principio ese secreto jamás mencionado públicamente carecía de significado. Podlubnyj no dudaba de la legitimidad de la política estalinista y por eso quería „curar“ su propia „psicología enfema“. La solución de esta „enfermedad“ debía llegar a través del trabajo, el compromiso, el entusiasmo, una cierta moral del trabajo, férrea creencia en las consignas del régimen y esperanza en el porvenir. Estas características muestran en parte el campo de creencias y de paisaje mental en el que Podlubnij vivía y sentía.

Pero su marginalidad como hijo de *kulak* le condujo al descubrimiento de otra realidad: „¿Cuándo comienza por fin la vida que nuestros líderes prometen?“ escribe

³¹¹ HELLBECK (ed.) (1996): 270.

después de unos años en Moscú³¹³. El „Nuevo Hombre“ no aparece nunca, e Ivan no encuentra ninguna salida para el futuro. Por fin, nos muestra que ha perdido completamente su sueño: „¿Cual es ahora mi objetivo en la vida? No veo ninguno. Pero una vida sin objetivo es como la de un animal... ¿Qué tipo de vida es esa?“³¹⁴.

En relación con su reconstrucción individual se encuentra el problema de la patria. Aunque ucraniano de nacionalidad y lenguaje³¹⁵ Podlubnyj estaba lejos de ser un separatista ni un regionalista. „Ucraniano“ y „soviético“ -afirma Hellbeck- resultaban en gran medida de igual significado para Podlubnyj. „Una identidad ucraniana antisoviética hubiera sido un anacronismo para él“³¹⁶. La *identidad social* que Podlubnyj al mismo tiempo recibía y creaba, *dependía más del Estado que de la nacionalidad o la familia*. Porque, en su lucha para escapar de las tinieblas del atraso -la vida campesina ucraniana, representada en su inculto y brutal padre- hasta llegar a la luz de la civilización -educación, conciencia socialista, entrada en el Partido- el ser humano soviético debía romper con lo que le ligaba a ese pasado, y esto era posible precisamente gracias al Estado. El Estado le había proporcionado educación, un trabajo, una identidad. Podlubnyj, en ese sentido, describía sus relaciones con su padre o su madre con el mismo lenguaje de „lucha“ del estalinismo: „viejas y nuevas fuerzas sociales“, „atraso y cultura“... Sus propias relaciones con sus amigos o compañeros son mantenidas -en el diario- en esos mismos términos. La sensación clara es que la forma en que Podlubnyj construye su identidad, aprovechando los materiales que le disponía y aportaba el régimen, reproduce, en una escala menor, los presupuestos del sistema. Curiosamente las características que el individuo Stepan Podlubnyj reproduce no son aquellas que el régimen posee y no divulga, o mantiene sobreentendidas -el terror, la violencia, los campos, el extremado bienestar de las élites...-, sino aquellas explícitas que conforman la

³¹² HELLBECK (ed.) (1996): 14.

³¹³ HELLBECK (ed.) (1996): 64.

³¹⁴ HELLBECK (ed.) (1996): 253.

³¹⁵ Con esa ligereza y fluidez típica de muchas zonas de la URSS que permitía que los lenguajes -en especial los eslavos- se mezclaran y fluyeran, Podlubnyj comienza su diario en ruso pero con infinidad de ucranianismos. Algún que otro pasaje -especialmente poemas- fueron escritos directamente en ucraniano.

³¹⁶ HELLBECK (ed.) (1996): 47.

legitimación del caótico edificio soviético: „la modernización“, „la lucha por la cultura“, la utopía de los *nuevos hombres*.

¿Cómo pues considerar más importante definirse y sentirse como ucraniano -viejo *utopos* del atraso- que como soviético -nueva vida, nuevo futuro, paisaje con horizonte de progreso-? Esta contradicción solamente podía resolverse poniendo en relación a Ucrania con la URSS, lo nacional ucraniano con lo nuevo nacional soviético que lo completaba y lo modernizaba³¹⁷. En un poema escrito en tiempos de la tremenda hambruna que asoló la tierra ucraniana, en 1933³¹⁸, Podlubnyj resuelve el problema de este modo:

*No estás destinada tú, Ucrania,
a ser jamás independiente,
porque tú, mi Ucrania,
eres una vaca lechera.
Ponte del lado de la democracia,
expulsa de tí a la burguesía.
De las pequeñas granjas
llegarás a perecer.
¡Socialismo! ¡Fábricas de cereales!
Esta es tu única salida, pobre Ucrania.*³¹⁹

³¹⁷ Más tarde lo iría absorbiendo hasta llegar al „pueblo soviético“, al „melting pot“ kruzeviano-breznévita, la negación de las nacionalidades.

³¹⁸ La gran hambruna, producida por las consecuencias de la colectivización, tuvo lugar entre 1932 y 1933 y durante ella perecieron, al parecer entre 4 y 5 millones de personas. Un clásico -hoy día bastante discutido- CONQUEST (1986).

³¹⁹ HELLBECK (ed.) (1996): 298.

3. REGRESO AL FUTURO: EL NACIONALISMO RUSO EN LA ÉPOCA TERMINAL DEL IMPERIO SOVIÉTICO (1968-1991).

En 1968 la revista *Molodaya Gvardia* publicó una serie de artículos firmados por un tal Viktor Chalmaev que representan, seguramente, la primera aparición del discurso nacionalista ruso en la prensa oficial soviética sin apenas coartadas. Estos artículos causaron una gran impresión al escritor más representativo de la disidencia soviética, Alexander Solyenitsin, a quien por estas fechas le era imposible publicar sus obras. Pocas afinidades había entre el maduro expresidiario Solyenitsin y el bastante más joven publicista Chalmaev, uno en el margen del sistema y el otro en la legalidad más o menos absoluta. Sin embargo, y aún teniendo en cuenta la siempre peculiar y solitaria posición de Solyenitsin, los dos presentaban síntomas de una nueva visión del mundo que comenzaba a crearse y extender por las ciudades de la Rusia Soviética. Más allá de cualquier visión teleológica, el progresivo crecimiento y diferenciación de diversas corrientes de nacionalismo ruso nos muestra cómo unas concretas creaciones ideológico/culturales terminaron por imponerse aprovechando los resquicios del caos histórico. Quizá una ligera diferenciación de las condiciones iniciales habría concedido resultados muy distintos. El caso es que lo que sucedió fue, más o menos y en parte, como sigue.

* * *

3.1 Alexander Solzenitsin: nacionalismo, *intelligentsia* e imagen.

„Cast in bronze, set to music, choreographed, subject of poems, jokes and novels, of dozens of monographs, a score of American doctoral dissertations, innumerable articles, and even a scatological sally in HUSTLER Magazine, parodied and plagiarized, quoted and interpreted in countless incompatible combinations -Solzhenitsyn had produced an impact which, in its extensity, if not its intensity, has been equalled by no other writer in recent times“.

Michael Nicholson¹

Durante un tiempo -los años setenta y primeros ochenta del siglo que está acabando- Alexander Isaievich Solzenitsin se convirtió, para buena parte de la prensa de lo que entonces se definía como “mundo capitalista“, en el símbolo viviente de la lucha por la „libertad de expresión“ en el interior del sistema soviético. Su posición como escritor le evitaba, en un principio, tener que definir su personalidad o su actividad pública *políticamente* -en el sentido podríamos decir, partidista. Esto le ganó el apoyo de amplios sectores de la intelectualidad occidental, tanto a izquierda como a derecha. Por ello fue alabado hasta el cansancio, y desde un primer momento, como uno de los grandes escritores de la Unión Soviética, encuadrado primero como obediente auxiliar de la desestalinización y como demócrata liberal más tarde y, por fin, motejado de „disidente“ -categoría que sirvió de cajón de sastre para un buen número de diferentes, e incluso opuestas, tendencias. Y todo ésto -llevado a cabo a espaldas de la propia realidad

¹ NICHOLSON (1985): 132.

soviética y apoyado en fuentes muy escasas² no había preparado a los periodistas y publicistas euroamericanos, especialmente a los autosituados en terrenos ideológicos más o menos izquierdistas, para la tremenda conmoción del descubrimiento de la verdadera faz del escritor. En los últimos meses de su vida en la URSS -antes de ser expulsado- y en los primeros momentos en Occidente, Soljenitsin mostró una parte de sí mismo que, hasta entonces, parecía haber mantenido oculta: su preocupación por Rusia, su *nacionalismo ruso*³.

Se comenzaba a percatar „Occidente“ de los importantes cambios que se estaban produciendo en la Unión Soviética. El nacionalismo ruso, que había sido considerado extinguido o, como mucho⁴, mezclado con el patriotismo estatal soviético -y quizás fuente de su imperialismo-, aparecía de pronto como motor de la acción de un crítico del sistema combatido y perseguido por éste. Aún más, dicho disidente daba la impresión de constituir tan sólo la punta de un iceberg⁵, una metáfora ampliamente utilizada en esta época y referida al Movimiento Democrático: se suponía que, aunque sólo un reducido número de intelectuales se manifestaba abiertamente en contra del régimen, la oposición *real* debía de ser mucho mayor; los disidentes „democráticos“ eran la punta de un iceberg. En retrospectiva, nos da la sensación de que dicha metáfora resultaba un tanto inadecuada. Visto el desarrollo de los acontecimientos parece que la masa de la oposición, si es que merece tal nombre, residía no tanto en los sectores exclusivamente „democráticos“ -otra palabra difícil de utilizar en este contexto- como en los entremezclados con los distintos nacionalismos de la Unión Soviética. De qué modo el iceberg se iba a dar la vuelta hasta mostrar la totalidad de su volumen fuera del agua y

² Muchas veces se trató de poco más que de reflexiones en el vacío, apoyadas en las mínimas publicaciones de Soljenitsin -un puñado de relatos- y en las reacciones de la prensa oficial soviética.

³ Una casi divertida muestra del shock de la prensa occidental en relación con este asunto se encuentra en el análisis de la „Carta a los líderes“ de Soljenitsin que realizó la redacción de la revista *émigré* polaca *Kultura* para el primer número de *Kontinent*(1976).

⁴ En las obras de PIPES (1954) o de BARGHOORN (1956).

⁵ Para un ejemplo concreto de este uso véase BELOTSEKOVSKY (1980).

convertir a la punta -Solyenitsin- en mera anécdota, es lo que aspiran a mostrar estas páginas.

3.1.1 Sobre fuentes y métodos.

A la hora de establecer la biografía y las fuentes e influencias del pensamiento de Alexander Isaevich Solyenitsin, nos encontramos con una serie de dificultades de difícil solución. En primer lugar, Solyenitsin ha intentado obviar su vida privada de una manera que resulta asombrosa para un escritor cuyas novelas se hallan repletas de elementos autobiográficos, y que se declaran embebidas de un afán por „decir la verdad“ (el caso de *Archipiélago Gulag* nos ilustra acerca del deseo testimonial de Solyenitsin, pero está lejos de ser el único ejemplo). Habría que achacar estas peculiaridades al hecho de que la convicción de nuestro autor de ser un *testigo* único, de tener una misión testimonial (en sus memorias, presenta su milagrosa curación del cáncer como una intervención divina) le inclina a no preocuparse más que por mostrar aquello que cree que entra de lleno en esa misma misión. Así, *Bodalsia telenok s dubom (Coces al agujón)*, su autobiografía, versa sobre la lucha entre „el arte“ (entendiéndolo en el sentido de Solyenitsin⁶ y „el Estado“ (es decir, el sistema soviético), y se nos describen palabra por palabra sus conversaciones⁷ con los jerifaltes de la burocracia y del partido.

Sin embargo, las referencias a sus gustos literarios o a cualquier otro aspecto de su vida „no militante“, son escasas y obligadas por el contexto de lo que está relatando. Para Solyenitsin, la vida es una gran lucha, algo muy relacionado con su cristianismo⁸, y esa

⁶ Véase "Discurso de Estocolmo" en, por ejemplo, SOLYENITSIN (1974): 274-292.

⁷ Es una manía generalizada de la memorialística rusa ésta de describir "fielmente", hasta en sus mínimos detalles, conversaciones en muchos casos desarrolladas bastantes años antes de la propia escritura de las memorias. Dado que, hasta ahora, no hay ninguna evidencia de que el cerebro de los rusos posea una capacidad de memoria mayor que el resto de los seres humanos, conviene tomar con cuidado estas referencias.

⁸ Porque su forma de cristianismo es una sincrética mezcla del tradicional ascetismo heroico ruso, de la aspiración al martirio por la resistencia al mal y de las tradiciones de la *intelligentsia* radical

lucha convierte en anécdota cualquier mención a la tragedia personal. Salvo cuando se trata de utilizar la exposición de esa tragedia como arma contra el Leviatán soviético o como hilo conductor para insertar la memoria de otros hombres y mujeres partícipes de la gran lucha. Por esas „razones de combate“, y por la misma mecánica de la obra literaria, conviene no exagerar el recurso a las referencias autobiográficas en su narrativa: algunas son indudables y ratificadas por el mismo Solyenitsin, sobre todo en su primera época, pero para el investigador no resulta demasiado sencillo discernir entre ficción y realidad, hechos y deseos, o percepciones y literatura, por ejemplo en obras como *El primer círculo* o *Iván Denisovich*.

Hay que advertir, pues, que las fuentes para establecer una biografía⁹ mínimamente seria de Solyenitsin han sido, relativamente escasas. La biografía de Burg y Feiffer¹⁰, ya antigua, es en la opinión de los críticos más consecuentes excesivamente especulativa. Más aún, porque cae en ese defecto ya comentado de tomar demasiado en cuenta las obras literarias para establecer la trayectoria vital del personaje. La monumental biografía de Scammell, más reciente y realizada con mayor cuidado,¹¹ aporta una visión más clara y documentada de la vida de Solyenitsin, aunque el propio Scammell, en el prólogo, resalte también las dificultades encontradas para realizar su trabajo y los pocos apoyos obtenidos del escritor. Otro problema añadido es que Scammell termina su narración de la vida del escritor en la fecha del *Discurso de Harvard*, esto es, en 1976. Por tanto, la sustancial actividad de Solyenitsin durante estos últimos veinte años, especialmente intensa en el ámbito de la publicística y de la producción ideológica, queda sin cubrir.

rusa, incluso de su versión bolchevique, de entregarlo todo por la „causa“: podríamos decir que Solyenitsin es un „cristiano del primer plan quinquenal“.

⁹ Otra cosa es la bibliografía: se han publicado una gran cantidad de excelentes libros o artículo sobre su obra, tanto en Rusia como en el resto del mundo. Un ejemplo reciente: LEVITSKAIA (1991).

¹⁰ BURG (1973).

¹¹ SCAMMEL(1985).

El libro de Natalia Reschetovskaya, primera mujer de Solzenitsin¹², es también de interés en tanto en cuanto supone una visión parcialmente opuesta a muchas de las aseveraciones del marido. Pero su carácter de obra a la contra, el dolor y hasta el rencor que transpiran sus páginas, el haber sido ampliamente „editada“ por la editorial soviética Novosti y utilizada por el KGB para combatir en Occidente el efecto de *Archipiélago GULAG*, impiden una consideración seria de buena parte de lo que allí se expone.

Una ayuda importante para realizar este trabajo ha sido la publicación en Rusia, a partir de 1989 -y con subsiguientes ediciones en otros países-, de una larga serie de documentos relacionados con Solzenitsin y su tiempo, procedentes unos de distintos archivos, ya fuesen de la Unión de Escritores o del Comité Central, y otros extraídos de publicaciones *samizdat* (es decir, más o menos clandestinas) de diversas fechas¹³. Dichos documentos, junto con otras colecciones reunidas en los años setenta y traducidas a varios idiomas, han formado el grueso de nuestras consideraciones sobre la vida y la obra de Alexander Isaievich. Hay que añadir también las declaraciones explícitas del propio escritor, a veces alejadas en el tiempo de los acontecimientos que describen, pero siempre muy interesantes: la autobiografía para el premio Nobel, *Archipiélago GULAG* naturalmente, o *Coces al agujón*.

De otra parte, el complejo mundo de la edición en la época de formación de Solzenitsin -que transcurre en su integridad bajo el régimen soviético y su consiguiente censura¹⁴- resulta un obstáculo para señalar de un modo claro a qué ideas tuvo o no

¹² RESCHETOVSKAYA (1976).

¹³ Por ejemplo, SOLYENITSIN (1990b), (1994a), (1994b), BURTINA (1990), CHERNEV y IUDANOV (Eds.) (1990).

¹⁴ En realidad, la censura no estaba prevista en la Constitución Soviética y era, por tanto, ilegal. Una somera periodización en REVESZ (1977): 301-302 es la siguiente :

-Hasta los años 60, se ocupó de ella la Administración Principal de Literatura y Asuntos Editoriales, adscrita al Consejo de Comisarios Populares, desde 1946, Ministerio de Educación Popular (GLAVLIT).

-Desde los 60, su nombre fue modificado dos veces y por fin pasó a ser un organismo de rango superior dependiente del Consejo de Ministros.

acceso el joven escritor. No hay que olvidar que el régimen no se apoyaba sólo en la estricta censura, sino que las editoriales, como medios de producción, se hallaban en manos del estado, distribuidas en razón de determinados organismos y con su producción sujeta a la planificación¹⁵. El fenómeno de la edición clandestina (el *samizdat*) parece corresponder a épocas posteriores, pero no es desdeñable la supervivencia del increíble caudal de literatura política rusa anterior a la revolución. También, las experiencias directas de Solzenitsin, su conocimiento de las ideologías y de las mentalidades prerrevolucionarias nos introducen en el problema, oscuro y denso (y difícilmente estudiable), de la persistencia de las formas ideológicas y culturales, incluso bajo las tormentas sociales y las transformaciones políticas más hondas.

En cualquier caso, convendría situar las actitudes políticas expresadas por Solzenitsin (a través tanto de sus obras literarias como de sus manifestaciones políticas propiamente dichas) dentro del momento y del contexto, para utilizarlas como indicios de la evolución de su pensamiento, ya que realizamos el análisis de su obra partiendo del hecho de su *no adaptación a las estructuras del régimen soviético*. Si tenemos en cuenta que Solzenitsin ha vivido la parte fundamental de su vida bajo el dominio de ese sistema y padecido en sus propias carnes lo que éste significaba, debemos contemplar escrupulosamente los condicionamientos externos y los impulsos internos (hasta el punto que le es dado hacerlo a un historiador) que le condujeron a marginarse, progresiva o radicalmente, de la sociedad y el sistema político en que se hallaba inmerso.

En conclusión, creemos que establecer una descripción externa de la vida de Solzenitsin es posible hasta cierto punto. Su autobiografía para el premio Nobel y las diversas fuentes consultadas coinciden básicamente en los hechos. Más difícil resulta no obstante establecer el desarrollo de su vida intelectual, las transformaciones de su

-Esto, en cuanto a la censura previa oficial. Otros organismos tenían sus propios mecanismos de censura: KGB, militar, científico-técnica, etc.

¹⁵ Un buen repaso a los problemas de la edición soviética al inicio de la *perestroika* en VVAA (1985).

pensamiento y cómo, un joven perteneciente a los *Jóvenes Pioneros* y al *Konsomol*¹⁶, que recibe una beca Stalin, que se preocupa del periódico mural de su facultad, que no difiere en demasía de otros jóvenes de su entorno, llega a cometer un delito, aparentemente tan estúpido, como es la *crítica de un dictador* en una sociedad de Estado Policiaco, en una situación de guerra, a través de unas cartas que, estaba claro, iban a pasar obligatoriamente por la censura. Y lo que ese delito significa es, sobre todo, un desarrollo *moral e intelectual* de cierto tipo, un desarrollo que le ha conducido directamente a la crítica de los comportamientos de Stalin.

3.1.2 Narrativa I: de joven comunista a zek¹⁷.

Alexander Isaievich Solyenitsin nació en Kislovodsk, hoy perteneciente al estado de Ucrania, el 11 de diciembre de 1918. Su padre murió seis meses antes de su nacimiento, parece ser que en un accidente de caza. Su madre era mecanógrafa en Rostov del Don, y allí pasó Solyenitsin su infancia y juventud, mostrando, según todas las fuentes que hemos podido consultar,¹⁸ una temprana inclinación por las letras y un activismo político destacado (activismo en el sentido soviético: participación en las tareas propagandísticas y de sostenimiento ideológico del régimen).

Solyenitsin cursó Matemáticas y Física en la Universidad de Rostov, aunque él hubiese desado formarse literariamente, como afirma en su autobiografía con motivo del premio Nobel. Pero no pudo ir a Moscú, recuerda, „en parte porque mi madre estaba sola

¹⁶ Los *Jóvenes Pioneros* era la organización soviética para encuadrar a los niños -véase por ejemplo, su periódico *Pionerskaia Pravda*, que en esta época resulta una interesante repetición, a un nivel más bajo, de los argumentos de de su hermano mayor, el *Pravda*-. El *Komsomol* era la organización de juventudes comunistas, que contaba también con su propia prensa y cuyo papel en el sistema debiera ser revisado: da la impresión de que no todo era tan plano y sin matices como nos hemos acostumbrado a pensar, y Solyenitsin es una buena prueba de ello.

¹⁷ Un „zek“, en el argot de los campos de concentración soviéticos, era un prisionero.

¹⁸ Por ejemplo, BURG (1973), RESCHETOVSKAYA (1976) o SCAMMELL (1984).

y enferma y en parte porque nuestros medios eran sumamente modestos¹⁹. No obstante, simultaneó con dicha carrera los estudios de literatura como alumno libre en el Instituto de Moscú de Historia, Filosofía y Literatura²⁰, entre 1939 y 1941.

Michael Scammell, en su biografía, nos ha descrito muy vivamente la forma en que el joven Solyenitsin se acompasa a su tiempo. Procedía el futuro escritor de una familia de ricos hacendados, y se había criado, pese a su pobreza, en un ambiente de *spets*, „especialistas burgueses“ comprometidos con la construcción de la economía socialista, y de *intelligentsia* al viejo estilo ruso. Ese círculo era „naturalmente antibolchevique“ y por ello la educación política, religiosa y social que Solyenitsin había recibido en su casa „se diferenciaba tremendamente del mundo soviético que le rodeaba“²¹. Los cambios de los años 20 a los 30, -el „beliki perielod“- le transformaron también a él. „Como la huérfana Rusia, los huérfanos de la Revolución y la Guerra civil habían encontrado un nuevo padre“²². Ese nuevo padre era el partido bolchevique que, encabezado por Stalin, conducía a las masas hacia la victoria final. Solyenitsin, que por su edad era uno de los „niños de Octubre“, uno de los primeros nacidos y crecidos tras la Revolución (es decir, símbolo de la promesa del „nuevo hombre soviético“), se alineó en esa multitudinaria marcha que se dirigía jubilosa a tomar parte en el triunfo del comunismo.

Fuese nuevo o viejo, el caso es que el ambiente de euforia que rodeó el desarrollo de los dos primeros planes quinquenales hizo mella en el joven estudiante. Solyenitsin fue poseído por la misma épica aplicada a la vida cotidiana que se nos cuenta en Kotkin (1995), la misma que percibimos en muchas de las páginas del diario de Ivan Podlubnijs²³, en las novelas de Valentin Kataev o de Ostrosvki, esa voluntariosa y estridente forma de vida que aparece en las páginas de *SSSR na Stroike*, en los cuadros de Denikin o en películas como *Volga, Volga* de Gregori Alexandrov. Convertido en uno

¹⁹ SOLYENITSIN (1974):19

²⁰ Instituto que, por cierto, era una de las principales instituciones del país para el estudio de Humanidades.

²¹ SCAMMELL (1984):58.

²² SCAMMELL (1984):88.

²³ HELLBECK (Hg.) (1996).

más de los convencidos habitantes del país del socialismo, poseía Alexander Isaievich el mismo orgullo *naif* acerca de la grandeza de la URSS que tanto pareció repeler a Gide o Feuchtwanger en sus viajes²⁴, y participaba de esa irrepetible visión del mundo basada en el valor, la autodisciplina, la total dedicación a la causa y su creencia en el progreso a través del socialismo. Aspiraba Solyenitsin, quizá, a ser uno más de los jóvenes del Komsomol que se lanzaban a construir ciudades enteras en lugares lejanos -Komsomol na Amursk, Magnitogorsk...- armados con sus catecismos del marxismo y envueltos en la épica de la literatura y el arte del recién nacido realismo socialista.

En ese ambiente de estudio y „lucha“²⁵ el joven komsomolista encontró tiempo para casarse con Natalia Reshetovskaya, una compañera de Universidad (más tarde profesora e investigadora química) el 27 de abril de 1940²⁶. Solyenitsin terminó la licenciatura en 1941, pocos días antes de la declaración de guerra contra Alemania. Según ha escrito más tarde²⁷, inmediatamente, sin dudas, se mostró convencido de que se trataba de una guerra justa y de que el resultado sería favorable a Rusia. Durante la guerra fue enviado, en primer lugar, a una unidad de transporte por caballerías, realizó luego en una escuela de artilleros un curso acelerado y fue enviado después al frente como comandante de una unidad de artillería, permaneciendo en Prusia Oriental, en primera línea, hasta que fue detenido. Se le arrestó el 9 de febrero de 1945 cuando la censura encontró veladas críticas a Stalin en su correspondencia a un amigo. Fue enviado desde

²⁴ Pese a sus visiones más o menos simpáticas del experimento socialista -en esas fechas primeras-, los escépticos y cultos soñadores europeo/occidentales se sentían incapaces de comprender que para los habitantes de la URSS, la defensa de sus realizaciones y el disimulo de sus fallos era una cuestión también *patriótica* y no sólo política. Para acercarse a dos visiones radicalmente diferentes véase GIDE/FEUTCHWANGER (1990) y FEUTCHWANGER (1993).

²⁵ „Lucha“ (en ruso *borva*) era una de las expresiones del momento: „lucha por la agricultura socialista“, „lucha por la paz mundial“, „lucha por los suministros de grano“, „lucha por la industrialización“, etc.

²⁶ Se divorciaron a petición de ella en 1952, cuando Solyenitsin estaba todavía en el campo. Se volvieron a casar tras su regreso en 1956 y se divorciaron finalmente en 1972. Solyenitsin se casó de nuevo con Natalia Svetlova (profesora de matemáticas) en abril de 1973.

Prusia Oriental a la prisión Lubianka de Moscú, desde donde contempló los fuegos artificiales que marcaban el fin de la guerra en Europa. Tras una serie de interrogatorios, se le sentenció a ocho años en prisión por agitación antisoviética e intento de organizar un grupo antisoviético.

Natalia Reschetovskaya, su primera esposa, se empeña en sugerir, más que en demostrar²⁸, que realmente Solyenitsin pretendía crear algún tipo de grupúsculo para después de la guerra. Incluso, en un momento llega a mencionar a Trotski, casi de pasada²⁹. Parece difícil creer que, por muy marxista que se sintiese por aquel entonces, tuviese que ver con algún tipo de oposición organizada, trotskista o no. Según se desprende de sus declaraciones posteriores y de las diversas biografías, tanto él como el otro amigo implicado, Nicolás Vitkevich, habían comenzado, ya en la Universidad, a encontrar objeciones a la política estalinista. En un modo que encontraremos repetido en buena parte de la oposición al sistema hasta su final, la disidencia se expresaba como un *retorno* a Lenin, a la pureza revolucionaria, a las fuentes originales del nuevo Estado³⁰. En unas cartas cruzadas, ambos habían escrito libremente, si bien con ligeros retoques cosméticos -palabras claves para Stalin, por ejemplo-, acerca de estas ideas, e incluso habían redactado un pequeño manifiesto³¹. Interceptadas por la censura, su condena

²⁷ *Archipiélago GULAG* Vol I, pt.5, cap. 1.

²⁸ RESCHETOVSKAYA (1976):53.

²⁹ RESCHETOVSKAYA (1976):80. Aunque no se olvide que este libro fue „editado“ por NOVOSTI, la editorial de la agencia de noticias oficial soviética, aprovechando los problemas psicológicos de su autora y que ésta, con el tiempo, se mostró disconforme de buena parte de lo escrito.

³⁰ En el capítulo 9 de SCAMMELL (1984) se nos cuenta la forma en que esas objeciones de Solyenitsin y su amigo fueron utilizadas por la acusación soviética para encontrar su culpabilidad. De hecho, si contemplamos la legalidad del momento, ambos eran culpables sin lugar a dudas.

³¹ Según Solyenitsin se trataba de un auténtico „documento leninista“. Citado en SCAMMELL (1984):122.

resultaba, en estas fechas -coincidiendo con la purga del fin de la guerra y principio de la posguerra- completamente natural³².

Enviado a la prisión Butinki de Moscú, trabajó en la construcción cerca de dicha ciudad. Fue después trasladado a la prisión Marfino (instituto de investigación de Moscú) donde trabajó en la investigación en comunicaciones de radio y televisión, entre 1947 y 1950. Esta prisión era un *sharashka*, es decir, un tipo de campo de régimen especial, en donde se encerraba a los científicos para que realizasen investigaciones a cuenta del estado. Soljenitsin describe este campo en *El primer círculo*³³. Después fue enviado a un campo de trabajo en Ekibastuz (Kazajistán) donde se le empleó como albañil y carpintero en la construcción de una planta de energía. Este es el campo que describe *Un día en la vida de Ivan Denisovich*. Allí desarrolló un tumor cancerígeno, del que se le operó, con éxito momentáneo.

Soljenitsin ha contado repetidas veces³⁴, generalmente con tonos amargos y resentidos, como su verdadera „educación“ se llevó a cabo en los campos. Los personajes conocidos en estos lugares le pusieron en contacto con toda suerte de oposiciones al régimen, desde „viejos bolcheviques“³⁵ hasta nacionalistas ucranianos, desde algún monárquico hasta cristianos ultraconservadores, miembros de la vieja intelligentsia rusa y

³² De hecho, en el acta de rehabilitación de Soljenitsin, en 1956, se dice: "si bien Soljenitsin en su diario y en sus cartas a un amigo, N. D. Vitkevich, reconocía la justicia de la doctrina marxista-leninista (...) se pronunciaba contra la personalidad de Stalin, citando las imperfecciones artísticas e ideológicas de las obras de un gran número de escritores soviéticos, así como su falta de realismo (...)" Decisión nº 40-83/56 de la Corte Suprema de la URSS. SOLYENITSIN (1974): 16-17.

³³ Ésta, que es posiblemente la mejor novela de Soljenitsin, ha tenido infinidad de ediciones con al menos un par de versiones -y algunos cambios, sobre todo de intención- sustanciales.

³⁴ Principalmente en *Archipiélago GULAG* y en *Coces al aguijón*.

³⁵ Miembros del Partido Bolchevique antes de la Revolución, que tenían un prestigio enorme pero que fueron duramente castigados por la represión estalinista. Véase, por ejemplo, la „Carta abierta a Stalin“ de Raskolnikov, uno de los más terribles „Yo acuso“ de la historia. Se encuentra reproducida en DOCUMENTOS (1995):188 y ss. Un análisis muy interesante de esta carta y una biografía de Raskolnikov puede verse en VVAA (1989): 145-167.

de la nueva *intelligentsia* soviética, campesinos iletrados descontentos con la colectivización o izquierdistas extranjeros cuyo refugio en la tierra del socialismo les deparó un destino no menos cruel que los fascismos imperantes en sus países de origen. En un estilo de *pecador arrepentido*, nos ha dejado Soljenitsin el testimonio de la transformación llevada a cabo entonces en su espíritu: las páginas del *Archipiélago* están repletas de arrepentimiento por su vieja fe marxista y se nos describe la forma en que poco a poco, se fue liberando de ella para llegar a recuperar „la fe religiosa“ y el „patriotismo ruso“ de su infancia.

3.1.3 Narrativa II: Del Gulag al triunfo literario.

Liberado de su prisión el 5 de marzo de 1953, no le fue permitido regresar a Rusia. En una medida corriente por aquel entonces, se le desterró a Kok-Terek, en el sur de Kazajistán, donde enseñó matemáticas. En 1954 sufrió un empeoramiento del tumor que le aquejaba y se le permitió viajar a Tashkent, donde pasó algunos meses bajo tratamiento de radiaciones para el cáncer. De sus experiencias en el hospital extrajo Soljenitsin el material para la novela *Pabellón de Cáncer*. El tratamiento surtió efecto y, tras ser dado de alta, se le hizo regresar a Kok-Terek.

Rehabilitado en junio de 1956³⁶, volvió a Rusia, primero a la región de Vladimir, luego a Riazán, donde enseñó matemáticas y físicas en un Instituto. Dedicándose casi con fanatismo a la tarea literaria, el carácter de sus obras y la experiencia del campo de concentración le impulsaron a mantener su actividad creativa en el más absoluto secreto, recurriendo a extravagantes técnicas para esconder los manuscritos y evitar que los descubriese un posible registro de la KGB. De este modo, lo único que pudo publicar fue un pequeño artículo, más bien neutro, en un periódico regional.

Como es bien sabido, el ascenso de Krushev significó una relajación de los controles literarios, tímida y vacilante pero que permitió la posibilidad de publicar obras

³⁶ El mismo acta de rehabilitación citado en SOLYENITSIN (1974): 16-17, revoca "por falta de pruebas" la condena que contra Soljenitsin se emitió en 1945, y afirma que ésta se basó "en su diario y en sus cartas a un amigo".

algo más críticas. Solzenitsin decidió aprovechar este ambiente y envió un manuscrito a la revista *Novy Mir*, dirigida por el poeta Alexander Trifonovich Tvardovski³⁷.

Después de un largo año de tira y afloja en que Tvardovski, personalmente, hizo las veces de apoyo y sostén de Solzenitsin frente a la censura, se publicó *Odin dien Ivana Denisovicha* („Un día en la vida de Ivan Denisovich“) én noviembre de 1962, en la revista *Novy Mir*. Se trataba de una novelita no demasiado extensa, en la que Solzenitsin analizaba la vida en un campo de concentración estalinista, de una manera dura, creíble y eficaz. En pocos días la figura, hasta entonces desconocida, del escritor de provincias creció hasta extremos difícilmente concebibles fuera de la URSS³⁸. En una entrevista aparecida en *Literaturnaya Rossia* el 25 de enero de 1963, es decir, tan sólo un par de meses después de la publicación de la obra, se afirma que „a veces protesta un poco por el número creciente de admiradores que llaman a su puerta...“. Otras fuentes, cartas de ex-prisioneros remitidas a Solzenitsin con motivo de la publicación del *Ivan Denisovich*,³⁹ nos hablan de grandes colas para conseguir el ejemplar de la revista, de préstamos de pocas horas para poder leerlo, de listas de espera de seis meses...

Revisando los comentarios de la prensa soviética del momento y las críticas de las revistas literarias, nos encontramos con una asombrosa unanimidad de valoraciones positivas e incluso superlativas, que muestran la peculiar mezcolanza soviética de lenguaje marxistiforme („lucha contra las consecuencias del culto estaliniano de la personalidad“⁴⁰) y de expresiones de fidelidad al PCUS (describen a Solzenitsin como a

³⁷ A.T. Tvardovski (1910-1971). Poeta muy conocido, candidato al Comité Central del PCUS, miembro prominente de la Unión de Escritores. *Novy Mir* estuvo considerada, durante los dieciséis años que él la dirigió, como la revista liberal por excelencia de la URSS.

³⁸ "En un sólo día la totalidad de las noventa y cinco mil copias del número de noviembre de la revista fue atrapada por deseosos rusos" (Marvin KALB, introducción a la edición inglesa de *One day in the life of I.D.* (1963), cit. en ROTHBERG (1971): 10).

³⁹ SOLZENITSIN (1974): 39 y ss.

⁴⁰ *Pravda*, 23-11-62.

un „verdadero auxiliar del partido“⁴¹, afirman que „nuestro partido ha apoyado y continua apoyando las obras verídicas impregnadas de espíritu crítico.“⁴²).

Es decir, Solyenitsin obtuvo con su primera obra y casi instantáneamente, lo que en un contexto occidental vendría a llamarse „éxito de crítica y público“⁴³. Si tenemos en cuenta, que con posterioridad la imagen que ha permanecido del autor ha sido la del disidente, la del opositor al sistema soviético que ha contado quizá con mayor resonancia pública, resulta conveniente analizar las razones de tal influencia en la sociedad. Tal vez convendría hacer hincapié en la forma en que dicha sociedad se sintiese reflejada en la lucha del escritor contra un sistema, cuyo aparato de control y represión impedía la expresión pública de lo que, para determinados grupos de la sociedad soviética, era necesario expresar. Parece que Solyenitsin adquirió, en virtud de la publicación del *Ivan Denisovich*, una notoriedad elevada porque la sociedad soviética necesitaba de una voz que expresara lo que el estalinismo había reprimido.

Esto es lo que necesitaba, parece, cierta parte de la *intelligentsia* creadora⁴⁴ (en desacuerdo con la censura, que impedía no sólo la publicación de obras literarias, sino científicas), así como los supervivientes de los campos de concentración (con pocas razones en general para mostrarse adeptos al régimen), las nacionalidades desplazadas y oprimidas por Stalin (que estaban adquiriendo cada vez más una conciencia de su situación), las diversas „leales oposiciones“ de „leninistas puros“ (una muestra de cómo la posibilidad de una distinta Unión Soviética pudo mover a la acción a marxistas-leninistas más o menos ortodoxos), los estudiantes (educados en la mitología épica revolucionaria, y cuya experiencia cotidiana les devolvía una imagen de una sociedad

⁴¹ *Izvestia*, 18-11-62.

⁴² *Literaturnaya Gazeta*, 10-1-63.

⁴³ „Pocas carreras de escritores han empezado tan espectacularmente“ (ROTHBERG (1971): 10).

⁴⁴ „El descontento intelectual entre muchos miembros de las generaciones de mayor edad refleja un sentimiento de que las experiencias del pasado (...) no tienen ya sentido para personas que viven bajo condiciones muy diferentes de aquellas que prevalecieron en los heroicos días de la revolución, la industrialización forzada de los años treinta o durante las terribles experiencias de la Segunda Guerra Mundial.“ (BARGHOORN (1966): 69).

poco épica y poco revolucionaria). En ese preciso instante, Solyenitsin, publicado en una revista de prestigio „liberal“ y con la sanción expresa del propio Krushev⁴⁵ -como una pieza más en el juego político de éste, o bien producto de uno de los arranques generosos de un personaje muy dado a la impulsividad-, aparece como el hombre honesto, capaz de narrar sus sufrimientos personales y con ellos los del pueblo soviético. Incluso pudo ser presentado al principio como un ciudadano soviético más o menos ortodoxo e incluso ejemplar⁴⁶.

Resulta muy revelador que en la Segunda Conferencia de la Unión de Escritores de la RSFSR en 1965, ya expulsado Krushev, se afirmase que *Un día en la vida de Ivan Denisovich* hipertrofiaba las consecuencias del culto a la personalidad, de tal modo que „cayó como amplio torrente en los periódicos, el cine y la escena teatral“⁴⁷. Y, de hecho, los ataques a Solyenitsin, siquiera de forma velada, se habían hecho notar a los pocos meses del *Ivan Denisovich* en los principales medios conservadores, incluso como forma de atacar al mismo Krushev y a los estandartes de la liberalización: por supuesto, la revista *Novi Mir*⁴⁸.

Cae pues el *Iván Denisovich* como un torrente⁴⁹ sobre una sociedad y una literatura acostumbradas a las degeneraciones románticas y vacías del „realismo socialista“. Hay que tener en cuenta, además, el enorme prestigio que, por razones históricas, políticas e incluso culturales ha poseído el escritor en Rusia, al menos desde el siglo XIX, como única figura pública capaz de representar la voz del disenso ante el sistema (tanto el zarista como el soviético)⁵⁰. Por todo esto, porque Solyenitsin cuenta lo que su sociedad demanda, porque su obra se sitúa muy por encima del lamentable estado de la

⁴⁵ SOLYENITSIN (1977a): 41.

⁴⁶ Véase el prólogo de Tvardovski al *Ivan Denisovich* o las ya mencionadas críticas literarias.

⁴⁷ CONGRESO ESCRITORES RSFSR (1965): 204-5.

⁴⁸ SOLYENITSIN, (1977a): 207

⁴⁹ „La aparición de su *Un día en la vida* (...) en la principal revista ‘liberal’ soviética *Novy Mir*, provocó una ola de shock y agrado a través de la Unión Soviética y el mundo occidental“.
(FREEBORN (1976): 14.)

⁵⁰ HINGLEY (1981): 16.

literatura del momento, y porque se halla investido con el prestigio que corresponde tradicionalmente a un escritor *ruso*, por todo ello, se le escucha, se le hace caso. Las cartas recibidas por el autor, o publicadas por revistas y periódicos, nos sirven para hacernos una idea de lo que supuso para aquella sociedad el tropezarse con Iván Denisovich Shujov.

Ante el éxito, ya hemos dicho que inmediato, Solyenitsin se profesionalizó como escritor a tiempo completo. En 1963 publicó, en un mismo número de *Novy Mir*, los relatos *Sluchai na stansii Kriechetovka* („Incidente en la estación Kriechetovka“) y *Matrionin Dvor* („La casa de Matriona“), que fueron mal acogidos por los medios oficiales. Pocos meses más tarde, otro relato, *Dlia polzy dela* („Por el bien de la causa“), consiguió salir, de nuevo en *Novy Mir*. A partir de 1963 se le hizo cada vez más difícil publicar en el interior de la URSS. Sólo pudo dar a la luz, oficialmente, *Ne obychai degtem schi belit; na to smetana. Statii* (una polémica sobre la lengua rusa) publicada en 1965 en *Literaturnaya Gazeta* de Moscú, y *Zachar-Kalitá*, otro relato, aparecido al año siguiente en *Novy Mir*.

Pero para entonces ya había comenzado la expansión de lo que luego se vendría a llamar „samizdat“⁵¹, y las obras de Solyenitsin encontrarían frecuente acomodo en él. De hecho, su reputación en el interior de Rusia se fue haciendo a base de manuscritos mecanografiados, unas veces „soltados“ por él mismo, otras puestos en circulación por medios complejísimos y no fácilmente documentables (como, por ejemplo, copias realizadas por los mecanógrafos de *Novy Mir* por su propia iniciativa). En ciertas ocasiones, cuando se trataba de obras cuyas copias habían sido requisadas en algún registro por el KGB, parece que, ya fuese como estrategia policíaca, o como especulación económica o simple aprecio literario de algún miembro del „komité“, las copias partían de los propios mecanismos de seguridad del estado. Y parece, también, que este mismo medio fue utilizado para hacer llegar algunas obras a editoriales occidentales, generalmente de emigrados rusos, con lo que, es posible, se intentara minar la situación del autor en la propia Unión Soviética.

⁵¹ GEDILAGHINE (1977): 13

De este modo circularon, bien en ediciones piratas y no autorizadas en el exterior, o bien en *samizdat*, las obras *V piervoi krugom* („El primer círculo“, novela), *Rakobui korpus* („Pabellón de cáncer“, novela), *Krojotki* („Miniaturas“, colección de poemas en prosa), *Molitva* („Oración“), *Pravaya Kist* („La mano derecha“), *Pasjalnii kriestnii jod* („La procesión de Pascua“) estos tres últimos, relatos, y las obras de teatro *Olien i Salasovka* („El inocente y la prostituta“) y *Svena na vetru* („Una candela al viento“). Con lo que Alexander Isaievich fue adquiriendo una muy amplia, aunque secreta, audiencia⁵². Son estos momentos, finales de los años sesenta, cuando lo que se dió en llamar „Movimiento Democrático“ vino a salir a la luz pública. El *samizdat* se convierte en el medio de unión y de toma de conciencia de una parte de la *intelligentsia*, mientras surgen también ciertas formas colectivas de disenso: cartas de grupos, protestas masivas, lecturas poéticas en lugares públicos, verdaderas huelgas de trabajadores o de minorías étnicas... El Estado reprime duramente estas actividades, comienza a encerrar a los disidentes en hospitales mentales, endurece la censura. En lo que respecta a Solzenitsin, aparte de un incremento de artículos en la prensa atacándole, sucedió un hecho de gran repercusión y significado: su expulsión de la organización oficial *única* que encuadraba a los escritores: la Unión de Escritores⁵³. De esta forma se privaba al escritor de una buena serie de *privilegios* -tanto culturales⁵⁴ como sociales- y se le impedía cualquier *relación legal* con los mecanismos de su oficio -editoriales o revistas-, al dejar de estar considerado como „escritor“. Esta carencia de un puesto en la distribución jerárquica de las estructuras sociales -más que de un „empleo“ en el sentido habitual- era de por sí peligrosa: unos años antes la misma acusación de parásito le había valido a Iosif Brodski un período de cárcel y el impulso para emigrar.

⁵² „Lectores anónimos han escrito a máquina fatigosamente completos manuscritos de sus obras no publicadas y tantas como 5.000 copias de sus novelas están circulando privadamente a través de la Unión Soviética“. (BOWDEN (1978): 543).

⁵³ Véase BURTINA (Ed.) (1990) especialmente nº10: 178-203.

⁵⁴ Por ejemplo, se le impedía el acceso a bibliotecas y archivos y a las secciones „especiales“ restringidas de aquéllas.

A finales de 1970, inesperadamente, a Solzenitsin se le concedió el Premio Nobel. El gobierno soviético recibió esto como un insulto o una provocación. Las críticas despiadadas arrojaron en la prensa y las amenazas hicieron temer al autor que, si acudía a recibir el premio a Estocolmo, no le sería permitido volver a entrar en la URSS. Así que Solzenitsin no fue a la ceremonia de entrega de los premios, y todas las gestiones que realizó para recibirlo en Moscú fueron inútiles.

Desde este momento el Estado soviético, a través del KGB, presionó a Solzenitsin de múltiples formas: amenazas de todo tipo, intimidaciones telefónicas, extraños episodios de uso de dobles para desprestigiarle, y, en definitiva, marginación de cualquier aspecto de la vida oficial soviética: su nombre no era mencionado en ninguna enciclopedia, diccionario, u obra de crítica literaria⁵⁵, se le negaba el acceso a mejor vivienda, se le espiaba constantemente, se le sometió a registros y a confiscación de sus manuscritos al menos en un par de ocasiones, registraron las casas de sus amigos, y se llegó hasta a maniobrar para expulsar a su segunda esposa de la enseñanza.

En agosto de 1973 el KGB interrogó a una mecanógrafa de Solzenitsin, Elizaveta Voronianskaia, y la obligó a entregar una copia de *Archipiélago GULAG*. Tras hacerlo, la mujer se suicidó. Por esta razón, Solzenitsin, que había enviado un microfilm del libro al extranjero para protegerlo, autorizó su publicación en Francia. A causa del revuelo formado en la prensa occidental con el *Archipiélago*, la situación del autor en el interior de la URSS se hizo insostenible. El 12 de febrero de 1974 fue arrestado en su propia casa y conducido a la prisión de Lefortvo, donde se le acusó de traición. Durante su interrogatorio leyó una declaración ya preparada en la que proclamaba que no reconocía a ningún tribunal soviético, que rehusaba responder a cualquier pregunta, y que no efectuaría trabajos forzados. En estas circunstancias, el 13 de febrero, pocas horas

⁵⁵ Por ejemplo, ANDREYEV (1980), BOCHKANEV (1977) e incluso, en fecha tan tardía como 1985, en la colección de cartas de Alexander Tvardovski [TVARDOVSKI (1985)] no aparece **ni una sola referencia** a Solzenitsin. Otro ejemplo, también de 1985, es el libro de OVCHARENKO (1985), titulado *La Gran literatura. Principales tendencias de la narrativa soviética entre 1945 y 1985*, sólo se cita **una vez** a Solzenitsin y ésta es como referencia secundaria para atacar a otro escritor.

después de su arresto, sin darle explicaciones, fue privado de su ciudadanía soviética y expulsado, en avión, a la República Federal de Alemania⁵⁶.

3.1.4 Narrativa III: Exilio y vuelta a casa.

Solyenitsin se estableció en Zurich, donde se le unieron su mujer y sus hijos un mes más tarde. Allí pasó dos años. En agosto de 1976 se trasladó a Vermont, en los Estados Unidos, desde donde desarrolló una labor de crítica absoluta del sistema soviético, principalmente a través de las publicaciones „émigré“. Al mismo tiempo, mientras proseguía su labor literaria⁵⁷, acumuló un vasto archivo dedicado a la emigración rusa desde la Revolución en adelante.

Por otro lado, Alexander Solyenitishin continuó interviniendo -de lejos- durante los siguientes años en la vida de la URSS, a través de un rosario de proclamas, réplicas, contrarréplicas, avisos y truenos variados, en los que desafiaba a los intelectuales de Occidente y se peleaba con las distintas facciones de la emigración soviética. Resulta interesante observar que, sin embargo, durante la perestroika y el proceso de desaparición del sistema soviético, Solyenitsin se mantuvo relativamente alejado. Tal vez por su edad, o quizá porque ya no resultaba adecuada la polémica, se contentó con hacer públicas, directamente relacionadas con el vertiginoso devenir de los acontecimientos en Rusia, una serie de pequeñas declaraciones, alguna entrevista, y un par de libros con su propuesta de futuro para su país⁵⁸. Asimismo retardó bastante su retorno a Rusia, primero

⁵⁶ Una interesante recopilación de artículos, cartas y documentos de este momento, incluyendo cartas de apoyo, declaraciones del autor y comunicados oficiales, se encuentra en SOLYENITSIN (1990b).

⁵⁷ Continuó con la monumental serie sobre la revolución del 17, *La Rueda Roja*, cuyo primer libro, *Agosto 1917*, se había publicado -en el extranjero- cuando él aún vivía en Rusia.

⁵⁸ El más importante e influyente, del que pasaremos a ocuparnos enseguida fue *Cómo reorganizar Rusia*.

haciéndolo depender de la publicación de sus obras, especialmente del *Archipiélago*⁵⁹. Luego, una vez recuperada la nacionalidad soviética⁶⁰, preparó lentamente su regreso: se construyó una casa no lejos de Moscú, organizó sus archivos y, en el verano de 1994, en medio de una tremenda campaña publicitaria⁶¹, volvió a Rusia a través de Siberia -esto es, desde el extremo oriental hasta llegar a Moscú-. Esto tenía por objetivo, según Natalia Solyenitsina, su esposa, contemplar la verdadera vida de Rusia, y era algo que se habían planteado ya hacía años, durante el tiempo en Zurich⁶².

En Rusia, Solyenitsin siguió escribiendo. En *Novy Mir* de mayo de 1995 aparecían dos nuevos relatos, uno enmarcado en la época de la Guerra Civil Rusa y otro que reflexiona, en un estilo muy *solyenitsiano*, sobre la vida del Mariscal Zhukov⁶³. Algunos medios rusos⁶⁴ criticaron estos relatos, y a la misma *Novy Mir*, como „inmovilistas“ y „aburridos“. Los mismos neologismos de Solyenitsin que, en su momento, habían causado tanta polémica eran rechazados ahora como „innecesarios“. La referencia a la revista, por otro lado, adquiriría unos tintes que, en cualquier caso, no dejaban de tener su

⁵⁹ Aunque dicha publicación, que se llevó primero a cabo en *Novy Mir* en el año 1989, atrajo considerable interés e incrementó la circulación de la revista, lo cierto es que dichas obras quedaron pronto ahogadas en el mar de publicaciones de la *glasnost*.

⁶⁰ *Ukas Presidenta SSSR* del 15 de agosto de 1990, publicado en *Izvestia*.

⁶¹ Entre el sin número de artículos de prensa dedicados a este asunto podemos destacar uno de SHUSHARIN (1994) que se titula, en un remedo poco feliz de Beckett, *Esperando a Solyenitsin*: la anticomunista y absolutamente entusiasta recepción que del viejo premio Nobel hace Shusharin se conjuga con una polémica muy bien dirigida contra los „demócratas“ y „universalistas“, ejemplificán-dolo en la piel de otro ex-disidente, Grigorii Pomerantsev.

⁶² SOLYENITSINA (1994).

⁶³ Personaje al que se le ha rendido un verdadero y póstumo „culto a la personalidad“ en la Rusia postsoviética, quizá como intento de enlazar finalmente la historia soviética con las etapas anteriores y posteriores: el militar equiparable a Kutuzov, aherrojado por el estalinismo, exponente de las virtudes rusas que son eternas y que han sobrevivido al sistema comunista... No olvidemos tampoco que, en mayo de 1995, cuando se publicó este relato, se celebraba el 50 aniversario de la *Pavieda*, la victoria soviética sobre las tropas nazis.

⁶⁴ Véase el *Kommersant daily*, 31-9-95: 13.

base: "Parece que, desde los tiempos de Tvardovski, la revista apenas ha cambiado". Este tipo de críticas debió de hacer su efecto en Solyenitsin: casi exactamente un año después de esta primera aparición, en *Novy Mir* de junio de 1996, sorprendía el autor con la publicación de un relato („dual“ lo llama él) centrado esta vez en la vida contemporánea y que atacaba -no podía ser menos- los defectos de la nueva sociedad rusa.

Ha realizado Solyenitsin, además, una cierta actividad política fuera de todo partido -especialmente mediante cartas y alguna que otra entrevista- y, a través de un programa televisivo, ha intentado influir en la vida del país. Sin embargo, pese a su reconocido prestigio, esta faceta de „telepredicador“ ha terminado por enajenarle la opinión pública rusa. Cualquiera que haya tenido ocasión de contemplar el programa -apenas quince minutos de duración- y ver a Solyenitsin desgañitándose y profetizando calamidades, podrá comprender por qué la masa de los rusos se ha sentido aburrida y molesta por el mensaje del ya anciano profeta. A principios de los ochenta, en un libro sobre los problemas entre la URSS y Polonia en la época más dura de *Solidarnosc*⁶⁵, Daniel Singer se ocupaba de Solyenitsin definiéndole como „una trágica voz del pasado“, que sólo permanecería relevante mientras no se operase una transformación del sistema soviético. Una vez que se ha efectuado esta transformación, hasta un punto en el que el propio sistema ha desaparecido -aunque no sus consecuencias- observamos que el pequeño programa quincenal de Solyenitsin se fue haciendo más y más irregular. El programa se emitía los lunes y, por azares del destino, su hora de emisión solía coincidir con la retransmisión de un partido de fútbol de alguna competición internacional. Para la gran mayoría de los rusos, la actualidad deportiva parecía resultar infinitamente más interesante que las propuestas del anciano escritor, y por esta razón su audiencia llegó a alcanzar, parece ser, cotas realmente mínimas. Sus propias quejas de que la retirada del programa se debía a algún tipo de censura resultaban, en este contexto, más patéticas que otra cosa.

⁶⁵ SINGER (1981): 58.

3.1.5 „Cómo reorganizar Rusia.“

En 1990 Solzenitsin publicó un pequeño folleto cuyo título, en traducción más o menos literal era *¿Cómo podemos reorganizar Rusia?*. Se trataba de su respuesta ante los difíciles retos que el derrumbe del sistema planteaba a los rusos. Parecía bastante evidente que, quien había combatido con denuedo contra el poder soviético, desde dentro y desde fuera de la URSS, no podía quedarse quieto del todo cuando éste se desintegraba, aunque sus palabras ya no pareciesen alcanzar la misma resonancia en los medios de comunicación de masas. El folleto se convirtió en la primera obra de Solzenitsin publicada con normalidad (esto es, en ediciones comerciales y en el momento mismo en que se escribe) en el interior de la URSS y nada menos que desde 1966⁶⁶.

Esta respuesta aparecía en el momento justo: la perestroika, el intento del sistema por sobrevivir, había demostrado su ineficacia para „reconstruir“, pero también su absoluta eficiencia destructora. A la altura en que Solzenitsin escribe el libro resulta ya claro que lo que sucede no es análogo a los retoques cosméticos del Kruchevismo, y que ya no hay posible marcha atrás. Esta convicción, inequívocamente expresada por Solzenitsin en el libro, parece premisa indispensable para que alguien que conoce los vaivenes del autoritarismo soviético desde la muerte de Stalin, se anime a echar las campanas al vuelo. No olvidemos que cuando esto se escribe, la URSS aún existe, las repúblicas aún no han roto del todo las amarras, Gorbachov sigue en el poder -al menos, nominal-, y el PCUS retiene en buena medida los hilos que controlan el sistema.

Así pues, Solzenitsin escribe su panfleto y lo lanza al mundo, como en los mejores tiempos de su resistencia; el panfleto alcanza pronta difusión, es traducido a varias lenguas y se convierte en uno más de los numerosos documentos relativos a la URSS que se publican en estos tiempos confusos. Los intelectuales de Occidente parecieron comprenderlo como otra de las reaccionarias declaraciones del envejecido autor ruso. Pero ¿y en la propia Rusia a la que va dirigida la obra?, ¿cual fue la influencia del texto? Parece que muy grande.

Giulietto Chiesa, periodista italiano, ha realizado un interesante análisis⁶⁷ del proceso de desintegración de la URSS centrado en los „errores“ de la oposición supuestamente democrática. Para él, como para nosotros, resulta evidente que el prestigio de Soljenitsin en ese momento convirtió su obra en modelo al que aferrarse -al menos uno de ellos- en tiempos de turbulencia. Películas y libros de divulgación habían comenzado a extender entre el pueblo ruso el sentimiento que -como luego veremos- había ido creando la disidencia nacionalista rusa: Rusia había sido la gran víctima de la Revolución y del sistema soviético, su cultura había sido destruida, su medio ambiente aniquilado, la demografía del pueblo ruso estaba retrocediendo. Los rusos lo habían dado todo, y a cambio sólo habían recibido odio y desprecio⁶⁸. En este contexto Soljenitsin, investido con la pátina del perseguido por el Estado, se vió con la capacidad de influir en el desarrollo del proceso histórico-político. Si su *Archipiélago GULAG* cuando se publicó por fin en Rusia, en 1989, tocó las conciencias de millones de lectores -ya hemos comentado como creció la circulación de *Novi Mir* durante esta publicación- el inmediato elemento de influencia sobre el gobierno separatista ruso (Yeltsin en sus maniobras precisas hacia la supuesta democracia) lo constituyó el libro-manifiesto del que ahora nos ocupamos.

La opinión de Chiesa⁶⁹ era de que la famosa reunión en Brest en 1991, en la que se acarició el proyecto -finalmente fallido- de una comunidad exclusivamente eslava (Rusia, Ucrania, Bielorrusia) se había inspirado en el folleto de Soljenitsin. Alguna otra opinión -Yegor Gaidar⁷⁰- hace residir esta inspiración en que, dado que el origen de la URSS estaba en la firma de un tratado de unión entre estas tres repúblicas en 1922, la

⁶⁶ 1990: *Kak nam obustroit Rossiya: posilnie sobrayeniia*, Leningrad, Sov. Pisatel.

⁶⁷ CHIESA (1993)

⁶⁸ Por ejemplo Shafarievich y su *Rusofobia*, libro verdaderamente importante para comprender hasta qué punto la *intelligentsia* nacionalista rusa estaba volviéndose a mirar modelos del pasado y a construir con ellos teorías de autoestima nacional. El libro, en realidad un folleto, fue escrito hacia 1980 y conoció una larga serie de ediciones y reescrituras.

⁶⁹ CHIESA (1993):31

⁷⁰ Citado por BONET (1996): 16.

disolución vendría también dada por la decisión conjunta de dichas tres repúblicas. Fuese o no Solyenitsin la inspiración directa de dicha acción, el caso es que sus ideas debieron de haber permeabilizado de algún modo la sociedad y la *intelligentsia* rusa⁷¹: nos lo muestran claramente la multiplicación de ediciones y de críticas tanto como la marea de artículos sobre su vida y su obra⁷². O quizás fue al revés: como diversos de sus movimientos habían demostrado -desde el *Ivan Denisovich*-, Solyenitsin supo expresar lo que determinados sectores de su país precisaban y estaban sintiendo. Aunque, como Chiesa afirma⁷³, dicha influencia, si lo fue, se asumió solamente en lo que respecta al primer capítulo del libro. El resto de los planes solyenitsianos se mostraron muy pronto como algo „irreal“.

A. Aspectos formales.

El libro comienza con una imagen que a través de su vigorosa fuerza literaria, nos expone qué es lo que ha conducido a Solyenitsin a escribirlo: „Los relojes del comunismo han dado todas las horas. Pero su estructura de hormigón todavía no se ha derrumbado. Y no deberíamos perecer bajo sus ruinas en lugar de salir liberados“⁷⁴.

Solyenitsin intuye que el fin del comunismo en la URSS puede llevar aparejado graves problemas, y esa conciencia agónica y de urgencia (como se muestra con claridad a lo largo de la obra) se refleja en sus palabras. Solyenitsin perpetra un libro propio de intelectual comprometido, pero es que eso es lo que, al fin y al cabo, ha sido siempre. Preocupado por el futuro de su *nación*, el anciano escritor recupera su papel de profeta apocalíptico, tan habitual en alguien que, paradójicamente, ha afirmado hasta la saciedad

⁷¹ En LEVITSKAIA (1991) se recogen una infinidad de títulos de bibliografía relativos a *Kak nam obustroit Rosiia*. La polémica que causó el libro le valió durísimas críticas en algunos de los medios e, incluso, del propio Gorbachov.

⁷² Un curioso artículo aparecido en *Literaturnaya Gayeta* el 24-1-1990 (véase SASLAVSKII (1990)), aconsejaba a los parlamentarios soviéticos leer el ciclo de *La rueda roja* a fin de obtener provechosas lecciones.

⁷³ CHIESA (1993): 34

⁷⁴ SOLYENITSIN (1991a): 9

que su único interés es la *tarea literaria*. Y este primer párrafo del libro muestra ya los parámetros entre los que se va a mover lo que sigue. El uso de la expresión „bajo sus ruinas“ nos remite a *Iz pod glub (De bajo las ruinas)*, el libro-manifiesto de varios disidentes rusos -el propio Solyenitsyn, Mijail Agursky, Shafarevich, etc.- publicado en 1974 y de fuerte tono nacionalista. En realidad, *Como reconstruir Rusia*, significa una reiteración, mejor dicho una concrección, de las ideas que Alexander Isaievich expuso en *Arrepentimiento y autolimitación en la vida de los pueblos*⁷⁵, contenido en *Iz pod glub*. E, incluso, podemos entenderlo como un desarrollo de su *Discurso del premio Nobel*.

Se compone el libro de capítulos muy cortos, que bregan cada uno con unas pocas ideas y en un tono didáctico. Se acumulan las citas de los más diversos y dispares autores haciendo un consciente hincapié en determinados políticos y escritores rusos⁷⁶. Esos capítulos se disponen a través de dos partes: „En un futuro inmediato“ y „A más largo plazo“. La primera estudia la situación de la Unión Soviética del momento, y enuncia las medidas que considera más urgentes y necesarias. La segunda expone su visión imaginaria del mundo, su utopía de la democracia *orgánica* rural, y más o menos indirecta.

Un esquema del libro podría resultar más o menos así:

1. -Visión de la URSS: describe el fracaso económico, social y moral del sistema soviético.
2. -Visión de Rusia: límites geográficos: Rusia + Ucrania + Bielorrusia.
3. -Análisis de medidas necesarias para transformar el sistema: independencia de las nacionalidades, reforma del ejército, la economía, expulsión del poder del partido comunista.
4. -Reflexiones acerca de la sociedad: forma del Estado, su concepto de „democracia“ y de sufragio, elecciones, partidos.

⁷⁵ SOLYENITSIN (1975b) y para una crítica de dicho libro, CARTER (1977), cap. 11.

⁷⁶ "Esta obra que propongo se fundamenta en los pensamientos de numerosos rusos de distintas épocas, y espero que su reunión dé fruto." (SOLYENITSIN (1991a): 131.)

B. Una imagen de la Unión Soviética.

La primera parte comienza con una visión apocalíptica de la situación soviética: „Tras setenta años a remolque de la utopía marxista-leninista, ciega y maligna de nacimiento, hemos llevado al cadalso o hundido en una ‘Gran Guerra Nacional’ obtusa y suicida a una tercera parte de nuestra población. Hemos perdido nuestras antiguas riquezas, hemos liquidado a la clase campesina y a sus pueblos, hemos apartado a los hombres del sentido de hacer crecer el trigo y a la tierra de la costumbre de dar cosechas, inundándola con mares y pantanos. Con los deshechos de una industria primitiva hemos estropeado el entorno de nuestras ciudades, hemos contaminado los ríos, los lagos, los peces, y estamos infectando con la muerte atómica el agua, el aire y el cielo, conservando además los vertidos radiactivos de Occidente. (...) hemos talado nuestros ricos bosques y hemos saqueado nuestro incomparable subsuelo, esa herencia insustituible para nuestros bisnietos que hemos dilapidado despiadadamente y hemos vendido al extranjero.“⁷⁷

Los terribles resultados del experimento comunista, según Solyenitsin, han aniquilado el medio físico de la URSS y a quien directamente lo aprovechaba: al campesinado.⁷⁸ Este recurso al campesinado, como sujeto de toda cultura y economía tradicional, que impregna este folleto, hay que relacionarlo con las explícitas e implícitas referencias que abundan en toda su obra. Con Iván Denisovich, él mismo un campesino, o con Matriona, epítome del pueblo y la cultura rusa, con buena parte de las *Miniaturas* o, con el pasaje de *Coces al aguijón* en que se afirma: „La tierra es lo eterno y lo obligatorio, separada de la tierra la vida no es vida“⁷⁹. Pero no sólo la tierra, el soporte físico, ha sufrido bajo el mandato comunista, también los demás estratos de la sociedad: „Hemos forzado a nuestra mujeres a ejecutar los trabajos más duros, las hemos apartado de los niños (...). Nuestra sanidad está totalmente desamparada, no hay medicamentos, hace tiempo que hemos olvidado los alimentos sanos y hay millones de personas sin

⁷⁷ SOLYENITSIN (1991a): 13-14.

⁷⁸ Compárese la referencia al campesinado con lo que decimos más adelante al referirnos al "utopos nacional ruso."

⁷⁹ SOLYENITSIN (1977a): 209.

techo (...) y sólo luchamos por una cosa: que no nos prohíban estar continuamente borrachos.⁸⁰

Y todo esto es soportado „mientras nadie atente contra nuestra nación o la ofenda“. En ese caso „cogemos (...) piedras, palos, picos, armas y nos precipitamos sobre nuestros vecinos para quemarles las casas y matarlos.“⁸¹

Solyenitsin, pues, se da cuenta de la importancia de la resurrección de los conflictos nacionales en la URSS y, a la hora de hacer su propuesta política, decide comenzar por este problema. Y para él, el problema en realidad es el de la *definición* de Rusia. No sólo eso. Recurriendo a nuestro método, nos daremos cuenta que la intención del autor, o su resultado, es el de separar el *utopos* „Rusia“, del *utopos* „URSS“. Para ello define Rusia, primero, en sus límites territoriales, podando las repúblicas de la URSS manifiestamente no rusas: „Hay que declarar en voz alta que las tres repúblicas bálticas, las tres repúblicas del Cáucaso, las cuatro repúblicas del Asia Central y Moldavia (...) serán independientes de forma absoluta e irreversible“⁸².

Podríamos comparar esta afirmación con la acción de Boris Yeltsin durante el proceso de la *perestroika*, maniobrando hábilmente para poner a la Federación Rusa en la misma línea de reivindicaciones nacionales que las repúblicas bálticas o Georgia y declarando su derecho a la secesión, algo que, como ya hemos sugerido, puede muy bien haberse inspirado en Solyenitsin.

C. Una imagen de Rusia.

No obstante, Solyenitsin, siguiendo una tradición de eslavófilo, considera que las otras dos repúblicas eslavas, Ucrania y Bielorrusia, debieran formar parte del Estado que quede tras la disolución de la URSS. „Fuera de esas repúblicas, [las no eslavas] queda lo que se puede denominar *Rus*, como se llamaba siempre (...) o Rusia (nombre del siglo XVIII) o, más exactamente, Unión Rusa.“

⁸⁰ SOLYENITSIN (1991a): 14.

⁸¹ SOLYENITSIN (1991a): 14-15.

⁸² SOLYENITSIN (1991a): 17-18.

Se dirige Solyenitsin a los ucranianos y bielorrusos como „a gentes de mi misma nacionalidad“, pues para él „nuestro pueblo se dividió en tres ramas bajo la amenaza de la invasión mongola y de la colonización polaca“, y traza así un retrato de la Ucrania „de la que nació la tierra rusa“, de la „triste Bielorrusia“, de la „pobreza melancólica de su tierra y de la paz de su pueblo“⁸³.

La construcción de la imagen de Rusia está ya en marcha: frente a la apocalíptica y oscura descripción de la URSS, Solyenitsin empieza a *imaginar*, a poner en imágenes lo que piensa que *es* Rusia. Esta construcción salpica toda la primera parte del libro, pero es en la segunda donde se mostrará más claramente. Al principio, Solyenitsin analiza a su modo el estado de la sociedad ruso-soviética, proponiendo medidas urgentes y bastante concretas, y aprovechando dichas propuestas para introducir su filosofía de la vida, la *autolimitación*: „Si no queremos un poder fuerte, cada uno debe refrenarse a sí mismo.“⁸⁴

Después, Solyenitsin recreará una *utopía* de una Rusia de provincias y pequeñas ciudades y aldeas, de un campesinado libre y cristiano⁸⁵, de una „democracia de las pequeñas regiones“ basada en el predominio de lo local, y enraizada en la historia de su país. Proclama Solyenitsin: „La estructura del Estado debe necesariamente tener en cuenta las tradiciones del pueblo“⁸⁶. Recupera, de este modo, unas tradiciones rusas, más o menos mitificadas. Así:

* La Duma, como estructura consultiva, bien elegida por medio del principio territorial, bien elegida „corporativamente“⁸⁷

⁸³ SOLYENITSIN (1991a): 25.

⁸⁴ SOLYENITSIN (1991a): 69.

⁸⁵ Resulta curiosa la escasa presencia **manifiesta, explícita**, del cristianismo, habida cuenta de que, en otro de los textos importantes de Solyenitsin, "Arrepentimiento y autolimitación", de la colección *Iz pod glub*, se basaba toda reforma o recuperación política en la acción del cristianismo. Es posible que la forma, un tanto vergonzante, en que la Iglesia Ortodoxa Rusa había discurrido en los últimos años del régimen y la *perestroika*, desanimaran a nuestro autor.

⁸⁶ SOLYENITSIN (1991a): 77.

⁸⁷ SOLYENITSIN (1991a):125

* El zemstvo, como medio de realizar la autogestión, mediante elecciones directas, distinguiendo varios grados⁸⁸:

- el zemstvo *local* (pequeña ciudad, distrito de una gran ciudad, aldea, distrito rural)
- el zemstvo *de distrito* (distrito actual, ciudad grande)
- el zemstvo *regional* (región, república autónoma)
- el zemstvo *panruso* (de toda la Unión Rusa)⁸⁹

* Incluso (no podemos por menos que asombrarnos) „el sistema actual de las cámaras -el Soviet de la Unión y el Soviet de las Nacionalidades-, que, admite, „no es del todo malo“⁹⁰.

Junto a esos elementos añade Solyenitsin una fuerte crítica de la democracia parlamentaria al estilo occidental, desestimando el sufragio universal, el sistema de partidos, la representatividad, las costosas y gigantescas campañas electorales y la falta de un arbitraje moral (e incluso científico) entre los poderes del Estado.

D. El acervo cultural del *utopos* solyenitsiano.

Ya hemos mencionado que *Cómo reconstruir Rusia* se constituye como una recolección de citas⁹¹. Pues bien, de treinta y nueve citas de personajes que podemos contar a lo largo del libro, algunos mencionados más de una vez, veintiséis pertenecen a políticos, filósofos y pensadores rusos, además de una referencia a un texto clásico -medieval- de la literatura rusa, *La Crónica de Néstor*. De esos veintiséis personajes (veintiuno, si descontamos a Trotski, Lenin, Guessen, Miliukov y Vitte, presentados en

⁸⁸ El *zemstvo* o la *veche* (antigua asamblea de las ciudades cosacas) forman parte de la concepción política del nacionalismo ruso de este siglo tanto como el *mir* (la comunidad aldeana), lo formaba del populismo del siglo pasado. Mencionamos como ejemplo la revista *Veche*, publicada por V. Osipov a principios de los setenta, y que estaba imbuida de un poderoso afán nacionalista.

⁸⁹ SOLYENITSIN (1991a): 109.

⁹⁰ SOLYENITSIN (1991a): 115.

⁹¹ Sobre el uso de citas literarias por Solyenitsin se ha escrito bastante. Un comprensivo trabajo -aunque algo anticuado ya es el de MOTIRAMANI (1983).

una referencia desfavorable) toma Solyenitsin citas e ideas que ofrece a los rusos como alternativa ante la crisis del sistema.

Hunde pues la reactivación de Rusia, la recuperación de su existencia histórica, libre ya del *utopos* soviético, en las raíces del pensamiento y la cultura rusas. Pero fijémonos en que, de los personajes citados en un contexto positivo, la mayoría y, sobre todo aquellos cuyas tesis son citadas concediéndoles el mayor grado de importancia, desarrollaron su actividad entre la segunda mitad del siglo pasado y el primer cuarto del presente. Y casi todos ellos, o bien se movieron dentro de diversas corrientes conservadoras, o bien se trata de los conocidos pensadores religiosos de principios de siglo. E incluso dentro de las corrientes conservadoras, Solyenitsin parece preferir a los más reaccionarios: así, de entre los „cadetes“, opta por Maklakov, representante del ala derecha del partido, frente a Miliukov⁹², que se hallaba en el ala izquierda. En otro texto⁹³, Solyenitsin dice compartir con los escritores de la revista *Molodaya Gvardia* „la preferencia moral por los ascetas, por los ‘combatientes del espíritu’, por los cismáticos, sobre los demócratas revolucionarios (que se dan la mano de Chernichevskii a Kerenski (...))“.

Parece normal que alguien que llega al rechazo de un sistema completo rechace también toda la tradición cultural e ideológica que sustenta ese sistema. Parece normal, entonces, que Solyenitsin se acerque al pensamiento prerrevolucionario, máxime si, como es el caso, la brillantez de la „edad de plata“ admite poco parangón en el decurso de la cultura rusa. Hay que advertir, de todas maneras, que ese mismo „regreso a las obras de los filósofos religiosos rusos de principios del siglo XX“⁹⁴ ha sido tónica general en la *intelligentsia* rusa desde finales de los sesenta y, especialmente, durante la *perestroika*.

Y es que resulta evidente que Solyenitsin, al rechazar la revolución *de por sí*, incluida su mera necesidad -y no sólo el *cómo se decantase* políticamente-, rechaza con ella a la parte de la *intelligentsia* que apoyaba esa revolución o cualquier otra. Es decir, rechaza a la totalidad de la *intelligentsia* izquierdista y radical rusa: léase a todo tipo de

⁹² Tres citas favorables de Maklakov y una negativa de Miliukov.

⁹³ SOLYENITSIN (1977a): 209.

socialistas y, por supuesto, de anarquistas⁹⁵. Como se siente ajeno también al camino capitalista y occidental de progreso -incluida la misma idea de progreso- expulsa con ello de su mundo intelectual a los liberales rusos -*kadetes* y demás...-. Esto es, llega a disentir de casi el completo espectro de la *intelligentsia* rusa prerrevolucionaria. Sólo los filósofos religiosos -los Berdiaev, y los Soloviev, los Bulgakov y los „liberales“ en torno a ellos, Struve, por ejemplo- tienen para él sentido. Según Treadgold⁹⁶ la tradición rusa de origen cristiano ortodoxo elaborada por Dostoiévski y Soloviev, y continuada por los filósofos y escritores religioso-liberales de principios de siglo que acabamos de citar, persistió en la concepción intelectual de Solienitsin con gran fuerza, fuera conscientemente o no. No podemos evitar señalar que, en cualquier caso, parece que Solienitsin sólo comienza a contar con ellos ya en el período de los campos de concentración y su lectura de *Vieji*, por ejemplo, parece haber sido incluso mucho más tardía. Hay un párrafo de *Agosto 1914*⁹⁷, muy citado, en el que Solienitsin describe a un personaje -en el que intenta pintar a su propio padre- que ha seguido un complicado camino ideológico de Tolstoi a Lavrov y Mijailovskii, luego Plejanov, Kropotkin y, por último, „el completo reverso de todo lo que había leído antes, *Vieji*“. No pensamos, ni por un momento, que esto se refiera directamente al propio Solienitsin -ni siquiera, *factualmente* al progenitor al que él no llegó a conocer-. Pero resulta bastante obvio que su elección de dichos *hitos*⁹⁸ en la historia del pensamiento ruso está muy ligada a sus propias elecciones intelectuales. Pareciera que, en aras de la credibilidad de la novela -situada en tiempos prerrevolucionarios- Solienitsin describiera el viaje de sus convicciones desde la niñez disfrazando a Lenin, Stalin y el marxismo „soviético“ con los ropajes de populistas y marxistas anteriores a la revolución.⁹⁹ Más claramente se nos muestra aún en uno de los

⁹⁴ MARSH (1993): 116.

⁹⁵ Excepción hecha de su afecto por Tolstoi, lo más cercano a un anarquista con el que Solienitsin puede sentirse cómodo.

⁹⁶ TREADGOLD (1985): 251.

⁹⁷ SOLYENITISIN (1971):25.

⁹⁸ Palabra con la que, por cierto, podemos traducir „vieji“.

ensayos de *Iz-pod glub* -titulado *Obrasavanshina (Los educadillos)*¹⁰⁰-, cuando el mismo Solyenitsin liga su propia trayectoria intelectual a la influencia de *Vieji* y de Dovstoievski.

A estas referencias, relativamente escasas, Solyenitsin siente la necesidad de añadir el recurso a alguna base sobre la que asentar su visión de la historia y, lo que es más importante, del futuro de Rusia. La solución parece encontrarla en la idealización de la masa del pueblo que no ha sido específicamente envuelta en el socialismo -según la versión solyenitsiana-: esto es, el campesinado. Aunque, es claro, ésto se refiere al campesinado prerrevolucionario y a lo que de eterno pueda haber en los *no del todo corruptos* interiores de las provincias rusas¹⁰¹. Pero no, por supuesto, al miembro del *Koljós* o del *Sovjós* representante, fuese o no a su pesar, de la -por Solyenitsin- odiada agricultura colectiva sovietizada. Por todo esto, se le ha ligado a veces a los „escritores campesinos“¹⁰².

Algunas otras referencias a las que se han adscrito las obras de Solyenitsin¹⁰³ van desde Avvakum (el clérigo ruso del siglo XVII que escribió su autobiografía como un impresionante documento de su proceso de conversión), Alexander Herzen con su *Pasado y Pensamientos* (especialmente en lo relativo al uso de material autobiográfico para presentar un más o menos coherente desarrollo de rebeldía) y, no tan sorprendentemente, Vladimir Ilich Lenin. Y es que el estilo polémico solyenitsiano, especialmente en *Coces al aguijón*, *Archipiélago GULAG* y, por supuesto, *Lenin en Zurich*, se nos aparece como

⁹⁹ Situada en 1914 la novela, difícilmente podría el protagonista haber discurrido desde Tolstoi a Lenin y Stalin, completos desconocidos en ese momento.

¹⁰⁰ Traducción un tanto cómica de un neologismo de Solyenitsin basado en la palabra „instrucción“ o „educación“, y réplica a su vez de un artículo de Berdiaev en el repetidamente citado libro *Vieji*.

¹⁰¹ Véase su deseo de encontrarse con la „verdadera entraña de Rusia, si es que tal cosa aún quedaba“ citado al principio de *Matrionin Dvor*. (SOLYENITSIN (1991b): 205).

¹⁰² SCAMMELL (1984): 447 hace una divertida referencia a que, en realidad, Solyenitsin fue siempre -por educación y cultura- un „hombre de ciudad“ y su relación con el campesinado y el campo se redujo a una muy ciudadana relación de periodo vacacional.

deudor o afín al del líder bolchevique. La impresionante mimesis que del estilo y de la estructura de pensamiento de Lenin hace Solyenitsin en la mencionada *Lenin en Zurich* nos podría hacer pensar que se trata de algo episódico, especialmente planeado para dicha novela. Sin embargo, las vehementes líneas de sus otras obras o la radicalidad de su publicística, de sus discursos o apariciones en los medios de comunicación nos traen a la memoria, inevitablemente, los escritos polémicos de Ilich, su inconfundible refutación de argumentos ajenos, su apasionada defensa de los propios, su uso de un lenguaje a veces brutal, tremendamente llano, para denominar y despersonalizar al contrario.

Otras características de los escritos de Solyenitsin nos introducen en un problema que está quizás un poco más allá del mero acervo cultural al que se adscribe el individuo - sea voluntariamente o no-. Por ejemplo su *activismo*, su *militancia* a ultranza, que nos dan la impresión de ser hijos del primer y segundo plan quinquenal. Puede ser que, quizás, las *formas* de comportamiento posean cierta independencia de las ideologías y de las mentalidades. Aprendemos formas de comportamiento de nuestro ambiente, la cuales aplicamos después a otros aspectos de la propia existencia, a veces muy lejanos o contradictorios. Se trata de *mecanismos* antes de que de *ideas*: éstas revisten dichos mecanismos de justificaciones, finalismos e intencionalidades. Podríamos quizás ligar estos mecanismos que son, hasta cierto punto *estructuras*, con los fractales. Es decir, determinadas estructuras que, surgidas en algún punto de la historia, se desarrollan caóticamente y mantienen una casi independencia con respecto a lo que las rodea, en el sentido de repetirse sin, venir enlazadas por fuerza con el mismo contenido podríamos decir, forzando el término, *textual*¹⁰⁴. El „activismo permanente“ solyenitsiano, reflejado luego en sus escritos y en su vida pública, le fue infundido, con seguridad, por su *educación*¹⁰⁵ en el concreto período histórico en el que el escritor se desarrolló. Educación que se vió inevitablemente alimentada, entre otras muchas cosas, por la

¹⁰³ BROWN, E. J. (1985):190-209.

¹⁰⁴ No vamos a forzar más la investigación introduciéndonos en la semiótica, disciplina a la que los ruso-soviéticos han convertido en una interesante *subciencia* histórica. Bajtin, Lotman o Uspienskii -entre otros- tienen mucho que ver sin embargo con nuestra utilización de esta palabra.

¹⁰⁵ Palabra que engloba mucho más que la mera „instrucción“.

lectura¹⁰⁶ de teóricos marxistas, que empaparían luego su obra y, nos atreveríamos a decir, hasta su personalidad. Con el paso del tiempo Solzenitsin aplicaría esta experiencia adquirida, para intentar hacer inteligibles otros aspectos de la realidad, incluso muy lejanos a aquellos para los que éste concepto, "el activismo", estaba destinado.

E. Un *utopos* para un nacionalismo.

El ayuntamiento de todos estos aspectos (*definición territorial, proyecto de futuro, imagen rural de Rusia, instituciones, acervo cultural*) conforma la propuesta de Solzenitsin para Rusia. Propuesta que es a la vez resultado del *utopos* que se ha estado produciendo socialmente a lo largo del proceso de renacimiento nacional ruso, y también consecuencia de la propia producción de Solzenitsin y de sus propios „deseos“, al menos en los momentos finales del período de la *perestroika*. Creemos que la influencia de Solzenitsin para dicha producción de *utopoi* ha sido muy importante. No estamos, sin embargo, en condiciones materiales de demostrarlo, debido a la falta de investigaciones que pudiesen darle un contenido sociológico a nuestro análisis, y debido también a la ya aludida carencia relativa de documentación con la que hemos tenido que bregar¹⁰⁷. Podemos sin embargo aducir opiniones, aparte de la del ya mencionado Chiesa, como la de Stephen Carter¹⁰⁸: "Solzenitsin no es tan sólo un gran escritor ruso, sino también un hombre que ha tenido considerable influencia sobre opinión pública, parlamentos y gobiernos".

Lo que está bastante claro, sin embargo, es que Solzenitsin (entre otros muchos - pero con una aportación bastante sensible-), contribuyó a *crear* la nueva realidad que, al

¹⁰⁶ Y, no lo olvidemos, el atento estudio de ellos que hizo Solzenitsin tanto en su juventud de miembro del Komsomol como más tarde, al escribir el citado Lenin en Zurich.

¹⁰⁷ Aunque poseemos algunos datos sobre las cifras de circulación de sus obras en la URSS del final del sistema: en LEVITSKAYA (1991): 7, por ejemplo, se dice que la tirada de *V krugé piervom* en 1991 fue de 1.750.000 ejemplares. Por esas fechas, *Novy Mir* que publicaba sus obras, alcanzó una tirada de 2,5 millones. Compárese con diciembre de 1996 en que su tirada no va más allá de 25.000 ejemplares.

¹⁰⁸ CARTER (1977): 1.

mismo tiempo, surgía del derrumbe de la Unión Soviética y lo producía o ayudaba a ello. Resulta especialmente relevante el que el autor ruso mantuviera siempre una conciencia de que dicha *creación* de la realidad era posible, y que uno de los medios principales para ello era *su propia imagen*, y no sólo su obra. Veámoslo.

3.1.6 Las barbas de Solyenitsin, o la conciencia de la autoimagen.

A poco de su repentino triunfo con *Un día en la vida de Ivan Denisovich*, Alexander Solyenitsin comenzó a dejarse barba¹⁰⁹. Su barba poblada y profética, a lo Dostoievski, no es un síntoma banal o anecdótico de la conformación de su imagen. En *Coces al agujón*, su autobiografía, se menciona varias veces lo que molestaba a diversos personajes el que Solyenitsin se dejase crecer la barba. Por ejemplo, en una ocasión Alexander Tvardovski¹¹⁰ le recriminó afirmando que lo que Solyenitsin pretendía era dejársela para luego, después de afeitado, pasar la frontera¹¹¹. Esta opinión, que pudiera parecer todo un símbolo de la paranoia de la sociedad soviética, adquiere otro sentido cuando sabemos que -en el conspiratorio estilo tan caro a nuestro autor-, si Solyenitsin precisaba de „esconder en el campo“ (esto es, en provincias, en casa de algún conocido) sus materiales y manuscritos comprometedores, se afeitaba la barba sin rubor alguno para, efectivamente, no ser reconocido¹¹².

En cualquier caso, no cabe duda que Solyenitsin tenía en mente un propósito concreto cuando decidió dejarse la barba, y que la importancia que le daba al detalle excede la simple preocupación por el aspecto físico. Hay una frase en el mismo libro de memorias, relacionada con la „protección“ que Tvardovski le brindaba, que nos muestra al Solyenitsin creador de imágenes en plena acción: „[Tvardovski] se puso a elegir qué

¹⁰⁹ Puede verse SCAMMEL (1984): 515.

¹¹⁰ En el contexto de la lucha por publicar algo más de Solyenitsin, contentando en lo que fuese posible a las jerarquías del partido.

¹¹¹ SOLYENITSIN (1975a): 125. Utilizamos la traducción de Vladimir Lundorff para la versión castellana: SOLYENITSIN (1977a): 99.

¹¹² SCAMMEL (1984): 547-48 y 574.

fotógrafo podía autorizar a que me retratara (el fotógrafo resultó malo, pero lo que yo quería, una expresión fatigada y triste, sí la sacamos)¹¹³.

No es la única muestra. Desde el principio de su vida pública, Solzenitsin ha llevado a cabo una verdadera y consciente construcción de la imagen que arrojaba al exterior. Así, por lo general, se negaba a conceder entrevistas, y cuando lo hacía maniobraba para mantener el control de todo lo publicado o publicable¹¹⁴. También, quizás como símbolo de su „no compromiso“ con el régimen¹¹⁵, se mantenía al margen del *establishment* de los intelectuales soviéticos y participaba escasamente en la Unión de Escritores, manteniendo además una actitud huidiza hacia los actos públicos y desapareciendo con frecuencia para escribir en una *dacha* en el campo de cuya existencia muy pocos sabían. Tampoco resulta irrelevante que su domicilio habitual estuviese por entonces en provincias, en Riazán, en la Rusia Central, y no en Moscú (una característica del nacionalismo ruso de última hora es el odio al „cosmopolitismo“ de las grandes ciudades, que „no son suficientemente rusas“).

Sus „peculiaridades léxicas“, por otro lado, son también de importancia. Vera Carpovich¹¹⁶ examinó las obras de Solzenitsin publicadas hasta 1973, y halló cerca de 1350 palabras „peculiares“, de las cuales el 60% eran neologismos pergeñados por el autor y el 40% restantes préstamos del diccionario de Vladimir Dahl (filólogo del siglo pasado, cuyo diccionario, basado en el habla popular, y su colección de refranes representan toda una institución de la cultura rusa). Según Carpovich „en la mayor parte de los casos dichas palabras han sido usadas una sola vez; únicamente media docena de

¹¹³ SOLYENITSIN (1975a): 56 y en la edición en castellano SOLYENITSIN (1977a): 47. El subrayado es nuestro.

¹¹⁴ A veces hasta extremos irrisorios, como entregar la entrevista previamente escrita por él -tanto preguntas como respuestas- a los propios entrevistadores. Véase la narración de una de las principales entrevistas „concedidas“ por, Solzenitsin durante el período inmediatamente anterior a la expulsión, en SCAMMEL (1984): 758 y ss.

¹¹⁵ Aunque en esto es posible que influyese también el „no compromiso“ del régimen con el escritor: salvo la publicación inicial del *Ivan Denisovich* y la inclusión en la Unión de Escritores.

¹¹⁶ CARPOVICH (1975): 188-194.

neologismos se repiten cuatro o seis veces“. Estas palabras eran, sobre todo, sustantivos (393), adjetivos (259), adverbios (203) y participios (101).

La relevancia de esta opción lingüística estriba en que responde a un consciente programa del autor. En el texto *Ne obychai deg tem schi belit, na to smetana*¹¹⁷, que apareció en Literaturnaya Gazeta en 1965, como réplica a un artículo de V.V. Vinogradov, Solyenitsin se refería al empobrecimiento que había sufrido el lenguaje literario ruso. Explicaba esta pobreza del lenguaje por „ciertos hechos históricos“ y por la „pereza“ de los escritores rusos, que se negaban a usar antiguas palabras pretendiéndolas incapaces de expresar ideas modernas.

Para remediar esto, Solyenitsin desarrollaba todo un plan de enriquecimiento del lenguaje literario ruso: introduciendo palabras en desuso a partir del diccionario de Dahl¹¹⁸, y formando tantos neologismos como permitiese la flexibilidad de la lengua. Natalia Reshetovskaya, su primera esposa, dió cuenta en sus memorias de cómo Solyenitsin tomaba nota de todos los neologismos y expresiones nuevas que iba creando y los marcaba en el margen de sus escritos, teniendo cuidado de no sobrepasar una determinada cuota por página¹¹⁹. Ya hemos visto como Solyenitsin llevó a la práctica su proyecto, y como éste causó -y causaría incluso mucho después, a su regreso a Rusia- determinadas polémicas.

De esta forma Solyenitsin no sólo resultó un creador del lenguaje en el sentido en que era escritor o artista, sino que supo utilizar dicha recreación con un fin *político* o, en sus términos, *socio-moral*. Y es que, para casi todos los nacionalismos, la lengua deviene en medio importante, a veces principal¹²⁰, de deslinde entre „los otros“ y „los nuestros“.

¹¹⁷ El título es un proverbio sacado del libro de Vladimir Dahl citado, y que podríamos traducir (más allá de su sentido literal: “No es costumbre echar tartár a la sopa, para eso hay nata agria”) como „A cada uno lo suyo“

¹¹⁸ No debemos olvidar tampoco que Solyenitsin publicó, ya en el exilio, un diccionario destinado a „enriquecer“ el vocabulario.

¹¹⁹ RESHETOVSKAYA (1977): 222.

¹²⁰ Incluso hay veces que la lengua no es un medio, sino un *fin*: preservar una lengua que se extingue o desaparece. Los nacionalismos *culturales* o el nacionalismo *en la cultura* han tendido a ser eso.

Dado que la lengua rusa no estaba en peligro de desaparición ni amenazada por otra que compitiera con ella en su mismo territorio, el único recurso que quedaba parecía ser *culpar de la perversión misma del lenguaje a la historia postrevolucionaria*, esto es, a la acción del sistema soviético. No es tan estúpido como parece: los medios de comunicación de masas ejercen, en las sociedades desarrolladas, efectos de transformación del lenguaje que pueden ser vistos como "empobrecimiento". La URSS no fue una excepción, agravada además, en el caso del ruso, por la gran cantidad de lenguas, y la necesidad de que el ruso fuese utilizado como una *lingua franca* entre ellas.

En otro sentido, no olvidemos tampoco que alguien¹²¹ ha querido relacionar al estilo de Soljenitsin con el de los *New Journalist* americanos -Tom Wolfe, Hunter S. Thompson, Norman Mailer...) por su intención de "reexaminar el reportaje al negar la distinción entre ficción y no ficción". Según este punto de vista "en un sentido limitado la emergencia de este estilo en diferentes partes del mundo desarrollado en los sesentas puede ser visto como una reacción a la creciente convicción de que la extensión de la comunicación de masas devalúa progresivamente la información." Constituye ésta una refrescante visión de Soljenitsin al que, por una vez, no se le liga a polvorientos esquemas del pasado o a la persistencia de míticas almas rusas, sino a un fenómeno más general, relacionado con el mundo contemporáneo en el que -le pese o no- el escritor ha vivido. En relación con esto, por ejemplo, el hecho de que en los años ochenta y noventa se renovaran los conflictos de índole nacionalista en ambos mundos, occidental y oriental, no nos sugiere que hay algún tipo de relación distinta de la mera y autosuficiente explicación de la "congeladora del comunismo"¹²² que hubiera funcionado los últimos setenta (en la URSS) o cuarenta años (en Europa oriental)?

La misma actitud de Soljenitsin hacia la literatura y hacia el valor de su propia obra literaria ha sido similar. Si el *Discurso del Nobel* dejó bastante claro que Alexander

¹²¹ RICHARDS (1985): 147.

¹²² Esto de la "congeladora del comunismo" se encontraba habitualmente en la prensa durante los años del final de los sistemas soviéticos. Los alucinados reporteros veían que las fronteras en Europa se movían a tanta velocidad como en Yalta, y suponían que lo que estaban viendo era un mero *flashback* de aquella vieja película.

Isaevich creía en el poder de la literatura -del discurso escrito- para cambiar la realidad, poseemos un claro ejemplo práctico de esta teoría. Según narra Susan Richards¹²³ Solyenitsin mantenía la convicción previa a la aparición del *Archipiélago GULAG* de que la mera publicación del libro funcionaría inmediatamente en el sentido de provocar reformas en la URSS. Cuando aparentemente nada fundamental sucedió, el autor, desilusionado, buscó explicación en la tardía aparición de la versión americana, de la cual esperaba él, parece ser, casi un milagro.

La apariencia de Solyenitsin, pues, su presencia ante la sociedad, ha tendido a adquirir un grado de consciencia que la convierte en parte misma del *utopos* que el escritor ha querido construir (o que *le ha resultado*). Aparece así Solyenitsin como una figura que pretende instituirse en *ejemplo moral*, personaje *a la contra* de un régimen que se considera vicioso y corrupto, escritor cuya obra es un testimonio que se desea *eterno*, predicador de la beneficiosa influencia moral que pudieran tener, en el mundo moderno, la cultura y la religión rusas.

Una pequeña muestra de la efectividad de esta construcción de imagen nos la da el artículo anónimo publicado en la revista de emigrados *Vosreshdienie* n° 205 en enero de 1969 -y que fue luego reimpresa por otros medios occidentales-. Se trata de una „silueta“ o „retrato literario“ de Solyenitsin en el que se utiliza su apariencia física, su forma de hablar, su personalidad, en definitiva, para presentarle como un modelo, en el sentido de esos santos o sabios tan habituales en el viejo folklore ruso o de su contrapartida en los ascéticos héroes de la *intelligentsia* decimonónica¹²⁴. El contexto de esta asociación es el de un lenguaje que busca el misticismo, enfervorizado y exaltado, religioso casi.

Es posible que Solyenitsin no aspirase a tal adoración, pero parece bastante claro que su conciencia de querer ser un modelo *funcionó* de la forma en que hemos explicado. Lo cual está relacionado con cómo entendemos nosotros por qué Alexander Solyenitsin decidió dejarse barba. Solyenitsin se sentía nacionalmente ruso; no sólo eso, se sentía un *escritor* nacionalmente ruso. Y en el archivo de imágenes y referencias creadas por el

¹²³ RICHARDS (1985): 149.

discurso intelectual a lo largo de la historia rusa, esto es, en el *utopos* que Solienitsin compartía, un escritor ruso, un viejo creyente, un pope o un campesino ruso, *tenían muchas posibilidades de poseer un tipo de barba similar*. Recordemos a Karamzín: „Los ropajes rusos, la cocina rusa, el hecho de portar la barba, no impiden en absoluto la introducción de la educación ni la fundación de escuelas“¹²⁵. Se refería Karamzín a la prohibición de llevar barba dictada por Pedro el Grande, que sería imitada después por Nicolás I en 1846. La barba se convirtió también para los eslavófilos en símbolo de su *vinculación al pueblo*. Resulta curioso que la occidentalización en Rusia quiera ir siempre de la mano del mentón rasurado, pero esto nos explica algo de la alarma del régimen „progresista“ soviético ante la provocación del escritor *peligrosamente armado* con su barba. Y también el *por qué* Solienitsin decide aceptar esa referencia y (auto)construir su imagen dejándose crecer una barba profética y dovstoievskiana.

3.3.7 ¿Por qué decimos que Solienitsin es un nacionalista?

En una entrevista traducida al castellano poco después del asalto al Parlamento de octubre del 93, Alexander Solienitsin declaraba que „el nacionalismo ruso no arde actualmente como una llama viva (...). Por el contrario Rusia se ve amenazada ahora con la pérdida total de su sentido nacional de autovaloración. Los rusos van camino de convertirse en puro material étnico carente de rostro“¹²⁶. Con estas frases en su habitual estilo tremendista y apocalíptico, expresaba el anciano escritor una de las convicciones más extendidas entre la diversidad de organizaciones e individuos que se suelen motejar a sí mismos de „patriotas rusos“ o, por usar un término menos autocomplaciente, entre los distintos nacionalismos rusos. Se trata de la imagen, ya mencionada, del pueblo ruso como „pueblo en retroceso, cuyo patrimonio ha sido dilapidado“¹²⁷.

¹²⁴ Véase el hermoso libro de MORRIS (1993) o el de RANCOUR-LAFERRIERE (1995).

¹²⁵ KARAMZIN, N. "Zapiska o staroi i novoi Rosii", citado según KOYRE (1976): 31.

¹²⁶ *Cambio 16*, 25 de octubre de 1993.

¹²⁷ En tomo a esto, CARRÈRE D' ENCAUSSE (1990): 300 y ss. y BENSI (1991): 13 y ss.

Sin embargo, en Rusia, la palabra *natsionalisti* ha poseído matices muy concretos: se relaciona con el nacional-socialismo o el fascismo. Motejar de „nacionalista“ al héroe nacional de la Rusia de la *posperestroika*, puede ser interpretado como un insulto (quien esto escribe, puede dar fe de ello). Solyenitsin fue, para los rusos del fin del sistema¹²⁸, un *patriot*, alguien lleno de *liubov k ródinie* („amor a la patria“), que se ha preocupado por su nación y se encontraba comprometido con ella, incluso desde el exilio. No resulta absurdo tampoco que Iliá Glazunov, conocido artista y nacionalista ruso cuyas obras escandalizaron a la sociedad soviética durante los años setenta, retratase a Solyenitsin -en traje de presidiario- en su *Misterii XX veka*, un amplísimo lienzo repleto de personajes y con un tono religioso marcado.

De hecho, fue sin duda la época posterior a su expulsión la más fructífera en relación con su posición nacionalista¹²⁹. La ya habitual crítica al sistema soviético se vió acompañada por un radical rechazo a un mítico „Occidente“ al que identificaba con la decadencia y la cobardía -frente al comunismo, claro-. Esta faceta de su pensamiento que era por fin mostrada al público recordaba, es cierto, las posiciones de Herzen o de los eslavófilos. Sin embargo, antes quizá que buscarle estos heroicos antecedentes habría que relacionarlo con el frecuente ataque a Occidente por parte de la URSS¹³⁰, ataques en los que Solyenitsin se había educado. El que el escritor mostrase entonces más claramente estos sentimientos puede tener que ver con el hecho de que una vez fuera de la URSS, precisaba menos del apoyo de los medios occidentales y es posible que también influyese en este desarrollo ideológico el proceso de la „détente“ que era entendido por Solyenitsin

¹²⁸ Ya hemos visto como esta consideración ha ido cuarteándose con el tiempo.

¹²⁹ Utilizando nacionalismo ahora en su estrecho sentido de activismo político relacionado con una cierta xenofobia. Quizás sería mejor utilizar la palabra "chauvinismo".

¹³⁰ Sobre esto pueden citarse infinidad de ejemplos. Entre ellos, por su graciosa mezcla de ínfulas académicas y brutalidad de contenido, una recopilación de artículos sobre el patriotismo soviético realizada en la última época de Stalin (VVAA (1950)). Más cerca de la época de formación de Solyenitsin, cualquier número de *Pionerskaia Pravda* en 1937, un ejemplo sangrante -por ir dedicado a niños-, contendrá, además de titulares del estilo "fusiladlos, matadlos!" (30-1-1937: 2) muchas referencias a "los enemigos de nuestra patria", etc.

como una claudicación ante el peligro comunista. Toda esta filosofía puede encontrarse desde los artículos que incluyó en la colección *Из под глуб*¹³¹, en el discurso de Harvard o en las entrevistas y ruedas de prensa concedidas en los EEUU, Inglaterra, Francia y España.

Esta última, concedida en Madrid el 29 de marzo de 1976, nos muestra además una extendida creencia entre determinada *intelligentsia* nacionalista rusa. A la pregunta de por qué ha habido muchos escritores rusos que se han ocupado del tema de España, Solyenitsin explicó que eso podría deberse al hecho de que Rusia y España constituyeron las más lejanas fronteras de Europa, al Este y al Oeste. No dejaba sin embargo lugar a la duda el hecho de que „nuestros tipos nacionales [son] muy diferentes en apariencia, en conducta, españoles y rusos no se parecen los unos a los otros“. Pese a ello „puede ser que encontremos un asombroso parecido general en nuestra historia (...) España y Rusia salvaron a Europa de dos amenazas: Rusia de los mongoles, España de los moros y si no hubiera sido por Rusia y España, la Europa contemporánea, desde luego, no sería ella misma, no sería lo que ella es“¹³². Resulta interesante comprobar cómo determinadas mitologías de origen posiblemente decimonónico, permeaban la expresión pública del premio Nobel. Aún más, estas referencias de Solyenitsin a los *hechos de la historia* y al *carácter de las naciones*, nos permiten percibir la evidente deuda de su modo de pensar nacionalista con la filosofía nacionalista romántica de origen alemán, la cual, no por casualidad, contribuyó a formar el protonacionalismo ruso del siglo XIX¹³³.

Edward Ericson fundamenta en un análisis muy detallado de *Cómo reconstruir Rusia*¹³⁴ su recusación de la imagen de Solyenitsin, en determinados medios occidentales, como un ultranacionalista ruso que propugna una suerte de autoritarismo, y lo muestra como una especie de „demócrata“, fundamentado en valores cristianos que son de orden

¹³¹ Esta era su respuesta a la lectura de los *Vieji* prerrevolucionarios, la famosa colección de artículos de Berdiaev, Struve y Bulgakov entre otros que lidiaban con la *intelligentsia* rusa de la época.

¹³² *Kontinent* 8: 429.

¹³³ KOYRE (1976).

¹³⁴ ERICSON (1993).

moral y no políticos. De ahí que -según Ericson- sea malentendido por críticos occidentales y emigrados rusos, quienes quisieran encajarlo en la cuadrícula de lo político.

Otros autores "occidentales" conceden a Solyenitsin la etiqueta más adecuada de *pochvienniki*, es decir, como el mismo escritor ha denominado a los participantes del *ruskoe natsionalno-religioznoe vorozhdenie* („renacimiento nacional y religioso ruso“)¹³⁵. Otra etiqueta que se ha utilizado con mucha frecuencia para definirlo es la de „liberal“. Solyenitsin sería así „un nacionalista liberal que busca la regeneración de su pueblo después de la caída del comunismo“¹³⁶. Habría que entender liberal, claro, en un sentido ruso, no occidental.

Podemos completar la definición del nacionalismo de Solyenitsin con la opinión de Rossette Lamont, quien matiza que „el nacionalismo, para este novelista ruso, no es una idea, una maquinación intelectual, sino una reacción sentimental, profundamente enraizada en el inconsciente (...) el sentimiento nacional para él, como para sus predecesores [Tolstoi y Dovstoievski] tiene poco que ver con el patriotismo¹³⁷. Este último es una emoción política, mientras que la de Solyenitsin es una emoción espiritual“¹³⁸.

No hay sin embargo que olvidar que el activismo solyenitsiano le ha conducido a manifestarse políticamente a menudo y que su *política de lobo solitario* no es por ello menos *política*. Al contrario, su autoconciencia como símbolo de la literatura rusa y del papel de ésta en la vida pública (algo relacionado con lo que ya hemos escrito acerca de la „grafoanía“ rusa), le sitúan en el ámbito ineludible de la expresión y la acción pública. Su aspiración a influir en la toma de decisiones que ya hemos descrito hacen descender la "emoción espiritual" de Solyenitsin a escenarios más terrenales de lo que el propio autor ruso quisiera. Sus propuestas de acciones concretas -desde la *Carta a los líderes* hasta

¹³⁵ DUNLOP (1983): 243-244.

¹³⁶ CARTER (1990): 69

¹³⁷ Suponemos que Lamont se refiere al „patriotismo“ en sentido occidental ya que el ruso, como hemos visto, es algo distinto.

¹³⁸ LAMONT (1975): 95

Como reconstruir Rusia- son, en este contexto y más allá de su contenido, indistinguibles de los centenares de proyectos, folletos y advertencias de los diversos nacionalistas rusos o, para ser más exactos, de los diversos grupos de oposición -incluso no nacionalistas- en los últimos veinte años de la Unión Soviética.

3.1.8 Sobre la evolución de un pensamiento nacionalista.

Podemos apreciar una evolución importante en el ideario de Solzenitsin, a lo largo de los años en Rusia, y sobre todo, a lo largo de los años de exilio. Su repulsa al régimen soviético se fue haciendo con el tiempo más manifiesta, más pública, su oposición se fue incrementando: es la figura del disidente, que se hará clásica en los finales de los sesenta y primeros setenta. Junto con él, Sajarov, Amalrik, Siniavski, Bukovski, Brodski. Y es curioso que de los disidentes que hiciera famosos la prensa occidental tan sólo Solzenitsin pueda considerarse como un *verdadero nacionalista ruso*, al menos en esta época. Y tampoco resulta extraño que incluso Andrei Dimitrovich (Sajarov) llegara a asustarse de la dirección en que caminaba el pensamiento de nuestro escritor¹³⁹.

Porque no sólo se trató de oposición al régimen: coincidiendo con su expulsión de la URSS, Solzenitsin hizo pública la *Carta a los líderes*, el artículo en respuesta a la interpretación que de esa carta hizo Sajarov, además del ya citado *Iz pod glub*, y, andando el tiempo, una serie de libros y artículos con amargas requisitorias a Occidente acerca del peligro de la guerra entre Rusia y China, siempre con dolidas consideraciones acerca del destino ruso¹⁴⁰.

Todo ello ocasionó que el debate sobre el nacionalismo de Solzenitsin que, hasta su expulsión, había resultado casi imposible -por propio desconocimiento de los medios europeos y por el carácter más o menos reservado de las declaraciones del autor-, se incrementase hasta extremos que rozaban el libelo. El punto crítico se alcanzó hacia

¹³⁹ Nos referimos a la interpretación que Sajarov hizo de la "Carta a los líderes" de Solzenitsin. Debate en *Kontinent*/1: SOLZENITSIN (1976).

¹⁴⁰ Véase SOLZENITSIN (1975a) a (1980).

1980. Un año antes Olga Carlisle¹⁴¹ había publicado un artículo atacando la visión solyenitsiana de Rusia¹⁴². El debate continuó después con unas declaraciones por parte de Efim Etkind al periódico *Die Zeit*¹⁴³, uno de los principales disidentes emigrados y temprano iniciador del Movimiento Democrático. Estas declaraciones, un tanto „amarilleadas“ por los titulares del diario, proclamaban que „Solyenitsin quería un Ayatollah“ (no olvidemos las fechas, en pleno proceso de la revolución islámica en Persia/Irán). Sustanciales ataques -obviamente las respuestas y las defensas- continuaron por parte de otros disidentes „democráticos“ como Valerii Chalidze¹⁴⁴ o Andrei Siniavski¹⁴⁵. Un ataque, mucho más duro y más claro, vino a cargo de Vadim Belotserkovski¹⁴⁶ y, a renglón seguido todo un número de la influyente revista *émigré* radicada en París *Sintaksis*,¹⁴⁷ fue dedicado a combatir polémicamente el nacionalismo ruso y más o menos veladamente, las posiciones intelectuales del de Solyenitsin.

Casi todos estos ataques, sin embargo, se centraban, no en el propio nacionalismo de Solyenitsin sino en los posibles peligros que acarrearía la utilización de la autoridad moral de éste por grupos neofascistas o neoestalinistas. Muchas veces se reconocía explícitamente la visión de Solyenitsin como un líder nacional cargado de prestigio, y únicamente se discutían las posibles consecuencias indeseadas de sus palabras. Más allá de las razonadas -y sentidas- declaraciones de Solyenitsin dirigidas a explicar su pensamiento nacional y negar su virulencia o su peligrosidad, resulta a posteriori bastante claro que estas críticas o advertencias estaban bastante bien encaminadas. Y esto era así

¹⁴¹ Quien había actuado como agente de Solyenitsin en los EE.UU. en relación con algunas obras, principalmente *Archipiélago GULAG*, y que había sido luego acusada de negligencia por el autor ruso. Véase CARLISLE (1978).

¹⁴² CARLISLE (1979).

¹⁴³ ETKIND (1979).

¹⁴⁴ CHALIDZE (1979).

¹⁴⁵ SINIAVSKI (1979).

¹⁴⁶ BELOTSEKOVSKI (1980).

¹⁴⁷ *Sintaksis*/6 (1980), incluyendo un largo y reiterativo, aunque interesante, artículo del filósofo ruso Grigorii Pomerants al que ya hemos mencionado un poco más arriba y que se contrapone a veces a Solyenitsin como muestra de „cosmopolitismo“.

porque, como hemos visto, el mismo Solyenitsin fue derivando cada vez más explícitamente hacia un nacionalismo que, alejado del activismo político en el sentido clásico, resultaba cercano a las posiciones espiritualistas de Dovstoievski, o los eslavófilos del pasado siglo. Y debido a dichos antecedentes ideológicos, según Stephen Carter, „los *pochvienniki* y otros nacionalistas rusos, tendieron a diverger cada vez más de la corriente principal del movimiento de los derechos humanos, y en algunos casos, limitaban casi imperceptiblemente con la derecha autoritaria no marxista“¹⁴⁸.

El otro gran emblema moral de la oposición del momento, Andrei Sajarov, opinaba que el „eslavofilismo legal“ de Solyenitsin y de sus seguidores, agrupados en torno al documento programático que la *Carta a los líderes* suponía, podría „ser usado para sus fines por los fascistas rusos“¹⁴⁹. En realidad, el llamado *Movimiento Democrático*, en el que se agrupaban Sajarov y los disidentes de finales de los sesenta y principios de los setenta, temía el renacimiento del nacionalismo ruso: estos avisos de Sajarov no son, lo hemos visto, los únicos. Y tal vez lo temían porque el dicho *Movimiento Democrático* era en realidad muy débil, basado en unas pocas personalidades y, casi desde el principio, contestado desde el sector „patriótico“ ruso, aunque no lo olvidemos, apoyado por éste en buena parte de sus reivindicaciones.

De este modo, Sajarov, liberal, cosmopolita, demócrata, reformista, y Solyenitsin, liberal pero menos, profundamente patriota, aunque universalista, partidario de un cierto autoritarismo limitado basado en la religión y la moral, podrían constituir los paradigmas de ambos sectores. Las relaciones personales entre ambos, según todas las fuentes cordiales, pese a las discrepancias, de apoyo mutuo, aunque un poco lejanas, sirven también para ilustrar las relaciones entre sus correspondientes sectores. Alrededor de ellos, sobre todo, en torno al sector de los *pochvienniki*, se movieron otros grupos o tendencias, que, en general se fueron dirigiendo, conforme avanzaron el tiempo y la *perestroika*, hacia la extrema derecha o el nacional-bolchevismo.

¹⁴⁸ CARTER (1990): 64.

¹⁴⁹ CARTER (1990): 65.

3.1.9 Algunas precisiones.

El *Discurso del Premio Nobel*¹⁵⁰ nos muestra claramente la visión de Solzenitsin del poder de la literatura para transformar la realidad. Esta transformación debe producirse por medio de la "transmisión de la experiencia" de unos pueblos a otros, de unas personas a otras, aunque el mismo Solzenitsin relativizase un tanto esto en la entrevista concedida a Televisión Española en 1976. Esta faceta de su pensamiento se va a trasladar a la escritura de textos como *Archipiélago GULAG: dar testimonio* (del dolor, del horror, de la experiencia) que pueda ser aprovechado por otros. Principalmente por los ciudadanos de la URSS, como forma de deslegitimar al régimen o, en términos solzenitsianos, de "liberar al pueblo de la mentira".

La otra faceta del ideario estilístico de Solzenitsin es la de que un escritor debe ser la memoria de su nación, y a ella responden obras como la serie de *La rueda roja*. Se trata de otro modo de cambiar la realidad, de afectarla: reescribir su propia versión de la historia ruso-soviética, liberándola de la necesidad de la revolución y llevándola a un terreno en el que el régimen vuelve a quedar deslegitimado. En este contexto, evidentemente, ni el bolchevismo ni el sistema soviético serían necesarios. En cualquiera de los dos casos se trata, pues, de utilizar la literatura como un arma¹⁵¹.

El ideario estético de Solzenitsin es una buena prueba de la existencia de un deseo de transformar la realidad, y de crearla, por parte del autor ruso. El contenido de su *mirosvarienia -Weltanschauung*, visión del mundo- es de índole, ya lo hemos visto, *nacionalista*, lo cual condujo a que este deseo de crear la realidad se expresara en una *forma nacionalista*, esto es, relacionada con *la transformación y la exaltación de una nación concreta, la rusa*. Esto era posible, opinamos, porque el sistema soviético había desarrollado, quizás por primera vez, las plenitudes de un contexto nacional en el ámbito territorial de la Unión Soviética. El sistema federal -que estaba basado en un principio nacional-, la industrialización, la alfabetización, el objeto nacional de la *Patria Soviética*,

¹⁵⁰ SOLZENITSIN (1991b): 41-611.

¹⁵¹ Parece que los jerarcas soviéticos no estaban muy equivocados cuando temían el poder de la pluma de Solzenitsin.

la cultura creada por el permanente -y no siempre imaginario- estado de agresión contra el Estado Soviético... Todo eso estaba ahí, disponible.

Solyenitsin podría pues considerarse como un nacionalista *de tercera generación*, educado en el patriotismo soviético, pero hasta el que han llegado los ecos de la literatura y la filosofía rusas del cambio de siglo -los "Unamuno rusos", nacionalistas irracionalistas-. Cuando la ideología instilada por el sistema se quiebra -aunque no sus *modos o formas*- Solyenitsin, junto con buena parte de la *intelligentsia* rusa, fabrica una nueva versión de ella: *su propio nacionalismo*.

3.2 El renacer del nacionalismo ruso (1968-1991).

El patriotismo soviético es la continuación natural del patriotismo ruso. El odio a pueblos extranjeros fue siempre extraño a los rusos.

Ilia Ehrenburg¹⁵²

En los duros momentos de la segunda guerra mundial, en los que cada esfuerzo por apoyar la lucha era valioso, cada frase de resistencia necesaria y las ligaduras de la razón se habían aflojado ante la barbaridad cotidianas de la guerra, esta cita de Ehrenburg adquiere su verdadera dimensión. El propio texto en el que esta frase se incluye recoge la mejor tradición de la intelligentsia rusa en relación con el fenómeno nacional, algo que parece casi natural en una personalidad bohemia y viajada como era Ehrenburg: *el patriotismo opuesto al odio a otros pueblos*, „todo verdadero patriota ama al mundo entero“, los grandes hombres de la historia rusa ligados siempre a las influencias y los préstamos del resto del mundo, y no por ello menos grandes...

Descrito de este modo, el nacionalismo ruso -aquí nombrado „patriotismo“, veremos luego por qué- no se diferencia en demasía del „internacionalismo proletario“, con el que en época soviética se suponía fuertemente ligado, como dos caras de la misma moneda, al „patriotismo soviético“¹⁵³. Sin embargo podría resultar que la semejanza fuera menor o bien, que la realidad que atravesaba los subterráneos del sistema arrojase una imagen menos en consonancia con la opinión del escritor citado.

¹⁵² EHRENBURG (1942). Véase OBERLÄNDER (1967): 75-76. No olvidemos de todas formas que Ehrenburg escribió también durante la Segunda Guerra Mundial retóricas -y brutales- arengas a las tropas soviéticas exigiendo la muerte de *todos* los alemanes.

¹⁵³ Véase, por ejemplo, „El patriotismo soviético es la más alta forma del internacionalismo proletario“, publicado en PRAVDA el 21-7-1951. Recogido en OBERLÄNDER (1967): 99.

3.2.1 Nacionalismo ruso.

Hemos titulado este capítulo con la problemática frase "el renacer del nacionalismo ruso". Decimos problemática porque implica por lo menos dos hechos: que tal cosa como un nacionalismo ruso haya existido y que haya estado sumergido en un letargo tan profundo que justifique el uso de la expresión "renacer". A estas preguntas resulta difícil contestar con claridad aunque, en el uso que nosotros hemos hecho del argumento, consideramos que estas dos premisas se cumplen, al menos en un determinado sentido.

La forma en que contemplamos el nacionalismo, del modo más o menos limitado que hemos explicado ya, nos permite considerar como tal únicamente a lo que se produzca a partir del cambio de mentalidad de fines del siglo XVIII. Pese a ello no hay más remedio que constatar la profunda e ininterrumpida tradición en que se apoya el nacionalismo ruso¹⁵⁴. Un análisis adecuado y matizado del desarrollo del Estado ruso y de las diversas conciencias de pertenencia a dicho Estado, podría aportar mucha información acerca del origen del nacionalismo en sí. La lucha contra los mongoles y su expulsión, la fuerza enorme de la Iglesia Ortodoxa, Moscú como la Tercera Roma, el tremendo choque que produjo el intento de occidentalización de Pedro el Grande, la lenta modernización que preparó el estallido cultural del siglo XIX, la constante tendencia expansiva del Estado ruso, todo ello, son fuerzas que se plasmarán finalmente, cuando llegue la hora del nacionalismo, en las características de la flamante nación.

De esta manera, el nacionalismo ruso, como movimiento político o como algún tipo de intervención en la política de la entidad estatal rusa, puede documentarse a partir

¹⁵⁴ Los ejemplos de historiografía básicos sobre el tema son DUNLOP (1983), CARTER (1990), KAPPELER (Ed.) (1990), LAQUEUR (1993b). Puede verse también el capítulo sobre Rusia incluido en dos excelentes textos generales sobre el nacionalismo KOHN (1949) y GREENFELD (1993). Un clásico sobre el tema de la cultura y conciencia nacional rusas MILIUKOV (1993). Una obra que, en muchos aspectos, conviene tratar con cuidado pero muy sugerente es AGURSKY (1987).

del siglo XIX con toda seguridad¹⁵⁵, especialmente si consideramos las corrientes eslavófilas y occidentalistas como dos tipos peculiares de nacionalismo. Es más, creemos que estas dos corrientes políticas y culturales son fundamentales para comprender la historia del nacionalismo y su desarrollo, no sólo en la propia Rusia, sino en general en los Estados de modernización más atrasada.¹⁵⁶

Pero, incluso si prescindiésemos de dichas corrientes, seguiríamos hallando una abundante preocupación nacional en los decembristas (no lo olvidemos, liberales y además soldados en una Guerra Patriótica contra la Francia de Napoleón: verdadera escuela de nacionalismo en toda Europa); o en la "teoría de la nacionalidad oficial", desarrollada por S.S. Uvarov y acogida como doctrina política del Estado zarista, en realidad hasta 1917; o en la Unión del Pueblo Ruso, y otras organizaciones derechistas de los albores del presente siglo.¹⁵⁷

Estos movimientos u organizaciones nacionalistas se entienden no sólo como resultado de una mentalidad nacional rusa (lo que de aquí en adelante denominaremos, en expresión más común, "sentimiento nacional ruso"), que tiene raíces, aunque matizándolo como hemos dicho, bastante antiguas¹⁵⁸. Esta mentalidad, que parece hallarse más densamente en determinadas intelligentsias relacionadas con la burocracia y el servicio al Estado, no nos explica todo el fenómeno. Habría que comprender los movimientos de primigenio nacionalismo ruso en un contexto de atraso y de relativo aislamiento cultural y económico, en una estructura de relaciones internacionales europeas cambiante, agitada por las diversas experiencias revolucionarias y por el auge de nuevas potencias, y por el hecho de que Rusia, por sus condiciones objetivas y por la labor de las reformas del XVIII, resultó ser una de esas nuevas potencias, un agente de política exterior con el que

¹⁵⁵ KOYRE (1976) -aunque escrito en los años veinte- es un buen clásico acerca de la influencia de la filosofía decimonónica (esto es, en buena medida, alemana) en la creación intelectual del nacionalismo ruso.

¹⁵⁶ Estamos pensando, al decir esto, en España. Por otro lado, compárese: AGURSKY (1987): 7-9 y UTECHIN (1968) capítulos 5 y 6. En su capítulo sobre Rusia también GREENFELD (1993) hace unas inteligentes apreciaciones del fenómeno.

¹⁵⁷ CARTER (1990) y UTECHIN (1968).

contar. No menos importante parece el hecho de la crisis del sistema zarista, que provocó un desvío hacia el "contrarreformismo" más radical de buena parte de la derecha rusa y un crecimiento de las más atroces posibilidades de expresión de ese "contrarreformismo": prefascismos o cuasifascismos.

Dos características principales poseía, a la altura de 1917 ese nacionalismo ruso. Por un lado el hecho de que, al contrario que en el tipo ideal de modelo de nacionalismo emancipador de Europa Occidental, el nacionalismo ruso se había dirigido históricamente no contra el propio gobierno o el estrato dirigente, sino a menudo contra elementos „extranacionales“ en élites o estratos medios (judíos, alemanes...) ¹⁵⁹. Esto le proporcionó una posibilidad de aglutinar no sólo a burguesías e inteligentsias sino también a partes de la nobleza y de la burocracia imperial. Esto mismo está en consonancia con el hecho de que „el Estado constituyó un importante agente de la construcción nacional rusa“ ¹⁶⁰. La base social del nacionalismo ruso se hizo pues muy amplia y, sin embargo, al mismo tiempo muy débil puesto que su base era, más que una ideología nacionalista propiamente dicha, una mentalidad xenófoba y antisemita de antigua tradición, y que no precisaba del nacionalismo para existir.

Lo cual nos lleva a la segunda característica del nacionalismo ruso prerrevolucionario: su debilidad y su inexistencia como fenómeno de masas. Ya Kohn en su trabajo pionero sobre el nacionalismo en la URSS afirmaba que „hasta la revolución rusa faltaban en el Estado ruso las condiciones para una conciencia nacional en el sentido moderno“ ¹⁶¹. Jeffrey Brooks, en su importante trabajo sobre la literatura popular y el alfabetismo antes de la Revolución, también hizo notar que la lealtad de la generalidad de los rusos se expresaba no hacia la nación rusa sino hacia el zar, la iglesia ortodoxa y el orgullo imperial ¹⁶². Kappeler, en una brillante apreciación del fenómeno ha escrito que „resulta claro que la construcción nacional [*Nation-building*] de los rusos se retrasó

¹⁵⁸ Sobre esto, ROGGER (1960).

¹⁵⁹ KAPPELER (1982): 181.

¹⁶⁰ KAPPELER (1990): 23.

¹⁶¹ KOHN (1932): 21.

¹⁶² BROOKS (1984): 214-221.

fuertemente pese a las favorables condiciones de la temprana construcción estatal, pese a la relativa unidad de cultura y lengua y pese a las tempranas manifestaciones de una conciencia proto-nacional¹⁶³. Todas estas apreciaciones coinciden en señalar la tardía y problemática creación del nacionalismo ruso a la altura del colapso revolucionario.

Por otro lado, podemos afirmar que dicho nacionalismo ruso, débil y malformado pero realmente existente, se vió sometido a un letargo a partir de la segunda década del siglo, algo lógico si tenemos en cuenta las características mencionadas. Tras los distintos vaivenes revolucionarios de la Rusia de 1917, tras la guerra civil rusa, tras la extensión y consolidación del poder bolchevique sobre la mayor parte de los territorios del antiguo imperio y, sobre todo, tras la firma de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, parecía haber llegado el fin de la nación de los zares¹⁶⁴. En la literatura, en el arte, en la vida social, aparecía como lugar común la no existencia de Rusia. La misma palabra "Rusia"¹⁶⁵ estaba tácitamente proscrita del vocabulario, al menos del más intelectualizado¹⁶⁶. La sociedad que surgía de la revolución, en especial la clase urbana y las minorías rectoras bolcheviques o bolchevizadas, podían pensar que la nación, como otros fenómenos sociales "burgueses", estaba ya superada. Y cuanto más la nación rusa, la "cárcel de pueblos", el sustento de las tradiciones más reaccionarias del régimen autocrático, la expresión de las más oscuras actitudes del pueblo ruso (el antisemitismo, por ejemplo). A ello tampoco era ajena la lucha contra los nacionalistas de las repúblicas independizadas y en armas, los mencheviques georgianos o los separatistas ucranianos.

¹⁶³ KAPPELER (1990): 31.

¹⁶⁴ BENSI (1991): 38. „En los primeros años después de la revolución la cultura rusa fue literalmente decapitada.“ Suponemos que Bensi se refiere a la cultura rusa tradicional, claro.

¹⁶⁵ La *Balshaya Sovietskaya Entsiklopediia* apenas dedica unas pocas líneas a la palabra "Rossiya" (Rusia) y la describe como algo del pasado, identificándola con el Imperio. Sin embargo, el artículo dedicado a la palabra "R.S.F.S.R." (República Socialista Federativa Soviética Rusa) contiene toda la información clásica en una enciclopedia.

¹⁶⁶ "Hemos fusilado a Rusia, mujerzuela culona

para que sobre su cuerpo camine el comunismo mesías"

citado por Solyenitsin en *Kontinent* 1/1976: 152. Claro que con Soyenitsin y sus citas hay que tener cuidado.

Así pues, en aquella víspera de la nueva era que debió de parecer la Rusia de los primeros años veinte, cualquier tendencia nacionalista parecía estar excluida de la sociedad, o al menos de los mencionados sectores urbanos.

No obstante, los años posteriores a la muerte de Lenin se constituyen como una profundización en la construcción del nuevo Estado que, a posteriori, resulta fácilmente analizable como el preludio de la catástrofe. La captura del poder por Stalin, pero aún más la adaptación del partido a las labores burocráticas propias de cualquier aparato estatal y al desarrollo de políticas económicas y sociales reales produjeron un necesario efecto "nacionalizador" en unas élites ("vanguardia", en sus propios términos) que tenían ahora unas realizaciones concretas que defender en la forma de un nuevo Estado. Oberländer ha comentado como desde el punto de vista de la política el „patriotismo soviético“ se relaciona fuertemente con la construcción del „socialismo en un sólo país“. Stalin -según él- vió claramente que el marxismo-leninismo poseía características demasiado destructivas como para constituirse en algún tipo de „idea imperial“ del nuevo imperio soviético¹⁶⁷. No está tan claro sin embargo si esta "nacionalización" se hizo con la aquiescencia de Stalin e incluso como resultado de sus esfuerzos deliberados en este sentido, como también se desprende de la obra de Barghoorn¹⁶⁸. Es posible que en realidad lo único consciente fuese el intento de lograr el mismo efecto de defensa de la revolución (del Estado revolucionario), apelando a la ideología, y fueran los hábitos sociales heredados¹⁶⁹ los que lo transformaron en nacionalismo. Pero, en cualquier caso, durante esos años, y hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial¹⁷⁰, se configuró un nuevo

¹⁶⁷ OBERLÄNDER (1967): 20-21.

¹⁶⁸ BARGHOORN (1956): 5 "Una cuidadosa lectura de las principales declaraciones oficiales sobre los problemas del Estado y de la nación revela que aunque Stalin **nunca admitió** que la Unión Soviética fuera **una nación**, él y sus colaboradores intentaron **moldear una conciencia nacional soviética.**"

¹⁶⁹ ¿Fractales que posibilitaban comprender la nueva realidad acomodándola a las capacidades de aprehensión existentes en los habitantes de la sociedad en cuestión?

¹⁷⁰ BARGHOORN (1956) Y DUNLOP (1983): 10 y s.s.

nacionalismo-marco, el nacionalismo soviético¹⁷¹, que ejerció una función propia que no viene al caso, pero cuya acción respecto al nacionalismo ruso resulta, por un lado, de absorción, al incluir parte de su bagaje mental e ideológico, y por otro de freno, al ocupar su lugar en un Estado que ya no era, propiamente, Rusia.¹⁷²

Estos dos fenómenos, el desprestigio del nacionalismo y del mismo hecho nacional como consecuencia del presunto punto y aparte revolucionario, y la posterior renacionalización soviética¹⁷³ que dirige la acción efectiva del Estado hacia otro "objeto nacional"¹⁷⁴, convirtieron al nacionalismo ruso, como expresión política, en un verdadero fantasma, apenas presente en algún momento muy concreto (la segunda guerra mundial, v.g.) y siempre según las necesidades del régimen. De ahí que podamos calificar de renacimiento al proceso que, desde los años sesenta, le llevó a convertirse en agente activo e importante de la política ruso-soviética, y en consecuencia, mundial, de los años ochenta del siglo.

¹⁷¹ Además del mencionado BARGHOORN (1956) puede verse la introducción y la excelente colección de textos de OBERLÄNDER (1967), el artículo del mismo autor en que revisa la relación entre *sovietspatriotismus* y nacionalismo ruso [OBERLÄNDER (1990)], la visión de continuidad hecha por AGURSKY (1987) y las mucho más sugerentes visiones de BRUBAKER (1996), especialmente pp. 26-41, y SLEZKINE (1994). Y a esto se pueden añadir fuentes soviéticas como VV.AA. (1950) y el viejo clásico KOHN (1932) de elevada agudeza y sorprendentemente poco utilizado por los estudiosos.

¹⁷² BENSI (1991): 13

¹⁷³ Hasta el punto de que, según BARGHOORN (1956): 4 "Pese al 'internacionalismo' atribuido por la propaganda comunista al pensamiento y la actuación soviética, la Unión soviética es, de hecho, la **más integrada y centralizada nación-estado** que haya existido jamás en el mundo". [...] Este nuevo tipo de nacionalismo constituyó la "ideología legitimadora de un nuevo tipo de estructura político-económica"

¹⁷⁴ Y pese a las conocidas tesis de Breuilly, y a lo que quizá pudiera desprenderse de la resurrección del nacionalismo ruso, parece claro que el Estado ejerce una acción tremendamente importante, positiva y negativa doblemente, por integración o por rechazo, sobre el fenómeno nacional. ANDERSON (1991): 83 y ss.

De las formas que adoptó el *utopos* del nacionalismo soviético nos ocupamos en el capítulo acerca de „los años centrales del régimen de Stalin“. Del modo en que de ese *utopos* se separó y renació el (o los) nacionalismo ruso tratan las siguientes páginas.

3.2.1 Un poco de método.

Ya hemos visto como consideramos, con Benedict Anderson, que la nación y el nacionalismo son, ante todo, "artefactos culturales" de un tipo especial, menos inteligibles como ideologías (aunque existan también ideologías nacionalistas) que como sistemas de pensamiento análogos a las religiones o las cosmovisiones políticas. Estos "artefactos", es decir creaciones, no pueden desdeñar, y en el caso de Rusia parece estar bastante claro, los condicionamientos que producen las formas culturales concretas adoptadas por la comunidad que vive en el territorio a lo largo del tiempo y sus consiguientes pervivencias. Por eso, si bien nos apoyamos en la visión de las naciones como "comunidades imaginadas", a la hora de evaluar la imagen que la palabra y el concepto *Rusia* provocan en la mente de sus habitantes, conviene distinguir dos clases de imágenes.

a\ Por un lado, la correspondiente al *sentimiento nacional*, es decir a una *mentalidad* extendida de autorreconocimiento de los individuos en unas *características nacionales* convencionales. En otros términos: nos referimos a las notas o signos característicos del tipo de identidad al que llamamos nacional, que son asumidas, explícita o implícitamente, con plena consciencia o no, por los individuos del territorio ruso. Esta mentalidad, por su mayor amplitud, hace las veces de sistema ideológico respecto al que se definen los rechazos y los afectos de los diversos grupos sociales, políticos o económicos.

b\ Por otro, los *utopoi* encarnados a su vez por las diversas *ideologías* que son capaces de elaborar representaciones mentales de lo que desean o pretenden o piensan que Rusia sea. Este concepto es de tono más dinámico que el anterior, es decir, propende a la acción sobre la realidad, ya sea social, cultural o políticamente.

Estos conceptos no son separables de otros aspectos de la realidad como son, sobre todo, los imperativos económicos. De hecho, seguramente, las distintas formas que adoptan las mentalidades nacionales y las ideologías nacionalistas o nacionalizadas¹⁷⁵ provienen de los condicionamientos económicos: en especial de las necesidades de los distintos grupos o clases sociales y de los modos en que se estructura el territorio, o sea, la configuración económica del Estado.

Conviene, pues, trazar las características del sentimiento nacional ruso y de las implicaciones nacionales de las ideologías más representativas, así como describir los condicionamientos de diversos tipos que limitaron o determinaron el nacionalismo ruso de finales del periodo de la perestroika.

3.2.3. En torno a los *utopoi* del nacionalismo ruso: definiciones.

La 13ª edición de la *Balshaiia Sovieskaia Entsiclopedia* (*Gran Enciclopedia Soviética*) publicada en Moscú en 1978 define la palabra *natsia* ("nación") de la siguiente manera: „Comunidad histórica de individuos, que tiende a formar una comunidad de territorio, de vínculos económicos, lengua literaria y de algunas peculiaridades de carácter y cultura, las cuales constituyen sus señas de identidad.“

Esta definición está evidentemente basada en las apreciaciones de Stalin¹⁷⁶, a su vez interesante recapitulación de los debates sobre el fenómeno nacional llevados a cabo en el seno del marxismo hasta principios de este siglo. Dicha recapitulación, sin embargo, no fue más allá de una visión positivista del hecho -algo muy habitual en el líder bolchevique-. Que esto se escriba en una enciclopedia que se supone de uso común y cuya composición, por fuerza, ha de resultar un poco académica, parece comprensible.

¹⁷⁵ Llamamos así a las que, sin ser primordialmente afirmadoras de lo nacional, están imbuidas de dichos presupuestos o la misma acción de la sociedad les lleva a acercarse a ello. Este concepto puede ser de mucha utilidad a la hora de analizar algunos de los movimientos políticos del fin de la perestroika.

¹⁷⁶ Contenidas por ejemplo en STALIN (1977): 13-83. La edición en ruso más, relativamente, accesible puede ser la contenida en las *Sochineniia* („Obras“), Vol. II.

Sin embargo, como creemos que se demostrará más adelante, hay una vinculación entre esta definición y el carácter esencialista, a la vez que positivista, que podemos advertir en el sentimiento nacional ruso.

Otra definición -un punto más antigua- es la siguiente: „El camarada Stalin (...) muestra que la nación no es la raza y no es la tribu sino una construcción histórica de una comunidad de gentes. La nación es un producto de una época histórica determinada, la del surgimiento del capitalismo, del mismo modo que la nacionalidad [*narodnost*] es el producto de las relaciones de producción precapitalistas¹⁷⁷. No sin sorpresa vemos que esta versión del concepto -que se apoya de nuevo en la obra staliniana- se aleja del biologismo nebuloso de las concepciones nacionalistas decimonónicas¹⁷⁸. ¿Pero no habíamos dicho que el esencialismo tenía mucho que ver con el nacionalismo ruso?

Veamos que dice el propio Stalin: „...La nación es la construcción histórica de una comunidad de gentes, realizada sobre la base de cuatro características generales: sobre la base de una lengua común, un territorio común, una vida económica común y un carácter psicológico común, manifestado en las peculiaridades específicas de una cultura nacional¹⁷⁹. Ahora está más claro: para Stalin y, podemos generalizar, para los estudiosos soviéticos, la nación constituía un fenómeno *construido e histórico*, con lo que nos daría pie a pensar que los ideólogos del régimen -con él secretario general a la cabeza- bien pudieron intentar su propia construcción de la nación soviética, tal y como Barghoorn afirmaba. O bien podríamos seguir pensando que, histórico o no, el resultado de dicho proceso constituía la *esencia* del pueblo en cuestión y que esta no variaba tan fácilmente. Hé aquí pues lo que parece ser una doble identidad del nacionalismo en el pensamiento oficial soviético: por un lado, la nación es un fenómeno histórico, se puede decir social, luego no natural; por otro, la concreta nación rusa es vista a menudo en un

¹⁷⁷ TSAMERIAN (1951): 58.

¹⁷⁸ ASSMAN (1995) recordaba que el sociólogo Maurice Halbwachs y el historiador del arte Aby Warburg, en los años treinta, separándose de las teorías que fundamentaban la *memoria colectiva* en procesos biológicos -p.e.Jung-, intentaron sustentar el discurso concerniente al conocimiento colectivo en un contexto cultural.

¹⁷⁹ STALIN (1946-55)Vol. II: 333.

contexto de continuidad, esencial, espiritual. Esta paradoja nos muestra muy bien qué diferencias había entre *nacionalismo ruso* y *nacionalismo soviético*, aunque la construcción de éste poseyese características semejantes o compartidas con las de aquel.

La forma en que la ideología oficial solventaba esta contradicción nos la muestra el *Slovar inostrannij slov*, („Diccionario de palabras extranjeras“) editado en Moscú en 1949, que describe así el término *natsionalizm*, equivalente al castellano *nacionalismo*: „La ideología y política de la burguesía, defendiendo su clase, explotando intereses a expensas de otras naciones, intereses que presenta como pertenecientes a toda la nación“. El *patriotism* por su parte, según la conocida enciclopedia del jurídica de Piotr Stuchka: „En nuestro tiempo el patriotismo juega el papel de la ideología más reaccionaria, cuya función es justificar la brutalidad del imperialismo y debilitar la conciencia de clase del proletariado...“ „[el proletariado] defiende la patria socialista soviética, pero no la unidad nacional que ella contiene“¹⁸⁰.

Pero si estos conceptos son „burgueses“ y „peligrosos“ el *patriotismo soviético* se entiende (hay que reconocerlo, en el período más oscuro del dominio de Stalin) como: „El amor sin límites del pueblo soviético por la madre patria socialista y la unidad de todos los pueblos hermanos alrededor del partido de Lenin y Stalin y el gobierno soviético“¹⁸¹. Aún más: el „patriotismo soviético es un patriotismo del tipo más elevado“ porque tiene un contenido socialista, porque posee un carácter *popular* debido a que con „la victoria del socialismo y la eliminación de las clases explotadoras, la fundación de la unidad político-moral de la sociedad soviética y el fortalecimiento de la amistad de los pueblos de la URSS, la idea del patriotismo ocupó la conciencia de todo el pueblo soviético: clase obrera, campesinos, inteligentsia“¹⁸². Además „el internacionalismo proletario encuentra su manifestación en su forma más brillante en el patriotismo soviético“¹⁸³.

¹⁸⁰ STUCHKA (1925-27) Vol III: 252-4

¹⁸¹ *Slovar inostrannij slov* (1949).

¹⁸² SOBOLIEV (1950): 92.

¹⁸³ VASILIEV (1951): 16.

Todas estas definiciones nos muestran la ambivalencia de los medios oficiales soviéticos para con el nacionalismo como hecho histórico y como movimiento político. Por un lado, la prensa "[mantiene] una enconada lucha contra el nacionalismo, tanto en la valoración del pasado como en la del presente... pues éste [el nacionalismo] es un residuo del pasado capitalista"¹⁸⁴ De hecho, como hemos visto en la *Balshaiia Sovietskaia Entsiklopedia*, se admitía la existencia de la nación¹⁸⁵ como fenómeno histórico real, llegando a convertirse la asunción de ese fenómeno en una de las legitimaciones de la propia *Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas*. Así, pese a las afirmaciones de Barghoorn ya citadas en el sentido de que "la Unión Soviética es la más integrada y centralizada nación-Estado del mundo"¹⁸⁶, la *forma* política del Estado recogía como artículo de fe tanto la organización federal (con ligeras variaciones desde 1923) como el derecho a la secesión de las repúblicas que conformaban la Unión (constituciones de 1924 y 1936). No podía ser menos, dado el proceso que llevó a la conformación del Estado desde una serie de repúblicas independizadas a partir de 1917. Ni tampoco teniendo en cuenta la naturaleza pluricultural, plurilingüística y sumamente diferenciada de los territorios que llegaron a ser la URSS.

Ahora bien, la realidad de la actuación del Estado soviético fue muy otra. Con ciertos vaivenes debidos a situaciones concretas¹⁸⁷, el predominio de la centralización fue

¹⁸⁴ REVESZ (1977): 105.

¹⁸⁵ La incapacidad del marxismo para entenderse con el fenómeno de la *nación*, no tanto con el del *nacionalismo*, ha resultado ser una de las grandes debilidades de su teoría. Más aún, en el caso del régimen soviético, legitimado por un tipo particular de marxismo, ha demostrado convertirse en la gran debilidad de su *práctica*. Puede verse una exhaustiva revisión del fenómeno en GERNS (1988) - centrado en los primeros años de los bolcheviques- y la relación de Marx con el nacionalismo en el brillante libro de SZPORLUK (1988).

¹⁸⁶ BARGHOORN (1956): 4.

¹⁸⁷ Lenin agitó primero el nacionalismo periférico como forma de dismantelar el imperio. Más tarde lo combatió y eliminó. La segunda guerra mundial vió una vaporosa confusión entre el recurso a míticas heroicidades nacionales y la rotundidad del patriotismo soviético. Krushev soñó con el "melting pot" y el bresnevismo, que quería defender el *statu quo*, perdonó y permitió la formación de corruptas camarillas nacionales en las repúblicas. CARRÉRE D' ENCAUSSE (1990).

absoluto, aunque ésta estuvo basada en la centralización del partido, que era a su vez el elemento incardinador y rector del Estado. Está claro, que en un país en el que la forma federal existe, legal y constitucionalmente, y por contra, domina un partido único, monolítico y ultracentralizado confundido con los mecanismos de acción del Estado, y controlándolos y extendiéndose por todas las parcelas de la vida política, social e incluso cultural, las posibilidades de que esa forma federal represente un *verdadero autogobierno* o unas determinadas *autonomías* territoriales, son muy escasas. Aún más, ¿hasta qué punto se podía permitir tales autonomías el PCUS, mecanismo de conservación de un sistema que en su etapa breznevita, justo la que nos interesa ahora, sostenía un enorme aparato burocrático estrictamente jerarquizado? La misma centralización de la economía, su planificación desde arriba, ¿permitía un verdadero margen de autonomía? Los mecanismos por los que, a lo largo del tiempo, un partido minoritario que se hace con el poder de un vasto imperio, acaba transformándose en la pieza clave e integradora de un Estado totalitario, tal vez expliquen también esos límites del federalismo en un lugar que autoproclamaba, ruidosamente, haber realizado la consecución de libertades de las naciones que lo componían¹⁸⁸.

Y es que, y hemos de volver al análisis pionero de Barghoorn, el nuevo Estado soviético, surgido de las cenizas del imperio ruso, desarrolló unas características propias cuya legitimación ideológica descansaba, es cierto, en la teleología marxista-leninista. Pero esa legitimación resultó entroncada, mezclada, con una necesidad de sostenimiento del complejo Estado soviético que alcanzó su forma más o menos definitiva en la tormenta brutal y creadora del primer plan quinquenal. A partir de ahí la configuración legal y jurídica del sistema (especialmente la constitución de 1936), a la vez que los mecanismos extralegales de funcionamiento y control (desde la *segunda economía*¹⁸⁹ a las represiones), se cimentaron con la idea de una nación soviética (un nuevo *utopos*) que realizó la conjunción de una cierta *tradicón nacional rusa* con las *exigencias del nuevo*

¹⁸⁸ El constante recurso de Gorbachov al "pueblo soviético" y a la "amistad entre los pueblos" son buena muestra de ello.

¹⁸⁹ La economía no oficial, surgida de las ineficiencias de la planificación.

Estado. Lo que Seton-Watson llama "nacionalismos oficiales" ¹⁹⁰, esto es, nacionalismos impulsados desde arriba, desde el propio Estado que pretende ser su sustento, recibe una esplendorosa confirmación en el proceso de nacionalización soviético.

El nacimiento de un "pueblo soviético", como suma y desarrollo de los pueblos que una vez hubieron formado el imperio ruso, implica también el desarrollo de una comunidad de nuevo cuño que ha de ir creando, poco a poco, sus señas de identidad (aportadas por el marxismo-leninismo, la revolución de 1917 y, más tarde, por la glorificación de los logros del progreso socialista¹⁹¹), así como su lenguaje propio (el ruso como "lengua común" pero trufada de acrónimos, corrupciones y barbarismos), su mitología heroica (fundamentalmente la Revolución, la guerra civil, los héroes obreros del primer plan quinquenal y los mártires de la Segunda Guerra Mundial) y toda la miríada de elementos de la vida cotidiana que componen el contexto nacional¹⁹². No resulta absurdo que haya quien ha datado el nacimiento del „patriotismo soviético“ en la campaña de prensa de 1934 en torno al rescate de los marineros de un barco soviético que se encontró atrapado en los hielos polares¹⁹³. Esta pintoresca acción -que condujo entre otras cosas a la creación de la medalla de „Héroe de la Unión Soviética“- se desarrolló justo después del primer plan quinquenal, al mismo tiempo que se celebraba el XVII Congreso del Partido, el llamado *Congreso de las Victorias*. En este momento, por fin, el Estado soviético podía presentar alguno de los resultados de la utopía que había perseguido durante los años post-revolucionarios, y era por primera vez posible, creer en la existencia del país de los soviets como en algo más que una perpetua movilización sin resultados visibles. Dicho Estado precisaba/producía un cemento ideológico, mental, al que hemos dado en llamar *nacionalismo soviético*¹⁹⁴.

¹⁹⁰ "official nationalisms" en SETON-WATSON (1977): 178, concepto aceptado también por Bénédict Anderson (1991).

¹⁹¹ En relación a esto véase MARSH (1986).

¹⁹² "La generación de la voluntad impersonal se muestra mejor, pienso, en las regularidades diurnas de la vida imaginada." ANDERSON (1991): 35

¹⁹³ OBERLÄNDER (1967): 15.

¹⁹⁴ "El nacionalismo soviético es la ideología del "capitalismo monopolista de Estado" por el hecho

Así pues, la ideología legitimadora del régimen soviético, es decir, el conjunto de ideas básicas expresadas mediante las mil formas del discurso oficial, actuó en el sentido de crear un "nacionalismo-marco" (nunca admitido sin embargo como tal desde dentro) en el que pudieran sentirse incluidas las distintas tradiciones nacionales de las comunidades humanas integrantes de su Estado. Este nacionalismo, que comenzó a crearse muy temprano¹⁹⁵ (parece ser que el término "patria socialista" apareció publicado por primera vez en *Pravda* ¡¡en 1918!!¹⁹⁶) sirvió como referencia para los nacionalismos que podemos denominar periféricos, limitándolos en su desarrollo o crecimiento. Hasta tal punto, que en lo sucesivo, cualquier afirmación nacionalista de cualquier etnia soviética, o de cualquier territorio soviético, debería, o bien *incluirse* en el sistema, o bien *elaborar* una tradición *propia* que supusiese un *rechazo efectivo* de ese nacionalismo-marco, que pretendía englobarlos¹⁹⁷.

3.2.4. Desde la perestroika.

El punto de partida, una muestra concreta de lo que significaba la opinión oficial en torno al nacionalismo ruso en la época terminal del sistema nos la ofrece la escritora

de que Stalin, que fue quien desarrolló la concepción de la nación soviética, la basó sobre un modelo "burgués". (BARGHOORN (1956): 4)

¹⁹⁵ La citada documentación de OBERLÄNDER (1967) contiene una excelente historia, paso a paso, de los hitos más importantes en el desarrollo del concepto.

¹⁹⁶ „Sosialisticheskoe otiechesvo v opasnosti!“ publicado en *Pravda* (y en *Izvestia*) el 22 (9) de Febrero de 1918. Parece ser que la redacción inicial del artículo fue hecha por Trotski.

¹⁹⁷ Podría verse el libro de KOHN (1932) como una temprana apreciación de la forma en que el federalismo soviético iba creando las condiciones para la aparición de las propias naciones soviéticas (luego post-soviéticas), especialmente en el Asia Central: alfabeto, literatura, modernización... Además SLEZKINE (1994) y BRUBAKER (1996) quien afirma que „ningún Estado ha ido tan lejos en apoyar, codificar, institucionalizar, incluso (en algún caso) en inventar nación y nacionalidad en el nivel sub-estatal, mientras al mismo tiempo no hacía nada para institucionalizarlas en el nivel del Estado en general.“ (p. 29).

Elena Losoto. En 1987¹⁹⁸, justo en mitad de la perestroika, publicó varios artículos que atacaban la ideología y la creciente actividad del grupo ultranacionalista ruso *Pamiat*. En su primer artículo, realizó una delimitación de los diversos tipos de *patriotismo*. Por un lado, se encontraba el "patriotismo leninista", que enlazaba con la visión más clásica de la ideología soviética, de la que ya hemos hablado. Por otro lado, el "patriotismo patriarcal", relacionado con las creencias en el zar, la religión ortodoxa y la Madre Rusia. Y, por último, el "patriotismo pequeñoburgués" que, según la autora, siempre degeneraba en *nacionalismo*, y al que ella adscribía a *Pamiat*, con el añadido del antisemitismo.

Esta visión del patriotismo nos enseña que una parte de la *intelligentsia* que, por esas fechas, pensaba aún en términos de marxismo soviético, de ideología "oficial", pretendía aprehender a los movimientos nacionalistas en la misma forma en que se habían analizado durante casi setenta años: mediante el rígido análisis de la ideología marxista soviética. La distinción entre patriotismo soviético y nacionalismo burgués, aplicada en este caso a *Pamiat*, pero en realidad a casi cualquier otro movimiento nacional, no les sirvió, ni nos sirve a nosotros, para comprender la amplitud del fenómeno. Sin embargo, otros signos nos demuestran que, pese a todo, algo había cambiado¹⁹⁹. En el mismo artículo, Elena Losoto opone cultura "progresiva" y cultura "reaccionaria", admitiendo que aquellos que estudian el pasado con la intención de comprender el presente participan de la primera. Esto, junto al hecho de referirse al "patriotismo patriarcal" como algo distinto del "pequeño-burgués" (distinción hondamente enraizada en la historia rusa), nos da una idea de cómo el nacionalismo ruso se había convertido, en 1988, en algo tan habitual y tan "comprensible", incluso para quien se oponía a él.

Todas estas consideraciones acerca de las realidades del nacionalismo en la URSS y su estimación ideológica son de suma importancia, a nuestro parecer, para comprender

¹⁹⁸ *Komsomolskaya Pravda* de 22-5-1987 y 19-12-1987.

¹⁹⁹ Durante el régimen breznevita, se silenciaba el nacionalismo en la prensa: "Se prescinde, no obstante, de dar una información concreta, porque se pretende dar a la opinión pública la falsa impresión de que la aparición de esos *residuos* es consecuencia ante todo de la subversión capitalista o constituyen manifestaciones aisladas". (REVESZ (1977): 66).

cómo se pudieron desarrollar movimientos nacionalistas bajo un aparato ideológico sumamente potente y dueño de todo el espectro de comunicación de masas. No ya, cómo la represión propia del sistema soviético permitió, que le creciese una oposición nacionalista, sino cómo, en el caso ruso, la (presunta) falta de las condiciones objetivas necesarias²⁰⁰ pudo crear una "comunidad imaginada" de tipo muy distinto a la preconizada oficialmente por el Estado.

3.2.5. Historiografía y sentimiento nacional: Lijachov.

¿Y cual es el *utopos* sobre el que se apoya ese nacionalismo cada vez más aceptado? El historiador y especialista en Bizancio Dimitri Serguevich Lijachov publicó en 1991, en la edición en lengua castellana de la revista *Ciencias Sociales*²⁰¹ un artículo denominado "Características del sentimiento nacional ruso". A despecho de los contenidos del artículo, que analizaremos después, cabe repetir que la historiografía rusa parece concederle una gran importancia a estos aspectos *esencialistas* de los complejos nacionales. La consideración del sentimiento nacional en términos de *Gemeinschaft*, de *Volkgeist*, aparece entreverada con una tonalidad peyorativa del término *nacionalismo*, cuya fuente parece encontrarse a medias entre ese rechazo al *nacionalismo burgués* que, hemos visto, era una característica del marxismo soviético, y la terrible experiencia que la invasión nazi supuso para la URSS.

En este sentido nos parece relevante mencionar también una teoría a veces presente en algunos estudios soviético/rusos²⁰² que reconoce un curioso paralelismo entre *el pueblo ruso y el pueblo español*. Dicha teoría considera a ambos como *pueblos de frontera*, cuya lucha contra unos enemigos externos en defensa de Europa (los árabes en el caso español y los tartaros-mongoles en el ruso) habría forjado unos *caracteres*

²⁰⁰ ANDERSON (1991): 42-43.

²⁰¹ LIJACHOV (1991): 100-104. Se trataba de una publicación que traducía a varios idiomas artículos aparecidos en las revistas de ciencias sociales soviéticas.

²⁰² Por ejemplo una conferencia impartida en Madrid en el marco de los coloquios hispano-rusos de 1992 por Andrei Saplin, hispanista ruso.

peculiares y diferenciados y en cierta medida paralelos. Esta teoría, que no podemos menos que calificar de discutible²⁰³, aparecía también en las respuestas de Solzenitsin en la famosa „Entrevista española“²⁰⁴. Pero lo que queremos resaltar es el constante recurso, en quienes de ello se han ocupado, a los conceptos de *carácter nacional* o de *pueblo* en el sentido más esencialista del término. Se trata de un lenguaje muy enraizado en la tradición intelectual alemana, tradición que ha representado desde al menos el siglo XVIII, una de las influencias más importantes recibidas por la cultura rusa²⁰⁵. Recordemos que, en relación con el problema nacional y la filosofía, el ya citado Koyré²⁰⁶ afirma que la revuelta decembrista marcó el final de la influencia francesa y principio de la influencia de la filosofía romántica alemana en la siguiente generación.

Continuando con el profesor Lijachov, conviene resaltar que, durante la perestroika, se ha convertido en un respetado²⁰⁷ y reputado escritor y estudioso del pasado ruso, algunas de cuyas obras han servido probablemente como acicate para el reemergente nacionalismo ruso. Lijachov, autor de obras como *La literatura clásica de la vieja Rus*, puede ser incluido en un cierto sector de *nacionalismo ruso liberal*, que se muestra crítico de los excesos de *Pamiat* y del nacional-bolchevismo²⁰⁸. Gorbachov intentó atraerse a este sector a partir de 1986 y, de este modo, Lijachov obtuvo el cargo de Director de la Fundación Cultural Soviética.²⁰⁹

²⁰³ Respecto a la valoración del impacto de la invasión de la Horda Dorada, veáse la revisión crítica de HALPERIN (1987), deshaciendo muchos mitos acerca del "yugo mongol". Algo que, por cierto, no está muy lejos de las apreciaciones del maltratado padre de la historiografía soviética, Pokrovski.

²⁰⁴ Véase *Kontinent* 8/1976 (Ed. en ruso).

²⁰⁵ Referencias a ello en UTECHIN (1968) y, sobre todo, más cercano al tema que tratamos, en AGURSKY (1987), especialmente, resaltando la fijación de Herzen por el tema de la influencia alemana en Rusia. También cabe resaltar LAQUEUR (1965), quizá el primer tratamiento de extensión acerca de las múltiples y recíprocas influencias entre alemanes y rusos.

²⁰⁶ KOYRE (1976).

²⁰⁷ Por ejemplo "[Lijachov] es para muchos rusos, excepto para la extrema derecha, la conciencia de la nación" (LAQUEUR (1993a): 50.)

²⁰⁸ CARTER (1990): 124.

²⁰⁹ Fundación que, por otro lado, parece haber sido establecida como un contrapeso "internacionalista"

El sentido de los escritos de Lijachov parece claro si partimos de su identificación con los clásicos rusos, esto es, con la cultura rusa del siglo XIX (tal y como un soviético la entendía). No hay que olvidar que, censurados, cortados o "sovietizados", los clásicos rusos no dejaron de publicarse²¹⁰ y que, según M. Friedberg, constituyeron "el puente espiritual más significativo que ligaba a los dos mundos"²¹¹. Cuando Lijachov quiere mostrar como entiende el carácter nacional ruso, acude a ellos, y no sólo mediante citas directas²¹² sino, lo que es más importante, mediante el recurso al pensamiento básico de los clásicos, a la tradición política y filosófica que representan. Esto, la ligazón moral y filosófica con los clásicos de la literatura rusa (y del pensamiento en general)²¹³ junto con la tendencia a buscar en el pasado de la "nación rusa" caminos para el futuro, es quizá lo que de más sustancial podemos obtener del texto.

Otras afirmaciones nos devuelven a la realidad más concreta: Lijachov insistía en la pertenencia de Rusia a la cultura europea²¹⁴, en la tradición universalista y tolerante de la cultura rusa²¹⁵, en su respeto de siempre a la libertad individual²¹⁶. No podemos dudar

contra las "estridentes y no oficiales asociaciones nacionalistas" (DIXON (1991): 28.)

²¹⁰ "Bien es verdad que [bajo Lenin, Stalin y sus sucesores] se editaron más ejemplares de los clásicos rusos (y se representaron y exhibieron) que en los 70 años anteriores a la Revolución." (LAQUEUR (1993a): 55).

²¹¹ FRIEDBERG (1962):175.

²¹² "Los escritores del s. XIX siempre señalaban el sentido de dignidad en los campesinos rusos (Pushkin, Turguenev, Tolstoi y otros)" (LIJACHOV (1991): 100).

²¹³ Según Rosalind Marsh, durante la perestroika se produjo un retorno general (antes ya había vuelto una parte de la intelligentsia disidente) a las obras de los filósofos religiosos rusos de principios del siglo XX (Berdiáev, Soloviov...). Véase MARSH (1993).

²¹⁴ "A mi juicio, el tipo europeo de cultura es el más universal" o bien "No tiene sentido discutir si Rusia pertenece a Europa o a Asia" (LIJACHOV (1991): 100).

²¹⁵ "La cultura rusa, por el sólo hecho de que integra las culturas de decenas de otros pueblos y estuvo ligada de antaño con las culturas vecinas de Escandinavia, Bizancio, de los eslavos meridionales y occidentales, de Alemania, Italia, los pueblos de Oriente y del Cáucaso, es una cultura universal y tolerante para con las culturas de otros pueblos". (LIJACHOV (1991): 100).

²¹⁶ "La cultura rusa es europea, además, porque siempre fue fiel, en su profundísima base, a la idea de la libertad del individuo." (LIJACHOV (1991): 101).

que él creyese verdaderamente en que esto haya sido así. Pero no podemos evitar tener la sensación de que estaba intentando hablar en un lenguaje que sus interlocutores conocían, el del nacionalismo, para oponer un cierto contrapeso a aquellos que, desde ese mismo punto de vista, *lo nacional*, deseaban ver en Rusia y en lo ruso, una encarnación del autoritarismo y la falta de libertad. Es decir, este recurso a un tipo definido de lenguaje tenía por objeto reaccionar contra una forma muy concreta de expresión política: el relativo auge de un nacionalismo *intolerante y autoritario*.

Pero, repetimos, el debate se lleva a cabo dentro de las coordenadas de *lo nacional*, entre unos tipos y otros de concepciones nacionalistas. El propósito explícito de Lijachov era dirigir "el desarrollo de los rasgos principales del carácter ruso en la justa dirección: hacia lo espiritual"²¹⁷. Y los dos rasgos principales de dicho carácter resultaban ser la ya citada fidelidad a la idea de la *libertad del individuo* y el "llegar hasta los extremos, hasta los límites de lo posible"²¹⁸. Y lo fundamenta en el pasado, en imágenes clásicas, en lugares comunes desde el *populismo*: el asambleísmo popular y tradicional ruso, la *Veche*, la libertad de traslación de la *Rus Medieval* (no olvidemos que se trata de un medievalista), la Antigua legislación rusa, las revueltas populares, Razin, Bularis o Pugachov, en Máximo el griego... De éste último toma una imagen en la que describe a Rusia como "una mujer sentada junto al camino, vestida de negro. Ella siente el final de los tiempos, piensa en su futuro. Lloro. La orilla del río o del mar, el fin del mundo, los caminos y las rutas siempre fueron los lugares a los que tendía el pueblo"²¹⁹.

Imágenes, imágenes que pretenden mostrar una *idea*, convertirse en ejemplos de esa idea, más aún, *ser* esa idea misma. Las palabras -en término técnico el discurso- de Lijachov, al describir de esta forma concreta algo que se supone que existe y que, aquellos a quienes va dirigido están preparados para creer de antemano, incitan a actuar en ese sentido concreto.

Es su intención, en este caso manifiesta, en otros quizá no tanto. En los años sesenta y setenta, con un sistema aún poderoso y capaz de mantener la cohesión ideológi-

²¹⁷ LIJACHOV (1991): 104.

²¹⁸ LIJACHOV (1991): 102.

²¹⁹ LIJACHOV (1991): 103.

ca, la urgencia era la salvaguardia de los restos de la cultura rusa y por ello, tanto Lijachov como casi todos los demás nacionalistas rusos, rescataban y fabricaban memoria *colectiva*, con ánimo a medias entre melancólicos pintores de un pasado que desaparece sin remedio²²⁰ y de avanzados activistas de los nuevos movimientos sociales: lucha por la defensa de la naturaleza y el patrimonio histórico²²¹.

Ahora, en la perestroika, con la posibilidad real de *intervenir* en la sociedad y en la política, parecía necesario dejar a un lado la nostalgia y disponerse a crear algo *nuevo*, algo que pudiese convertirse en semilla de *futuro*. Y ello, sin olvidar el pasado, al que tan ligados se sentían los "patriotas". Por eso Lijachov, como otros desde tendencias ideológicas distintas, se vieron envueltos, en estos años finales de la fallida "reconstrucción", en un debate público que pretendía recorrer el espacio entre la recreación de la conciencia nacional (llevada a cabo como hemos descrito) y la formulación de un nuevo *utopos*, de un nuevo objetivo: la sociedad rusa que deseaban que surgiese de la batalla de la perestroika.

En esta formulación, la historiografía parece haber jugado un papel fundamental²²² como *recuperación* de la memoria histórica, como *fabricante* de nuevas conciencias, como *institucionalizadora* de nuevos discursos. No en vano, revistas como *Voprosii Istorii*, que puede ser encuadrada como "liberal", sextuplicaron su tirada y, su director, Alexander Iskéndrov²²³ decía, tan tarde ya como en 1990: "¿Qué hacer con la *genuidad* nacional del pueblo ruso, cuando incluso en el nombre del país, (quizá el único del mundo) falta el rasgo nacional del pueblo más grande numéricamente? (...) lo que está claro es que sin la nación, sin el pensamiento nacional no podremos vivir todavía mucho tiempo".

²²⁰ El mejor ejemplo es la prosa "nostálgica", sin programa, de los *dierievienchiki*, de la que luego hablaremos.

²²¹ CARTER (1990): 82.

²²² Hay una interesante revisión de los últimos años de la historiografía soviética/rusa. BORDIUGOV (Ed.)(1996).

²²³ "Rusia y Occidente" (mesa redonda, Moscú, 1990) publicada en *Kommunist* 11/1990. Citada según *Ciencias sociales* 2 (1991): 175 y ss.

3.2.6. Recomenzando: los sesenta.

La elaboración del discurso capaz de convertirse en soporte de identidad deviene un proceso largo, que parece tener su origen, pues, en los mencionados años sesenta. Un ejemplo muy esclarecedor nos lo aporta la revista *Molodaya Gvardia*. A finales de los años 60, dicha revista, órgano del Comité Central del Komsomol, desarrolló, si bien más o menos indirectamente, una peculiar mezcolanza entre patriotismo soviético y nacionalismo ruso. Quizá sería mejor decir que, durante los últimos sesenta, se le permitió a *Molodaya Gvardia* publicar artículos en términos claramente nacionalistas, aunque revestidos de un disfraz soviético.

Así publicó, por ejemplo, en 1966, las "Cartas desde un Museo Ruso" de Vladimir Soloujin, que representaron uno de los más conscientes y reconocidos alegatos en favor de la *vieja* cultura rusa, y en especial de los restos de la religión ortodoxa, simbolizada por los iconos. La riada de cartas de los lectores en respuesta a esta obra mostró una sensibilidad muy aguda a los temas relacionados con la desaparición del patrimonio cultural ruso. Esta sensibilidad se plasmaría en la creación de la VOOPK (la Sociedad Panrusa de Conservación de Monumentos Históricos), movimiento que alcanzó un carácter masivo y cuya importancia como semillero del nacionalismo ruso reencontrado es difícilmente cuestionable.²²⁴

Más impactantes aún, y más discutidos, resultaron ser otra serie de artículos publicados a partir de 1968 por publicistas menores (no demasiado conocidos) como S.N. Semanov, Iurii Ivanov y, sobre todo, el ya mencionado Viktor Chalmaev²²⁵, cuya contribución al planteamiento formal de un nacionalismo ruso emergente parece haber sido sustancial²²⁶. Los escritos de este personaje pusieron de relieve algunos de los

²²⁴ Esta sociedad tenía en 1972 más de 7 millones de miembros y en 1977 alcanzó los doce millones. (DUNLOP (1983): 66).

²²⁵ El artículo de Semanov apareció en *Molodaya Gvardia* 8/1970, los dos de Ivanov en los números 6 y 12 (1969) y los de Chalmaev en los números 3 y 9 (1968).

²²⁶ Al menos en su principio y en lo que se puede denominar „discurso oficial“. Véase DUNLOP

tópicos que estaban cristalizando acerca de la situación de Rusia, verbalizaron (o mejor, en los términos de nuestro análisis: convirtieron en *discurso colectivo*) lo que hasta ese momento había sido, tan sólo, una serie de intuiciones de la intelligentsia rusa.

En cuanto a lo que ahora nos interesa, Chalmaev dió su propia visión del *carácter nacional ruso*. En uno de los artículos citados menciona dos "trabas" en la historia rusa: *chuyebesie* (o "insana pasión por todo lo extranjero") y *chuyevlastvo* (o "dominación extranjera"). Pero estos dos defectos son superados por "los poderosos principios del carácter nacional ruso: sentido de justicia nacional, patriotismo, valor, un ansia de verdad y una fuerte conciencia"²²⁷. Otras imágenes vienen a excitar nuestra imaginación: "El trabajo constante sobre la tierra; el monasterio; las atestadas tabernas, y, una o dos veces cada siglo -el hielo del Lago Chud, la hierba salvaje de los campos de Kulikovo, Poltava o Borodino". Se hace un hincapié especial en la continuidad de la historia rusa, en la callada labor del pueblo milenario en el que se sumergen y se pierden los sistemas económicos: "...Esto es por lo que nuestra historia parece tan desnuda cuando la comparamos con las coloreadas crónicas europeas saturadas con infinidad de hechos memorables". Recordemos este dato: la *continuidad* en la vida del pueblo ruso, sea o no real²²⁸, llega a convertirse en un rasgo de identidad, quizá como recurso para afirmarse frente a la prepotencia soviética, que llega a verse entonces como advenediza.

Resulta muy interesante para nuestro propósito el que estos artículos fuesen comentados por Solyenitsin, en el estilo vibrante y violento que le caracteriza²²⁹. Se asombraba Solyenitsin de que "en los hijos supervivientes de los labradores, (...) estropeados, mentidos y vendidos por sus carnetitos rojos, a veces, como la nostalgia del paraíso perdido, sobrevivía a pesar de todo un auténtico, no aniquilado, sentimiento

(1983): 39 y SOLYENITSIN (1975a): 269 y ss. o (1977)1: 207 y ss.

²²⁷ CHALMAEV (1968b)

²²⁸ A este respecto, cabe recordar que Solyenitsin y otros emigrados rusos mantuvieron una fuerte polémica con R. Pipes sobre la continuidad o no de la historia rusa. Y es tanto más significativo que dichos emigrados matizaban una continuidad que Pipes hacía absoluta y determinista. Resumen de la polémica en DUNLOP (1983): 227 y ss.

²²⁹ Nuevamente, SOLYENITSIN (1977a): 207 y ss.

nacional. A alguno de ellos lo movió a escribir estos artículos, hacerlos pasar por la redacción y la censura, publicarlos." Y añadía: "En los años veinte o treinta al autor de unos artículos así lo habrían inmediatamente llevado a la GPU y fusilado en el acto." Lamentaba Solyentsin los disfraces y las "oficialísticas deformaciones de la idea nacional" y, sobre todo, los desmedidos elogios al carácter ruso: "¡Sólo en nuestro carácter se dan las inquietudes espirituales, la conciencia, la justicia...! ¡Sólo nosotros tenemos 'la sagrada fuente' y 'el luminoso manantial de ideas'!".

Sin embargo, más le molestó aún a Solyenitsin que *Novy Mir*, la bandera del liberalismo krusheviano, la revista en que él había publicado y de la que se sentía muy próximo, atacase el artículo de Chalmaev²³⁰, combatiendo la idea nacional en sí y además, desde perspectivas absolutamente leninistas. Lo cual nos da una idea de cuán nebulosas eran las posiciones del opositorismo y del disenso soviético. Y cómo podían llegar a confluir, en algún momento, los "nacionalistas oficiales", apoyados desde el Partido, y los disidentes nacionalistas rusos, que eran por completo antisoviéticos. Esta es una de las razones que explican, por ejemplo, la "Carta a los líderes" de Solyenitsin (aunque quizás no la principal).

Y el ataque desde *Novy Mir* movilizó, quizá por primera vez, a un grupo de intelectuales afines a las ideas expresadas por *Molodaya Gvardia*, un grupo formado por personajes tales como Mijail Aleksiev, quien, al tiempo de la perestroika llegaría a ser editor de la importante revista *Moskva*, o por Anatoli Ivanov, luego editor de la misma *Molodaya Gvardia* que ahora defendía. Es decir, gente absolutamente integrada en el sistema, y que no fueron relegados ni desplazados por él²³¹. La movilización a que nos referimos vino expresada a través de una carta abierta que se publicó en una revista de gran tirada, *Ogoniek*²³², en la que se criticaba acerbamente el liberalismo y el

²³⁰ DEMENTIEV (1969).

²³¹ DUNLOP en *Radio Liberty Research Bulletin Special Edition* (19 diciembre 1988): 4. Digamos de paso que tanto Chalmaev, como Semanov o Ivanov, no sufrieron represalias y pudieron seguir publicando.

²³² "Protiv chego vuistupaet 'Novy Mir'?" (*Ogoniek* 30/1969: 27.)

"cosmopolitismo"²³³ de *Novy Mir*, apoyando con absoluta claridad la línea editorial de *Molodaya Gvardia* y marcando distancias con Chalmaev pero calificando su artículo de "un grito del alma". Así se ligaba esta expresión de orgullo ruso a las necesidades de la lucha ideológica y se le daba un sentido aceptable, esto es, *ideológicamente soviético*.

Tras estos ataques y contraataques se escondía una pugna entre diversos sectores del partido, pugna sorda, dentro de un sistema que no admitía corrientes organizadas ni, hasta cierto punto, pluralidad de opiniones. La lucha se saldó en 1970 con la expulsión del *staff* directivo de *Novy Mir*, incluyendo al propio Tvardovski. Este hecho fue contemplado por la intelligentsia liberal como el fin de una época²³⁴. Y lo fue, en realidad, ya que significó el endurecimiento de la censura y de la represión contra la oposición.

Este incidente nos muestra de forma muy clara que una cierta idea de Rusia luchaba por desarrollarse entre la intelligentsia soviética, pero que los restos del pasado, las corrientes subterráneas que fluían desde el momento anterior a la Revolución, se transformaban y se mezclaban con "lo permitido" en esa sociedad y en esos momentos. Esa lucha, que comienza a hacerse evidente entonces, va a ir desarrollándose a través de la búsqueda de *utopoi* nacionales, que serán a su vez mantenidos por las diversas ideologías y los diversos grupos y movimientos nacionalistas. Lo importante es que, desde esos años sesenta se fueron creando una serie de discursos de tipo muy variado y a través de medios muy distintos²³⁵, que contribuirían a fijar unas imágenes de lo que *ser ruso* significaba. Algo que, paradójicamente, cada vez empezó a parecer más claro que no era desde luego lo mismo que ser *soviético*.

²³³ "Kosmopolitism" es uno de los apelativos denigratorios más utilizados por el ultranacionalismo ruso, al menos desde Stalin. Su uso nos retrotrae al antisemitismo del período final del dictador: los judíos eran tachados de "cosmopolitas burgueses". Véase por ejemplo TIMARENKO (1950): 463 y ss.

²³⁴ SOLYENITSIN (1977a): 231 y ss.

²³⁵ Este trabajo se ha enfocado fundamentalmente hacia el discurso escrito. Pero no nos cabe ninguna duda de que la complejidad del nacionalismo ruso de este revuelto fin de siglo no se ha alimentado sólo y exclusivamente de prensa (oficial o no) y libros.

3.2.7. Mitología campesina y literatura.

Todo lo dicho abundó en una toma de conciencia que va a ser fundamental a la hora de entender el nacionalismo ruso del período de la perestroika. Se trata de la conciencia, de la imagen, del pueblo ruso como "pueblo en retroceso, cuyo patrimonio ha sido dilapidado"²³⁶. Esta conciencia de progresiva desaparición del pueblo ruso se va a ir creando a partir de la literatura.

Los proyectos mesiánicos del régimen, sus locuras industrializadoras y su modernización forzada condujeron a una situación crítica en el campo. La vieja aldea campesina había casi desaparecido. La colectivización había traído consigo el exterminio físico, el genocidio, de la masa campesina rusa. Y, como en toda sociedad modernizada, en la que desaparece la función económica del campesino, desaparece también su milenaria cultura. Más aún si esa cultura, de raíz religiosa, se desenvuelve dentro de un Estado formalmente ateo y que, según el caso, persiguió o toleró, sin mucho entusiasmo, el desarrollo tradicional de la religión. Habría que comprobar, desde una perspectiva etnológica, si la colectivización produjo unos hábitos de vida lo suficientemente distintos y poderosos como para poder afirmar que se trata de una "cultura peculiar". Pero de cualquier modo lo que, en el período poststalinista y más aún en el breznevismo, llegó a tener significación social y política, fue el *retorno al aprecio por la vieja cultura campesina*.

Advirtamos de paso que, en diversos nacionalismos europeos, la idealización del campesinado juega un papel muy importante, al considerarlo como depósito de las tradiciones nacionales. Así, el nacionalismo alemán de principios del XIX solía verse ligado al campesino, como alma del pueblo (la pintura de Caspar David Friedrich son un buen reflejo, pero mejores son quizás los pequeños dibujos de los aleluyas populares). O, sin ir más lejos, el primer nacionalismo vasco, que desarrolló la mitología del caserío, cuando se trató sin embargo de un nacionalismo eminentemente urbano. Pero es que en Rusia, el nacionalismo eslavófilo del siglo pasado, junto con el populismo revolucionario, se dirigían casi en exclusiva a la movilización y a la glorificación del campesinado, tal

peso tenía éste en el país²³⁷. Y la construcción del primer Estado "obrero y campesino" se hizo, sin embargo, sobre la base de la degradación del campesino, de su identificación con el *kulak* explotador, de contemplar al aldeano tradicional como una rémora del progreso, muy en la línea de la conocida posición del propio Marx.

Por otro lado, una corriente de pensamiento que nace de los pensadores y escritores religiosos del siglo XIX, con su cénit artístico en Dovstoievski, ha tendido a ver a Rusia como a un pueblo "víctima", abocado a la espiritualidad y a sufrir por ello las embestidas del mundo²³⁸. Como afirma Dixon²³⁹, "la autoimagen dominante en Rusia, ha sido de sacrificio antes que triunfalista. Las cualidades de moral, bondad y paciencia, junto con el coraje físico, se estiman más que la astucia y la habilidad". Y, si hacemos caso a Solyenitsin,²⁴⁰ los padecimientos de este siglo, revolución, guerra civil, campos de concentración, colectivizaciones, segunda guerra mundial... han contribuido a mantener en el ánimo de los rusos esa idea de pueblo víctima de la historia. Giovanni Bensi llega a hablar incluso de "complejo de inferioridad" de los rusos como pueblo²⁴¹.

Estas ideas, aún persistentes (o, mejor, latentes) a lo largo de la singladura del sistema soviético²⁴², sólo se comenzaron a hacer explícitas y a convertirse en asumido discurso de identidad a través de la literatura, y a partir de los años sesenta.

²³⁶ En torno a esto, CARRÈRE D' ENCAUSSE (1990): 300 y ss. y BENSI (1991): 13 y ss.

²³⁷ "La exaltación del carácter 'puro', 'incontaminado' de la civilización rusa en contraste con el 'corrupto' Occidente llevó poco a poco a la exaltación de las formas tradicionales de vida rusa, conservadas sobre todo en el campo" (BENSI (1991): 26).

²³⁸ Mencionemos el trabajo de MORRIS (1993) sobre esta tradición. Asimismo, la caracterización que hace CHIZHEVSKI (1967) Vol.1: 166 de la paciencia (*tierpienie*) y la resignación constante en el sufrimiento (*dolgotierpienie*) como uno de los temas recurrentes en la historia rusa.

²³⁹ DIXON (1991): 21-22.

²⁴⁰ En buena parte de su obra, pero, por lo manifiesto, en SOLYENTITSIN (1976): 150-152.

²⁴¹ BENSI (1991): 14

²⁴² No hay que olvidar que el marxismo-leninismo, como ideología voluntarista y con su punto de mesiánica, ha sido radicalmente "optimista", y que todo derrotismo o victimismo suponía una afrenta a la construcción del paraíso comunista.

El "retorno" de la espiritualidad y el campesinado podemos relacionarlo con el mandato de Khrushchev: en *Coces al agujón*, Solyenitsin tacha a Tvardovski de "pueblerino" y a Khrushchev de "pueblerino mayor"²⁴³, y afirma que ambos comprendieron y aceptaron el *Iván Denisovich* o su relato *Matriona dvor*, gracias a su espíritu de campesinos.²⁴⁴

Podemos describir brevemente la evolución de la literatura rusa de temas campesinos:

-en los *años cincuenta*, escritores como Ovechkin y Dorosh, a instancias de Khrushchev, desarrollan una cierta visión del medio rural a través de *ocherki* (pequeños poemas en prosa).

-quizá debido a esa influencia, surge lo que se ha dado en llamar *escritores ruralistas*²⁴⁵, cuya producción se dilata, en realidad hasta nuestros días. Siguiendo la opinión de D.C. Gillespie,²⁴⁶ los principales ruralistas fueron: S. Zalygin, V. Tendryakov y G. Troepolski en los cincuenta; V. Belov, B. Mozhaev, F. Abramov, V. Astafiev, Y. Nosov, V. Lijonosov, V. Lijutin, V. Soloujin y V. Shukshin, a finales de los sesenta y en los años setenta; por último, un lugar especial lo ocupa Valentin Rasputin, en los setenta y los ochenta.

Las novelas de Rasputin, por ejemplo, niegan el mito soviético de la *revolución científico-tecnológica*²⁴⁷ para instituirse en crónicas de la desmoralización, del deterioro de lazos sociales, del desarraigo y el *vacío espiritual* de la sociedad soviética de la época. La revolución no sólo no trajo los bienes que proclamaba como objetivo final sino que, incluso, esos mismos objetivos eran erróneos, podridos, defectuosos: la modernización al estilo soviético constituía un camino sin salida. De hecho, *Adios a Matiora*(1976), una novela que cuenta los últimos momentos de una aldea que va a ser anegada por la

²⁴³ En realidad, la traducción castellana que venimos citando constantemente, utiliza la palabra "cateto". Creemos sin embargo que nuestra traducción refleja mejor el sentido que el autor le dió.

²⁴⁴ SOLYENITSIN (1977a): 25.

²⁴⁵ La palabra rusa es *dierevienchik*, que también puede traducirse como „aldeano“.

²⁴⁶ GILLESPIE (1986).

²⁴⁷ POLOWY (1989): 223.

construcción de una presa, recibió fuertes críticas en su momento. Según Teresa Polowi „había tocado una fibra sensible por cuanto la industrialización y el progreso tecnológico (...) son centrales para la autoimagen soviética y su concepto del prestigio internacional“²⁴⁸. El paso siguiente que los nacionalistas -el propio Rasputin- iban a dar, y que parece coherente con su visión del mundo, es la crítica también del progreso en su forma occidental.

Y no resulta absurdo que, como siempre, esta negación del *utopos* soviético se refleje también en el lenguaje. El uso de elementos dialectales -algo que se repite en otras obras de ruralistas²⁴⁹- forma parte de su rechazo al discurso soviético dominante y de la creación de la imagen de su mundo siberiano²⁵⁰. Una investigadora rusa remarcaba además la homogeneidad del lenguaje de Rasputin -entre otros- „independientemente de la obra concreta“ describiéndolo como „creación del propio literato y encarnación de su propio estilo“²⁵¹. Esta aparente perogrullada, que es pronunciada además en el marco de una comparación con otros dos escritores nacionalistas -incluyendo a nuestro viejo conocido Soljenitsin- sirve para recordarnos la importancia del lenguaje a la hora de transformar el discurso establecido o crear uno propio.

Aparte de su extraordinaria importancia literaria, Rasputin es una excelente muestra de lo que el nacionalismo ha podido significar para una parte de estos escritores: con el transcurso de la perestroika, Valentin Rasputin ha ido derivándose cada vez más hacia un nacionalismo extremo, de tendencias ultraderechistas: se ha convertido en uno de los líderes de la "dujobnii oposisii" u "oposición espiritual", como se ha denominado a sí mismo este movimiento²⁵². Sin embargo, llegó a formar parte del "Consejo

²⁴⁸ POLOWY (1989): 5.

²⁴⁹ Y no olvidemos a Soljenitsin y sus creaciones lingüísticas.

²⁵⁰ Sobre el asunto del lenguaje puede verse un curioso trabajo que analiza y compara la lengua utilizada por Fedor Abramov, Alexander Soljenitsin y Valentin Rasputin en sus obras de publicística. SUBBOTINA (1992).

²⁵¹ SUBBOTINA (1992): 4-5.

²⁵² Es el subtítulo de su órgano de expresión, el semanario "Dien" -llamado como un periódico que en su tiempo publicase Dovstoievski-, donde Rasputin ha desarrollado una labor considerable. La importancia de este periódico y su aún más brutal y estrafalario sucesor „Zavtra“ para el desarrollo del

Presidencial" de Gorbachov, lo que fue interpretado como un intento del último mandatario soviético de atraerse al nacionalismo eslavófilo²⁵³.

Para apreciar mejor la forma que adoptó la imagen de Rusia que se estaba (re)creando, pondremos como ejemplo un libro, publicado por la editorial de la revista *Molodaya Gvardia*²⁵⁴, justo a la mitad del período que nos concierne. El título del libro, traducido al castellano, sería algo así como *¡Salud, campo ruso! Poemas y prosa escogida de escritores rusos*, y en realidad se trata de una antología de la literatura rusa en clave campesina, y con una intención bastante explícita, de glorificación de la cultura tradicional.

El prólogo, escrito por el mismo Mijail Aleksiev, que ya conocemos como uno de los "nacionalistas oficiales" o "nacional-bolcheviques", es una curiosa historia del campesinado, que hace hincapié en las pervivencias en el medio rural. Se dice que "los campesinos aprenden nuevas palabras: 'comuna', 'koljós'..." , relacionando estas nuevas palabras con otras sobre las que gira el artículo: 'trigo', 'semilla', 'campesino'... Se pasa alegremente de las virtudes propias del campesino ruso a exponer su forma de vida en un contexto muy optimista. De hecho, a la palabra ruso se añade, muchas veces, "y soviético", en una visión de la historia muy continuista y en línea con el citado nacional-bolchevismo²⁵⁵.

El libro en sí comprende fragmentos de novelas, cuentos, poemas, escritos de estilos muy diversos, y por numerosos autores, que abarcan desde el Radischev del *Putieshiestviie ish Petersburga v Moskvu* ("Viaje de San Petersburgo a Moscú"), pasando por todos los clásicos rusos (Tolstoi, Dovstoievski...), hasta llegar al poeta Tvardovski, y a los *ruralistas* Belov, Astafev o Abramov.

(ultra)nacionalismo ruso -especialmente en Moscú- es innegable.

²⁵³ CARRERE D'ENCAUSSE (1990): 321.

²⁵⁴ V.V.A.A. (1978).

²⁵⁵ En torno al nacional-bolchevismo y su ideología, AGURSKY (1980) y (1987), y una introducción, simple pero eficaz, en castellano, UTECHIN (1968): 293-6. También LAQUEUR (1993b) especialmente el capítulo segundo.

A esto se añaden las imágenes que aportan una larga serie de ilustraciones que muestran el campo ruso y a los campesinos rusos de una forma sumamente estilizada y hermosa. Viejos campesinos barbados, mujeres con su atuendo tradicional, hoces, guadañas, campos de trigo, bosques, aldeas, abundantes referencias a la resistencia heroica durante la II guerra mundial... Toda una ensaladilla rusa capaz de mostrarnos la visión completa, y habrá que preguntarse si ficticia, de un mundo, en una perspectiva muy concreta.

3.2.8. Algunos datos acerca del resurgir nacional al fin del sistema.

Esta mezcla, esta confusión, permite trazar una línea de continuidad de la historia rusa de la que ya hemos hablado, admitiendo también el *episodio* soviético. Pudiera resultar una excusa para sortear la censura. Creemos sin embargo que se trató de algo más profundo: los comunistas reformistas -no stalinistas ni nacionalistas- han achacado, con frecuencia, al peso de la historia rusa el fracaso del sistema. Mientras, el autoritarismo, incluso no marxista, ha tendido a ver en Stalin un continuador de la autocracia zarista, y a creer que su dictadura fue, pese a los posibles excesos, un proceso histórico inevitable.

Según Stephen Carter, desde 1979 „una alianza entre el nacionalismo ruso y el neostalinismo (...) estaba ya emergiendo en una cierta parte de las publicaciones soviéticas (...)”²⁵⁶. Esto, que puede resultar en principio contradictorio, parece que fue también algo consciente: una maniobra de los ideólogos de Brezhnev para sustituir la ideología marxista, cada vez menos eficaz, por un nacionalismo ruso que podía llegar a adaptarse a las necesidades del Estado. Las "culpas" parecen recaer en Mijail Suslov, segundo secretario del partido e ideólogo, considerado el protector de facto de los nacionalistas hasta su muerte, acaecida en 1982.

Ya hemos hablado del asunto de *Molodaya Gvardia*, que perduró como revista de exaltación rusa mientras que la liberal *Novy Mir* era purgada de sus principales elementos reformistas, tras el enfrentamiento entre ambas posiciones. Algo similar sucedió en 1981-82. Esta vez, en relación con la revista *Nash Sovremennik* que se mostraba abiertamente

rusófila y nacionalista. Únicamente tras la muerte de Suslov, se expulsó de la dirección editorial de *Nash Sovremennik* a Yuri Seleznirov. Pese a todo, la revista continuó con su línea²⁵⁷, lo que resulta de interés para comprender el desarrollo del nacionalismo ruso "oficial".

Cuando Gorbachov llegó al poder, la política de apertura en los medios de comunicación (la famosa *glasnot*) permitió aflorar las corrientes submarinas de los movimientos de oposición, de disenso o, simplemente, los nuevos modos de pensamiento y opinión. De este modo, además de la creciente "nacionalización" dentro del partido comunista²⁵⁸, Hélène Carrère D'Encausse distinguía cuatro corrientes principales:

a/ *nacionalismo liberal* (Lijachov, buena parte de los "ruralistas", la revista *Novy Mir*, que vuelve a ser bandera de liberalismo...)

b/ *nacionalismo radical de derecha* (el nacional-bolchevismo, que, como ya hemos visto, acabaría confluyendo con cierta parte de los neostalinistas: controlaron la Unión de Escritores de la URSS y de la RFSRF, y su órgano de expresión era nuestra conocida *Molodaya Gvardia*)

c/ *nacionalismo radical de izquierda* (son los descendientes del marxismo reformista, "nacionalizados" en el proceso de reconstrucción de Rusia, que rescatan elementos marginados del episodio soviético, como Bujarin, y concepciones económicas como las de la NEP)

d/ *nacionalismo conservador* (que rechazaba de plano el marxismo y toda influencia occidental por considerar que degradaba la identidad rusa: Rasputin y otros sectores de la intelligentsia rusa, ajenos al partido comunista. A veces, este sector lindaba con el antisemitismo y el cuasifascismo de *Pamiat* y otros movimientos parecidos. Otras

²⁵⁶ CARTER (1990): 83.

²⁵⁷ Estos incidentes sirvieron a Rosalind MARSH (1986): 20, para afirmar que, en el período final de Brezhnev, coexistieron en el partido dos tendencias: a/ el llamado "partido ruso", de índole nacionalista, protegido por Suslov (conteniendo, entre otros a Soloujin, Belov y Chernienko) y b/ la tendencia inter-nacionalista y tecnocrática asociada con Andropov (y después con Gorbachov).

²⁵⁸ Que llevó a la "re-rusificación" de los mandos de las repúblicas en tiempos de Gorbachov o a que éste hablase del "parasitismo" de las repúblicas. (CARRERE D'ENCAUSSE (1990): 305).

veces, en cambio, se inclinaba por el nacionalismo liberal, por la influencia de la actitud dialogante y moralista de Lijachov y de la Iglesia Ortodoxa.

Esta división de las corrientes del nacionalismo ruso fue aplicada por Carrère d'Encausse al período 1986-90²⁵⁹. Habría que extenderlo quizá hasta el golpe de agosto de 1991, puesto que, a partir de la desintegración de la Unión Soviética y la recuperación del Estado ruso, las fuerzas nacionalistas cambiaron de foco: el "patriotismo" se convirtió en una "palabra de moda en Rusia"²⁶⁰.

3.2.9 El fracaso del nacionalismo soviético (1989-1991).

La disgregación de la Unión Soviética planteó el problema de cómo iban a ser las relaciones entre los nuevos Estados independientes. La principal incógnita la constituía la Federación rusa ¿Hasta qué punto iba a ser Rusia capaz de asumir la segregación de territorios que durante varios siglos de años, incluso más en algunos casos, habían constituido parte de su propio Estado? El hecho cierto es que durante el período posterior los conflictos latentes mantuvieron una sorda presencia sin que en ningún caso, más allá de puntuales refriegas -intervención del ejército ruso en Georgia o el Transdniéster, por ejemplo- se manifestase una voluntad global de recuperación de dichos territorios. Lo cual no impide que en determinados momentos y en determinados sectores políticos y militares rusos se esgrimiese el argumento del retorno al imperialismo tradicional. El caso de Chechenia, por ejemplo, territorio que pretendió -y que a estas alturas parece que ha conseguido- la separación no de la URSS sino de la propia Federación Rusa, se encuadra en un contexto distinto que se escapa ya del marco cronológico y conceptual de nuestro trabajo.

La respuesta a esta relativamente incruenta disgregación de la patria soviética debiera hallarse por un lado en la depresión económica del sistema postsoviético, que hizo cobrar conciencia a los rusos, fuese o no verdad, del precio que la Federación Rusa había de pagar por mantener dentro de su área de influencia política a tan extensos

²⁵⁹ CARRERE D'ENCAUSSE (1990): 312-320.

²⁶⁰ Pilar Bonet, *El país*, 1-2-1992, p.4.

territorios. Así, Gorbachov comenzó liberando a su economía del peso de la presencia militar en diversos lugares del mundo, luego llegó la retirada de Europa Oriental y, por fin, en manos de Yeltsin, la disgregación del Imperio.

En segundo lugar, y como producto de la situación económica y del trauma de la descomposición del propio sistema soviético -en todos sus ámbitos, ideológico, social, cultural...- la incapacidad del Ejército para asumir el coste del rosario de guerras y enfrentamientos que supondría una radical imposición de la soberanía soviética -ahora nuevamente rusa- sobre los independentismos. Asimismo, la falta de una doctrina imperialista clara, una vez destruido el modelo "internacionalista" y "revolucionario" de dominación.

Y en último lugar y, paradójicamente, el (re)nacimiento del nacionalismo ruso, que, aislacionista en un primer momento, consiguió evitar la tentación del imperialismo soviético para dirigir la ideología nacional de los rusos hacia un "objeto nacional" más pequeño. Este último factor, nos parece a nosotros de elevada importancia, fue posible porque a la altura de 1990 el fracaso integrador del nacionalismo soviético era evidente, más por problemas añadidos de legitimación de la imagen ideológica que había incardinado el sistema y de dificultades de mantenimiento del nivel económico que por causa del propio sentimiento nacional en sí. El nacionalismo soviético como tal, pese a los ataques desde las repúblicas, poseía aún una elevada potencialidad: véase que, por ejemplo, en el referendium del 17 de marzo de 1991 sobre „mantenimiento de la Unión“ - aunque boicoteado por seis de las quince repúblicas- se produjo una alta participación (el 80% del censo electoral) que mayoritaria-mente votó (un 76 %) a favor de la pervivencia de la URSS²⁶¹. Otro ejemplo de un sentimiento perdurable de ligazón a la patria soviética lo constituye el referendium del 12 de Junio de 1991, en Leningrado, cuyo contenido era la propuesta de que la ciudad recuperara el anterior nombre de San Petersburgo: sólo un 54 % de habitantes votó a favor de recuperar el nombre prerrevolucionario/prebélico.

Sin embargo parece bastante cierto que la (relativa) potencia del *utopos* no servía para aglutinar a la población ante la crisis de todo tipo en que se encontró el sistema durante la década de los ochenta.

Hemos comentado como el nacionalismo soviético ya descrito sirvió como referencia para los nacionalismos, limitándolos en su desarrollo o crecimiento, y que por ello los movimientos nacionales en el espacio de la URSS tuvieron que optar entre incluirse en el sistema²⁶² o elaborar una tradición propia que sirviese como rechazo efectivo del nacionalismo marco. La mayor parte de los nacionalistas de las diversas repúblicas se decidieron por esta última posibilidad. Y aunque esto incluía a buena parte de los nacionalismos rusos, una corriente de pensamiento muy amplia en la Rusia postsoviética desarrollaba una, por otra parte completamente lógica, mixtura entre comunismo y nacionalismo ruso, amparada en la pretendida continuidad histórica del pueblo ruso.

Podemos ver, pues, que, por un lado, los diversos movimientos nacionalistas de los distintos territorios soviéticos no rusos²⁶³ formalizaban una conciencia de diferenciación con respecto a lo soviético que era considerado como "ruso". Y por otro, buena parte de los mismos rusos llegaba a considerar lo "soviético" como ajeno, e incluso como enemigo, de lo "ruso".

Parece claro que la realidad histórica no depende de la conciencia. Pero lo que sí depende de la conciencia, es decir del modo en que el ser humano, los grupos humanos, entienden o captan esa realidad, es la actuación humana. Da igual pues que las causas del declive demográfico de los rusos durante finales de los setenta y primeros ochenta fuese, en buena parte, el mayor grado de modernización social de la Federación Rusa²⁶⁴. O que la degradación de las condiciones de vida se correspondiera con la cada vez mayor incapacidad del sistema para mantener una cierta eficiencia económica. Si en la

²⁶¹ Puede verse en *Jronologija rossiskoi istorii* (1994): 286.

²⁶² Véanse por ejemplo las páginas que dedicamos a comentar el diario de Stefan Podlubnyj y sus sentimientos hacia Ucrania, que es posible que fueran ampliamente compartidos.

²⁶³ Las características, nacimiento y desarrollo de cada movimiento nacionalista posee unas peculiaridades difícilmente homologables en todos y cada uno de ellos. Algunos, incluso, son resultado de la fragmentación del poder central soviético en la crisis final del sistema, amparándose tan sólo en el simple efecto imitativo y en la imagen que las fronteras puramente administrativas proporcionaron. Por ejemplo, diversas repúblicas asiáticas o la propia Bielorrusia.

conciencia de los rusos habitaba la convicción de que las otras repúblicas eran unas "parásitas", su actuación sería conforme a tal creencia. Esta es una de las principales razones -entre otras- que explican por qué el separatismo de las repúblicas supuso tan escasa reacción negativa por parte de Rusia, incluyendo al propio Ejército Soviético (que, como sabemos, estaba controlado por rusos étnicos²⁶⁵).

Es posible, pues, considerar los nacionalismos-marco como expresión ideológica de naciones-estados con problemas de consolidación. Es posible, a su vez, considerar a los nacionalismos integradores como un tipo de nacionalismo-marco. En buena medida, el (cronológicamente relativo) fracaso del nacionalismo-marco soviético (federalista en la forma y siempre integrador en el fondo), explica que la disgregación de la URSS se haya llevado a cabo sin el recurso a grandes dosis de violencia.

3.3 A modo de sospechas o conclusiones.

Al tiempo que iba creciendo la comprensión del fracaso del sistema soviético²⁶⁶ y el monopolio ideológico del marxismo oficial se volvía cada vez más superficial, los individuos parecían buscar un apoyo -¿nos atreveremos a decir psicológico?- sobre el que construir su identidad. No es posible olvidar que el sistema soviético pretendía ser un bloque monolítico, en el que el ejercicio del poder por una burocracia especializada se veía justificado a través de una completa visión del mundo, de la historia y del ser humano. Cabría dudar de la capacidad de un sistema para imponer su verdad a los individuos que en su interior habitan, si entendemos "su verdad" como lo que las declaraciones oficiales enuncian literalmente. Pero no cabe dudar de la eficacia de los mecanismos productores de realidad en una sociedad organizada en torno a un principio rector claro y con un margen relativamente estrecho de disenso, que además contaba con

²⁶⁴ Véase CHURCHWARD (1976): 46 y CARRERE D'ENCAUSSE (1990): 299.

²⁶⁵ TAIBO (1993): 56-57.

²⁶⁶ Un buen análisis de la crisis terminal de la URSS en TAIBO (1994) y una nota sobre el fracaso del nacionalismo soviético al final del sistema en FARALDO (1996).

unos medios de comunicación ¿totalmente? controlados y limitados por las necesidades del poder, llamémoslo ejecutivo²⁶⁷.

Parece lógico pensar que la identidad como individuos particulares y concretos de quienes habitaban en el interior de dicho medio, se habrá construido, por fuerza, de forma diferente a la de quienes no se hayan desarrollado en él. Si tenemos en cuenta que el fenómeno nacional, tal y como lo hemos entendido y explicado a lo largo del presente trabajo -en relación con el sentimiento de pertenencia a una comunidad "imaginada"- ha sido, durante al menos los dos últimos siglos, parte integrante y primordial de la autodefinición del individuo -incluso como rechazo-, la manera en que dichos individuos se han reconocido "nacionalmente" en el Estado soviético era también una forma de nacionalismo o, mejor, de nacionalidad. Dado que esa forma, ese *utopos*, tenía como elemento vertebrador y legitimador una ideología concreta, el marxismo soviético, que era además la legitimación y la vertebración del Estado en su conjunto, lo que hemos denominado nacionalismo-marco, cuando el Estado comenzó a mostrarse débil y entró en crisis, el *utopos soviético* se reveló incapaz de sostener la autodefinición individual.

El ser humano concreto, con nombre y apellidos (y patronímico en el caso ruso), no pudo utilizar ese "corpus" cultural e ideológico que era el *utopos soviético*, porque o carecía de legitimidad (¿qué legitimidad puede tener para Alexander Soljenitsin, para quien todo el episodio soviético no fue más que "el reino de la mentira" y la muerte de los campos de concentración?), o no le resolvía sus problemas (también porque el *utopos* era contestado desde movimientos nacionalistas "periféricos" que poseían hondas raíces históricas o que se convirtieron en plataformas de movilización política). Se comenzó así a producir un nuevo *utopos*, el ruso, que recuperaba una conexión con el pasado, en un nivel imaginario, esto es, de representación mental, puesto que la conexión real, el mantenimiento de la cultura rusa, había atravesado todo el régimen, y era lo que posibilitaba que, sobre ella, se construyese el nuevo *utopos* en formación.

²⁶⁷ Utilizamos esta palabra en el sentido de "poder que toma las decisiones políticas en un Estado a su más alto nivel", sin referirnos a una separación de poderes que sería necesario delimitar con respecto a la URSS.

Así, como dicha conexión no había desaparecido a lo largo del régimen, tampoco desapareció de pronto el fondo soviético. Los intentos de hacer compatibles ambos extremos, ruso y soviético, desde el "nacional-bolchevismo" de los años treinta y cuarenta, hasta la revista *Molodaya Gvardia* y, por fin, la alianza entre los estalinistas y los ultranacionalistas, dieron origen a una visión continuista de la historia rusa. Visión alternativa a la del nacionalismo ruso liberal y espiritualista (apoyado por el legado de Solyenitsin) que negaba esa continuidad precisamente para construir la identidad propia y la imagen del futuro de Rusia.

Esas visiones, esos *utopoi*, en realidad no tan diferentes, comenzaron, pues, a generarse entre una minoría de la "intelligentsia" (la línea continuista desde una minoría envuelta en el sistema y adepta al partido; la línea rupturista, desde los márgenes de la sociedad: *samizdat*, el expresidiario Solyenitsin...). El grado y el modo de extensión a los diversos grupos sociales es un proceso para el que, en el actual estado de la investigación, no tenemos respuesta clara. Lo único que podemos decir por el momento, es que el sentimiento de nacionalidad rusa, generado de las formas que hemos expuesto y por las causas mencionadas, se convirtió en un factor político indudable a lo largo del proceso que llevó a la desaparición del sistema soviético.

Somos conscientes de que no le hemos dado la importancia debida a causas *ideológicamente* económicas como son la conciencia de la carga que las repúblicas más atrasadas suponían para Rusia o la delimitación del territorio ruso frente a la cada vez mayor población relativa de la periferia. Sin embargo parece bastante claro que una realidad política, el nuevo nacionalismo ruso, ha sido producida a partir de la creación cultural de un discurso de identidad, discurso que parece tener sus raíces últimas en la debilidad y desintegración de un sistema social y económico.

4. LA CONSTRUCCIÓN DE LA REALIDAD A LO LARGO DEL SISTEMA SOVIÉTICO: PROBLEMAS TEÓRICOS Y DINÁMICAS HISTÓRICAS.

„La descentralización de lo social se ha puesto en marcha por una creciente conciencia de la construcción social del ser y de las formas en que se producen colectivamente los atributos personales, por toda una serie de investigaciones históricas sobre la aparición de la idea de individuo y por una cada vez más generalizada actitud de considerar el cuerpo como palimpsesto en el que la autoridad y sus adversarios inscriben sus marcas“.

Raphael Samuel ¹

La „creciente conciencia“ de que da cuenta la cita de Samuel nos ofrece una clara justificación a buena parte de las posiciones teóricas que se encuentran detrás del presente texto. El análisis de una sociedad, una cultura, una formación social concreta a la que hemos decidido dedicar nuestros esfuerzos ha tenido como telón de fondo una serie de teorías - posibilidades, podríamos también decir- que han sustentado la investigación. Independientemente de la opción teórica que el historiador elija, ejerza o precise², no cabe hoy día la negación de que, al menos en alguna medida, los que calificamos como seres humanos son *resultados* de interrelaciones sociales en su sentido amplio. En muchos aspectos, incluida su apariencia física, lo social determina y transforma a los seres humanos individuales hasta convertirlos en *artefactos sociales*. De este modo, es la funcionalidad social la que conduce a un aborigen a deformar su cuerpo mediante tatuajes rituales y es también la

¹ SAMUEL (1992): 72, citado por HERNANDEZ SANDOICA (1995): 258.

² Y en el momento presente hay decenas de escuelas, marcos teóricos, adscripciones ideológicas o preferencias metódicas. Para hallar un excelente análisis y exposición de muchas de ellas realizado con vigor y sin concesiones a la galería, puede consultarse HERNANDEZ SANDOICA (1995).

presión de su propia sociedad la que lleva a un joven de un país desarrollado a cometer suicidio, renunciando a lo que parecería ser más poderoso en el individuo, su instinto de autoconservación.

Una vez establecido esto, contradecimos. La presión fundamental sobre estos artefactos sociales que son lo seres humanos proviene de la Naturaleza, fuerza muy superior a la mera sociedad. La estructura genética parece confirmar cada día más su responsabilidad sobre buena parte de las causas de la acción de los individuos. La creciente crisis ecológica nos induce a conceder creciente importancia al medio en el que el individuo y la sociedad de la que forma parte se desarrollan. El contexto biológico del ser humano determina -hasta el punto en que queramos creer a Chomski- la capacidad lingüística del individuo y, con ella, su capacidad para conocer la realidad circundante. Prigogine³ ha citado a Laszlo⁴, filósofo norteamericano, para reconocer que „hay indicios crecientes de que tanto la evolución biológica como sociocultural son aspectos del mismo proceso fundamental de evolución de la naturaleza“. De nuevo, punto y aparte.

¿Quiere ésto decir que, le demos más importancia a la presión social o mayor a los condicionantes naturales, el ser humano carece de libertad individual? Si nos reducimos al nivel de la investigación histórica, la libertad individual constituye un problema no planteable, apto sólo para respuestas de tipo religioso o filosófico que no vienen al caso. Para un historiador, el ser humano no puede pensarse aislado de su contexto y como integrante de tal contexto por lo cual, es evidente, la libertad individual es, en todos los casos, relativa y dependiente. Lo cual no quiere decir que las acciones del ser humano estén determinadas por una fuerza ajena a él sino que dichas acciones -desde su intencionalidad hasta su realización- son construidas socialmente y que sus resultados dependen tanto de la propia acción en sí, de su estructura, como del contexto y de la caótica disposición de los elementos sociales que la integran. Más claro: depende, en porcentajes que no estamos en condiciones de determinar, de su propia dinámica -entendida en términos de no linealidad- y también de acciones y elementos no previstos pero cuya influencia acaba siendo -por azar, nos vemos obligados a decir- mayor de lo que se piensa o desea.

Mantenemos pues la opinión fundada de que la realidad se construye socialmente. Esta realidad se halla influida por elementos de origen físico y biológico. Esta realidad es una

³ PRIGOGINE (1993): 221.

dinámica cuyo proceso se atiene a la no linealidad. Dicho proceso, dicha dinámica está también trufada de interferencias producidas por el hecho de la conciencia humana -la cual sin embargo no puede escaparse de estar construída sobre la base del contexto físico (biológico) y social (podemos decir también cultural)-. Las interferencias⁵ son conscientes o inconscientes y sus resultados no son predecibles a priori aunque con frecuencia resultan explicables a posteriori.

Es en este contexto que nos gustaría examinar alguno de los aspectos más importantes de las teorías de las dinámicas no lineales, alguno de cuyos conceptos han aparecido ya a lo largo del presente trabajo.

4.1 Teorías de las dinámicas no lineales.

"La tarea de su vida la comprende Florenski como preparación de una futura y completa concepción del mundo. Como ley fundamental mantiene Florenski el principio de la termodinámica -la ley de la entropía, la nivelación general (caos). El mundo establece en contra la ley de la ektropía (logos). Cultura es la lucha con la nivelación del mundo, la muerte. Cultura (de "culto") es un sistema orgánicamente relacionado de medios para la realización y revelación de una obra, que, sea absoluta creación y, por lo tanto, sirva como objeto de la creencia. La creencia define al culto, el culto, la comprensión del mundo a partir de la cual se desarrolla la cultura. La ley general de la legitimidad del mundo es funcionalmente independiente en cuanto al conocimiento, discontinua en cuanto a las relaciones y discreta en cuanto a la realidad como tal. Lo discontinuo y esporádico en el mundo conduce a la afirmación pitagórica del número como

⁴ LASZLO / BIERMANN (1977).

⁵ Utilizamos la palabra *interferencia* para escapar a las implicaciones de la autoconciencia humana: transformamos pues a ésta en un dato, una X no del todo cognoscible, como expresión azarosa -que no caótica- de nuestra imposibilidad de determinar el poder o el valor de dicha conciencia humana.

forma y al intento de explicar como prototipos las "ideas" de Platón."

Pável FLORENSKI, 1924.⁶

"La actividad humana, sea al nivel del sujeto cognitivo o al nivel de la sociedad, sólo puede entenderse en términos de evoluciones temporales, en términos de historia".

Ilya PRIGOGINE⁷:

La teoría de la ciencia contemporánea parece sentirse cada vez más cerca de la Historiografía y del habitual afán de ésta por el análisis de lo irrepetible o individual⁸. Las concepciones científicas más recientes nos muestran que las leyes de la física o la química y, aún más la biología, pueden considerarse apenas como amplios descriptores dentro de los cuales encuadramos las características genéricas de los individuos, sean estos un planeta, un átomo o un trilobites. Ahora tenemos la clara conciencia de que el universo no funciona como el reloj que Newton soñaba o, si lo hace, en cualquier caso también los relojes se atrasan. Ese "atraso" era ya percibido por los científicos decimonónicos, quienes, trabajando en sus laboratorios obtenían, junto a experimentos exitosos -esto es, que arrojaban los resultados que se buscaban-, otros resultados distintos, fracasados, a los que tachaban de falsos, de equívocos en la manipulación, de constituir apenas "ruido de fondo". Hoy día, el "ruido de fondo" ha crecido hasta tal punto que amenaza con tragarse todos los experimentos.

⁶ Se trata de un texto en tercera persona sobre sí mismo, escrito para el tomo 44 del "Entsiklopedicheski slovar", pp 143-144, publicado en Moscú. Citado en FLORENSKI (1991). Florenski (1882-1937), consagrado como beato de la iglesia ortodoxa, fue uno de los máximos representantes de la filosofía religiosa del cambio de siglo. Verdadero humanista, se interesó por la historia, la genealogía, la matemática, la física, y decenas de otras materias, desarrolló innumerables experimentos científicos y acabó su vida internado en un campo de trabajo estalinista. Algunos de sus textos se muestran sorprendentemente adelantados para su época.

⁷ PRIGOGINE (1993):185.

⁸ Dos textos ilustrativos al respecto son ZEMLIN (1988) y SOUTHARD (1995).

4.1.1 La nueva concepción de la ciencia.

A principios del siglo XIX Pierre Simon de Laplace desarrolló la teoría de que el futuro del universo está completamente determinado por su estado presente. Esto suponía que si, llegado el momento, el desarrollo de la ciencia era tan grande que permitía conocer todas las variables, sería posible predecir exactamente todo lo que ocurre y ocurrirá en el Universo. Esa visión mecanicista del mundo se desarrollaría y convertiría en el siglo XIX en la imagen mental que poseía la humanidad alfabeta y occidental. Esa imagen se basaba en la construcción atómica de la materia y en una estructura espacio/temporal estática, así como en un desarrollo material del sistema a lo largo del pasado y en el subsiguiente futuro.⁹ El positivismo de Comte, dentro de su consideración general como metodología científica, constituyó la base, o el signo, de una verdadera mentalidad que fue con los años impregnando las formas de pensamiento europeas hasta extremos que pueden llegar todavía a sorprender. Porque, por ejemplo, esos „pragmatismos“ y „realismos“ de los movimientos obreros del diecinueve, su sueño de querer ser ciencia de la sociedad, su crítica de la religión, su „utopismo“ e, incluso milenarismo, son trasuntos de la creencia en que la ciencia puede llegar a controlarlo todo, a transformarlo todo, a través del conocimiento. Que el conocimiento es poder, como creencia, se trasluce hasta en las campañas obreras contra el analfabetismo, en la omnipresente movilización a ilustrarse, a autoeducarse...

Esta mentalidad cada vez más extendida, produjo sus antagonismos: los decadentistas, los filósofos vitalistas, los místicos y teósofos de finales del XIX, no eran otra cosa que primeros avisos del desencanto de una ciencia que por muchas razones se iba viendo incapaz de cumplir sus promesas¹⁰. El propio Julio Verne, escritor considerado como el portavoz del optimismo positivista europeo, debiera ser quizá leído de otra

⁹ Esta imagen es de procedencia también newtoniana, claro. KANITSCHIEDER (1994):1 „La mecánica de Newton ha servido como modelo para todas las teorías de las ciencias naturales durante más de 200 años“.

¹⁰ Algo acerca de esto puede leerse en KERN (1983).

forma: sus científicos, sus prodigiosos hallazgos, sus aventuras de *ciencia ficción*¹¹, suelen contener moralejas preventivas contra la locura de los hombres de ciencia y el mal uso de la técnica. Esto resulta mucho más claro en Herbert George Wells, socialista y fabiano, autor de pesimismo consecuente y temprano visitante del científico y positivista *preparaiso* soviético. Otro autor de literatura popular de la época, Arthur Conan Doyle, nos muestra, sin embargo como, en medio de estos ataques, la lógica y la razón, la positiva y científica valoración de la realidad puede dar sus frutos: su personaje más temprano y conocido, Sherlock Holmes, pasea a través de la Inglaterra victoriana la creencia en el poder del método científico¹². De hecho, toda la literatura popular del cambio de siglo -en Europa y en América- acusa la influencia del positivismo: Arthur Machen „lateral autor galés“ -citamos a Borges- , y Bram Stoker, el conocido padre de Drácula- ponen al día la narrativa de horror gótica a base de tratarla como literatura realista, tendencia que un ávido lector de estos autores, el americano Howard Phillips Lovecraft llevaría a otro extremo, al transformar los mitos clásicos del horror en productos de una dimensión oculta o paralela, pero *explicable* a través de la ciencia.

Este último autor sin embargo, al ser más tardío, comenzaba a mostrar los efectos de nuevas influencias. En los años 20 de este siglo, el principio de incertidumbre de Heisenberg propinó un duro golpe al determinismo laplaciano al negar la posibilidad de conocer con absoluta certeza la velocidad y la posición de un objeto. Por entonces ya Einstein¹³ en la física y Bergson en la filosofía habían expulsado al tiempo newtoniano de su trono y lo habían ligado a la velocidad y a la conciencia humana. No es sin embargo

¹¹ Aunque esta combinación de palabras, proveniente del idioma inglés sólo comienza a utilizarse en la Norteamérica de los años 20 y en un contexto de literatura *popular*, lo cual es muy representativo.

¹² Esto no constituyó obstáculo para que el propio Doyle no llegase a convertirse, especialmente en sus últimos años, en un ferviente creyente de teorías místicas de poco buen tono, espiritismos y parapsicologías variadas.

¹³ Sin embargo Einstein no creía que la teoría de Heisenberg implicase la suposición de que el universo físico se mantuviera en la absoluta incertidumbre (su famosa afirmación „Dios no juega a los dados“). Una introducción a estos problemas en COHEN (1989), esp. en la sexta parte. Sobre el tiempo antes del último cambio sustancial, WITHROW (1990). Para los orígenes del cambio HACKING (1995).

hasta el final de los años 70 que, a través del desarrollo de las técnicas informáticas, los científicos empiezan a darse cuenta de que el uso masivo de estos aparatos no va a servir, cualquiera sea la complejidad de su análisis, para captar por completo cada detalle del Universo. Porque en general, muchos sistemas físicos, aún siendo esencialmente deterministas, se instituyen en tan dependientes de las condiciones iniciales que la más mínima variación de éstas impide conocer cualquier futuro comportamiento como algo más preciso que una serie de posibilidades estadísticas. Lo cual convertía la posibilidad teórica de la predicción en algo cercano a un sueño irrealizable.

Ilya Prigogine¹⁴, refiriéndose a la transformación de la visión científica que parecía, a principios de siglo, dispuesta a dar por cerrados los enigmas de la naturaleza -la física reduciendo la estructura básica de la materia a unas supuestas „partículas elementales“, la astrofísica poniendo de relieve la eternidad y regularidad de los movimientos celestes- ha destacado que, en la actualidad, „en lugar de hallar estabilidad y armonía, dondequiera que miremos descubrimos procesos evolutivos, origen de diversificación y complejidad crecientes“. Fue por entonces -finales de los 70, primeros 80- cuando Benoit B. Mandelbrot presentó su „geometría fractal“¹⁵, que se convertiría en una de las principales herramientas intelectuales para comprender esa nueva visión de la naturaleza, mucho más insegura y variable y, quizá por ello, mucho menos autoritaria¹⁶.

No se trataba, sin embargo, salvo en los casos más extremos, de una renuncia a la realidad, de una negación de la posibilidad de conocer y, hasta cierto punto, controlar la naturaleza, sino todo lo contrario: las teorías que iban surgiendo poco a poco, y a las que se iba denominando con exóticos y sugerentes nombres -„teorías del caos determinístico“, „teorías de las dinámicas no lineales“-, venían a llenar huecos imposibles de superar para los paradigmas científicos clásicos. En palabras de Stephen Kellert, uno de los principales responsables de la popularización del caos, „la meta de la ciencia de predecir y controlar la naturaleza es ayudada por estas teorías porque proporcionan predicciones cualitativas para sistemas donde predicciones cuantitativas detalladas son imposibles“¹⁷.

¹⁴ PRIGOGINE (1993):222.

¹⁵ MANDELBROT (1991) (primera edición -americana- 1977).

¹⁶ Un par de excelentes narraciones de este proceso histórico en KAYE (1993) y SHERMER (1995).

¹⁷ KELLERT (1993):147.

Pero ¿qué es, en síntesis, lo que propone esta nueva visión científica?

4.1.2 Caos, azar, determinismo.

„Una secuencia *aleatoria* de sucesos es aquella en la que cualquier suceso posible puede ser el siguiente.“¹⁸ Sin embargo, cuando hemos mencionado al caos no nos referíamos a lo aleatorio, al azar: los procesos del caos „parecen comportarse de acuerdo con el azar aunque, de hecho, su desarrollo esté determinado por leyes bien precisas.“¹⁹ De esta forma podemos definir una secuencia *determinista* de sucesos como „aquella en la que el siguiente suceso sólo puede ser uno concreto, es decir, que su evolución está gobernada por leyes precisas“²⁰. Y, última cita de Lorenz, „el caos, pues, podemos describirlo como un comportamiento que *es* determinista o que casi lo es, si se da en un sistema tangible que posee un leve grado de aleatoriedad, pero que no *parece* determinista.“²¹

La clave está en que se debe distinguir entre el *movimiento azaroso* y el *movimiento caótico*. El término „azar“²² hay que reservarlo para problemas en los cuales verdaderamente no se conocen las fuerzas que intervienen o conocemos sólo medidas estadísticas de las variables. El término „caos“, lo aplicamos a aquellos problemas determinísticos para los cuales no hay azar o fuerzas o parámetros impredecibles. De este modo un *sistema de caos determinístico* es aquel en que nosotros conocemos todas las causas que contribuyen a él, pero en el cual la interacción de las causas es tan compleja que debemos estudiar el resultado experimentalmente antes que teóricamente²³.

Otro concepto importante es el de los *atractores extraños*, que "causan el flujo de cambio en un sistema dinámico al ser "atraídos" a ciertos puntos del sistema"²⁴. Una definición más compleja señala al "atractor" como "el punto de desplazamiento cero al

¹⁸ LORENZ (1995):4

¹⁹ LORENZ (1995):2

²⁰ LORENZ (1995):5

²¹ LORENZ (1995):6

²² MOON (1992): 7

²³ KAYE (1993): 7

²⁴ SHERMER (1995): 63

cual está siendo atraído un péndulo. Esto no implica que haya una fuerza de atracción real, sino un concepto matemático en torno a ese punto."²⁵

Como vemos, las teorías del caos y de las dinámicas no lineales, al menos en un primer estadio, se andaban con pies de plomo antes de sobrepasar el nivel de la ciencia tradicional: los casos que se estudian son de un tipo de caos cuya *explicación* en el sentido habitual no es posible, pero cuyas causas son conocidas.

Un paso más allá se dió cuando de estos conceptos surgió -su utilización es más reciente- el de *complejidad*, con el que se ha venido a designar a "sistemas que son esencialmente impredecibles en casos específicos pero los cuales, a lo largo de un prolongado periodo de tiempo generan pautas de comportamiento que, aunque sorprendentes, ocurren con asombrosa regularidad"²⁶. La investigación en torno a esto último ha ido avanzando hasta límites de vértigo: modelos de simplicidad y complejidad extremadamente elaborados parecen estar superando al, un poco ya canoso y requeante, caos determinístico.

4.1.3 La geometría fractálica de la naturaleza.

Nos hemos referido a que fue Benoit Mandelbrot quien diseñó la principal herramienta que permitió desentrañar alguno de los secretos del caos: la geometría fractálica. Buscando superar la antigua consideración matemática de que los objetos que escapaban a la geometría del espacio euclidiano eran "patologías", Mandelbrot se interrogó por la "morfología de lo amorfo". Se trataba, en realidad, de acercar la geometría a la naturaleza, de la que aquella se había alejado al desarrollar teorías que no mantenían relación con las cosas reales.

Mandelbrot halló una serie de formas a las que aplicó un neologismo creado a partir del latín: "fractales". Estas son formas que "mantienen a todas las escalas el mismo grado de irregularidad y/o fragmentación"²⁷. La propiedad esencial de los fractales es, por lo tanto que son "autosimilares, esto es, que a cualquier escala que los percibamos, tienen la misma apariencia. Un objeto fractal puede tener algún límite de superior tamaño pero,

²⁵ KAYE (1993): 70

²⁶ KAYE (1993): 8

en principio, no hay escala tan pequeña a la que no pueda ser reproducido (en la práctica puede haber algún límite inferior, también)"²⁸.

Para Mandelbrot -lo cual parece de sentido común, esto es, concuerda con el conocimiento presupuesto y cotidiano de nuestra sociedad- la naturaleza es irregular. Su análisis se hace posible gracias a su estructuración mediante fractales, que no son construcciones teóricas, sino objetos realmente existentes. Los fractales se disponen a lo largo de toda la cadena de la realidad física, variando su escala, pero no su estructura, similares en su forma pero no en su tamaño.

En nuestro caso particular, la pregunta (y es hora de que la planteemos ya) estriba en, si estas teorías pueden servir de algo a un historiador. Balandier²⁹ intentó contestar a esa misma pregunta desde la antropología y la filosofía. Otros textos más ceñidos a la profesión historiográfica han sido propuestos hasta aquí por Charles Dyke, Michael Shermer o George Reisch³⁰. En todos ellos parecen reconocerse las posibilidades de las nuevas teorías, aunque manteniendo la prudencia debida en un género tan conservador como es por lo general la historiografía. Solo Shermer se ha atrevido a lanzarse de cabeza al caos y explicar la historia de manera más acorde a la transformación de la visión científica que hoy se halla expandida. Habrá que esperar para ver quien tiene razón. Lo único claro es que cuando el editor alemán de Mandelbrot escribe en su presentación del libro que éste desarrolló su trabajo en colaboración con multitud de científicos, cita a físicos, químicos, biólogos, estadísticos, tecnólogos, astrónomos, metereólogos y hasta economistas, pero, por supuesto, no aparece citado ningún historiador³¹.

4.1.4 No linealidad e historia.

La sensación de recurrencia en la historia ya fue apuntada por Carlos Marx en su archicitado *18 Brumario* y, de hecho, ha constituido un lugar común en la filosofía -el

²⁷ MANDELBROT (1991):13.

²⁸ TABOR (1989):203.

²⁹ BALANDIER (1990).

³⁰ DYKE (1990), SHERMER (1995) y REISCH (1991).

³¹ MANDELBROT (1991).

eterno retorno- y en la literatura. Sin embargo, sólo las versiones más o menos estructuralistas de la historia -y la historiografía- han llegado a fundamentarse sobre el cansino reconocimiento de que ese animal llamado ser humano repite incansablemente a lo largo del tiempo sus actos, sus deseos, sus esperanzas y sus miedos. Quienes se acercaban a estas concepciones teóricas parecían verse asfixiados por el triste apercebirse de que, en realidad, y pese a cambios cosméticos y contextos culturales distintos, la acción humana se limitaba a una serie de gestos siempre repetidos, siempre compartidos; y por eso, pese a modas concretas, acababan rechazándolas.

Es posible, sin embargo, que las opciones extremas de estos análisis que ven lo infinito y lo inmortal -por repetido e ilusoriamente individual- en cualquier rostro humano, desprecien en demasía el valor del contexto, de lo particular. Pero también es cierto que, tanto si reducimos el campo de visión como si lo aumentamos desafortadamente, nos hallamos con una indeterminada serie de recurrencias que, al darse a casi todos los niveles, nos ponen en el aprieto de indagar sobre su origen o de rechazarlas simplemente como „ruido de fondo“.

En una primera aproximación, la historia parecería componerse de movimientos temporales absolutamente azarosos, a un hecho debiera poder seguirle cualquier otro, con una indeterminación absoluta. Pero sabemos *positivamente* -siempre traicionan las viejas palabras cargadas de contenido- que esto no puede ser así. Puede suceder que un terremoto destruya por completo una ciudad, algo que el día anterior nadie hubiera siquiera imaginado. Pero eso no quiere decir que al tercer día tendríamos una ciudad completamente distinta y perfectamente construida. Si, como en las obras de Lewis Carroll, de Stanislaw Lem o Philip K. Dick la naturaleza se deforma y se transforma sin razón ni pauta alguna, el mismo concepto de ciencia carece de sentido o, al menos, debe adoptar otro. En una obra literaria es posible que el tiempo discurra hacia atrás, que las cosas aparezcan de la nada y se vuelvan a ella sin razón alguna, que los muertos no sean muertos ni los vivos vivos, que la vida comience con la muerte y termine con el nacimiento o que un bolígrafo sea nombrado rey.

Estas imágenes nos muestran dos determinaciones primarias de la historia, una que tiene que ver con la imposibilidad de la transmutación instantánea de la realidad

física -y aquí lo dejamos, esto sería asunto filosófico de cuidado³²-. Y otra que tiene que ver con la lógica -algo más ambigua- de las actuaciones sociales. Porque es bien cierto que un bolígrafo podría llegar a ser rey de un país -como lo han sido algún caballo y muchos tontos- pero para ello se necesitaría una explicación *real* -por ejemplo, una enfermedad mental de algún viejo dictador o un interés de los detentadores del poder, pongamos por caso nobles, en tener únicamente un símbolo de autoridad real como contrapeso a la suya propia-. Esa explicación real -que puede ser intencional o no, esto es, producto de los deseos de sus actores o consecuencia de otros actos que no eran considerados- es luego, al cabo del tiempo, buscada por un historiador que, no reuniendo todos los datos completos, plantea hipótesis más o menos acertadas.

Es en esta segunda determinación donde -entendemos nosotros- se halla la clave para comparar el devenir de la realidad histórica con los modelos de las dinámicas no lineales.

Porque las sociedades, la historia, los hechos sociales³³, constituyen una *dinámica* -o muchas- que posee un comportamiento, hemos visto, *aparentemente azaroso*. Esto es, al menos en algún sentido, determinado. La historia es pues, un caos, un movimiento que no sigue una línea directa hacia un progreso mítico e ineludible, como se pensaba en el siglo pasado. Y sin embargo, se trata de un caos que, inevitablemente, debe seguir una serie de lógicas -que tienen mucho que ver con lo que se ha llamado „leyes“- y que por ello, al menos en unos ciertos aspectos y dimensiones, se comporta *previsiblemente*.

Luego cabría la posibilidad de definir la historia como un estado *sensiblemente dependiente* de sus condiciones iniciales y envuelto en una dinámica progresivamente compleja, de forma que, al cabo de un lapso de tiempo suficiente, es sucedido por otros estados que no se parecen al estado inicial más de lo que pueden parecerse dos estados tomados al azar de una larga secuencia. Examinando esa larga secuencia podremos comprobar que, pese a su progresivo desarrollo y complicación, observamos sorprendentes recurrencias que de alguna manera es necesario explicar. Shermer, en su artículo ya citado, plantea unos cuantos ejemplos de desarrollos históricos no lineales -

³² Baste repetir que, como historiador, nos situamos en una dimensión de la realidad a la que quisiéramos denominar „de la realidad vulgar“.

³³ Entendidos a la manera durkheimiana: „La regla primera y fundamental es: *Considerar los hechos sociales como cosas*“ DURKHEIM (1950):14

que él parece en un principio confundir con „no lógicos“ o mejor dicho, con „no plenamente eficientes“ o „no de sentido común“³⁴ - y de procesos históricos que se repiten „no en lo concreto sino en lo general“.

Así, para probar que la historia humana „también muestra propiedades de complejidad, anticaos, autoorganización y mecanismos de retroalimentación“, Shermer describe la caza de brujas en los siglos XVI y XVII y la compara con otros movimientos contemporáneos: „histeria de masas, pánicos morales, supuestas abducciones alienígenas, miedo a cultos satánicos (...) y el síndrome de memoria reprimida“. Según él, los paralelos parecen demasiado claros para ser accidentales.

4.1.5 Algunas hipótesis.

Shermer, apoyándose en una larga serie de investigaciones sobre el caos, propone la investigación histórica sobre una base *secuencial*: cortes secuenciales divididos, definidos y, en su momento, explicados a través de modelos no lineales, evitando las explicaciones de "long durée" a las que atribuye que un mínimo error inicial dará como resultado la multiplicación exponencial de dicho error. A partir de esta metodología establece que hay verdaderas relaciones entre *contingencia* y *necesidad*³⁵, conceptos que han sido generalmente opuestos en el desarrollo de la ciencia historiográfica, pero que se encuentran en realidad combinados a lo largo del tiempo. Por eso, azar y predecibilidad - como resultado de contingencia y necesidad- no son mutuamente excluyentes, sino que son "características cualitativas que varían en el poder de su influencia y en el momento en que esta influencia es mayor sobre la secuencia cronológica". Es decir, que "no se puede negar que tales necesidades históricas como sistemas económicos, pautas demográficas, características geográficas, paradigmas científicos y cosmovisiones

³⁴ Ejemplificándolo con la adopción internacional del modelo *qwerty* para el teclado de máquinas de escribir y ordenadores, modelo sumamente caótico, poco eficiente y hasta absurdo. SHERMER (1995):74-75 explica tal desarrollo como un caso de que „hechos históricos que llegan a reunirse de manera accidental crean resultados históricos inevitables“.

³⁵ *Contingencia* como coyuntura de hechos que ocurren sin intención perceptible y *necesidad* como circunstancias que constriñen a desarrollar un cierto curso de la acción.

ideológicas ejerzan una fuerza reguladora sobre casos individuales". Sin embargo, las "contingencias ejercen su fuerza algunas veces pese a las necesidades que las influyen"³⁶.

En relación con este modelo, al que denomina de *contingencia-necesidad*, Shermer se permite desarrollar una serie de "corolarios" que son, de hecho, esqueletos de leyes:

* Corolario 1: Cuanto más temprano en el desarrollo de una secuencia histórica, más caóticas son las acciones de los elementos individuales de la secuencia y menos predecibles las acciones futuras y las determinaciones -necesidades".

* Corolario 2: Cuanto más tarde en el desarrollo de una secuencia histórica, más ordenadas son las acciones de los elementos individuales de la secuencia y más predecibles las acciones futuras y las determinaciones -necesidades.

* Corolario 3: Las acciones de los elementos individuales de cualquier secuencia histórica son generalmente explicables a posteriori pero no específicamente predecibles mientras están regulados por los corolarios 1 y 2.

* Corolario 4: El cambio en secuencias históricas de caos a orden es común, gradual, seguido por relativa estasis, y tiende a ocurrir en puntos donde necesidades pobremente establecidas dejan paso a otras dominantes de modo que una contingencia tendrá poco efecto en alterar la dirección de la secuencias.

* Corolario 5: El cambio en secuencias históricas de orden a caos es raro, repentino, seguido por relativa no estasis, y tiende a ocurrir en puntos donde previamente bien establecidas necesidades han sido reemplazadas por otras de manera que una contingencia puede impulsar la secuencia en una dirección o en otra.³⁷

En relación a esta lectura de las posibilidades de cambios caóticos, de transformaciones necesarias, es posible también considerar que los efectos de individuos en la historia deben tener algo que ver con esto. Los "grandes hombres de la historia", los Napoleon, los Hitler, los Lenin, los Stalin, desarrollan su actividad en momentos de gran inestabilidad, cuando las necesidades de la secuencia histórica concreta son superadas por la fuerza de la contingencia y casi cualquier camino puede ser tomado. En esos puntos del decurso cronológico, las "coincidencias" se acumulan como si un "extraño atractor" las impulsase -lo cual, ya hemos visto, no implica que exista realmente dicho atractor- y, en

³⁶ Citas tomadas de SHERMER (1995): 70

esas circunstancias, hasta el tamaño de la nariz de Cleopatra puede decidir el curso del imperio romano.

4.1.6. Pequeña teoría de los fractales históricos.

Como expondremos algo más abajo, estas hipótesis en torno al caos son en cierta medida expresión de observaciones empíricas largo tiempo presupuestas por los historiógrafos. El hecho de que algunos "grandes hombres"³⁸ surjan en situaciones de crisis, el hecho de determinadas repeticiones históricas ya había sido observado desde hacía siglos. Pero los "extraños atractores" humanos tendían a explicarse por la situación en sí misma -las acciones a tomar en las crisis, los problemas entre opciones políticas...- o por la fuerza de una personalidad determinada. Las repeticiones, por su parte, o como inevitabilidad de estructuras -pueden incluirse aquí no sólo los estructuralismos antropológicos sino también los eternos retornos de base religiosa³⁹- o bien como resultado de las constantes de la constitución física o moral del ser humano⁴⁰.

El problema de los "grandes hombres" parece no presentar demasiadas dificultades: el peso de una personalidad individual en la historia tiene mucho que ver con las circunstancias que lo rodean, se expliquen éstas al modo tradicional o a la manera caótica.

Sin embargo, la explicación de las repeticiones y recurrencias ofrece mucho más campo de batalla. Si es cierto que existen -y de esto parece haber pocas dudas- sus causas pueden ser, a su vez, explicadas por métodos tradicionales y menos complejos que el caos -véase un poco más abajo. Nosotros, sin embargo, tenemos nuestra propia opinión.

³⁷ SHERMER (1995): 71

³⁸ Y observemos como hay en el lenguaje una selección previa de los contenidos que se le quieren dar al discurso histórico: por qué "hombre" y no "mujer". El problema del lenguaje -de su intencionalidad o su necesidad o su contingencia- es quizá el punto menos explicable según estas teorías y quizá, en un futuro cercano, su más peligrosa debilidad. Puede echarse un vistazo a algunas corrientes actuales en TRABANT (Ed.) (1995).

³⁹ El "Dios lo quiere así", implícito o explícito.

⁴⁰ El "así somos", "está en la naturaleza humana" y demás.

Consideramos, como hipótesis de trabajo, que el hecho de que existan repeticiones en el *decurso* histórico es producto de la repetición del *discurso* histórico. Véamoslo.

En la construcción social, durante el transcurso de la producción de la vida social -esto es, de la interacción entre hombre y naturaleza y hombres entre sí- los seres humanos construyen pequeñas regularidades que los permiten hacer inteligible la existencia. Esto se produce tanto a nivel consciente -con voluntariedad- como inconsciente. Es decir, que para entender el mundo el ser humano crea elementos de apoyo que tienen que ver con la realidad que ya conoce. Dichos elementos, que se distribuyen de un modo que podemos muy bien describir como „fractálico“, los encuadramos en al menos dos amplios espectros de analogías lingüísticas⁴¹ (razonamientos seriados que construyen la realidad a lo largo de la escala social) y construcciones sociales⁴², estructuralmente similares, que conducen a otras de superior (o simplemente de distinto) rango. Ambas series de elementos lingüísticos y sociales se crean con la intención de hacer inteligible el mundo⁴³.

Estos pequeños *fractales* son repetidos a niveles superiores siempre como medio de inteligibilidad de la conducta individual y social, de manera que podría llegar a ser infinita. Los *fractales históricos* no parecen ser sólo construcciones teóricas del historiógrafo, sino verdaderas realidades históricas, elementos sociales que se repiten y encadenan para formar unidades mayores que poseen características similares y que a su

⁴¹ En COLLINS/GENTNER (1991): 243 nos encontramos con un interesante análisis del papel de las analogías en la construcción de modelos mentales: "(...) Las analogías permiten a la gente construir un mapa de estructuras que muestran la forma en que los componentes de un sistema interactúan. Esto les permite crear nuevos modelos mentales que pueden utilizar para predecir lo que debiera ocurrir en diversas situaciones en el mundo real". Esto nos plantea el problema de si son los fractales históricos tan sólo meras analogías o es que se construyen a través de ellas.

⁴² Según HOLLAND y QUINN (1991): VII "opinamos que el conocimiento cultural - suposiciones compartidas sobre el mundo- interpreta un importante papel en el entendimiento humano, un papel que debe ser reconocido e incorporado a cualquier teoría exitosa de la organización del conocimiento humano". El conocimiento presupuesto, tácito, juega un papel crucial en el desarrollo de la vida del ser humano. Los conocimientos transmitidos *culturalmente* condicionan en grado muy alto nuestra comprensión del mundo.

⁴³ Esto no quiere decir que lo consigan o que los resultados obtenidos de dichas construcciones sean los buscados: entra en juego el juego del caos y la contingencia...

vez, teóricamente, pueden llegar a formar otras aún superiores. Estos fractales entendidos como realidades históricas pueden ser, por ejemplo, elementos de estructuras sociales, pero también construcciones mentales cuya conformación acaba siendo repetida y similar. Un ejemplo de esto sería la distribución imaginada de la escala social soviética: obreros, campesinos, el ejército rojo, el partido: cada „estrato“ -que no clase- con su misión en la sociedad y ejerciendo una función que, en su terreno, resultaba homogénea a las de los demás: los carteles, la iconografía soviética nos lo muestran sin demasiadas dudas. La aprehensión de la realidad, pues, se realiza por medio de la trasposición de los fractales menores, de sus estructuras, a fractales de mayor rango, en un juego cultural casi orgánico que funciona a través del medio por el cual se ordena el pensamiento humano: la analogía⁴⁴.

Supongamos como ejemplo de estructura social las distribuciones territoriales jerarquizadas en la URSS brezneviana: las estructuras que parten desde la conformación en ciudad, región, nacionalidad, república, unión... Estas „células“, hasta cierto punto asimétricas -dependientes de la geografía o la etnia- pero con una unidad común, tendían a reproducirse a niveles más altos: las „naciones sin historia“ desarrollaron su propia conciencia, su propia realidad, como analogía de las naciones con „mayor historia“, esto es, con tradición estatal: así, territorios y etnias diversas, se autoconstruyeron -a veces con ayuda de decisiones político-organizativas provenientes de Moscú- de forma que resultara

⁴⁴ Nos apoyamos en las teorías de Chomski -haciendo abstracción de sus sucesivos desarrollos, sus contradicciones y variaciones temporales y sin olvidar las numerosas y a veces sólidas críticas que el autor americano ha recibido-. Según una revisión reciente de estas teorías [JACKENDORFF (1994), aunque un "texto canónico" se encuentra en las famosas "Conferencias de Managua", de CHOMSKI (1988)] el programa chomskiano se desarrolla sobre tres supuestos o argumentos:

1. El supuesto de la Gramática Mental: la extensa variedad de usos del lenguaje implica que el cerebro de quienes utilizan el lenguaje contiene una serie de principios gramaticales inconscientes.

2. El supuesto del Conocimiento Innato: la forma en que los niños aprenden a hablar sugiere que el cerebro humano contiene una especialización para el lenguaje genéticamente determinada.

3. El supuesto de la Construcción de la Experiencia: nuestra experiencia del mundo es activamente construida por los principios inconscientes que operan en el cerebro.

inteligible, lo que quiere decir adecuándose al prototipo del Estado-nación. Las independencias postsoviéticas así nos lo hacen pensar.

Podemos pues incorporar de esta forma las versiones historiográficas que parten de la comprensión del papel del individuo (sea ser humano o hecho histórico) a las que defienden la existencia de estructuras más profundas y de mayor alcance, en una suerte de eclecticismo que no es tal en realidad. La radicalidad de los „individualismos metodológicos“ o de los „estructuralismos althusserianos“ queda relegada e invalidada si aprehendemos la historia de manera *fragmentada pero unificada*, que es lo que una teoría de los fractales históricos podría aportar.

No habremos de ir más lejos en la invertebrada metáfora física aplicada a la historia. Ni nuestros conocimientos fisico-matemáticos nos lo permiten, ni la prudencia de historiador frente a modas culturales lo ampara. Y sin embargo no podemos dejar de percibir el poderoso instrumento que supone la teoría de los fractales, no tanto como metodología de la búsqueda de conocimiento histórico, sino como la constatación del descubrimiento de la existencia real de regularidades históricas, caóticas y fragmentarias, pero existentes.

Esto nos parece bastante claro. Otra cosa sería examinar la pertinencia o incluso la utilidad de emplear este tipo de análisis para la resolución de problemas historiográficos concretos. Si la pregunta a la que queremos responder es la de cuantos muertos hubo en la guerra civil rusa, es posible que lo único que nos merezca la pena sea contar los muertos a partir de fuentes a las que se someta al proceso de crítica necesario y habitual. Otra cosa sería si analizásemos por qué se llega a la situación de guerra civil, por ejemplo, y nos ocupamos de las divisiones sociales desde el núcleo mínimo hasta el máximo o incluso si realizamos la comparación con los fractales de otras guerras civiles. Metodología que narrada así, en crudo, puede parecer un tanto primaria y grotesca pero cuya plasmación futura, esperamos, confiamos, deseamos, no lo será seguramente tanto.

4.1.7. Apuntes de crítica del caos.

A los historiadores en general, los intentos (de procedencia, hasta ahora, esencialmente norteamericana) de aplicar los hallazgos de la teoría del caos a la historiografía, pueden recordarnos a un viejo conocido que ha cambiado la polvorienta

chaqueta y el raído sombrero decimonónico por un nuevo y reluciente traje a la última moda. Los "extraños atractores", la visión de los grandes personajes de la historia como el catalizador de situaciones caóticas, la recuperación de la narratividad en la ciencia, la atención a lo individual en los fenómenos naturales o sociales, todo esto, representa en realidad la descripción con palabras más complejas de lo que, intuitivamente, han estado haciendo los historiadores a lo largo del tiempo. La percepción de esta realidad no tan sorprendente⁴⁵ podría llevar a los propios historiadores al rechazo o al menosprecio de las aportaciones que esta teoría puede hacer a nuestro género de ciencia.

Shermer, por ejemplo, al que hemos citado tanto, en realidad se contradice a sí mismo al afirmar que es necesaria la secuenciación cronológica para evitar toda acumulación de error en la explicación y poco más tarde afirmar que la necesidad - sistemas económicos, visiones ideológicas, etc.- determina los casos individuales aunque las contingencias en determinados momentos ejerzan poderosa y decisiva influencia. Los sistemas económicos y las visiones ideológicas son pese a todo, mecanismos de "long durée" y su secuenciación cronológica -que es posible y deseable- no debe jamás olvidar que es difícil comprender un sistema económico, por ejemplo, sin atender a su origen.

Además, las recurrencias históricas -ya lo hemos apuntado- podrían ser explicadas por medio del recurso ya habitual a las persistencias históricas o a las contaminaciones culturales. Si bien esto no es en absoluto despreciable, quedaría por explicar la forma en que estas persistencias o estas contaminaciones se producen. Aquí, la teoría de los fractales entendidos como productos sociales, podría ser de interés. Por otro lado, se podría también pensar que las similitudes son producidas funcionalmente, por responder a similares problemas o a condicionamientos similares, cualquiera que sea el momento

⁴⁵ Si las propias características físicas del cerebro humano limitan o definen las características de la comprensión que de la realidad tenemos, parece deducirse que algo habrán que tener en común los distintos tipos de análisis de la realidad. La historia, en cierta medida con un desarrollo más o menos al margen de las "ciencias duras", cubría un campo del conocimiento que, hasta ahora, dichas ciencias no cubrían. Resulta normal que la historia desarrolle pues una metodología propia que, al fin y al cabo, va a dar en una apropiada apreciación de esa parcela concreta del conocimiento. Tampoco sorprende que, cuando otras ciencias descubran esa misma parcela de terreno del conocimiento, su metodología acabe semejándose a la de la historia.

histórico. Pero esto, hasta cierto punto, se encuentra también implícito en los trabajos de Shermer.

Hay otra cosa a tener muy en cuenta. Muy posiblemente, la intensa expansión y popularización de las teorías del caos debe mucho al clima intelectual y mental creado por la victoria del capitalismo sobre los sistemas de socialismo de Estado, por la crisis de los modelos de Estado del bienestar, por el fin de las dictaduras militares en Europa y América, por la nueva ola de prosperidad económica, para determinados grupos sociales, durante los años ochenta. Se quería, quizás, santificar el caos, que es el mecanismo regulador del mercado capitalista en su expresión formal, utópica. Se ha reconocido en las leyes del caos a la mano invisible de Adam Smith y se postula ahora una fundamentación científica a *casualidades* históricas, atrofiando la *causalidad* que es, al fin y al cabo, el origen de la culpa y el pecado. De esta forma, el explotador capitalista -si hablamos en términos de la historia antes del caos- carece de, en realidad, responsabilidad sobre las estructuras del mercado y por supuesto, sobre las de la economía y la historia. De esto deviene que si explota, es sólo por azar, por la acumulación de fractales, que han formado una figura mayor a partir de las pequeñas explotaciones individuales y que van a dar en él que, al fin y al cabo, es sólo otro fractal más en la cadena de fractales de la explotación.

Sobre esto, ciertos teóricos del caos se han sentido muy conscientes: Kanitscheider, cuando teoriza sobre el caos, cita a Hayek y sus trabajos económicos sobre el mercado o a Christian von Weizsäcker que en 1989 escribió que „cuanto mayor es el caos, mayor eficiencia alcanza el libre mercado“. El mismo Kanitscheider afirma que „en el proceso económico capitalista se producen las concretas estructuras e instituciones de la Economía a partir de la colisión de descoordinadas y casuales actividades individuales.“⁴⁶ De esto se deduce que hay que desarrollar frente a estas teorías un cierto sentido precautorio. Resulta difícil saber con certeza si nos movemos en un verdadero cambio de paradigma histórico -por utilizar la ya añeja pero poderosa terminología de Kuhn- o si se trata tan sólo de una pequeña parte de la crisis. Es decir, si las teorías del caos -tal y como se nos ofrecen- son la solución al problema o tan sólo parte del problema, como estas citas del ideologismo neoliberal nos muestran.

⁴⁶ KANITSCHIEDER (1994):26

Hemos comentado antes que sería posible considerar la historia como un complejo sistema dotado de un número extremadamente elevado, esto es, infinito, de variables cuyo decurso es, aproximadamente, lineal hasta que un "extraño atractor" aparece, un elemento con una potencialidad enorme que llega a desarrollarse hasta niveles muy elevados. Sin embargo, una de las principales razones para no aceptar la teoría del caos en su aplicación a la historia sería también el hecho de que las partículas que componen el tejido de la historia están dotadas de un grado de autonomía aparente del que carecen las partículas físicas. Es decir ¿hasta qué punto esos famosos atractores atraen en realidad a las partículas humanas que poseen consciencia de sí mismas? No es fácil dar una respuesta. La pregunta pasaría a centrarse sobre qué capacidad de autogobierno y de control de su medio y sus propias vidas poseen los seres humanos. Tendríamos que preguntarnos acerca de la psicología de las masas -¿actúan los individuos de manera distinta en grupo o por separado?-, tendríamos que preguntarnos acerca del grado de autonomía de la conciencia con respecto al ser -el viejo problema del marxismo-, tendríamos que desarrollar, posiblemente, toda una nueva filosofía de la comprensión histórica que se interrogase de nuevo por las más antiguas cuestiones del ser humano. Entre ellas, y en lugar preeminente, la de la libertad.

La pregunta clave, a efectos prácticos, sería si estas teorías, en relación con la historia sirven para algo más que para comparaciones o metáforas de tono cientifista. Es decir, ¿son los fractales, los atractores, la no linealidad, tan sólo metáforas útiles? ¿O se trata de algo más poderoso, de verdaderas teorías aplicables al desarrollo histórico y a su conocimiento? Aunque esta tesis última recorra el contenido de nuestra obra -muchas veces sin hacerse explícita- no hay aquí tampoco respuesta unívoca a esta pregunta. No parece que, ni siquiera con ayuda de la matemática y la física, la ambigüedad que ha perseguido desde antaño a la escritura de la historia, vaya a desaparecer de repente.

5. CONCLUSIÓN

5.1 Un sueño.

Galileo se levanta de su tumba y grita „¿pero qué es la realidad?“. Max Weber le oye, se despiereza en su ataúd y le dice: „¿pero qué gritas tú? Si creías que mirando al cielo ibas a dar con lo que es la realidad estabas muy equivocado“. En ese momento, mientras están discutiendo, Lenin abre la puerta del Mausoleo, saca un revolver, los mata a los dos de un tiro y comienza a construir, sobre sus cuerpos, la realidad.

5.2 Nacionalismo ruso.

Las distintas corrientes del nacionalismo ruso se desarrollaron a través del sistema soviético como pequeños movimientos que se situaban tanto en contra como a favor del propio sistema. Mientras este poseyó legitimidad y fuerza de integración, los nacionalismos rusos fueron incapaces de competir con el sentimiento nacional soviético. Esto parece ser especialmente fuerte en los años treinta, en los cuarenta -con matices debidos al proceso bélico- y en los años cincuenta hasta, posiblemente, las revelaciones sobre el GULAG y las liberaciones y rehabilitaciones de prisioneros durante la época de Krushev. Es más, la única forma en que algún tipo de nacionalismo ruso pudo sobrevivir fue, de hecho, fundirse con la idea nacional soviética, lo cual fue facilitado por una importante transformación: la modernización e industrialización del país que proporcionó las bases materiales para la eclosión de un nacionalismo contemporáneo en lo que había sido, hasta entonces, un Estado con profundas -y diversas- tradiciones culturales y sociales, pero con escasa conciencia nacional¹. Gracias a esta modernización se produce, en los años 30, el primer verdadero nacionalismo soviético, cuyo *utopos* como hemos

¹ Una curiosa confirmación de ello parece ofrecerla la obra de JAHN (1995), centrada sobre el „patriotismo“ ruso a principios de la I Guerra Mundial. Su conclusión es que el patriotismo se mostró débil, inadecuado, falto de casi toda base popular. Por otro lado, el caso de las „Centurias Negras“ y grupúsculos similares parece que se alimentaban más de un antiguo, tradicional y no necesariamente nacionalista antisemitismo, que de un verdadero sentimiento nacional. Véase LAQUEUR (1993b), esp. 41-74.

visto se componía de un paisaje físico de edificios clasicistas y monumentales, de fábricas, altos hornos, minas e industrias de gran tamaño² y, por otro lado, el marco de derechos y deberes y modelos de comportamiento que el sistema había ido creando - desde la constitución estaliniana a la ideología marxista-leninista, tal y como se recogía en el *Corto curso*³ y pasando por las costumbres establecidas de la vida cotidiana: los „rincones rojos“, las viviendas comunales, el culto a Lenin, las medallas, enseñas, récords de producción, los rituales festivos, los uniformes de los „pioneros“, los desfiles, manifestaciones y paradas-. Desarrollo económico y modernización cultural y social -la extensión y generalización de la educación como principal producto de ella- constituyeron los dos pilares de un *utopos* nacional que, a la vez, fueron con el tiempo poniendo en evidencia las limitaciones de un sistema político/económico suficientemente cerrado y a la vez caótico para que pequeños cambios produjeran enormes efectos. Está claro que este *utopos* no consiguió jamás homogeneizar a todos y cada uno de los seres humanos que vivían bajo su esfera de influencia. Pero que, durante mucho tiempo, gozó de eficacia considerable no es tampoco posible negarlo, aún cuando las vidas de las gentes transcurriesen de modo bastante diferente a lo que la visión oficial propagaba. Habría que ver, por cierto, qué *utopos* ha gozado de un poder tan enorme como para ser capaz de homogeneizar por completo a sus sufridos participantes -eso sin contar la dimensión de su duración en el tiempo-. Las fisuras, marginalidades, disensiones, rupturas y heterogeneidades constituyen -como la historiografía de los últimos años se ha acostumbrado a mostrar- el verdadero y profundo contenido de la historia social.

² No olvidemos que koljoses, sovjoses y MTS -estaciones donde se concentraban los tractores y máquinas para el uso colectivo, de gran importancia como medio de penetración el Estado en las aldeas desde 1929 hasta 1958- eran entendidos como la industrialización del campo.

³ La versión que hemos usado nosotros es la de 1940 [ISTORIA (1940)]. La importancia del *Corto curso* es verdaderamente grande: recordemos la opinión de Rittersporn antes citada. O, por ejemplo, en 1959 en la ola de desestalinización un propagandista escribía que „(...) durante muchos años todo el trabajo de propaganda se basó principalmente en el *Corto curso de historia del VKP (b)*. (VV.AA. (1959): 438).

5.3 Solyenitsin y el nacionalismo ruso.

El hecho fundamental es que esas corrientes diversas del nacionalismo ruso que hemos descrito acabaron por derribar la fortaleza del soviético, quizá no tanto en sus pequeñas permanencias cotidianas, como en los aspectos generales y abstractos de la vida política y cultural.

Un curioso ejemplo de todo ello lo tenemos en Solyenitsin, patriota soviético en los años treinta y cuarenta, y nacionalista ruso después. Es evidente que, sin embargo, Solyenitsin debe mucho al régimen soviético. Tanto las formas como los contenidos de sus mensajes y actitudes vitales responden a muchos de los esquemas del leninismo estaliniano: su nacionalismo de tono menos étnico que cultural, su lucha solitaria contra el Estado, su férreo dogmatismo y su incomprensión de pluralidades o posibilidades diversas. Recordemos el *Lenin en Zurich*, donde más que a Lenin, Solyenitsin parece pintarse a sí mismo, muestra de una peculiar relación de odio/fascinación hacia la figura del líder bolchevique, al que había idolatrado en su juventud y del que llegó a escribir, después, injurias de diversos tipos.

Todo este bagaje intelectual de patriota soviético -del primer plan quinquenal- va a pasar con ligeras transformaciones a su concepción del nacionalismo ruso, y su autoridad moral servirá de referencia a buena parte de los renacidos nacionalistas rusos de la época terminal del sistema soviético. Sin embargo, más allá de esta translación de contenidos nacionales, no debemos olvidar que la construcción del nuevo *utopos* nacional ruso es fundamentalmente distinta de lo que se puede denominar „nacionalismo ruso pre-revolucionario“, por mucho que existan parecidos retóricos o discursivos.

5.4 El *utopos* soviético.

El *utopos* nacional del sistema soviético fue construido con los materiales de la ideología progresista decimonónica, los idealismos bélicos revolucionarios y la concepción federalista de origen socialdemócrata pasada por el tamiz estaliniano⁴. A eso se añadió, en especial a través y después de la segunda guerra mundial, un sentimiento

⁴ Un reciente artículo de HIRSCH (1997) parece venir a confirmar nuestra visión de la construcción del nacionalismo soviético. Véase especialmente la página 272.

patriótico que se basaba en un discurso nacionalista más „normal“, más en consonancia con los contenidos culturales de los nacionalismos europeos. Este añadido poseía características como el recurso al historicismo, ligazón entre las generaciones pasadas y las presentes, búsqueda de las grandezas de la patria, cierta xenofobia (o, al menos, distinción entre lo ajeno y propio) y disposición al sacrificio por la nación. Se nos dirá que estas características revestían ya al nacionalismo soviético del plan quinquenal, y se estará en buena medida en lo cierto: historicismo revolucionario -la teoría leninista de las dos culturas dentro de una misma nación⁵-, grandezas de la revolución, la guerra civil y la construcción del socialismo, disposición al sacrificio por la causa, etc.

Sin embargo la diferencia de matices es importante, sobre todo si consideramos que este segundo discurso nacionalista fue el caballo de troya que permitió que el nacionalismo ruso -reforzado por el proceso de modernización y la estructura federal del Estado- se introdujera en el ámbito de las posibilidades del sistema y estuviera entre las ofertas para su sucesión.

El problema del nacionalismo soviético -mejor dicho, del *utopos* nacional soviético- es que el proceso de su creación, durante las luchas de los primeros planes quinquenales, produjo un modelo -ante el que los seres humanos debían definir su conducta- que era quizá excesivamente restringido, histórico, esto es, limitado a su tiempo y, por ello, rápidamente desviado por la senda sin retorno de la anacronía. Como „la patria es el sistema social“, según la consigna del estalinismo de postguerra, cuando el sistema social cambia -en un esperado proceso dinámico no necesariamente unívoco ni lineal-, la realidad llega a diferenciarse demasiado de su plasmación. Es evidente que a la altura de 1989 la (auto)imagen que el nacionalismo soviético proponía -incluso modificada por la evolución del sistema- resultaba en exceso anticuada e incapaz de competir con las otras imágenes periféricas, incluidas las que surgían en la propia Rusia.

⁵ Esto es, progresista y reaccionaria, encarnando los bolcheviques la continuación de aquella. Puede verse MARX/ENGELS/LENIN (1971): 252-53. Se trata del conocido artículo de Lenin „Algunas apreciaciones críticas sobre el problema nacional“, de 1913.

5. 5 Última reflexión.

Una observación detenida de los diversos fragmentos que hemos ido disponiendo a lo largo del texto nos dejaría ver que el proceso de construcción de un Estado Soviético como Estado-nación (con las peculiaridades que hemos comentado) puede explicarnos buena parte de las propias características de un sistema que sorprende por su extraña combinación de arcaísmos y novedades, por su originalidad histórica y por su profunda influencia en el desarrollo de la historia del siglo XX. La forma (y repetimos: *la forma*) que adoptó la nacionalidad soviética -con sus insuficiencias temporales y espaciales- nos muestra como los presupuestos a-nacionales de la minoría bolchevique acabaron por constituir apenas excusa para actuaciones de tono imperialista en el marco de un Estado de nacionalidad muy precisa. Que el sistema poseyese un código de conducta que, en su aspecto externo, mostrase una vestimenta „marxista-leninista“, y que parte de sus actuaciones, esto es, de las de sus habitantes, respondieran a ese código no implica que la(s) nación(es), el Estado y el sistema en su conjunto tuvieran como *verdadera* estructura el discurso explícito de la teoría marxistsoviética. De este modo, buena parte de los seres que autoconstruían su conciencia de acuerdo al discurso externo del régimen acababan por estrellarse contra los muros invisibles de sus discursos no explícitos, no mencionados o mencionables, pero *realmente* existentes. Este *discurso doble* (quizás fuese mejor decir *plural* o, también, *confuso*) generó finalmente realidades diversas dentro de su contexto y que acabarían por oponerse al propio discurso generador. El fenómeno del renacimiento del nacionalismo ruso es una de las más visibles de estas realidades surgidas a lo largo del proceso.

En este sentido, y en contra de lo que tantas veces se da por supuesto, la caída del socialismo de Estado no nos ha demostrado que sea históricamente imposible un colectivismo económico que los propios diseños del régimen hacían difícil. Tampoco nos ha enseñado que „las revoluciones“ así, en modo genérico, sean dañinas, perversas o inmorales, ni mucho menos que cualquier alternativa a un sistema político/económico dominante sea una ilusión vana del tipo que describe el *fukuyamizado* Furet. Lo que sí hemos aprendido y, de ello no hay duda, es que es imposible aplicar un discurso monológico para analizar y hacer operar a las sociedades humanas, y que las pluralidades,

las sucesiones dramáticas y caóticas, las autoorganizaciones de elementos y grupos sociales, las persistencias del pasado y, a la vez, la falta de tradiciones adecuadas forman una compleja red de causas y consecuencias que se retroalimentan unas a otras, y que resultan difícilmente manejables por el ser humano, incluso aplicando titánicas presiones del tipo de las desarrolladas a través del sistema soviético. Lo cual no implica que la realidad social de quienes en él vivieran no haya sido construida en una imperfecta forma de *frankensteins*, a retazos cosidos con hilos de diferentes colores y arrancados de cuerpos diferentes. Y todo ello a resultas de una consciente -aunque no realizada en los términos marcados por sus diseñadores- voluntad.

6. FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

Un estudio del tipo que hemos llevado a cabo ha estado a menudo en peligro de irse a pique a causa de los torrentes de bibliografía que sobre la URSS existen. Y al mismo tiempo, nos hemos encontrado con continuas incomodidades por falta de trabajos sobre temas concretos: propaganda -en un sentido histórico y no de crítica ideológica-, nacionalismo ruso, constitución de Stalin son los sorprendentemente menos estudiados. Respecto a la obra de Solzenitsin, conviene resaltar el hecho de que, desde su exilio, ha carecido de problemas textuales. Nos referimos a esto porque, las obras publicadas legalmente en el interior de la URSS en su momento, estaban incompletas, a medias por la censura y a medias por el propio "aligeramiento" a que las había sometido el autor. Después, las obras que se publicaron sólo en Occidente, padecían de múltiples problemas debidos a los extraños medios con que habían traspasado el muro, al copiado y recopiado del *samizdat*, a las ediciones piratas... Y todo esto en cuanto a las ediciones en lengua rusa, porque las traducciones resultaban muchas veces apresuradas, neutras, sin respeto al peculiar lenguaje de Solzenitsin y, en el caso de las traducciones al castellano, realizadas muchas veces por intermedio del francés. Sin embargo, una vez que el autor fue expulsado, se publicaron ediciones definitivas, ampliadas y sin cortes, y poco a poco, las traducciones han ido acomodándose a ellas.

La historia editorial de Solzenitsin en España es densa y problemática. Ya hemos advertido de los defectos de algunas traducciones, sobre todo de sus primeras obras. No hay que olvidar que el *Ivan Denisovich* conoció una temprana edición española, pocos meses después de que saliese en *Novy Mir*. Posteriormente, hasta la publicación de *Archipiélago GULAG*, inclusive, todas sus obras importantes fueron traducidas, a veces directamente, a veces no, y, en algunos casos, reeditadas en varias ocasiones, en especial con motivo del premio Nobel. Después de la expulsión y -me atrevería a decir- después de su polémico viaje a nuestro país, dónde unas declaraciones de apoyo al franquismo le valieron la enajenación de los medios intelectuales, su obra dejó de publicarse con regularidad, pudiéndose contar, únicamente, algunos libros de polémica política y alguna reedición del *Ivan Denisovich*. No es hasta los primeros años de la presente década, cuando cambia la tendencia: una editorial catalana ha comenzado a recuperar, en traducciones al

castellano más que decentes y en ediciones íntegras y definitivas, sus obras de mayor calado.

En lo relativo a las transcripciones de nombres y expresiones en cirílico, hemos optado por buscar el equivalente latino más aproximado a su pronunciación en lengua castellana. Así, por ejemplo, hemos preferido "Solyenitsin" a transcripciones anteriores más complejas como "Solschenitsin" y a puros trasposos del inglés ("Solzhenitsyn") o el francés ("Soljenitsin"). En nombres conocidos y cuya grafía está bastante extendida (como "Kruschev") se ha optado por la forma usual antes que por una retranscripción que podía desorientar al lector.

Las obras en lengua rusa citadas en el presente trabajo han sido trabajadas en el idioma original por nosotros y la traducción que generalmente utilizamos en las notas es nuestra. A veces, cuando existe una buena traducción al castellano, nos hemos limitado a cotejarla con el original ruso para discernir posibles errores, y es dicha traducción la que citamos. Las traducciones que se citan provenientes del inglés, alemán, francés, italiano y, en menor medida, polaco, son en casi todos los casos nuestras.

En lo relativo a fuentes nos hemos dedicado principalmente -la naturaleza de nuestra investigación así lo imponía- a fuentes impresas así como a arquitecturas, esculturas, pinturas y otras obras de arte. Estas últimas las hemos podido contemplar en la propia calle -arquitectura y otras creaciones monumentales- y en diversos museos de la Federación Rusa y de la República Federal de Alemania. En la bibliografía citamos también catálogos y estudios que nos han permitido acceder -si bien en forma vicaria- a obras que estaban fuera del alcance de nuestros medios.

Las investigaciones fundamentales las hemos llevado a cabo en la *Biblioteca Estatal Rusa* de Moscú (antigua *Biblioteca Lenin*), cuyas salas principales se hayan enclavadas en uno de los edificios más hermosos del primer estalinismo. Nos hemos aprovechado de los excelentes fondos guardados en la biblioteca del *Osteuropainstitut* de Munich y en la del *Osteuropainstitut* de Berlín. La *Biblioteca Nacional de España* en Madrid posee también unos fondos aceptables sobre Rusia y la URSS, en especial en lo relativo a literatura. Las *Stadtbibliothek* (Bibliotecas municipales) de Munich, Berlín Este (Unter den Linden), Berlín Oeste y Frankfurt (Oder) nos han proveído de interesantes y a menudo sorprendentes hallazgos. El servicio de préstamo interbibliotecario de esta última merece además los mayores elogios posibles. La

Biblioteca del *Deutsches Museum* en Munich, especializada en ciencia y técnica, nos resultó de gran provecho, especialmente para los apartados 2.2 y 4.1. La Biblioteca de la *Universidad Europea Viadrina* en Frankfurt (Oder) fue fundamental para hacernos con la bibliografía más reciente, casi al momento de su publicación, así como para la lectura de revistas históricas o literarias rusas, también recientes. No quisiéramos tampoco dejar de mencionar la Biblioteca de la *Facultad de Geografía e Historia* de la U.C.M. ni la del *Centro de Estudios Constitucionales*, ambas en Madrid, donde, hace ya bastante tiempo, comenzó el periplo que ahora termina.

6.1 Fuentes.

6.1.1 Fuentes generales.

- . Balshaia Sovietskaia entsiklopediia. Moscú, diversas ediciones.
- . Ironologia rossiiskoi istorii. Entsiklopedicheski slavar. Moscú: Mieshdunarodnoe Otnosheniia, 1994.
- . Konstitutsia SSSR i konstitutsia Sovietskij Socialisticheskij respublik Moscú: Gos-Is, 1937.
- . KPSS v resolutsiaj i reshieniaj siiesdov, konferentsii i plenumov TsK. Moscú: Polit, a partir de 1954.
- . Slovar innostrannij slov Moscú: 1949.
- . Siezdi sovietov soiusa (7 Vols.) Moscú: Iuridicheskaia literatura, 1959-1965.
- . STUCHKA, P. (1925-27) Entsiklopedia gasudarstva i prava. (III Vols.) Moscú.

6.1.2 Revistas y periódicos.

- . *Bolshevik*
- . *Dien*
- . *Gosudarstvo sovetsoie*
- . *Izvestia TSIK SSSR i VTSIK*
- . *Kommunist*
- . *Kommunisticheskoe Prosvietshenie*
- . *Komsomolskaia Pravda.*
- . *Lef*
- . *Literaturnaya Gayeta*
- . *Molodaya Gvardia*
- . *Nash Sovriemiennik*
- . *Novy Mir*
- . *Ogoniok*
- . *Pravda*
- . *Pionerskaya Pravda*
- . *Savtra*
- . *Sovietskaya Iustitsia*
- . *Sovietskoie Gosudarstvo i Pravo*

6.1.3 Libros y artículos.

- . ALIMOV, A. (1936) „Etapi razvitiia sovietskoi konstitutsii“ Bolshevik 12/1936.
- . ALIMOV, A. (ed.) (1936) Istoriia sovietskoi konstitutsii v dekretaj i postanovlieniiaj sovietskovo pravitelstva. 1917-1936. Moscú: Ogis.
- . ANDREYEV, Yuri (1980) Soviet Russian literature: 1917-1977: poetry and prose: selected reading. Moscú: Progreso.
- . BIBIKOVA, I.M. / LEVCHENKO, N.I. (eds.) (1984) Sovietskoie dekorativnoie iskusstvo. Materiali i dokumenti. 1917-1932. Agitacionnomasovoe iskustvo. Oformlenie prasdnestv. 2 T. Moscú: Iskustvo.
- . BOCHKANEV, Yuri (1977) Soviet Russian Stories of the 1960s and 1970s. Moscú: Progreso.
- . BONDARENKO, A., PERLOVSKIJ A. (Eds.) (1934) K 17 partiinomu siesdu Moscú: Part-Iz.
- . BURTINA, Y. (Ed.) (1990) "Is istorii obshestviennoi literaturnoi borbu 60-j godov. Tvardovski, Solzenitsin, 'Novy Mir' po dokumentam soiusa pisatelei SSSR, 1967-1970" Oktiabr N° 8, 9, y 10, 1990.
- . CONFERENCIA VKP (b) (1962) Shiestnadsataia konferentsiia VKP (b). Stenograficheski otchiot. April 1929. Moscú: Polit-lit.
- . CONGRESO ESCRITORES URSS (1955) "Writers'Congress (15-26 Dec.1954,Moscú)" Soviet Studies Vol.6 4/1955: 404 y ss.
- . CONGRESO ESCRITORES URSS (1968) Chietvierti siesd pisatelei SSSR. 22-27 Maia 1967 g. Stenograf. Obs. Moscu: Sovietski Pisatiel.
- . CONGRESO ESCRITORES RSFSR (1965) Vtaroi siesd pisatelei RSFSR. 1965. Moscú.

- . CONGRESO ESCRITORES RSFSR (1977) Chietvierti siesd pisatelei RSFSR. 15-18 dek. 1975 g. Stenograf.Obs. Moscú: Sovremiennik.
- . CONSTITUCIÓN (1937) Konstitutsia SSSR i konstitutsia Sovietskij Socialisticheskij Respublik Moscú: Gos-Is.
- . CHALMAEV, Victor. (1968a) "Velikie iskaniiia" Molodaya Gvardia 3/1968: 270-295.
- . ----- (1968b) "Neizbezhnost" Molodaya Gvardia 9/1968: 259-289.
- . CHERNEV, A./ IUDANOV, V. (Eds) (1990) "Nie priemliu roman v iebo nievierii... 'Vakruk yisni i tvorchiestva A.I. Solienitsina" Izvestia TSK KPSS n°12/1990: 145-151
- . CHUZHAK, N.F. (1923) „Pod znakom yisnoestroeniia“ Lef 1: 12-39.
- . DEMENTIEV, Alexandr. (1969) "O traditsii i narodnosti" Novy Mir 4/1969: 229 y ss.
- . DESIATERIK, V. (Ed.) (1968) Komsomol i vuiuvsiaia shkola. Dokumenti i materiali siesdov. konferensii. C.K VLKSM po rabote vuiovsckogo komsomola (1918-1968 g.) Moscú: Molodaia Gvardia.
- . DIAKONOV (1936) „Obsushdaiem proiekt konstitutsii. Sosdat nauchno-obtshiestviennuiu organizatsiiu dlia propagandi sovietskovo prava.“ Sovietskaia Iustitsia 25-10-1936, n. 30: 8
- . DOCUMENTOS (1936) Istoriia sovietskoi konstitutsii v dekretaj i postanovlieniiaj sovietskovo pravitelstva. 1917-1936. Moscú: Ogis.
- . DOCUMENTOS (1961) Borba partii za zavrshenie sotsialisticheskoi rekonstrukcii narodnogo joziaistva. Povieda sotsialima v SSSR (1933-1937 g.) Moscú: Gospolitizdat.
- . DOCUMENTOS (1962) Borba za realism v isobrasitelnom isskustvie 20-j godov. Materiali, dokumenti, vospominaniia Moscú.

- . DOCUMENTOS (1984) Iz istorii sovietskoj arhitekturi, 1926-1932 g. Dokumenti i materialy. Rabochie kluby i dvortsi kulturny Mosću: Nauka.
- . DOCUMENTOS (1992) „Demokratiia ... pod nadsorom NKVD. Obsuzhdenie proiekta konstitutsii 1936 g.“ Nieisviestnaja Rossiia XX veka T.II :272-281 Mosću: Iz Mosgorarjiv.
- . DOCUMENTOS (1993) „Proklamiiia krestiiian nadit na vashu golovu. Siekretnie absori krestianskij pisem v gasetu `Pravda` v 1928-1930 g.“ Novy Mir 4/1993:166-183.
- . DOCUMENTOS (1995a) Istoria otiechesvo v dokumentaj T. I-IV Mosću:
- . DOCUMENTOS (1995b) „Zasedanie 4 dekabria 1936 goda. Utverydienie proekta konstitutsii“ Voprosi Istorii 1/1995: 3-22.
- . DRAGOMIRETSKAIA, K (ed.) (1935) Voprosi sovietskoj konstitutsii SSSR i RSFSR. Kratkaia bibliografiia (1918-1935) Mosću: Vlast Sovetov.
- . DUNLOP, John (Ed.) (1975) Alexander Solzhenitsyn: Critical Essays and Documentary Materials New York
- . EICHENBAUM, Boris (ed.) (1970) Sprache und Stil Lenins Munich: Carl Hansen Ver.
- . EHRENBURG, Iliia (1942) „O patriotizme“ Pravda 14-6-1942.
- . ----- (1990) Liudi, gody, visn (3 Tom.) Mosću: Sov. Pisa.
- . GARROS, Veronique (Ed.) (1995) Intimacy and Terror. Soviet Diaries of the 1930s N. Y.
- . GLAGOL, Sergei (1936) Piesni gortsev Kavkasa o Lenine i Staline. Piatigorsk: Sevkakiz.
- . GUDOV, Ivan I. (1974) Sudba rabochevo Mosću: Politizdat.

- . ISTORIIA (1940) Istoriia vsesoiusnoi kommunisticheskii partii (bolshevikov).
Kratkii kurs Moscú: Poliisdat.
- . KIRILLOV, Alekseii (1988) „V sieredine tridsatij. Dnievniki silnovo redaktora“
Nash Sovriemiennik 1988 (11): 109-142.
- . KOSTIUCHENKO, S.A. (Ed.) (1966) Istoriia Kirovskovo (Putilovskovo) zavoda.
1917-1945 Moscú: Muisl.
- . KRAVCHENKO, K.L. (1939) Stalin v isobrasitilnom iskusstvie Moscú/Leningrad:
Iskusstvo.
- . LENIN, Vladimir (1929) Agitation und Propaganda. Ein Sammelband
Wien/Berlin: Verlag für Literatur und Politik.
- . ----- (1959) Polnoe sobranie sochineii (5 ed.) Moscú: Izd. Pol. Lit.
- . ----- (1979) La literatura y el arte Moscú: Ed. Progreso.
- . LEVITSKAIA, Nadieshda G (1991). Alexander Solvenitsin: bibliograficheski ukas.
Abg. 1988-1990 Moscú: Fond kulturi Dom Mariny Tsvietavoi.
- . LIJACHOV, Dimitri (1991) "Características del sentimiento nacional ruso"
Ciencias Sociales 3: 100-104, Moscú.
- . LISSITZKY, El (1970) 1929. La reconstrucción de la arquitectura en Rusia y otros
escritos Barcelona: Gustavo Gili.
- . LUNACHARSKI, Anatoli (1968) Vospominaniia i vpechatlieniia Moscú:
Sovietskaia Rossia.
- . MANUAL (1935) Uchitsa iskusstvu propagandi i agitatsii u Lenina i Stalina
Rovstov na Don: Azov-Chern. Knig.iz..
- . MANUAL (1949) Svornik v pamotsh isuchaiutsham biografiiu I.V. Stalina
(literatura i materiali dlia plakata) Pskov.

- . MANUAL (1956) Spravochnik propagandista i agitatora Moscú: Gos-Iz. Pol-Lit.
- . MARX/ ENGELS/ LENIN (1972) Über Kultur, Ästhetik, Literatur. Leipzig: Verlag Philip, Reklam.
- . MESHLACK, W.I. (1936) Der zweite Fünfjahrplan der Entwicklung der Volkswirtschaft der UdSSR (1933-1937) Moscú:
- . OVCHARENKO, Alexander (1985) Balshaya literatura. Osnovniie tendensii rasvitiya sovietskoii iudoshestvionnoi proshi 1945-1985 g. Moscú: Sovremiennik.
- . PALEI, A.R. (1929) „Sovietskaia nauchno-fantasticheskaia literatura“ Revolutsia I Kultura 4/1929.
- . PLATONOV, Andrei (1989) Vosvrsiennii Moscú: Molodaya Gvardiya.
- . RASPUTIN, Valentin (1984) Proshaniie s Matioroi en Izbrannie proshviediennia. T.2, Moscu: Molodaya Gvardia.
- . RAVIN, S. (1938) Pod snamiem stalinskoi konstitutsii. V pomotsh propagandistam i agitatoram. Leningrad: Is. Len. Soviet.
- . ----- (1957) „Rasvitie gasudarsviennobo prava na osnovie konstitutsii SSSR 1936 g.“ 40 Let sovietskobo prava. T II. :. 58-65. Leningrad: Len. Univ.
- . RESCHETOVSKAYA, Natalia (1976) Mi marido Solzhenitsyn. Madrid: Sedmay Ed.
- . ----- (1977) Sanya: My Life with Alexander Solzhenitsyn Londres.
- . SADOV (1933) Metropoliten v Moskvie Moscú: Metrostroii.
- . SEIFULLINA, L. (1924) „Muyitskii skas o Lenine“ Krasnaia Nov. 1(18).
- . SELVINSKIJ, I. L. (1930) „Deklaratsia prav Poeta“ Literaturnaya Gayeta (5-12-1930).
- . SHUSHARIN, Dimitri (1994) „V ozhdanii Solzenitsina“ Sivodnia. 2-4-94: 11-12.

- . SOBOLIEV, A.I. (1950) „Sovietskii patriotism -patriotism vuisshego tipa“ VVAA (1950): 62-118.
- . SOLOVIEV, A.G. (1993) „Tietrad krasnovo professora. 1912-1941 gg.“ Nieisviiestnaia Rossiia XX Vieki. T.IV. : 140-228. Moscú: Iz. Mosgorarkiv.
- . SOLYENITSIN, A. I.(1969-1973) Sobranie Sochinenii: v 6-ti tomaj Frankfurt (Main): Posev.
- . ----- (1971) Avgust 1914 Paris: YMCA Press.
- . ----- (1974) Soljenitsin acusa. (Sel. de Leopold Labedz) Barcelona: Ed. Juventud.
- . ----- (1975a) Bodalsia telenok s dubom. Paris: YMCA Press.
- . ----- (1975b) From under the rubble. Londres: Harvill/Collins.
- . ----- (1976) "Sajarov y la crítica de la `Carta a los líderes"" Kontinent 1:145-153. Madrid: Unión Editorial.
- . ----- (1977a) Memorias. Coces al aguijón Barcelona: Argos Vergara.
- . ----- (1977b) "Remarks at the Hoover Institution" Russian Review 36/2: 188
- . ----- (1980) "Misconceptions about Russia are a threat to America" Foreign Affairs, 58 (primavera 1980) : 797-834.
- . ----- (1990a) Rasscassi Moscú: Novy Mir.
- . ----- (1990b) "Yít nie po lyi. Fievral sietdiesiat chietviertaba -stranitsi samisdata." Iunost 5/1990: 4-8.
- . ----- (1991a) Como reorganizar Rusia: reflexiones en la medida de mis fuerzas. Barcelona: Tusquets.
- . ----- (1991b) Ruskije pisatieli laureati novelevskoi premii. A. Soljenitsin Moscú: Molodaya Gvardia.

- . ----- (1994a) Kriemlievskii samosud: sekret. dokumenty Politburo o pisatielie A. Solvenitsine Moscú: Iz. yurnal „Rodina“.
- . ----- (1994b) Akte Solschenizyn (1965-1977) Geheime Dokumente des Politbüros der KPdSU und des KGB. Berlin: Verlag Q.
- . SOLYENITSINA, Natalia (1994) „To chto skayut Solvenitsini nie skayut Eltshini“ Megalopolis Express 6-7-1994.
- . STALIN, Iosif (1936) „Doklad tovaritsa Stalina I.V. na Chriezbuichainom VIII Vsiesoiuznom Siezde Sovietov o proiekte Konstitutsii Soiusa SSR“ Sovietskaya Iustitsia 15-12-1936: 1-9.
- . ----- (1946-1955) Sochinenia Stalina 13 Vols. Moscú: Instituto Marx-Engels-Lenin.
- . ----- (1977) "El marxismo y la cuestión nacional" en El Marxismo, la cuestión nacional y la lingüística. Madrid: Akal Ed.
- . ----- (1994) Dein Sosso. Briefe, Dokumente und Fotos aus dem Kreis der Familie. Berlin: Verlag Q.
- . STIETSKII, A. (1935) „O propagandistaj i agitatoraj“ Pravda 22-9-1935.
- . TIMARENKO, S. L. (1950) „Sovietski patriotism protiv buryuaznogo kosmopolitisma“ en VV.AA. (1950): 463 ss.
- . TOLSTOI, Alexis (1993) Sovranie Sochinenij T.4. Moscú: Judosiesviennaia Literatura.
- . TSAMERIAN, I. (1951) „Natsia i narodnost“ Bolshevik 6/1951: 57-62.
- . TVARDOVSKI, Alexander (1985) Pisma o literature: 1930-1970 Moscú: Sovietski Pisatiel.
- . VASILIEV, N. (1951) "Sovietskii patriotism -dviyutshaia sila stroitelstva kommunisma v SSSR." BOLSHEVIK 17/1951: 16-26.

- . VVAA (1950) O sovietskom patriotisme. Sbornik stateij Moscú: Izd. Pol. Lit.
- . VVAA (1959) Voprosi partinnoi raboti Moscú: Izd. Pol. Lit.
- . VVAA (1978) Sdrasvtvui, polie ruskoie!: sbornik proshi i poeshii ruskij pisatielei
Moscú: Molodaya Gvardiya.

6.2 Bibliografia.

- . ABOLLADO, Luis (1972) Literatura rusa moderna. Barcelona.
- . AGURSKY, Mikhail. (1980) Ideologiva natsional-bolshevizma París: Londres: YMCA Press.
- . ----- (1987) The Third Rome: National Bolshevism in the URSS. Boulder: Colorado: Westview Press.
- . ALEKSANDROV, Iu. / YUKOV, K. (1978) Silueti Moskvui Moscú: Mosk. Rabochii.
- . ALTRICHTER, H. (1984) Die Bauern von Tver. Vom Leben auf dem Russischen Dorfe zwischen Revolution und Kollektivierung. München: 1984.
- . ANDERSON, Benedict (1991) Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism. Londres: Verso.
- . ANNING, N.J. (1976) "Solzhenitsyn" en FREEBORN (Ed.) (1976).
- . ARCH GETTY, J. (1985) Origins of the Great Purges: The Soviet Communist Party Reconsidered, 1933-1938 New York: C.U.P.
- . ----- (1991) „State and Society under Stalin: Constitutions and Elections in the 1930s“ Slavic Review 50 N°1/1991: 18-35.
- . ARCH GETTY, J / MANNING, Roberta (1993) (Eds.) Stalinist Terror: New Perspectives Cambridge.

- . ARENDT, Hannah (1974) Los orígenes del totalitarismo Madrid: Taurus..
- . ARJANGELSKI, Aleksander (1991) „Poesia i pravda“ en SOLYENITSIN (1991)2: 7-40.
- . ARMSTRONG, J.A. (1961) The Politics of Totalitarianism. The Communist Party of the Soviet Union from 1934 to the Present. New York.
- . ASSMAN, Jan (1995) „Collective Memory and Cultural Identity“ New German Critique 65/1995: 125-133.
- . BABEROWSKI, Jörg (1995) "Wandel und Terror: die Sowjetunion unter Stalin 1928-1941. Ein Literaturbericht." Jahrbücher Für Geschichte Osteuropas 43 (1995): 97-129.
- . BALANDIER, Georges (1990) El desorden, la teoría del caos y las ciencias sociales. Barcelona: Gedisa.
- . BARGHOORN, Frederik (1956) Soviet Russian Nationalism. New York.
- . ----- (1966) "Observations on contemporary Soviet political attitudes". Soviet Studies Vol. XVIII 1/1966: 66 y ss.
- . BARON, Salo W. (1960) Modern Nationalism and Religion N.Y.: Meridian Books.
- . BELOTSEKOVSKY, Vadim (1980) „The Russian Nationalist Opposition“ Partisan Review, Vol. XLVII, 1/1980: 45-56.
- . BENSI, Giovanni. (1991) Nazionalità in URSS. Le radici del conflitto. Milán: Xenia.
- . BERAMENDI, J.G./ MÁIZ, R. / NÚÑEZ, X.M. (1994) Nationalism in Europe. Past and Present. 2 Vols. Santiago de Compostela.
- . BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1984) La construcción social de la realidad. Madrid: Amorrortu-Murguía.

- . BESANÇON, Alain (1980) Los orígenes intelectuales del leninismo Madrid: RIALP
- . BETHEA, David M. (1989) The Shape of Apocalypse in Modern Russian Fiction Princeton: P.U.P.
- . BIBIKOVA, I. M. (1990) „Die Revolutionsfeiern“ en TOLSTOJ (1990): 24-61.
- . BILINSKY, E. (1962) "The Education Laws of 1958-9 and Nationality Policy" Soviet Studies VOL. XIV, 2/1962: 138 y ss.
- . BILLINGTON, James H. (1966) The Icon and the Axe. An Interpretative History of Russian Culture Londres: Weidenfeld.
- . BLOCH, Ernst (1985) Freiheit und Ordnung. Abriß der Sozialutopien. Leipzig: Reklam.
- . BLOOR, David. (1991) Knowledge and Social Imaginery. Chicago University of Chicago Press.
- . BONET, Pilar (1996) „Una ruptura lenta y dolorosa“ El País, 5-12-96: p.16.
- . BONWETSCH, Bernd (1988) „Stalinismus ‘von unten’ : Sozialgeschichtliche Revision eines Geschichtsbildes“ en Sozialwissenschaftliche Informationen für Unterricht und Studium (1988): 126-131.
- . BORDIUGOV, Gennadi (Ed.) (1996) Istoricheski izledovanie v Rossii. Tendentsii pasliednij liet. Moscú: AIRO XX.
- . BORKENAU, Franz (1940) The Totalitarian Enemy Londres.
- . BORSI, Franco (1986) Die Monumentale Ordnung. Architektur in Europa, 1929-1939 Stuttgart: V. Gerrd Hatje.
- . BOWDEN, Jane (1978) "Alexander Solzhenitsin" Contemporary Authors. A biobibliographical guide to current writers. : 69-72. Detroit: Gale Research Company.

- . BOWN, Matthew Cullerne (1991) Kunst unter Stalin: 1924-1956 Munchen: Klinkhard und Bierman.
- . BOYM, Svetlana (1994) Common Places. Mythologies of Everyday Life in Russia Cambridge/Mass.
- . BRINTON, Crane (1965) The Anatomy of the Revolution N.Y.
- . BROOKS, Jeffrey (1984) When Russia learned to read. Literacy and Popular Literature 1861-1917 Princeton, N.J.
- . BROWN, E.J. (1985) „The Calf and the Oak: *Dichtung and Wahrheit*“ en DUNLOP (1985): 190-209.
- . BRUBAKER, Rogers (1996) Nationalism Reframed. Nationhood and the National Question in the New Europe Cambridge: C.U.P.
- . BRZEZINSKI, Zignieb (1955) The Permanent Purge Cambridge/Mass: C.U.P.
- . BRZEZINSKI/FRIEDRICH (1966) Totalitarian Dictatorship and Autocracy Cambridge/ Mass.: C.U.P.
- . BURG, David (1973) Soljenitsin. Esplugas de Llobregat: Plaza y Janés.
- . CARLISLE, Olga (1978) Solzhenitsyn and the Secret Circle N.Y.: Holt, Rinehart & Winston.
- . ----- (1979) „Reviving Myths of Holy Russia“ NYT Magazine 16-9-79: 48, 50, 57 y 60-62.
- . CARO BAROJA, Julio. (1970) El mito del carácter nacional. Meditaciones a contrapelo. Madrid, Seminarios y Ediciones.
- . CARPOVICH, Vera. (1975) "Lexical peculiarities of Solzhenitsyn's language" en DUNLOP (Ed.) (1975) : 188-194.
- . CARR, E.H. (1950-53) The Bolshevik Revolution (1917-1923) (3 Vols.) Londres.

- (1981) La revolución rusa. De Lenin a Stalin, 1917-1929. Madrid: Alianza.
- . CARRERE D'ENCAUSSE, Helene, (1990) La gloire des nations ou la fin de l'empire soviétique. Paris: Fayard.
- . CARTER, Stephen K. (1977) The Politics of Solzhenitsyn. Londres: MacMillan.
- . ----- (1990) Russian Nationalism: Yesterday, Today, Tomorrow. Londres: John Spiers Pinters.
- . CATÁLOGO (1974) Von der Fläche zum Raum. Ausstellung. Köln.
- . CATÁLOGO (1975) Die 20er Jahre in Osteuropa. Ausstellung. Köln.
- . CATÁLOGO (1989) Konzeptionen in der Sowjetischen Architektur. 1917-1988. Berlin: Argon.
- . CATÁLOGO (1992) Naum Gabo und der Wettbewerb zum Palast der Sowjets. Moskau 1931-1933 Berlin.
- . CATÁLOGO (1994) Agitatsia sa schastie. Sovietskoie iskusstvo stalinskoi epoij Düsseldorf/Bremen: Interartex, Ed. Temmen.
- . CATÁLOGO (1995) Berlin-Moskau/Moskva-Berlin. 1900-1950 Munich/N. Y: Prestel
- . CATÁLOGO (1996) Kunst und Macht im Europa der Diktatoren 1930 bis 1945 Londres/Berlín/Barcelona: Oktogon.
- . COHEN, Jean-Louis (1992) Le Corbusier and the Mystique of the USSR. Theories and Projects for Moscow 1928-1936 Princeton.
- . COHEN, L. B. (1989) Revolución en la ciencia Barcelona.
- . COLLINS, Allan / GENTNER, Dredre (1991) "How people construct mental models" in HOLLAND; QUINN (1991): 243-265.

- . COLTON, Timothy J. (1995) Moscow. Governing the Socialist Metropolis Cambridge/Londres: Harvard U. P.
- . CONQUEST, Robert (1986) The Harvest of Sorrow: Soviet Collectivization and the Terror Famine. Londres: Hutchinson.
- . ----- (1993) Stalin. Breaker of Nations Londres: Weidenfield.
- . CHALIDZE, Valerii (1979) „Jomeinism ili natsional-kommunism“ Novoe Ruskoe slovo 27-10-1979: 5-6.
- . CHAN-MAGOMEDOW, Selim (1983) Pionere der sowjetischen Architektur. Der Weg zur neuen sowjetischen Architektur in den zwanziger und zu Beginn der dreißiger Jahre Dresden: Verlag der Kunst.
- . ----- (1995) „Moskauer Architektur von der Avantgarde bis zum stalinistischen Empire“ en CATALOGO (1995): 205-209.
- . CHIESA, Giulietto (1993) „Era una fine inevitabile?“ Il Passaggio n° 4/5 (Julio/Octubre, 1993): 27-37.
- . CHIZHEVSKI, Dimitri (1967) Historia del espíritu ruso (2 Vols.) Madrid: Alianza.
- . CHOMSKI, Noam (1988) Language and Problems of Knowledge: the Managua Lectures Cambridge: MIT Press.
- . CHURCHWARD, L.G. (1976) La intelligentsia soviética. Madrid: Revista de Occidente.
- . DALLIN, Alexander (ed.) (1992) The Nature of the Soviet System N.Y.: Garland Publishing.
- . DANIELS, Robert V. (1967) „The Bolshevik Gamble“ The Russian Review 26/4, Octubre 1967:331-340.
- . ----- (1991) Trotsky, Stalin and Socialism Boulder: Westview Press.

- . DAVIES, R. W. (1980) The industrialization of Soviet Russia. 1: The socialist offensive; the collectivization of Soviet Agriculture, 1929-30. Londres: Macmillan.
- . DE FEO, Vittorio (1979) La arquitectura en la URSS (1917-1936) Madrid: Alianza.
- . DIAZ, Joaquín. (1992) La memoria permanente. Valladolid: Ambito.
- . DIXON, Simon. (1991) "The Russians: the dominant nationality" en SMITH (ed.) (1991)
- . DUNCAN, Peter (1988) "The party and Russian nationalism in the URSS: from Breznev to Gorbachev" en POTICHNYF (ed.) (1988).
- . DUNHAM, Vera S. (1976) In Stalin's Time. Middleclass Values in Soviet Fiction Cambridge.
- . DUNLOP, John (Ed.) (1975) Alexander Solzhenitsyn: Critical Essays and Documentary Materials. New York
- . ----- (1983) The faces of Contemporary Russian nationalism. Princeton: N.J: Princeton U. P.
- . -----(Ed.) (1985) Solzhenitsyn in Exile. Stanford: S.U.P.
- . DURKHEIM , Emile (1950) The Rules of Sociological Method. Chicago: Free Press.
- . DYKE, Charles (1990) „Strange Atraction, Curious Liaison: Clio Meets Chaos“ Philosophical Forum :369
- . EISEN, Samuel D. (1996) „Whose Lenin is it Anyway? Viktor Shlosvsky, Boris Eikhenbaum and the Formalist-Marxist Debate in Soviet Cultural Politics (A View from the Twenties)“. The Russian Review, Vol. 55, 1996: 65-79.
- . ELLIOT, David (1996) „Das Ende der Avangarde. Malerei und Plastik“ en CATÁLOGO (1996): 195-198.

- . EMMERICH, W./ WEGE, C. (Ed.) (1995) Der Technikdiskurs in der Hitler-Stalin-Ära Stuttgart/Weimar.
- . ERICSON, Edward (1993) Solzhenitsyn and the Modern World Washington: DC: Regency.
- . ETKIND, Efim (1979) „Solschenizyn will einen Ajatollah“ Die Zeit 29-9-79 :46-47.
- . ETKIND, Alexander (1993) Eros nievasmosnovo. Istorija psijoanalisa v Rossii San Petersburgo: Medusa.
- . FAINSOD, Merle (1953) How Russia is Ruled. Cambridge/Mass:C.U.P.
- . ----- (1956) "Censorship in the USSR. A documented record." Problems Of Communism 2/1956: 12-19.
- . ----- (1958) Smolensk under Soviet Rule. Cambridge/Mas: C.U.P.
- . FARALDO, José María (1996) „El fracaso del nacionalismo soviético (1989-1991). Problemas de las nacionalidades en los nacionalismos marco“ en La historia de las relaciones internacionales: una visión desde España : 606-615, Madrid.
- . FEDOTOVA, A.G. (1981) Yivopis piervoi piatiletki Leningrad: Judoshnik RSFR.
- . FEUCHTWANGER, Leon (1993) Moskau, 1937. Berlin.
- . FINDLING, John E. (ed) (1990) Historical Dictionary of World's Fairs and Expositions. 1851-1988 N.Y.: Greenwood Press.
- . FITZPATRICK, Sheila (1974) „The ‘Soft’ Line on Culture and ist Enemies: Soviet Cultural Policy, 1922-1927“ Slavic Review 33/1974: 267-287.
- . ----- (1976) "Culture and Politics Under Stalin: A Reappraisal" Slavic Review 35/1976: 211-231.
- . ----- (1979) „Stalin and the Making of a New Elite. 1928-1939“ Slavic Review 38/1979: 377-402.

- . ----- (1985) "The Civil War as a Formative Experience" in GLEASON (ed.) (1985).
- . ----- (1986) „New Perspectives on Stalinism“ The Russian Review 45/1986: 357-373.
- . ----- (1993) „Ascribing Class: The Construction of Social Identity in Soviet Russia“ Journal Of Modern History 65/1993: 745-770.
- . ----- (1994a) The Russian Revolution (2º.Ed.) Oxford/N.Y.: O.U.P.
- . ----- (1994b) Stalin's Peasants. Resistance and Survival in th Russian Village after Collectivization Oxford/N. Y.: O.U.P.
- . FLORENSKI, Pavel. (1991) An der Wasserscheiden des Denkes Berlin: Kontexto.
- . FREEBORN, Richard. (ed.) (1976) Russian Literary Attitudes from Pushkin to Solzhenitsyn. Londres: Mac Millan.
- . FRIEDBERG, Maurice. (1962) Russian Classics in Soviet Jackets. N. Y. Londres: Columbia U.P.
- . FRIEDERICH, C. J.(Ed.) (1954) Totalitarianism. Cambridge/Mass: C.U.P.
- . FUSI, J.P. (1985) „La función de la historia“ en Symbolae Ludovico Mitxelena Septuagenario Oblatae. Vol. 2. U.P.V.
- . GARCIA GARCIA, José L. (1992) "El uso del espacio: conductas y discursos“ en GONZALEZ ALCANTUD/ GONZALEZ DE MOLINA (1992): 400-411.
- . GASSNER, Hubertus/ GILLEN, Erhart (1994) „Ot sozdaniia utopicheskogo pariadka k ideologii umirotvoreniia v sviete esteticheskoi dieisvitelnosti. Sovetskoi iskusstvo v period miesdu piervoi piatilietkoi i kampaniei, sbiazannoi s priniatiem konstitutsii 1936/1937 gg.“ en CATÁLOGO (1994): 27-59.
- . GASPAROV, B. (ed.) (1992a) Cultural mythologies of Russian Modernism: From the Golden Age to the Silver Age. Berkeley: U.C.P.

- . -----(1992b) "The 'Golden Age' and his Role in the Cultural Mythology of Russian Modernism" en GASPAROV (1992a).
- . GEDILAGHINE, Vladimir (1977) La oposición en la URSS Madrid: Editorial Cambio 16.
- . GERNS, D. (1988) Nationalitätenpolitik der Bolschewiki Düsseldorf.
- . GEYER, D. (Hrsg.) (1991) Die Umwertung des sowjetischen Geschichte. Göttingen.
- . GIDE, A. / FEUCHTWANGER, L. (1990) Dva vzgliada iz rubeya. Andre Yid. Vozvratshenie iz SSSR. Lion Feijtvanger. Moskva, 1937 Moscú.
- . GIDDENS, Anthony (1989) Sociología Madrid.
- . GIEDION, S. (1984) Raum, Zeit, Architektur Munich.
- . GILLESPIE, D.C. (1986) Valentin Rasputin and Soviet Russian Village Prose. Londres: Modern Humanities Research Association.
- . GLEASON, Abbott (1984) „Totalitarianism in 1984“ The Russian Review Vol 43/1984: 145-154.
- . GLEASON, A. (ed.) (1985) Bolshevik Culture: Experiment and Order in the Russian Revolution. Indiana: I.U.P.
- . GODELIER, Maurice. (1990) Lo ideal y lo material. Madrid: Taurus.
- . GOLOMSTOK, Igor (1994) Totalitarnoe iskusstvo Moscú: Galart.
- . GONZALEZ ALCANTUD/ GONZALEZ DE MOLINA (Eds.) (1992) La tierra: mitos, ritos y realidades. Barcelona: Anthropos.
- . GORSEN, Peter (Ed.) (1974) Proletkult. Vol. I. System einer proletarischen Kultur. Dokumentation.

- . ----- (1975) Proletkult. Vol.2. Zur Praxis und Theorie einer proletarischen Kulturrevolution in Sowjetrußland 1917-1925. Dokumentation. Stuttgart-Bad Connstatt: Fromann, Holzboog.
- . GORZKA, Gabrielle (1990) Arbeiterkultur in der Sowjetunion. Industriearbeiter-Klubs 1917-1929. Ein Beitrag zur sowjetischen Kulturgeschichte. Berlin: Berlin Verl. Spitz.
- . ----- (ed.) (1994) Kultur in Stalinismus Temmen: Bremen.
- . GREENFELD, Liah (1993) Nationalism. Five Roads to Modernity Cambridge, Londres: Harvard U. P.
- . ----- (1995) „Nationalism in Western and Eastern Europe Compared“ en HANSON/SPOHN (1995): 15-23.
- . GROYS, Boris (1992) The Total Art of Stalinism. Avantgarde, Aesthetic, Dictatorship and Beyond. Princeton (N.J.): P.University Press.
- . GRÜBEL, Reiner Georg (1981) Russischer Konstruktivismus. Künstlerische Konzeptionen, literarische Theorie und kultureller Kontext. Wiesbaden: Otto Harrassowitz.
- . GUNTHER, Hans (1986) „Zhisnoestroenie“, Russian Literature, 20: 41-48.
- . ----- (ed.) (1990) The Culture of the Stalin Period Basingtoke, Hampshire: Macmillan.
- . HACKING, I. (1995) La domesticación del azar. La erosión del determinismo y el nacimiento de las ciencias del caos Barcelona.
- . HALPERIN, Charles J. (1987) Russia and the Golden Horde: the Mongol impact on Medieval Russian History. Londres: Tauris & Colton Publishers.
- . HAMMOND, Thomas (1955) "Leninist authoritarianism before the Revolution" en SIMMONS (ed.) (1955):144-156.

- . HANSON, S. E. / SPOHN, W. (Ed.) (1995) Can Europe Work? Germany and the Reconstruction of Postcommunist Societies Seattle/Londres: U. Wash. Press.
- . HELLBECK, Jochen (Ed.) (1996) Tagebuch aus Moskau, 1931-1939 Munich: DTV.
- . HELLER, Leonid/NIQUEUX, Michel (1995) Histoire de l'utopie en Russie Paris: PUF.
- . HELLER, Michel (1985) La machine et les rouages. La formation de l'homme soviétique Paris: Calmann-Levy.
- . HERNANDEZ SANDOICA, Elena (1992) Los fascismos europeos Madrid: Istmo.
- . ----- (1995) Los caminos de la Historia. Madrid: Síntesis.
- . HINGLEY, Ronald (1981) Russian Writers and Soviet Society 1917-1978. Londres: Methuen and Company.
- . HIRSCH, Francine (1997) „The Soviet Union as a Work-in Progress: Ethnographers and the Category Nationality in the 1926, 1937 and 1939 censuses.“ Slavic Review 56/1997: 251-278.
- . HOFFMANN, David (1991) „Moving to Moscow: Patterns of Peasant In-Migration during the First Five-Year Plan“, en Slavic Review 50/1991: 847-857.
- . ----- (1994) Peasant Metropolis. Social Identities in Moscow 1929-1941 Londres.
- . HOLLAND, Dorothy and QUINN, Naomi (Eds.) (1991) Cultural Models in Language and Thought Cambridge.
- . HUDSON, Hugh (1994) Blueprints and Blood. The Stalinization of Soviet Architecture, 1917-1937 Princeton.
- . HUNTINGTON, Samuel (1996) *The Clash of Civilizations. Kampf der Kulturen* Munich/ Viena.

- . HUTCHINSON, John/SMITH, Anthony (Eds.) (1996) Nationalism Oxford: O.U.P.
- . IKONNIKOV, A. V. (1989) „Der Historismus in der sowjetischen Architektur“ en CATÁLOGO (1989): 65-107.
- . ILIN, M. (1969) Moscú: Arquitectura y escultura Moscú: Ed. Progreso.
- . IONESCO, G./GELLNER, E (1970) El populismo. Su significado y sus características nacionales Buenos Aires.
- . JACKENDORFF, Ray (1994) Patterns in the Mind: Language and Human Nature New York: Basic Books.
- . JAHN, Hubertus F. (1995) Patriotic Culture in Russia during World War I Ithaca/Londres: Cornell U.P.
- . JASANOVA, V.E. (1980) Sovietskaia arjitektura. Piervoi Piatiletki Moscú: Nauka.
- . JESSE, Eckhard (Ed.) (1996) Totalitarismus in 20 J.h. Eine Bilanz der Internationaler Forschung Bonn: Bundeszentrum für politische Bildung.
- . JUARISTI, Jon (1987) El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca Madrid.
- . KABANOV, V.V. (1976) „Iz istorii sozdaniia kostitutsii SSSR 1936 goda“ Istoria SSSR 6/1976: 116-127.
- . KALNINS, B. (1956) Der Sowjetische Propagandastaat Estocolmo: Tidens.
- . KAMINSKI, G. (1991) The Collapse of State Socialism Princeton: P.U.P.
- . KANITSCHIEDER, Bernulf (1994) „Philosophische Reflexionen über Chaos und Ordnung“ en PEITGEN; JÜRGENS (1994): 1-33.
- . KAPPELER, Andreas (1982) „Historische Voraussetzungen des Nationlitätenproblems in russischen Vielvölker-reich“ Geschichte Und Gesellschaft 8/1982: 159-183.

- . ----- (Ed.) (1990) Die Russen. Ihr national Bewusstsein in Geschichte und Gegenwart Colonia: Markus Verlag.
- . KAPPERER, Norbert (1995) Der Totalitarismusbegriff auf dem Prüfstand. Ideengeschichtliche, Komparativistische und Politische Aspekte eines umstrittenen Terminus Dresden.
- . KASUMAN, Dimitri (1988) Moskovskié Novosti 10-1-1988.
- . KAUTSKY, John H. (1994) Marxism and Leninism, not Marxism-Leninism: An Essay in the Sociology of Knowledge. Londres: Grenwood Press.
- . KAVTARADZE, Sergei (1993) „Le ‘chronotope’ de la culture stalinienne“ COMMUNICATIONS n. 55: 135-156.
- . KAYE, Brian (1993) Chaos and Complexity Weinheim, N.Y.: UCH.
- . KELLERT, Stephen (1993) In the Wake of Chaos Chicago.
- . KENEZ, Peter (1985) The Birth of the Propaganda State. Soviet Methods of Mass Mobilization: 1917-1929 Cambridge: C.U.P.
- . KERN, Richard (Pseud. de Rudolf Hilferding) (1939) „Die Weltwirtschaft in Kriegsgefahr“ Neuer Vorwärts 289/1.1.1939.
- . KERN, Stephen (1983) The Culture of Time and Space (1880-1918) Cambridge: Harvard U.P.
- . KERNIG, Klaus D. (Ed.) (1972) Sowjetsystem und demokratische Gesellschaft. Eine vergleichende Enzyklopädie Vol.5. Freiburg.
- . KERSHAW, Ian (1996) „Retour sur le totalitarisme. Le nazisme et le stalinisme dans une perspective comparative“ en Esprit (Enero-Febrero 1986): 101-121.
- . KIRILINA, A.A. (1993) Rikoshet. ili skolka cheloviek builo ubito vuistriplom v Smolnom San Petersburgo.

. KOHN, Hans (1932) Der Nationalismus in der Sowjetunion Frankfurt/Main: Societäts-Verlag.

. ----- (1949) La idea del nacionalismo. Mexico: F.C.E.

. KOPP, Anatole (1974) Arquitectura y urbanismo soviéticos de los años veinte. Barcelona: Editorial Lumen.

. ----- (1978) L'architecture de la période stalinienne. Grenoble: Presses Universitaires.

. KOROVITSINA, N.V. (1993) Agonia sotsmodernizatsii. Sudba dbuj pokolenii ievropeiskij natsii. Moscú: Nauka.

. KOTKIN, Stephen (1995) Magnetic Mountain. Stalinism as a Civilization. Berkeley: University of California Press.

. KOYRE, Alexandre (1976) La philosophie et le problème national en Russie au début du XIXe siècle. Paris: Gallimard.

. KUROMIYA, Hiroaki (1984) „Edinonachalie and the Soviet Industrial Manager, 1928-1937“ SOVIET STUDIES 36/2 : 185-204.

. LAMONT, Rossette (1975) "Solzhenitsyn's nationalism" en DUNLOP (1975) : 94-116.

. LAQUEUR, Walter (1965) Deutschland und Rußland Berlín.

. ----- (1993a) "El retorno del nacionalismo ruso" en Politica Exterior Vol. VII 1993/ 31: 49-61.

. ----- (1993b) Der Schoss ist fruchtbar noch. Der militante Nationalismus der russischen Rechten Munich: Verlag bei Kindern.

. LASZLO, E. / BIERMANN, S. (eds.) (1977) Goals in a Global Community Pergamon Press.

. LEMON, M. C. (1994) The Discipline of History and the History of Thought Londres/Nueva York.

. LIH, Lars T. (1986) „Bolshevik razverstka and War Communism“ en Slavic Review 45:4 (invierno, 1986): 673-688.

. ----- (1997) „The Mystery of the ABC“ en Slavic Review 56:1 (primavera, 1997).

. LORENZ, Edward (1995) La esencia del caos Madrid: Ed. Debate.

. LOSEV, A.F. (1995) Problema simbola i realisticheskoe iskusstvo. Moscú: Iskusstvo.

. MAIER, Hans (Ed.) (1996) Totalitarismus und Politische Religionen. Konzepte des Diktaturvergleichs Paderborn: Schöningh.

. ----- (1996) „Konzepte des Diktaturvergleichs: ‘Totalitarismus’ und ‘politische’ Religionen““ en MAIER (Ed.) (1996):233-250.

. MAIER, Robert (1990) Die Stachanov-Bewegung. 1935-1938. Der Stachanovismus als tragende und verschärfendes Moment der Stalinisierung der sowjetischen Gesellschaft. Stuttgart: Staimer Ver.

. MANUAL (1983) Handbuch der Sowjetverfassung. 2 Vols. Berlin.

. MANDELBROT, Benoit B. (1991) Die fraktale Geometrie der Natur Berlin: Birkhäuser Verlag.

. MARTIN, David (1978) A General Theory of Secularization Oxford: Blackwell.

. MARAVALL, J.A. (1963) "Sobre el mito de los caracteres nacionales" Revista De Occidente 3 (2ª ep.), 1963: 257-276.

. MARSH, Rosalind. (1986) Soviet Fiction since Stalin: Science, Politics and Literature Cornell, University Press.

- . ----- (1993) "The death of Soviet Literature: Can Russian literature Survive?" Europa-Asia Studies Vol. 45, 1/1993: 115-139.
- . MERAN, J. (1985) Theorien in der Geschichtswissenschaft. Die Diskussion über die Wissenschaftlichkeit der Geschichte Göttingen.
- . MILIUKOV, Pavel M. (1994) Ocherki po istorii russkoi kulture Moscu: Progress.
- . MOON, Frances C. (1992) Chaotic vibrations. An introduction for applied scientists and engineers. N. Y.: Wiley.
- . MORRIS, Marcia (1993) Saint and Revolutionaries. The Ascetic Hero in Russian Literature. N.Y.: S.U.N.V. Press.
- . MOTIRAMANI, Mahesh (1983) Die Funktion der literalischen Zitate und Anspielungen in Aleksandr Solzenicyns Prosa (1962-1968) Frankfurt /Main; Bern; N.Y.: Peter Lang.
- . MOZEJKO, Edward (1978) „Russian Literary Constructivism: Towards a Theory of Poetic Lenguaje“ Canadian Contributions to the VII International Congress of Slavists Ottawa, : 63-70
- . NEKLIUDOVA, M.G. (1991) Traditsia i novatorsvo v russkoi isskustvie. Moscu: Isskustva.
- . NEUTATZ, Dietmar (1996) „Von der Stadtduma ins Politbüro? Entscheidungsprozesse bei der Projektierung der moskauer Untergrundbahn 1897-1935“. Jahrbucher Für Geschichte Osteuropas 44/1996 H.3: 322-343.
- . NEVEYIN, Vladimir (1994) „Metamorfosi sovietskoi propaganda v 1939-1941 godaj“ Voprosi istorij 8/1994: 164-171.
- . NICHOLSON, Michael (1985) „Solzhenitsyn: effigies and Oddities“ in DUNLOP (1985): 109-142.
- . NOVE, Alec (1992) An Economic History of the USSR (1917-1991) Londres: Penguin.

- . OBERLÄNDER, Erwin (1967) Sowjetpatriotismus und Geschichte. Dokumentation. Colonia: Verlag Wissenschaft und Politik.
- . ----- (1990) „Sowjetpatriotismus und russischer Nationalismus“ en KAPPELER (Ed.) (1990): 83-90.
- . PAPERNY, Vladimir (1985) Kultura Dva Ann Arbor.
- . ----- (1990) „Moscow in the 1930s and the Emergence of a New City“ en GÜNTHER (ed.) (1990): 229-239.
- . PATENAUDE, Bertrand M. (1995) „Peasants into Russians: The Utopian Essence of War Communism“ The Russian Review Vol. 54, Octubre: 552-70.
- . PEITGEN, Heinz Otto; JÜRGENS, Hartmut; SAUPE, Dietmar. (1994) Chaos. Bausteine der Ordnung. Stuttgart: Klett-Kotta.
- . PEREZ AGOTE, Alfonso. (1986) "La identidad colectiva: una reflexión abierta desde la sociología" Revista De Occidente 56/1986: 76-90.
- . PETERSEN, Jens (1996) „Die Geschichte des Totalitarismusbegriffs in Italien“ en MAIER (Ed.) (1996): 15-35.
- . PIPES, Richard (1954) The Formation of the Soviet Union. Cambridge, Mass.
- . ----- (1979) "Solzhenitsyn and Russian Intellectual tradition" Encounter Junio 1979. 53 y ss.
- . ----- (1993-93) Die Russische Revolution. (3 Vols.) Berlin.
- . PISTORIUS, Elke (1994) „Der Wettbewerb um den Sowjetpalast“ en GORZKA (1994): 153-167.
- . POLOWI, Teresa (1989) The Novellas of Valentin Rasputin N.Y.
- . POPPER, Karl R. (1950) The Open Society and his Enemies Princeton: P.U.P.

- . POTICHNYF, J. (ed.) (1988) The Soviet Union: Party and Society. Cambridge: C.U.P.
- . PRIGOGINE; Ilia (1993) ¿Tan sólo una ilusión? Una exploración del caos al orden. Barcelona: Tusquets.
- . RANCOUR-LAFERRIERE, Daniel (1995) The Slave Soul of Russia: Moral Masochism and the Cult of Suffering New York: N.Y.U.P.
- . REISCH, George (1991) „Chaos, History and Narrative“ History And Theory 30: 1-20.
- . REVESZ, Laszlo (1977) Ley y arbitrariedad en la prensa soviética: estudio jurídico y político de la prensa. Pamplona: Universidad de Navarra.
- . RICHARDS, Susan (1985) „The Gulag Archipelago as ‘Literary Documentary’“ en DUNLOP (1985): 145-163.
- . RITTER, Joachim (1974) „Landschaft. Zur Funktion des ästhetischen in der modernen Gesellschaft“ en Subjektivität Frankfurt (Main).
- . RITTERSPORN, Gábor Tamas (1991) Stalinist Simplifications and Soviet Complications. Social Tensions and Political Conflicts in the USSR 1933-1953 Chur.
- . RJABUSIN, A.V. (1989) „Die avantgardische Architektur der 20er un 30er Jahre“ en CATÁLOGO (1989).
- . ROGGEMANN, Herwig (1973) Die Staatsordnung der Sowjetunion Berlín: Berlin Verlag.
- . ROGGER, Hans (1960) National Consciousness in Eighteen Century Russia. Cambridge.
- . ROSENBERG, W. C. (ed.) (1992) Social and Cultural History of the Soviet Union: The Lenin and Stalin Years.

N.Y.: Garland, 1992.

. ROSENTHAL; Bernice G. (ed.) (1994) Nietzsche and Soviet Culture. Ally and Adversary Cambridge: C.U.P.

. ROTHBERG, Abraham (1971) Solzhenitsyn: the Major Novels Cornell University Press.

. SAAGE, Richard (1981) Faschismustheorien München: Beck.

. SAKWA, R. (1990) "Nuevo autoritarismo: una crítica." Cuadernos Del Este 1/1990: 51-57.

. SAMUEL, Raphael (1992) "La lectura de los signos" Historia Contemporanea 7: 51-74

. SASLAVSKII, I. (1990) „Chto chitaiut nashi parlamentarii“ Literaturnaya Gayeta, 24-1-1990: 7

. SCAMMEL, Michael (1985) Solzhenitsyn: a Biography. Londres: Hutchinson.

. SCHAPIRO, Leonard (1955) The Origin of the Communist Autocracy Londres.

. SCHARTL, Matthias (1990) „Die Massen auf der Straße. Schleswig-Holsteins Arbeiter in Kampf gegen das preußische Dreiklassenwahlrecht 1906-1910“ en Demokratische Geschichte V: 153 y ss.

. SCHLÖGEL, Karl (1988) Jenseits des großen Oktober. Das Laboratorium der Moderne: Petersburg 1909-1921 Berlin: Siedler.

. ----- (1992) Moskau, offene Stadt. Eine europäische Metropole. Hamburg: RoRoRo.

. SCHRÖDER, H.-H. (1991) „Stalinismus ‘von unten’? Zur Diskussion um die gesellschaftlichen Voraussetzungen politischer Herrschaft in der Phase der Vorkriegsfünfjahrpläne“ en GEYER (Ed.) (1991): 133-166.

- . SCHURIAN, Walter (1992) Kunst in Alltag Göttingen/Stuttgart: Verlag f. Psychologie.
- . SETON-WATSON, Hugh (1977) Nations and States. An Enquiry into the Origins of Nations and the Politics of Nationalism Boulder, Colorado: Westview Press.
- . SHADOWA, Larisa A. (1978) Suche und Experiment -Aus der Geschichte der russischen und sowjetischen Kunst zwischen 1910 und 1930. Dresden: VEB Verlag der Kunst.
- . SHERMER, Michael (1995) „Exorcising Laplace’s Demon: chaos and antichaos, history and metahistory“ History And Theory Vol.34/1: 59-83
- . SIEGELBAUM, Lewis W. (1992) Soviet State and Society between Revolutions (1918-1929) Cambridge: C.U.P.
- . SIMMONS, Ern J. (ed) (1955) Continuity and Change in Russian and Soviet Thought. Cambridge: H. U.P.
- . SINIAVSKI, Andrei (1979) „The dangers of Solzhenitsyn’s nationalism“ NY Review of Books vol.26, n° 18: 22-11-1979: 3-6.
- . ----- (1989) Der Traum vom neuen Menschen oder Die Sowjetzivilisation. Frankfurt/Main: Fischer Verlag.
- . SMITH, Graham (ed.) (1991) The Nationalities Question in Soviet Union. Londres: Longman.
- . SOUTHARD, R. (1995) Droysen and the Prussian School of History Lexington, Kentucky.
- . STITES, Richard (1990) „Festival and Revolution: The Role of Public Spectacle in Russia, 1917-18“ Essays on Revolutionary Culture and Stalinism Columbus (Ohio): Slavica: 9-28.
- . ----- (1991) Revolutionary Dreams. Utopian Vision and Experimental Life in the Russian Revolution N.Y.: Oxford U. P.

- . STRIELANI, Anatoli (1989) "Nie vier, nie boisia, nie prosi!" Mirovassrienie Alexandra Solyenitsina (po "Arjipelagu Gulagu" y "Garvarbskoi Rechi") Sveshda N°11/1989 : 193-202.
- . SUBBOTINA, Marina (1992) Metaforicheskie otnosheniia mieshdu kliuchievuimi slovami publitsisticheskogo teksta (Ponencia en la facultad de filosofía de la Universidad Lomonosov de Moscú, 10-2-1992).
- . SZAMUELY, Tibor (1974) The Russian Tradition Londres: Secker & Waarburg.
- . SZLEZKINE, Yuri (1994) „The USSR as a Communal Apartment, or How a Socialist State Promoted Ethnic Particularism“ Slavic Review 53 2/1994.
- . SZPORLUK, Roman (1988) Comunism and Nationalism. Karl Marx versus Friedrich List. N.Y.: Oxford U.P.
- . TABOR, Michael (1989) Chaos And Integrability In Non Linear Dinamics. An Introduction. N.Y.: John Wiley & Son.
- . TAIBO, Carlos (1993) Las fuerzas armadas en la crisis del sistema soviético. Madrid.
- . ----- (1994) La disolución de la URSS. Una introducción a la crisis terminal del sistema soviético. Barcelona: Ed. Ronsel.
- . TALMON, J.L. (1981) Myth of the Nation and Vision of Revolution. Ideological Polarization in the Twentieh Century New Brunswick, N.J.
- . TARCHANOW, Alexej / KAWTARADSE, Sergej (1992) Stalinische Architektur Munich: Klinhardt & Biermann.
- . TER-AKORYAN, Karine (1992) „Projektierung und Errichtung des Palastes der Sowjets in Moskau. Ein historischer Abriß“ en CATÁLOGO (1992): 185-196.
- . THOMSON, Boris (1978) Lot's wife and the Venus of Milo: Conflicting attitudes to the cultural heritage in Modern Russia. Cambridge: C.U.P.

- . TOLSTOJ, V. (Ed.) (1990) Kunst und Kunsthandwerk in der Sowjetunion. 1917-1937. Munich: Wilhem Heyne Verl.
- . TRABANT, J. (Ed.) (1995) Sprache Denken. Positionen aktueller Sprachphilosophie Frankfurt (Main).
- . TREADGOLD, Donald W. (1985) „Solzhenitsyn’s intellectual antecedents“ in DUNLOP (1984): 243-266.
- . TRETIAKOV, I. (1953) „Narodnoie absudydenie proiekta Konstitutsii SSSR“ Voprosi Istorii 9/1953: 97-102.
- . TROTNOW, Helmut (1980) Karl Liebknecht. Eine politische Biographie Köln.
- . TSARENKO-FEDOROV (1978) Moskovskii metropolitien imieni V.I. Lenina Moscú: Iz. Transport.
- . TUMARKIN, Nina (1983) Lenin Lives! The Lenin Cult in Soviet Russia Cambridge/Londres: Harvard U.P.
- . TUPITSYN, Margarita (1994) „From Factography to Mythography. The Final Phase of the Soviet Photographic Avant Garde“ en GORZKA (1994): 206-224.
- . UTECHIN, S.V. (1968) Historia del pensamiento politico ruso Madrid: Ed. Revista de Occidente.
- . VVAA (1985) Sovremennoie sovietskoie knigoisdaniie: opuit, problemii Moscú: Kniga.
- . VVAA (1989) Fenomenon Stalina Varsovia: Młodzieżowa Agencja Wydawnicza.
- . WALICKI, Andrej (1971) Populismo y marxismo en Rusia. La teoría de los populistas rusos: controversia sobre el capitalismo Barcelona: Estela.
- . ----- (1994) Philosophy and Romantic Nationalism Indiana: I.U.P.
- . ----- (1996) Marksizm i skok do królestwa wolności. Dzieje komunistycznej utopii. Varsovia: Wydawnictwo Naukowe PWN.

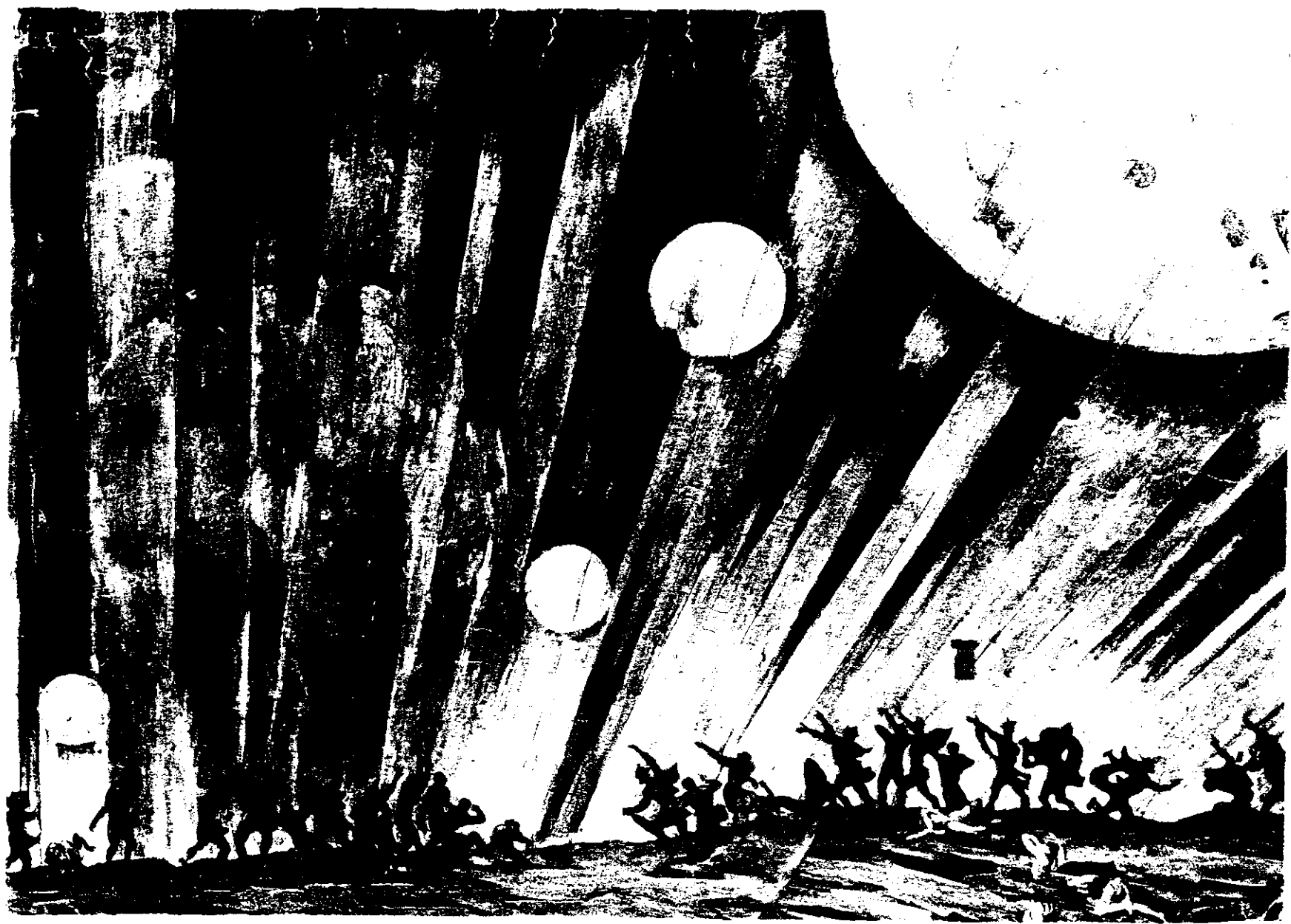
- . WARD, Chris (1995) Stalin's Russia N.Y: E.Arnold.
- . WESTEN, Klaus (1959) Die Rechtstheoretischen und rechtspolitischen Ansichten Josef Stalins. Ein Beitrag zur Genealogie des Sowjetrechts Lindau/Konstanz: Jan Thorbecke.
- . WIMBERG, Ellen (1992) „The Soviet Press and The National Discussion of the 1936 Draft Constituion“ Soviet Studies Vol. 44 2/1992: 313-332.
- . WITHROW, G. J. (1990) El tiempo en la historia Barcelona.
- . WITTKAU, A. (1994) Historismus. Zur Geschichte des Begriffs und des Problems Göttingen.
- . WOLFF, Larry (1995) Inventing Eastern Europe. The Map of Civilization on the Mind of Enlightenment Stanford: S.U.Press, 1995.
- . WORSLEY, Peter (1970)“El concepto de populismo“ IONESCO/GELLNER (1970): 258-304
- . ZEKULIN, Gleb (1964) "Solzhenitsyn's four stories" Soviet Studies Vol. XVI. 1/1964: 45 y ss.
- . ZEMLIN, M.-J. (1988) Geschichte zwischen Theorie und Theoria. Untersuchungen zur Geschichts-Philosophie Rankes Würzburg.

7. APÉNDICE GRÁFICO.

Problemas técnicos y financieros nos impiden ofrecer ilustraciones con la calidad requerida. En algunos casos, en especial alguno de los más antiguos retratos de Stalin citados en el texto, las reproducciones -con los medios a nuestra disposición- resultaban poco más que manchas de tinta. Buena parte de dichos retratos pueden verse en el libro de K.L. Kravchenko, *Stalin v isobrasitielnom iskusstvie* („Stalin en el arte gráfico“) Moscú/Leningrado: Iskusstvo, 1939. Pese a estos problemas creemos que la selección de ilustraciones presentadas, incluso con sus limitaciones, pueden darnos una idea más clara del cambio del *utopos* soviético que estudiamos a lo largo de la tesis.

1. Konstantin F. Iuon: *Novaia planeta* („El nuevo planeta“), 1921. Del folleto de la exposición *Iskusstvo i revoliutsiia. Yivopis, skultura i grafika 1920-j godov*, Tretiakovskaia Galereia, (1987).
2. El Lissitzky: Cartel de agitación (*Agitplakat*) delante de una fábrica en Vitebsk (1919). En CHAN-MAGOMEDOW (1983): 37.
3. y 4. V y G. Movtschan, A. Fissenko, I Nikolaiev, L Meilman, G. Karlsen, dirigidos por A. Kusnezov: Instituto Soviético de Técnica Electrónica (VET), en Moscú, 1927-1929. Dos edificios del complejo. En CHAN-MAGOMEDOW (1983): 227.
5. Sección de Colonización Socialista: Unidad de vivienda de una sola habitación. Axonometría, montaje de las partes. Primeros años treinta. En CHAN-MAGOMEDOW (1983): 386.
6. M. Ojiovich, M. Bartsh, V. Vladimirov, N Sokolv: Diseño para el concurso de Magnitogorsk (1930). Elementos de construcción prefabricados con capacidad para montar distintos tipos de edificios (vivienda, guardería infantil...). Esquema de las fachadas y montaje de las unidades. En CHAN-MAGOMEDOW (1983): 386.

7. Konstantin Melnikov: Klub Russakov (1927-1928). Planos, vista general y parcial. En CHAN-MAGOMEDOW (1983): 215.
8. K. F. Bogaevski: *Gorod budutshevo* („La ciudad del futuro“), [Fragmento], 1932. En FEDOTOVA (1981), ilustración nº 21.
9. Vista de Moscú con el diseño del Palacio de los Soviets y sus alrededores. En TARCHANOW/KAWTARADSE (1992): 81.
10. K. F. Bogaievskii: *Dnieprostoi*, 1930. En FEDOTOVA (1981), ilustración nº 91.
11. N.S. Troshin, B.A. Rodionov, N.A. Musatov: Instalación *Metropoliten*, situada en Ojotni Riad en Moscú, el 1º de mayo de 1932. En BIBIKOVA / LEVCHENKO (eds.) (1984), ilustración nº 336.
12. V. N. Yakovlev: *Solotoiskaitieli pishut tvortsu Vielikoi Konstitutsii* (Los buscadores de oro escriben al autor de la Gran Constitución), 1937. En CATÁLOGO (1994): 50.
13. Jevguenii Levinson e Ivan Fomin: Casa de los Soviets, Leningrado, diseño para el concurso, 1936. La fachada tiene grabada una parte -la introducción- de la Constitución de Stalin. En TARCHANOW/KAWTARADSE (1992): 48.
14. El Lissitzky: Fotomontaje para *SSSR na Stroike*, número dedicado a la Constitución de 1936. En TUPISYN (1994): 211.
15. A. Rodchenko: Fotografía de la instalación *Da sdravstvui Konstitutsia* (Viva la Constitución), 1936. En CATÁLOGO (1996): 216.
16. Tschernomordik: Fotomontaje sobre la constitución de Stalin. En *UdSSR in Bau* (Edición en alemán de *SSSR na Stroike*), 1/1937.



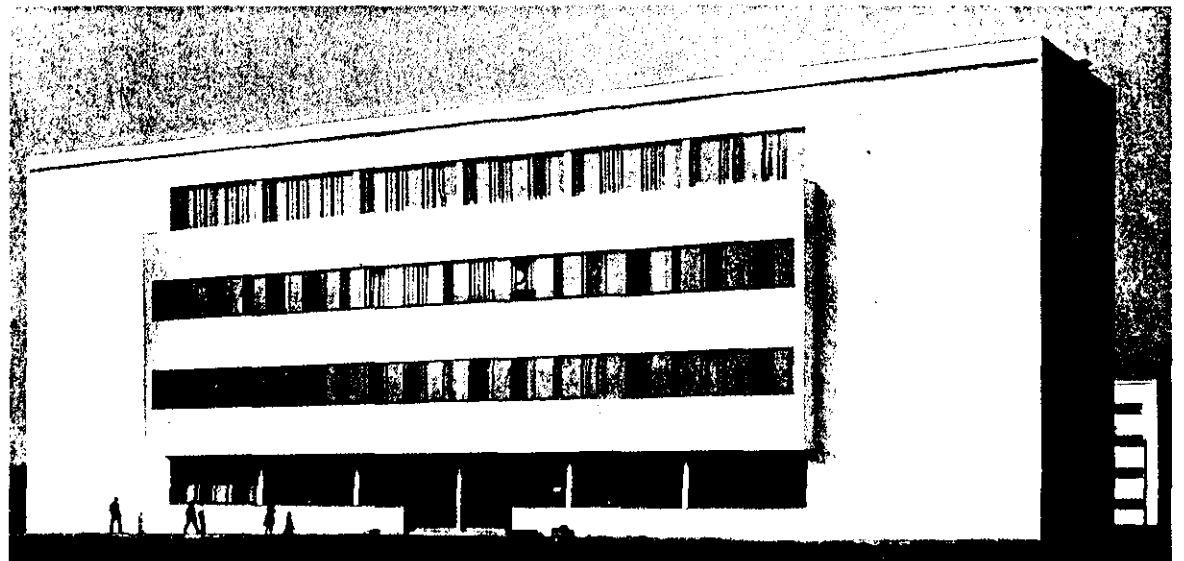
2

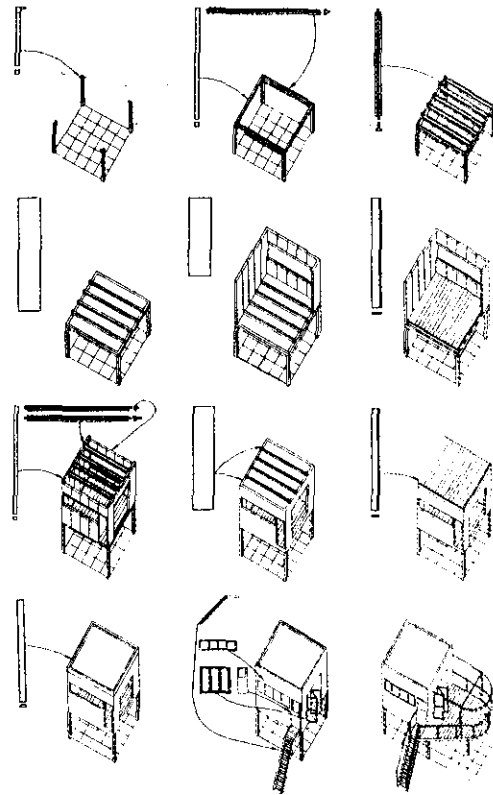
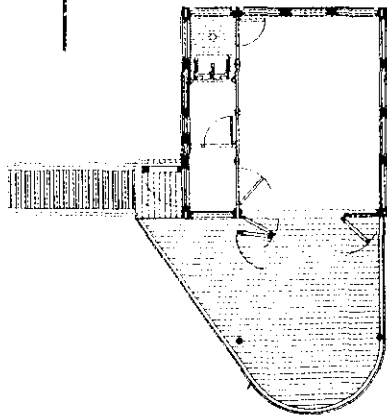
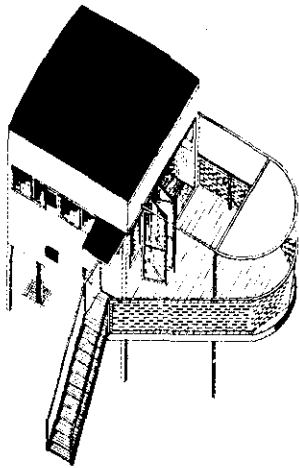


3

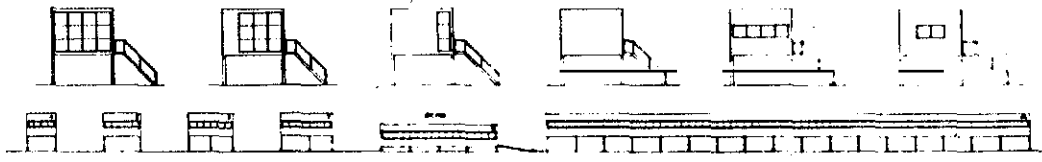


4

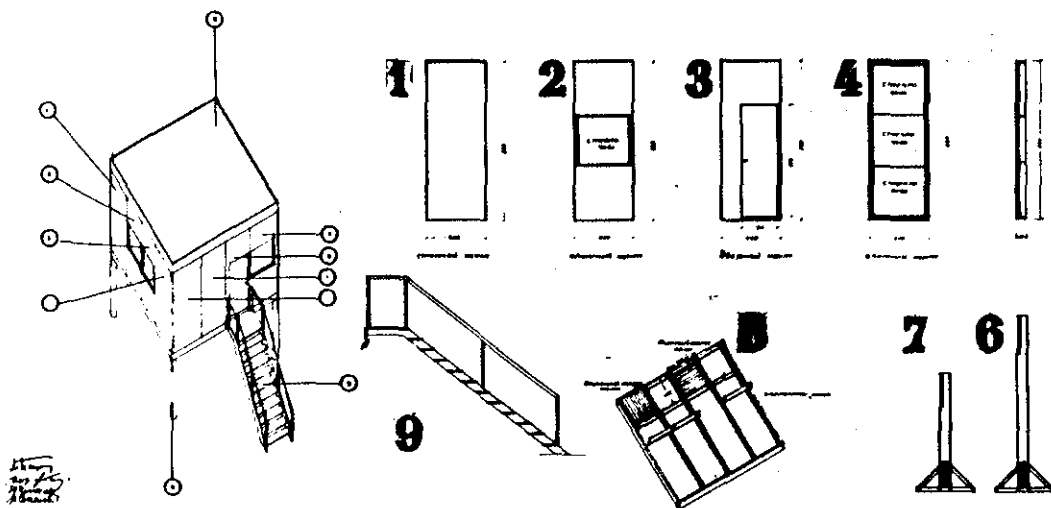




5

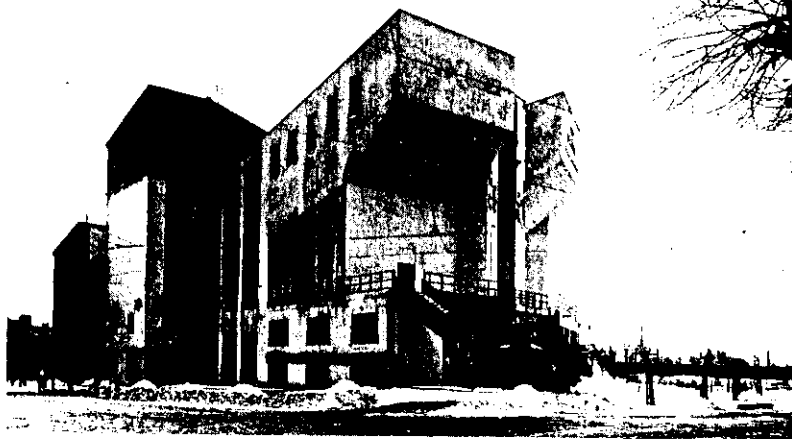
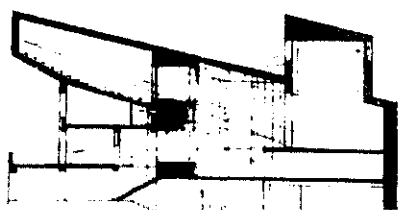


6

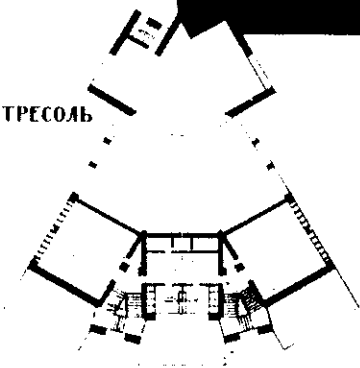




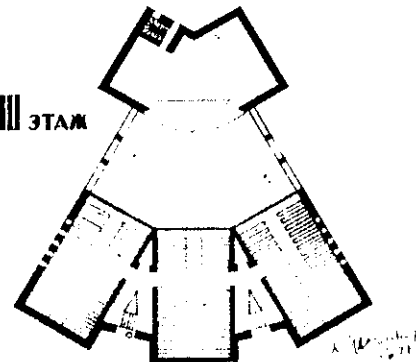
ГЕОМЕТРАЛЬ ФАСАДА И РАЗРЕЗ



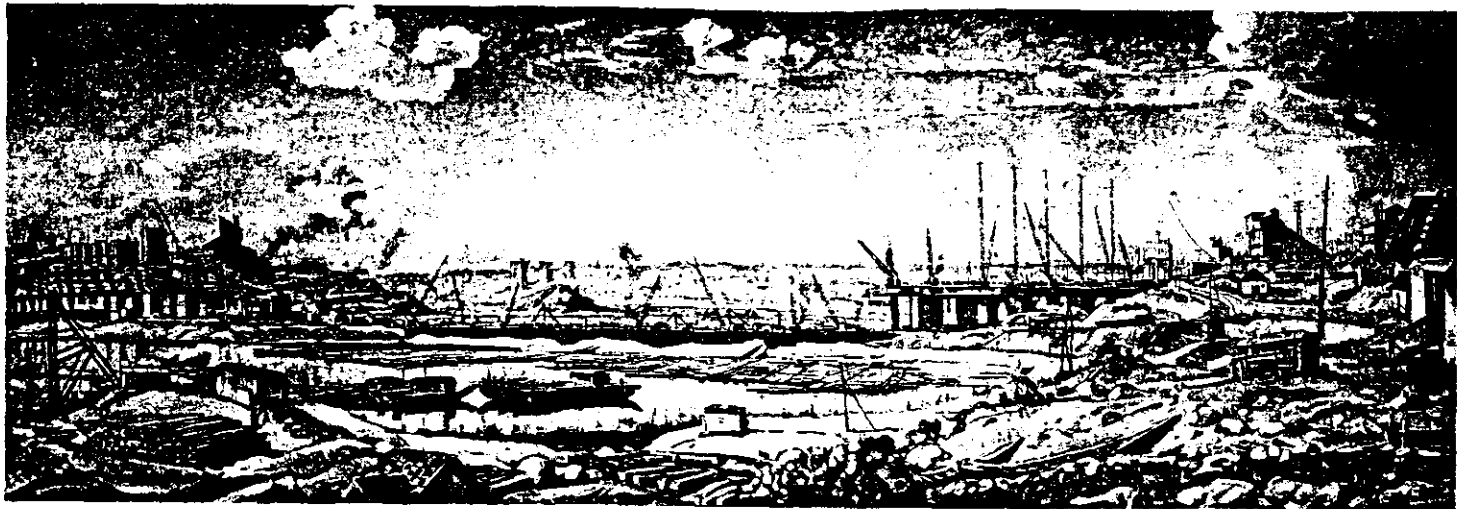
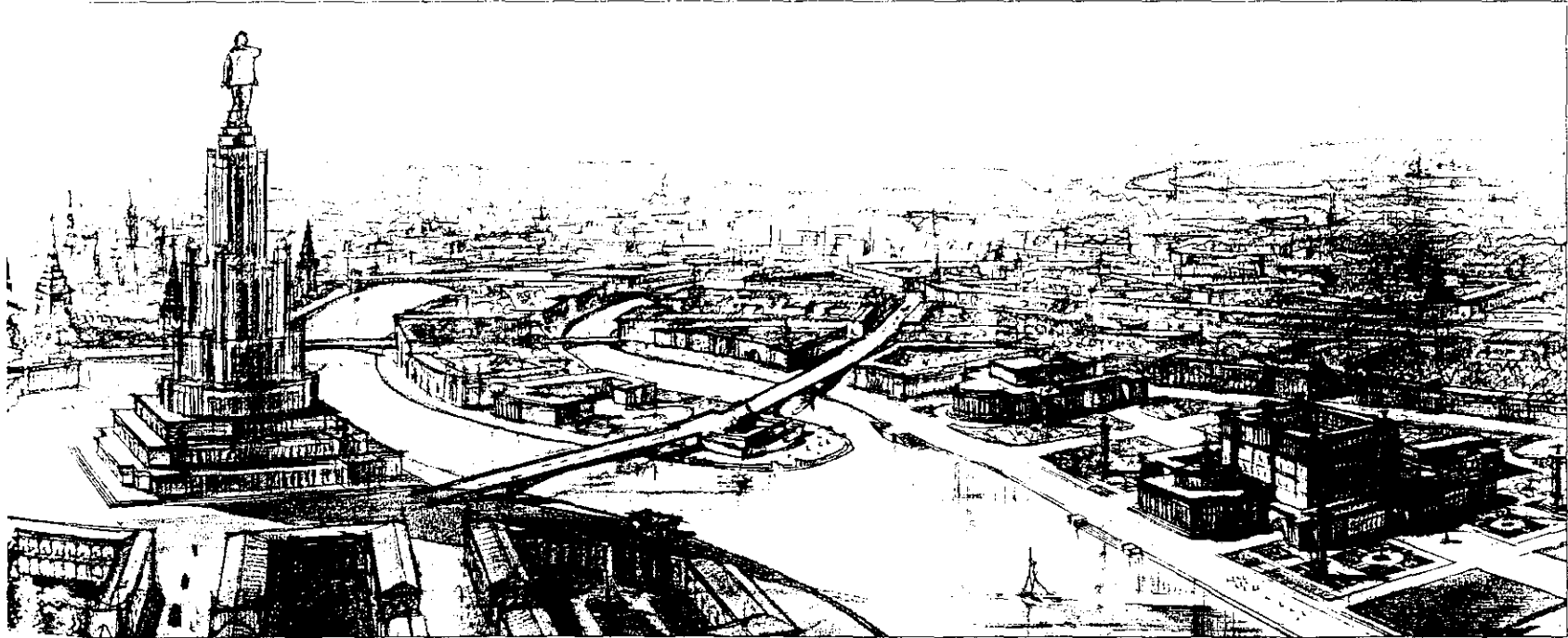
АНТРЕСОЛЬ



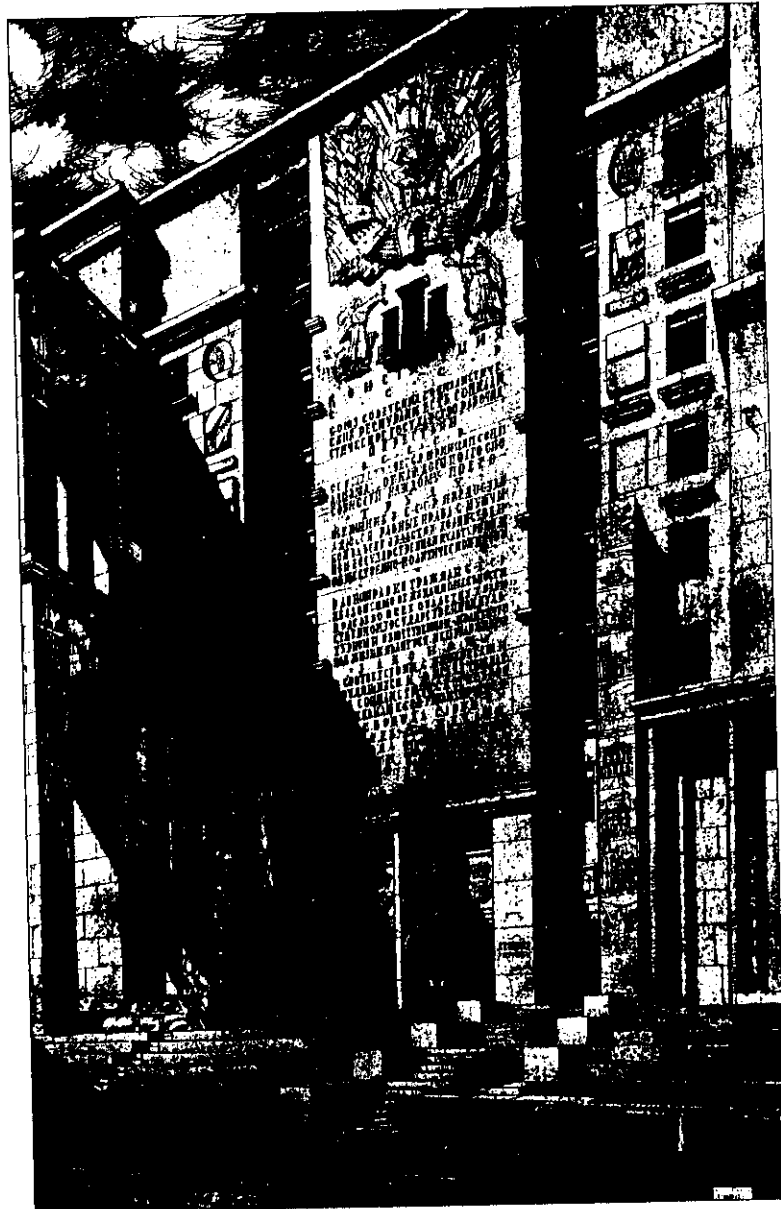
III ЭТАЖ













14



15



PHOTOMONTAGE TSCHERNOMORIK.

Artikel 6 der Stalinschen Verfassung.

Der Boden, seine Schätze, die Gewässer, die Waldungen, die Werke, die Fabriken, die Gruben, die Bergwerke, das Eisenbahn-, Wasser- und Luftverkehrswesen, die Banken, das Post- und Fernmeldewesen, die vom Staat organisierten landwirtschaftlichen Grossbetriebe (Sowjetwirtschaften, Maschinen- und Traktorenstationen u. dgl.) sowie die kommunalen Unternehmungen und der Grundbestand an Wohnhäusern und Wohnräumen in den Städten und Industriorten sind Staatseigentum, das heisst Gemeingut des Volkes.